
MVNDO HISPÁNICO
NUMERO ESPECIAL DEDICADO A CUBA

BREVE NOTICIA HISTORICA DEL CENTRO GALLEGO DE LA HABANA

Por ELADIO VAZQUEZ FERRO



Respondiendo a un vibrante artículo del eminente escritor gallego Waldo Alvarez Insúa, publicado en La Habana el 12 de octubre de 1879 en «Ecos de Galicia», que él dirigía, propugnando la fundación de un «Ateneo Gallego», se reunió un grupo de ilustres y entusiastas gallegos el 23 de noviembre de dicho año en el entonces famoso Teatro de Tacón, hoy Gran Teatro Nacional, fundando ese mismo día, después de amplias deliberaciones, no el Ateneo Gallego, propugnado en su artículo por el señor Alvarez Insúa, sino una entidad de muchos más vastos horizontes: el **CENTRO GALLEGO DE LA HABANA**, que, andando el tiempo, habría de constituir una de las más grandes y mejor organizadas sociedades mutualistas fundadas por los emigrantes españoles de América.

El progreso alcanzado por el «Centro Gallego de La Habana» hizo posible que pocos lustros después de fundado comprara aquel teatro -en que se habían reunido sus fundadores- y edificios anexos, hasta completar la manzana en la que, algunos años más tarde, el Palacio de los gallegos de Cuba alzaría la belleza suntuosa de su arquitectura barroca, como un homenaje fervoroso de los laboriosos emigrantes gallegos a Cuba y a España.

El reglamento social fué aprobado oficialmente el 11 de diciembre del mismo año de su fundación, y la Sociedad se inauguró el 11 de enero del año siguiente con una gran velada artisticoliteraria.

Fué su primer presidente general don Nicolás Villageliú, de imborrable recuerdo en los fastos históricos del Centro Gallego, por su honradez y patriotismo.

El fin primordial de esta entidad ha sido el de dar instrucción a sus asociados y familiares; pero lo que le dió el gran impulso que le hizo arribar a su actual grandeza no fué, sin embargo, la enseñanza, pese a su importancia, sino la implantación de la asistencia sanitaria, que se estableció en 1885.

Tres años después de la implantación sanitaria, ya el Centro Gallego compraba la casa en que tenía su domicilio social, y que, debidamente adaptada para sus fines pedagógicos, conserva aún, manteniendo en la misma su magnífico plantel, una Academia de Bellas Artes, un Conservatorio, incorporado al Ministerio de Educación de Cuba, un cuadro de Declamación y una Coral, contribuyendo muy eficazmente de este modo al enaltecimiento de nuestra tierra y a la difusión de la cultura.

Miles de alumnos de ambos sexos, en su mayoría cubanos, reciben enseñanza en este Plantel, fundado y sostenido por la generosidad de los gallegos.

En 1893 el Centro Gallego compró la Casa de Salud «La Benéfica». En el año siguiente adquirió algunos terrenos limítrofes, continuando su adquisición hasta 1902, en que se completaron seis manzanas, que se cercaron con un muro y que constituyen la actual extensión de nuestra Quinta. Se fundaron delegaciones a través de toda la Isla. Y así arribamos ya en nuestros días, como quien dice, a las grandes realizaciones sanitarias, que incluyen la adquisición de los más modernos aparatos para el Laboratorio y Rayos X. Y se construye la **UNIDAD QUIRÚRGICA**, que bien pudiéramos llamar Palacio de la Cirugía, dotado con amplios pabellones, para hospitalizar a los enfermos operados, y cuatro salas de operaciones, provistas del más moderno instrumental quirúrgico y atendidas por eminentes cirujanos.

Completemos esta sucinta información con unos breves datos estadísticos.

Cuenta esta institución con más de 54.000 asociados. Su presupuesto anual de gastos asciende a la cantidad de **UN MILLON SETECIENTOS MIL PESOS**. Los enfermos hospitalizados son unos seiscientos y hay un centenar de viejecitos recluidos en el Albergue de Ancianos, que reciben asistencia médica diaria y la más cariñosa atención. Los alumnos matriculados en el Plantel pasan de **MIL**, y el Centro gasta en enseñanza una cantidad superior a **SETENTA MIL PESOS** al año. En el Palacio Social disponen los socios de una Biblioteca que consta de unos **DIEZ MIL** volúmenes. El Centro Gallego para todas sus atenciones cuenta con unos 510 empleados.

Actualmente el partido de gobierno, «Afirmación y Defensa», presidido desde hace muchos años por el dinamismo del señor Cayetano García Lago, Presidente de Honor del Centro Gallego, que acaba de ser galardonado por el Gobierno de España con la Placa de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, cuenta con una abrumadora mayoría

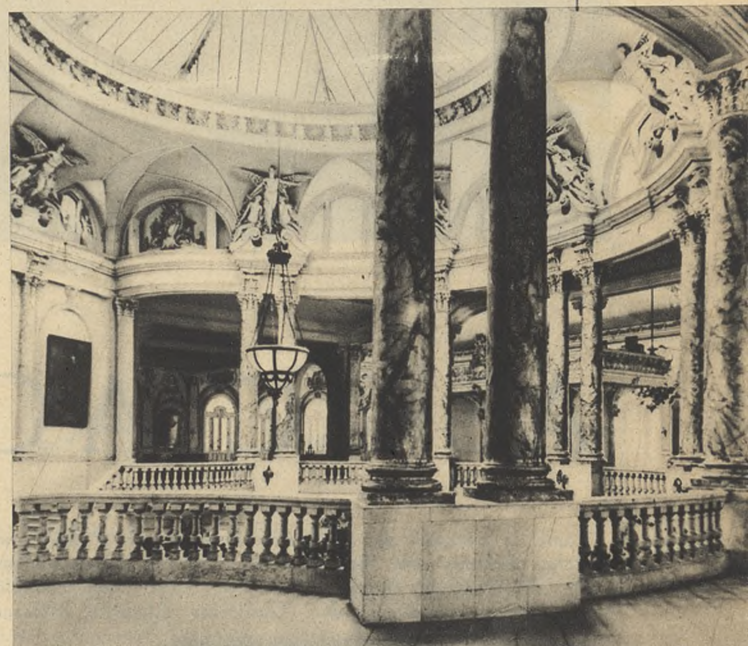
La Asamblea está presidida por un destacado líder de la misma, el señor Francisco Blanco Bonome, integrando con él dicha Mesa los señores José Díaz Landrove, José Martínez Curbelo, Alberto Meneses, Manuel Saa, Manuel Bustelo y José Pérez Rivas. La Comisión Ejecutiva está presidida por el señor Narciso María Rodríguez Lanza, hombre de mérito extraordinario, que, por muchos años, ha luchado dentro de la Entidad, y que ha sido reelecto por unanimidad de la Asamblea en su cargo de Presidente general. Integran con él dicha Comisión los señores siguientes: Andrés Durán García, Angel Pérez, Cosme, Manuel Carril Canal, Ceferino Pérez Rodríguez, Luis Cotarelo Reinante, Antonio María Souto Pena, Cayetano García Lago, Juan Somoza Jaume, José María Rey Castro José Ramón López Núñez, Jesús Couce Rodríguez, José Gómez Gómez, Benigno Proupin Esparis y el autor de esta breve información.



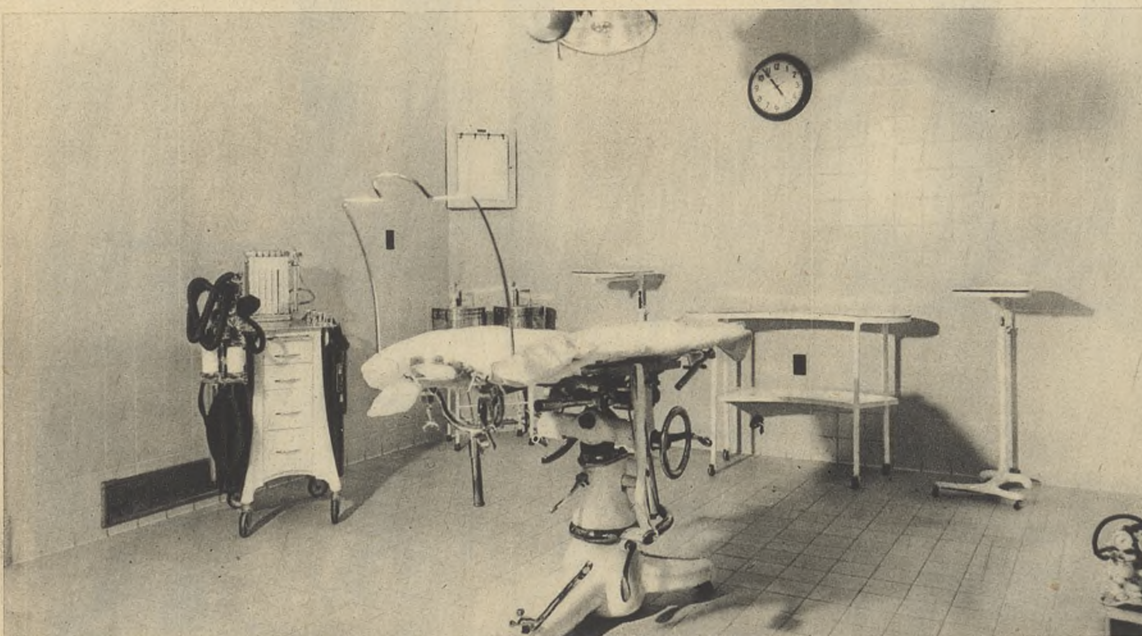
El soberbio edificio del Centro Gallego de La Habana, uno de los más bellos de la capital de Cuba.



La moderna Unidad Quirúrgica, modelo en su género.



Un detalle de la suntuosa escalera principal.



Una de las salas de operaciones.



Central Reforma, provincia de Las Villas.



Palacio del Azúcar, sede de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba

ASOCIACION NACIONAL DE HACENDADOS DE CUBA

Toma de posesión del señor don Francisco de Pando como Presidente de los hacendados. De izquierda a derecha: Señores don Fidel Barreto, segundo Vicepresidente; don Aurelio Portuondo, primer Vicepresidente; don Francisco de Pando, Presidente; doctor don Teobaldo Rosell, miembro del Comité Ejecutivo; don Arturo M. Mañas, Secretario; don Guillermo Alamilla, Vicesecretario, y don Belisario Delgado, Director general.



La vida económica de Cuba depende fundamentalmente y en gran proporción del azúcar. A tal punto es esto exacto, que se ha convertido en axioma nacional la afirmación de que "sin azúcar no hay país".

Mundo Hispánico no podía olvidar esta realidad en la que se centra la grandeza de Cuba y que, con sus mareas de auge o de postración, domina y rige la pulsación económica y social de la isla; pero, por lo mismo que constituye el azúcar algo tan esencial para la nación que está honrando hoy nuestras páginas, quisimos que fuese la institución señera de la industria quien nos diese la cabal visión de la misma, puesto que la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba posee la solera de autoridad que le viene de su historia y de su función, de los intereses que abarca y de la selección de inteligencias que la integran.

Nosotros no podríamos tal vez, dominados por la magnitud de las cifras, alcanzar la objetividad expositiva con que se nos ofrece aquí enjuta noticia de lo que, por sus proporciones, convida a un derroche de superlativos, ni encerrar en el exacto marco de un sereno y sobrio mural el magnífico eje vital de la riqueza cubana; pero la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba, organismo primado de la industria que representa para los cubanos un predominio mundial, nos habla del azúcar con la precisión y competencia que requiere el tema supremo de la economía de la isla.

Central Gómez Mena, San Nicolás (provincia de La Habana).
y del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar.



Modas de España



Château.—Vestido de terciopelo de seda negro, adornado con raso blanco.

Infanzón.—Traje en brocado color coñac y echarpe en raso marrón.

POR

Vargas Ochagavia

AV. CALVO SOTELO, 16 (Antes Paseo Recoletos)

Teléfono 350512 MADRID



René.—Vestido en terciopelo de seda color quisquilla, bordado en oro, perlas y pedrería en colores.

Sibila.—Vestido en tisú de plata bordado en brillantes.



El edificio de "El Encanto", cuyo proyecto de modernización está ya completamente terminado, hará del famoso establecimiento de la Habana uno de los más bellos y suntuosos de América.



Las vidrieras de "El Encanto" reflejan siempre las resonancias históricas o la señalada espiritualidad de los días solemnes atentas siempre a las dimensiones de la cultura y del patriotismo.





EL ENCANTO

SUPREMACIA DEL EJEMPLO

HAY monumentos que son el rasgo fisonómico inconfundible de ciertas ciudades: la estatua de la Libertad suscita, con sólo nombrarla, la imagen de New York; decir Arco de la Estrella es colgar instantáneamente del pensamiento la evocación plenaria de París. De igual poder de representación, síntesis y acentuación están dotadas muchas instituciones: dígase "El Encanto", y sin más, la estampa viva y rica de la Habana surgirá al conjuro de esas dos palabras.

Pero semejante fenómeno no se produce más que por saturación de simpatía y orgullo en el espíritu de un pueblo, y para lograrla es necesario, indispensable, un riguroso repertorio de condiciones: ser único, ejemplar y provechoso aquello que el pueblo consagra y ama.

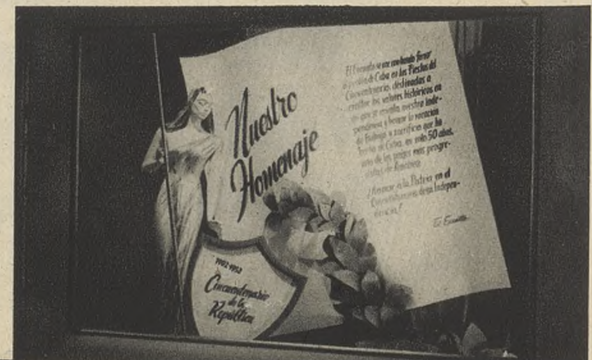
Comerciante a secas, "El Encanto" sería siempre un establecimiento magnífico y sobresaliente; pero, a buen seguro, le faltaría esa resonancia de excelencias supra-mercantiles que constituyen su estilo y su fama.

Todo cuanto, en fin, hace de "El Encanto" la gran fuente nutricia de la elegancia de un pueblo, con ser mucho,, no explicaría su imperio normativo sobre el espíritu de las gentes.

"El Encanto" es eso y mucho más. Tiene la función de un museo de seducciones, cada día transformado por fluencia constante de primores; pero, además, rebasa generosamente las lindes del negocio para entregarse a insólitas faenas de cultura, de patriotismo, de mecenazgo.

Pertenece a "El Encanto" el histórico honor de haber roturado la inmemorial indiferencia de Mercurio para los afanes del espíritu, inaugurando una era de estimulantes y bien dotaprimera vez en Cuba —y quizá en America— el cheque financiero y la cuartilla del escritor iniciasen amistad entrañable y digna

¿Qué representa, pues, en suma, "El Encanto"»? Un gran comercio de refinadas cosas materiales y de sublimes cosas del espíritu; un mostrador que es, además, cátedra y ara, timón de la elegancia suntuaria de un pueblo e insomne heraldo de méritos y grandezas.



Hermoso palacio social, de estilo veneciano, de la "Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana", situado en el céntrico Paseo de Martí.

La Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, modelo de entidades mutualistas



EN la constelación de instituciones regionales de la Habana creadas a fines del XIX por el esfuerzo de los emigrantes españoles, entidades que en Cuba constituyen modelo de organización y alivio poderoso al Estado en la educación y la sanidad, se destaca la «Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, que si bien por su denominación parece inclinarse a lo mercantil, es, por su origen, una institución netamente española, en la que dominan los núcleos montanés, catalán y vasco, acaso por el hecho de que sus respectivos Centros, canalizados en el sentido recreativo, carezcan de sanatorios. Origen español que se mantiene y al que desde luego enaltecen los cubanos que en estas instituciones tienen mayoría y que, bien por su ascendencia española o su vinculación estrecha en afanes y esfuerzos al emigrante hispano o sus sucesores, se enorgullecen y cooperan a este enaltecimiento perenne del «hecho español» proyectado en estas casas.

La «Asociación de Dependientes del Comercio», cuya denominación tiene una raiz que muy pronto explicaremos es, pues, una entidad de tipo cosmopolita, no definidamente regional, como el Centro Gallego o el Asturiano, por ejemplo; pero en caudal social, en calidad de servicios, en generosa y noble proyección de vínculo fraterno entre cubanos y españoles, corre pareja con ellos o los supera en muchos aspectos...

Una apretada, pero lógica síntesis histórica sitúa la fundación social en 11 de abril de 1880, en el veterano «Teatro Payret», de la Habana, a iniciativas del señor Félix García, a la sazón director del periódico «El Mercurio». La Comisión gestora la integraron el mencionado Félix García, Francisco G. Quirós, José María Gudel, Antonio G. Solares, José González y Francisco Fernández Santa Eulalia, «con el objetivo de proteger al dependiente del comercio en los órdenes sanitario e instructivo».

La primera Junta directiva la presidió el señor José O. Fresneda, con Antonio Márquez como vice y don Mariano Paniagua como secretario.

Después de varios locales provisionales, el 4 de agosto de 1907 es inaugurado como local social el hermoso palacio de estilo veneciano, con un costo superior a los seiscientos mil pesos y un área de 3.871 metros cuadrados, y su casa de salud fué inaugurada el 3 de agosto de 1884, en la calle Alejandro Ramírez. Actualmente cuenta con unos 25 edificios, dedicados a las distintas especialidades médicas, y una extensión de cien mil metros cuadrados.

En las postrimerías del mandato de Saralegui se inician las obras de la «Unidad Quirúrgica», uniéndose, mediante la construcción de un pabellón-puente, los denominados «García Tuñón» y «Romagosa», que aumenta la capacidad de enfermos y unifica las ramas de la cirugía. Cuenta con un cuerpo médico de primer orden, que dirige el Dr. Nicasio Gálvez, y sus equipos se nutren con los últimos adelantos de la época.

En el pabellón «Munuera» hallan generoso asilo los socios ancianos desvalidos.

Visto ya el aspecto sanitario, es riguroso hagamos mención al gran paso de avance registrado con la construcción de un edificio adecuado para el plantel de más de ocho mil metros de terreno con tres plantas y con una población escolar diurna de 1.200 alumnos, que reciben una enseñanza orientada dentro de las más modernas corrientes pedagógicas y con excelente cuerpo profesoral.

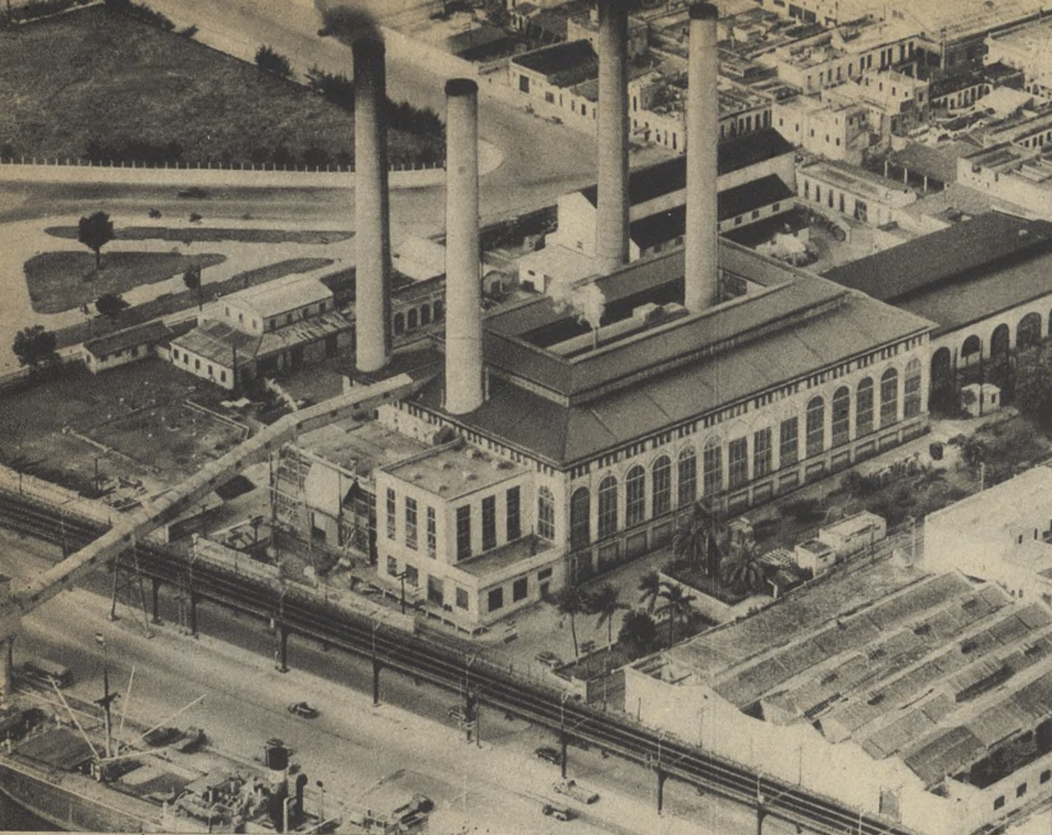
«Dependientes», como las demás entidades de su tipo, ha podido ascender a estos planos, no tan sólo por el gran fenómeno sociológico del mutualismo, que no tiene paralelo en el mundo y que es admiración de cuantos extranjeros visitan la Habana, sino también por el esfuerzo de centenares de hombres que gratuitamente laboran por la institución, llevados de su gran amor por ella, en distintas secciones —sanitaria, de instrucción, recreo— y en su directiva. Todo ello con el apoyo, el consejo y la laboriosidad de competentísimos funcionarios, entre los cuales descuellan el veterano don César García Toledo, su director general, de larga y magnífica ejecutoria, seguidor de la obra de don Carlos Martí, y el hijo de aquél, Dr. César García Pons, intelectual cubano de profunda cultura universalista. Su cuerpo social asciende actualmente a 74.438 asociados, y preside la entidad el señor José María Pérez Fernández, un cubano que enaltece, en cuantas ocasiones tiene, su origen español.

Recordando ahora los festejos conmemorativos del septuagésimo tercer aniversario social, es forzoso que evoquemos, a manera de homenaje, las figuras de aquellos visionarios de 1880, creadores de esta institución, que es honra de Cuba porque ella recibe las bondades de sus servicios, y de España porque en sus piedras, en sus pabellones, en las calles de su quinta, en las voces infantiles del «Centro Escolar», se oyen cantos permanentes de homenaje devoto y emocionado a la Madre Patria y a sus hijos emigrantes que la crearon...

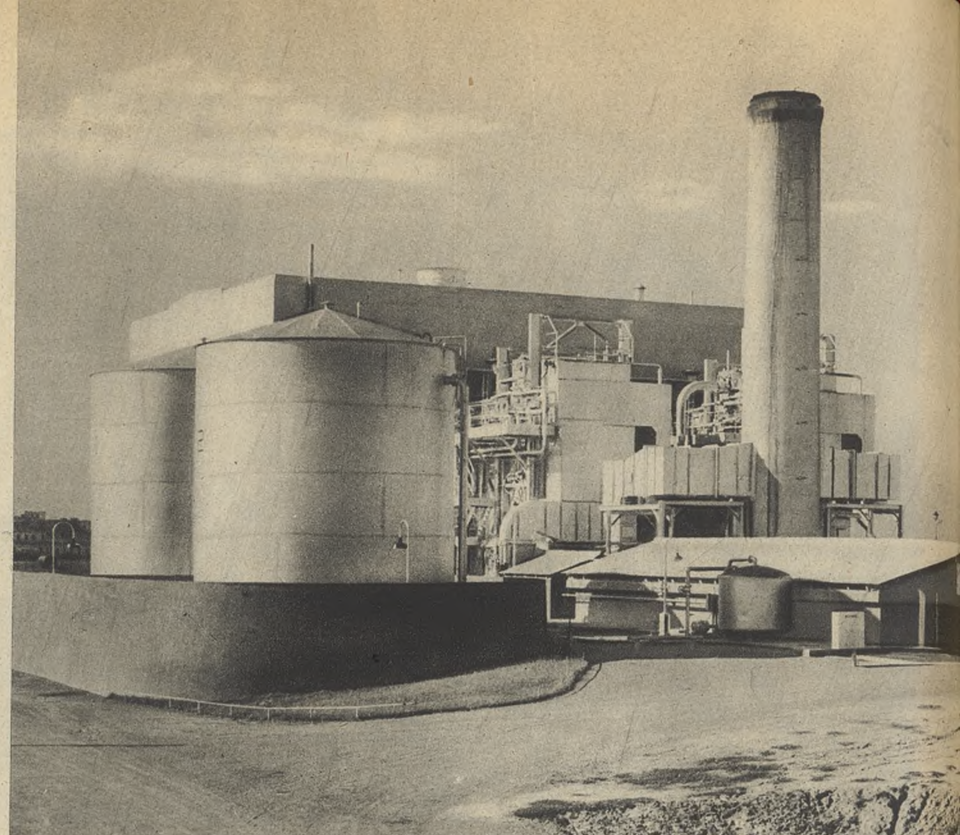
La Habana. MIGUEL ROLDAN VIÑAS

"Unidad Quirúrgica" de la Quinta de Dependientes, donde están centralizadas todas las ramas de la cirugía, dotadas con los últimos adelantos.





TALLAPIEDRA (HABANA).



CIENFUEGOS (NUEVA.—11.000 kilowatios).

LO QUE HA HECHO HASTA AHORA

LA CIA. CUBANA DE ELECTRICIDAD

Y LO QUE TIENE EN VIAS DE REALIZACION

LA Compañía Cubana de Electricidad puede ciertamente sentirse orgullosa del valor de su aportación al desarrollo de cuanto implique progreso nacional en toda la acepción de la palabra. Tan legítimo derecho no puede serle escatimado, ya que el esfuerzo combinado de sus cuantiosas inversiones y de sus 5.500 trabajadores ha tenido siempre un objetivo único: la prestación de su servicio eléctrico en las mejores condiciones de eficiencia y economía para sus innumerables consumidores.

Aunque su vasto campo de actividades incluye el suministro de gas en la ciudad de La Habana y la operación de algunos acueductos y plantas de fabricación de hielo en el interior de la República, es el servicio eléctrico prestado en un territorio habitado por cerca de la mitad de la población del país, la base de la empresa y mediante el cual más provechosos beneficios reporta al pueblo de Cuba.

SINÓNIMO DE PROGRESO

En efecto, la electrificación de grandes industrias; la aplicación con normas modernas del flúido en los establecimientos comerciales; el empleo de fuerza motriz eléctrica en el sector agrícola para la refrigeración y el regadío de los campos, y, por último, la imponderable trascendencia adquirida por la electricidad en el hogar moderno, son otros tantos elocuentes testimonios de lo que el servicio de esta empresa ha significado para el desarrollo del progreso nacional.

CALIDAD Y COSTO

Y, por supuesto, es de señalar la importancia de los dos factores primordiales del servicio que presta esta empresa, esto es, calidad y costo. En efecto, dicho servicio está a la altura que lo hacen posible las prácticas y técnicas más modernas, y en cuanto a su costo, sus tarifas son las más bajas que existen en toda la República, y su mínimo mensual de $1.00 lo hace accesible aun a las familias de menos recursos económicos.

Al consolidarse, hace apenas treinta años, la actual Compañía Cubana de Electricidad, no sólo se llevó un eficiente servicio eléctrico de veinticuatro horas diarias a un total de 270 localidades, en lugar de las 78 que antes tenían planta eléctrica local, sino que se abarató el costo de dicho servicio al extremo de que hoy se puede obtener por menos de la mitad de lo que costaba entonces.

5.500 FAMILIAS DEPENDEN DE LA C. C. E.

Es de interés hacer constar asimismo que, a la par que el público consumidor se beneficiaba con la eficiencia y bajo costo de su servicio eléctrico, la Compañía, debido a la mayor demanda del servicio, se veía obligada a aumentar gradualmente su número de trabajadores hasta llevarlo, de los 1.600 que laboraban en las 78 plantas locales originales, a 5.500. La nómina actual de la empresa excede la impresionante cifra de 15.000.000 de dólares anuales.

SUS RECIENTES INVERSIONES

Para poder formar cabal juicio de los ingentes esfuerzos de la Compañía Cubana de Electricidad para hacer frente al inusitado aumento en la demanda del servicio, conviene mencionar las más importantes obras llevadas a cabo por la empresa a partir del año 1947, y que incluyen: la construcción de nuevas plantas eléctricas en Cienfuegos y Matanzas, la adición de nuevas unidades generadoras en la planta de Tallapiedra, Habana, y en las de Camagüey y Manzanillo; la construcción de una modernísima subestación generadora en Samá (Marianao) y la línea de transmisión a 66.000 voltios —la de más alto voltaje en Cuba—entre La Habana y Matanzas.

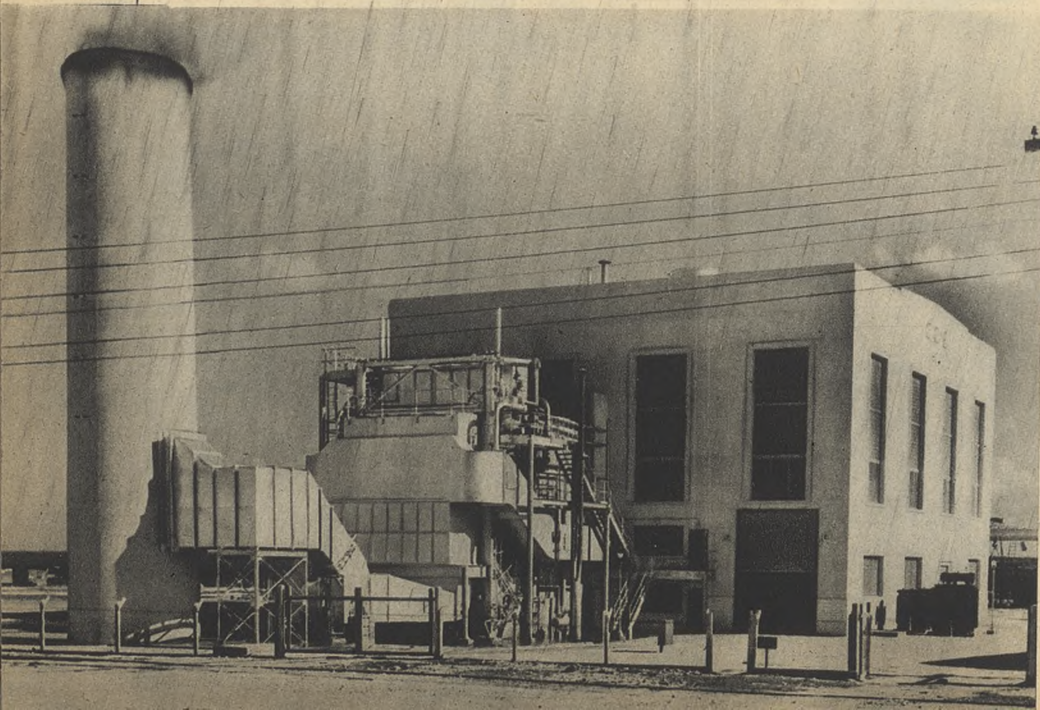
PLANES PARA EL FUTURO

Ahora bien, todo ello es independiente del plan de nuevas construcciones y ampliación de las existentes que tiene proyectada la Compañía para ejecutar durante los próximos cinco años, y que, una vez concluídas, aumentará en un 85 por 100 a capacidad efectiva actual de sus plantas.

Naturalmente, de modo simultáneo con la incorporación de las nuevas unidades generadoras, serán construídas subestaciones transformadoras y nuevas líneas de transmisión y distribución, así como se ampliarán las existentes en la medida que lo vaya exigiendo la demanda por el servicio eléctrico.

Este plan, en vías de realización, supone la inversión de millones de dólares, que crearán fuentes de riqueza y de trabajo al contribuir al desarrollo de la industria, del comercio y del hogar y al ampliar el propio personal de la Compañía Cubana de Electricidad.

MATANZAS. (NUEVA.—16.500 kilowatios). (A fines de 1952, doble.)



OFICINA CENTRAL.



MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

DIRECTOR: ALFREDO SANCHEZ BELLA
SUBDIRECTOR: MANUEL SUAREZ-CASO
SECRETARIO: JOSE GARCIA NIETO

1954 :-: NUMERO ESPECIAL DEDICADO A CUBA :-: 1954
SUPLEMENTO AL NUMERO 71

SUMARIO

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBERO-AMERICANAS (E. I. S. A.). PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: ERNESTO GIMENEZ, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO: HUECOGRABADO ARTE (BILBAO) OFFSET: INDUSTRIAS GRAFICAS VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIAN)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas. Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años para América: 8,50 dólares.

CUBA, MARCA HISPANICA

Fino lebrel reclinado en las olas, la mayor de las Grandes Antillas guarda la puerta de la Tierra Firme con el cuerpo tendido en el tibio sopor del mar Caribe y la cabeza alerta entre las anchas fauces del golfo de México. La idílica intimidad de sus nativos fué brúscamente despertada por el Almirante de la Mar Océana que en su primer viaje le dió el nombre de aquél a quien más amaron sobre la haz de la tierra sus altos señores, los Reyes Fundadores de América; desde aquel 27 de octubre del año de gracia de 1492, España había de sentir por la Isla Juana una especial predilección para volcar en ella su esfuerzo y su sangre. Cuba había de jugar un papel decisivo en la conquista y población de América y de sus playas iban a zarpar las naos de blanco velamen alado en las que la fe, la cultura y la unidad de destino serían sembradas en el Nuevo Continente. Así, la conquista de México tendría su cuna en La Habana, y el impulso de Diego Velázquez permitiría la hazaña de Cortés. Cuba, avanzada de España en la expansión del Ecúmene; Cuba, pedazo insular y trasatlántico de la vieja península europea; Cuba, trasunto tropical y fecundo del escueto páramo hispánico; Cuba, dilecta y añorada, portaviones de las gentes celtíberas que iniciaban desde su recio anclaje el vuelo definitivo hacia la edificación de un mundo nuevo; Cuba, en fin, provincia preciadísima de España, que en ella supo resistir la gran sacudida de la general independencia, prueba tal vez definitiva de que en ninguna otra parte de sus extensos territorios ultramarinos su presencia logró más hondas raíces, porque en ningún otro punto se ejerció con más interés y mayor continuidad.

La paz de aquellos siglos y el sentido cristiano de la conquista hermanaron a las gentes que sustituyeron con nueva savia a los aborígenes en el disfrute de aquel paraíso terrenal. Hoy Cuba no siente el antagonismo de razas que anida tan próximo a sus costas, pese a que cuenta con los elementos que podían producirlo si no lo superase aquel concepto espiritual del hombre y un mismo amor a la tierra prodigiosa que los alberga. Siempre fué Cuba un foco de armonía, un sedante del vivaz temple español, que allí se convirtió poco a poco en algo diferente y peculiar, en las razones esenciales de la nacionalidad cubana. Y los ecos lejanos de Ayacucho habían de resonar, al fin, en sus ágoras; país de gran riqueza y cultura —dice Pereyra—, no podía dejar de sentir la palpitación americana. *Pero España no se resignaría fácilmente a la separación, sin duda porque estimaba a Cuba tan propia como a cualquiera otra de sus regiones naturales. Todavía hace un siglo, don Mariano Torrente («autor de varias obras literarias») publicaba en Madrid y en La Habana su «Bosquejo Económico-político de la Isla de Cuba», en el que examinaba, queriendo convencerse a sí mismo,* un estado de opinión favorable en todas las épocas a la Madre Patria *y ciertos* aislados motivos de divergencia, *para concluir en la* imposibilidad de emanciparse de la metrópoli *sin que se produjese un* caos espantoso de desolación y ruina; *la obstinación española se refleja en la decisión de Sagasta de combatir hasta* la última peseta de su tesoro y hasta la última gota de sangre del último español, *y se justifica porque España no creía luchar para defender una colonia, sino para* conservar la integridad de la Patria.

Pero la independencia, ganada con decisión, valor y sangre, era la consecuencia lógica de la maduración de la Isla en el período hispánico. Insignes patricios habían vivido para este ideal y a él habían orientado sus vidas y sus obras: el precursor Carlos Manuel de Céspedes, el filósofo Padre Félix Varela, el poeta José María de Heredia, el reformador José Antonio Saco, el «silencioso fundador» José de la Luz Caballero, el educador Enrique José Varona, preludian la máxima figura, la fuerte personalidad de un hombre excepcional a cuyo impulso había de revivir el legítimo afán isleño por una existencia soberana, aquel excelso José Martí en el cincuentenario de cuya muerte quiere dedicar MUNDO HISPANICO a su memoria este número, en verdad extraordinario, como testimonio de que la sangre ha fructificado en amor y de que España reconoce en Martí a un preclaro varón de la raza y en la Cuba que él preconizó a la legítima sucesora soberana de la predilecta provincia ultramarina, un día bautizada como Perla de las Antillas por el verbo popular de España.

La vida de Cuba independiente ha sido siempre rica y fecunda, a veces azarosa y difícil: su propia riqueza e importancia ha concitado a menudo en su torno ajenas apetencias, y nos honra decir que en la construcción de la nueva Cuba y en su más limpia defensa ha continuado presente España en muchos de sus mejores hijos. Por la gracia de Dios, Cuba vive hoy una época de prosperidad que se aumentará con la progresiva diversificación industrial que temple el monocultivo azucarero, a un tiempo fuente de riqueza y de limitación para su desarrollo; y, lo que es más importante, los mejores núcleos del espíritu cubano y las altas personas que hoy rigen sus destinos saben que Cuba tiene en el espíritu hispánico la mejor garantía para su dignidad y su soberanía, y que encuentra en la ruta hacia la que Martí llamó «nuestra América», su natural destino. La notable actividad cubana en el seno de la U. N. E. S. C. O. y la celebración en La Habana de la II Bienal Hispanoamericana de Arte son dos ejemplos, entre mil, de que se ha seguido de cerca el mensaje del apóstol de la nacionalidad; pues encierra una gran verdad el pensamiento de Salvador Bueno de que entre la cultura hispánica o iberoamericana y la cultura anglosajona, Cuba constituye una verdadera «marca hispánica», *y de que aquel modo hispánico de ser debe tomarse* como estímulo y acicate, como punto de apoyo para ejercitar todos los saltos posteriores en la atmósfera de la cultura universal, y, sobre todo, para ayudarnos a enfrentar el poderoso asalto de la cultura anglosajona importada. *Palabras como éstas hacen aún más merecido el homenaje que España rinde, en nombre de la cultura común, a uno de los más florecientes emporios de la estirpe, con los mejores votos por su venturoso porvenir.*

CUBA EN MIS OJOS

Por EUGENIO MONTES

HACE ahora años en estos días navideños, Cuba se me abría como un abanico. Como un abanico de varillas de marfil, y un aire —y donaire—de colores en revuelo. Pero no: que, como notas de cromatismo intenso sólo recuerdo la gaya chillería de unos pañuelos en cabezas de guajiras—en un aldeón de la provincia de Matanzas—enardecidos por el caliente cacareo de unos gallos en riña. Por lo demás, no tanto me queda, de mis semanas cubanas, una impresión de tonalidades caniculares y cimarronas cuanto la añoranza de un rocío de finísimos matices desvaneciéndose en un trémulo «sfumato» leonardesco. Matices desperezándose en la neblina, como naciendo en aleteante bandada desde el vaho, casi todavía dormido, de las plantas, en un semisueño de begonias y entre caricias de palmeras. Matices como soplados de puro suaves, como posados de tan evanescentes e impalpables, como exhalados por un respiro, conjunto de la tierra y el cielo: de la tierra y el cielo transidos en un beso sedoso y nupcial. Matices imprecisos, cambiantes, errátiles tornasoles de huellas que volanderas mariposas le dejasen al suspenso aire.

SI despliego ese abanico de leves sensaciones, mi nostalgia rememora la imagen del valle de Viñales, cual si lo hubiese entrevisto, acuario seco, en un presentido fondo submarino; el voluptuoso azul de las ondas en varadero cayendo, enamorado, en el rubio regazo de la dorada arena; el amortiguado verdor de unos pinares animándose al tacto juguetón de la brisa retozona; el llano de Camagüey, aromado de cafetales; y un villorrio en la provincia de Oriente, con las casas colgadas de los cielos por el humo matinal.

EN estas sensaciones se me confunden los matices plásticos con los olores, en una especie de visión perfumada y rendida:

porque a mis ojos los fragantes brazos
en armónico gesto alzó Pomona,

para decirlo con el pianísimo metafórico de los versos premodernistas de Martí. Pero si de la naturaleza cubana me quedan tan sólo fundidas, confundidas, extenuadas, extenuantes sensaciones, de sus ciudades —de la capital y de Santiago— me quedan, me quedarán siempre, destacadas, precisas emociones, que esas no me pasan por la memoria: esas habitan en lo más hondo y palpitante de mi corazón. Por las calles habaneras yo iba de esquina a esquina preguntando si aún existe el Café de la Bola o dónde estaba el baile del Escauriza, como podía preguntar por parientes no conocidos pero queridos, por personas de la familia, pues hacia todo sentía un cariño familiar. Las casas palaciegas del barrio del Templete me eran como propias; en esas mareantes y patricias de Santa Clara, me convidaban los sacos de los almacenes o las fuentes cantarinas de los patios; allá, en la calle de Dragones, tal vez me esperaba un tío que murió en la manigua, capitán de la Escolta, del que mi abuela me hablaba siendo yo niño. Es que mi generación fué acunada entre guajiras de «repatriados». ¡Todo está tan próximo, en un ayer tan querido!

POR lo mucho que la quería España a Cuba pugnó por conservarla, con un denuedo, una tenacidad y un sacrificio que no puso —seamos sinceros— en conservar la América continental. Es que las Antillas eran «las niñas de sus ojos», y Cuba, el más bello rayo solar del poniente «colonial». De esto solía yo conversar con los cubanos viejos, alguno de los cuales había sido en sus mocedades coronel de «mambises». Y en el diálogo encontraba una emoción pareja a la mía, pues aquellos mismos que tuvieron que combatir por la independencia, una vez obtenida, le abrieron los brazos a todo lo español del modo más entrañable y más cordial. No hay en la Historia ejemplo de pugna más ardiente ni de más ardiente reconciliación, pues si en Madrid se alza un monumento a los estudiantes habaneros víctimas de la independencia, en cada viril pecho «mambís» quedó un admirativo culto a Vara del Rey.

PERO ese amor cálido y auténtico no se alimenta tan sólo de los comunes recuerdos de un ayer, por reciente y emocionante que sea. Se vivifica de modo cotidiano por la copiosa labor de los españoles que en Cuba viven, aman y trabajan, aportando el magnífico esfuerzo creador de que dan atlético testimonio las espléndidas obras del Centro Gallego —mi hogar— y de su primo hermano el Centro Astur. Así, esa españolidad no es meramente cosa de ayer: también lo es de hoy. Y tendrá que serlo de siempre, pues la pujanza de la cubanidad implica que se remoce cada mañana su españolidad, con el barco que, desde La Coruña, le lleve nuestra sangre antigua y fresca a esa tierra generosa y fecunda, que yo, a mi vez, llevo en mis ojos, con inextinguible imagen húmeda y alegre.

La flor del humo

Por AGUSTIN DE FOXÁ
CONDE DE FOXÁ

CREIA que estaba en China o en el Japón; traía la mente llena de las narraciones fabulosas de Mandavila en su «Libro de las Maravillas» y de Marco Polo, uno de cuyos ejemplares (como un cine continuado moderno), se mostraba, atado con una cadena, en el puente de Rialto, de Venecia, puesto a disposición de los paseantes.

Soñaba con aquellos reinos fabulosos de hombres con dalmáticas de oro y negras cabezas de perro, como los de Angamán; con los indígenas cerrados, sin boca, que se alimentaban con el simple olor de las manzanas, y los extraños hombres con la cabeza dentro del tronco o con un solo pie enorme que les servía de quitasol, con las profecías antiguas y los recuerdos de la Biblia.

Para él, aquella isla maravillosa —dudaba si no era parte del continente asiático—, no significaba el balbuceo de un Mundo Nuevo, sino que estaba ligada a toda la herencia grecolatina y medieval., formando parte del Viejo Mundo, como zona desconocida del mapa de Ptolomeo.

Por eso, el Almirante Cristóbal Colón, que estaba en Cuba, levantó las cortinas de damasco rojo del camarote y sacó, de un montón de documentos (al que acaso sirviera de pisapapeles un pesado astrolabio), una carta escrita en latín, de los Reyes Católicos para el Gran Khan.

Con esta carta, unos cuantos españoles, acompañados de algunos taínos, que les sirvieron de guía, exploraron por unos días aquel campo azuleante del trópico; entraron en la manigua.

Volvieron con las manos vacías de oro. El Gran Khan no aparecía y no trajeron las bellas telas de seda, las porcelanas, ni la arqueta con perlas, como obsequio del Gran Mogol para los Reyes de Castilla.

Pero eran portadores de una noticia. Esa noticia iba a valer muchísimo más oro, en el transcurso de los siglos, que las más ricas minas auríferas de la tierra.

Habían visto, cerca de un poblado de chozas cónicas, con techumbre de hojas de palma, a unos indígenas con una especie de amarilla Y griega cuyos extremos introducían en las fosas nasales.

De la caña, que unía los dos extremos, salía un humo azul.

Era la primera vez que los europeos veían a un fumador.

¡Cómo hubiera agradecido la voluptuosa Roma del Imperio un hallazgo semejante, entre los bárbaros que sometió a su yugo!

¿Os figuráis a Trimalción, a Lúculo, a Nerón, en el triclinco de pieles, después de sus menús de lenguas, que fueron gorjeo de ruiseñores; de faisanes y lampreas, de ostras y perlas disueltas en vinagre, de ciervos y trufas, encendiendo unos buenos vegueros que coronasen el banquete e hicieran innecesaria la práctica glotona del «vomitorium»?

El tabaco se descubrió demasiado tarde. Conocido en Atenas hubiera merecido inteligentes tratados de los cínicos o de los estoicos. Aristóteles lo hubiera enaltecido, y Diógenes denigrado.

Ovidio le habría dedicado un poema y Virgilio hablaría de sus plantaciones en las Geórgicas y Bucólicas, y afirmaría que de la fermentación de sus hojas nacían las abejas, dueñas como el humo, del aire.

Faltó el tabaco a los barones medievales, y no fué, para los Cruzados, varonil alivio entre dos batallas.

Buenos puros hubiera encendido el jovial Arcipreste de Hita, en las claras mañanas del Guadarrama, a pesar de las censuras de la Iglesia y de la opinión y crítica de los clérigos de Talavera.

Jorge Manrique le habría emparejado con las «verduras de las eras», como metáfora para explicar la brevedad de nuestra vida.

Pero le estaba reservado al tabaco la Edad Moderna. Ahora vive su Siglo de Oro.

Porque en el XVIII, es todavía juego, rapé que se absorbe, pero sin la teatralidad del fuego; joya con esmaltes en las tabaqueras de oro y de plata con brillantes pinturas a lo Fragonard, de diosas y cielos alegóricos y de pastoras en columpios, con orlas de picantes y sonrosados Cupidos.

Y en el XIX es solemne. Se enreda su humo entre las negras barbas de los jóvenes románticos que quieren suicidarse; lo fuman los grandes banqueros de París y Londres; lo regala, en caja isabelina, el Marqués de Salamanca a Alfonso XII en una cacería de Aranjuez; lo encienden los graves doctores, de cuello alto, volterianos y librepensadores, que empiezan a hablar de Pasteur.

Pero el tabaco es todavía casto, varonil. No ha conquistado la dulce boca de las mujeres.

En el siglo XX, el tabaco se adueña de la otra mitad de la Humanidad.

Las primeras mujeres que empiezan a fumar producen escándalo.

Porque el tabaco simboliza frivolidad y vida galante: es heráldica del pecado. Contra el pitillo femenino se levantan, airados, los padres, los tutores y los confesores.

El pitillo sobre el cenicero de plata, muerto ya, con un hilo azul y tenue, que se empieza a quebrar, iniciando círculos, con la dorada boquilla empurpurada por el rojo de los labios, significa fácil aventura de amor, cabaret y ojerosa madrugada.

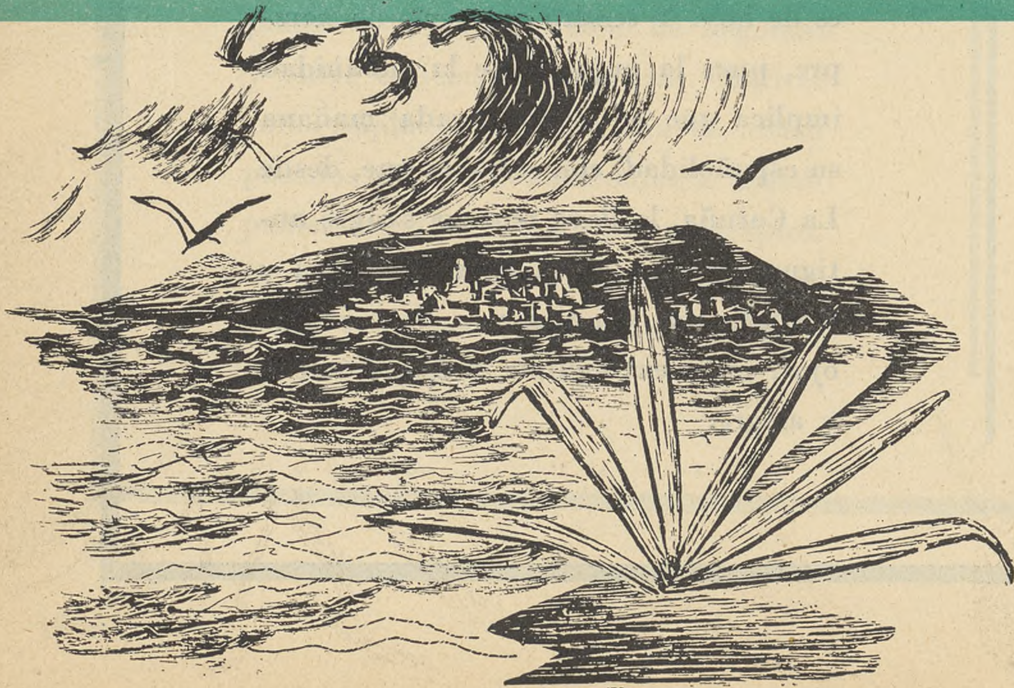
Su aliado es el «cocktail», la alegría comprimida, la píldora de la borrachera, para estar bien, alegre y brillante.

Pero luego el pitillo femenino se aburguesa. Como con tantas otras cosas, el escándalo se transforma en costumbre.

Las jóvenes aristócratas lo adoptan. Luego lo aceptan las pequeñas burguesas. Penetra en las casas honorables. Se hace tan femenino, que parece que las muchachas han fumado siempre. Rima la pitillera elegante con el tubito del «rouge», con el espejo y la polvera.

El tabaco ya domina al mundo. Los pueblos colonizadores lo trasmiten a las Colonias. Ya no son los «descubiertos» como los taínos, quienes lo encienden, sino los descubridores. Ya no es símbolo de barbarie, sino de civilización. De tal modo que parecería más lógico imaginarse a los compañeros de Colón encendiendo sus pipas y sus cigarrillos al desembarcar de las carabelas, que no imitándolo de los nativos.

De su origen primitivo ha conservado el culto al fuego, que el hombre civilizado, europeo, había perdido en épocas muy remotas.







Porque el hombre moderno, el de la era atómica, es portador de un trocito de hoguera en sus bolsillos, como si fuera un peludo cazador del cuaternario temblando ante la noche glacial.

Un hombre de ahora si naufragase en una isla, no sabría ni aguzar hábilmente una piedra hasta transformarla en punta de flecha, ni tender una trampa para la caza, pero podría encender fuego como sus más lejanos antepasados.

Cuba es la patria del tabaco. No se sabe por qué, pero en un punto especial del planeta, brota el verdadero tabaco, y nada más. Ni siquiera toda la hermosa isla posee este privilegio. Su cuna está en una zona pequeña de la provincia de Pinar del Río. Como la tierra que da el jerez, es minúscula como una alfombra, y el coñac y el champagne, se empeñan en nacer únicamente sobre terrenos que son menos que una mota sobre el mapa, negando, como príncipes caprichosos, sus favores a otras regiones.

Los cubanos rinden un verdadero culto a su aéreo dios. He visto sus plantaciones. Unos telones de gasa, como los fondos de mar de las funciones teatrales del siglo pasado, que convierten en buzos a sus obreros, preservan a las grandes hojas contra los ardores de un sol excesivo, contra los insectos dañinos. Como sus hijos, en algunas zonas de mosquitos durante el verano, una parte del campo cubano duerme con mosquitero. La fábrica de tabaco tiene algo de conventual. Las bellas «despalilladoras», los «tabaqueros», trabajan en silencio y como en los antiguos refectorios, escuchan al «lector» que en una especie de púlpito, va leyendo alguna apasionante historia. Los ojos del cubano han mirado, durante siglos, tan amorosamente al tabaco, que descubren cientos de matices y tonalidades donde nuestras torpes pupilas sólo separan los colores elementales: el claro y el oscuro.

Para empaquetarlos y presentarlos han inventado los más hábiles artificios y las más teatrales tramoyas. Unas cajas son proyectos góticos de catedrales o castillos; otras, cuadradas como libros; alargadas, como estuches, y redondas y de cristal, como si os ofrecieran un bálsamo.

El tabaco enrollado a mano (con perfección tal que no sobra ni falta medio milímetro cuando se pasa por el agujero del modelo), es tratado con mimo, como a un niño. Se le envuelve en papel de plata y parece un obús o submarino; se le introduce en tubos de aluminio; en pequeños estuches de madera de cedro, se le sumerge en celofán y semeja que está debajo del agua; se le coloca dentro de un fanal de cristal, como esas imágenes sagradas, con flores y mariposas de aceite, que están encima de las cómodas.

Se les ciñe cintura de colores, anillos dorados en fondo rojo, con firmas, con coronas condales o reales, con toda una heráldica de blasones de Europa, con nombres de Presidentes o de Reyes, de tal manera, que hay coleccionistas de anillos que no desmerecen de los grandes filatélicos.

En el siglo pasado, los cromos de las cajas estaban impregnados de romanticismo. Eran paisajes de la isla verdes mares de hojas, entre las que nadaba algún negro de ancho sombrero de paja; y al fondo se veían las chimeneas de la fábrica, venciendo en altura a los cocoteros. Rodeaba a esta escena una orla de medallas de oro, que eran los premios de las grandes Exposiciones Internacionales. También había el balcón, entre rosas, de Julieta, al que subía por escala de cuerda un Romeo vestido de terciopelo. Ahora esos cromos se han simplificado, como homenaje a la desnudez escueta de nuestra época.

El tabaco tiene sus grandes enemigos; mucho han hablado contra él y los perniciosos efectos de su nicotina, que es su alma y su pecado, los grandes médicos e higienistas. También los severos moralistas son muy poco partidarios suyos. Pero el tabaco no se detendrá en su marcha victoriosa.

En las guerras y en las revoluciones se ha visto a hombres hambrientos que, en vez de pan, han pedido tabaco. ¡Gran derrota para quienes, como Marx, creen que el mundo sólo se mueve por el estómago y la economía!

Yo, como poeta, soy aliado suyo, porque tan bello como vender sueños, es comerciar con azules espirales. Y porque me place, en una época de tedisioso materialismo, ver a los hombres gastarse millones de dólares para sentarse en una butaca o bajo una parra, rodearse de nubes la cabeza como un ángel, y contemplar la subida del humo, que nos obliga a mirar al cielo...



EL GENERAL BATISTA Y SU LABOR DE GOBIERNO

NACIO en Banes, pueblo de la provincia de Oriente, en enero de 1901. Fué bautizado en la Iglesia católica de Fray Benito Oriente, con el nombre de Rubén Fulgencio. Su padre, sargento del Ejército Libertador, Belisario Batista, se dedicó siempre a las labores del campo, mientras la madre, Carmela Zaldívar González, ejercía las del hogar. Fulgencio asistió a la escuela pública, en la que cursó varios grados, yendo después a la dirigida por don Ramón Fernández, un gran educador. Desde pequeño, fué muy estudioso; pero apenas llegado a la adolescencia, tuvo que abandonar las aulas escolares para enfrentarse de golpe, ya sin madre, a la dura escuela de la vida. Entró a trabajar al ingenio azucarero. Fué cortador de cañas, auxiliar de mecánica y pesador. Después entró en los ferrocarriles, en los que ocupó puestos de reparador de vías, guardafrenos, retranquero y conductor. Pero, ambicioso, comprendía que era otro el ambiente necesario a sus aspiraciones, y abandonó el hogar ocupando distintos empleos hasta lograr su ingreso en el Ejército en 1921, siendo Presidente de la República el General Mario García Menocal. Después de dos años de servicio en la línea, a fuerza de tesón y trabajo y de estudios, que nunca ha abandonado, logra llegar a las oficinas del Estado Mayor del Ejército, se gradúa como mecanógrafo y taquígrafo. Gran estudioso de la historia de su pueblo y de los grandes hombres. Ya se adentra en los conocimientos del idioma inglés. Transcurrido el tiempo reglamentario, sale del Ejército, pero pronto vuelve a enrolarse, y esta vez sirve en la caballería en un escuadrón de la Guardia Rural. En una oposición entre cuarenta y dos aspirantes, gana la plaza de cabo escribiente. La situación de Cuba, bajo el gobierno de Machado, se hace tensa: ¡el pueblo sufre y el dictador aprieta! Batista, desde su puesto de sargento taquígrafo, sirve a la revolución. Así comienza a destacarse ante la Historia. Cae Machado y le sucede Céspedes, pero la revolución lo tilda de reaccionario, y el 4 de septiembre de 1933 los estudiantes, los sargentos y algunos intelectuales dan el golpe que hace de Batista el jefe de la revolución y el dueño de los destinos de Cuba durante once años ininterrumpidos, primero como jefe del Ejército; luego, de 1940 a 1944, como Presidente constitucional de Cuba.

El 4 de septiembre surgieron en Cuba dos líderes que reemplazarían a los viejos caudillos de la política criolla: Batista, en Columbia; Grau, en el Palacio presidencial. Pero el caos se apodera, violento, de la República y amenaza dar al traste con su independencia. Ante el peligro de que la situación se agreve, al extremo de hacer necesario el desembarco de fuerzas americanas de los barcos que en zararrancho de combate están surtos en el puerto, surge la fórmula que garantiza Batista con el control militar por respaldo y se designa para ocupar la Presidencia al prestigioso jefe del partido Unión Nacionalista y médico distinguido, coronel Carlos Mendieta y Montefur. Pero la influencia de Batista predomina: y paso a paso va imponiendo los puntos de su obra revolucionaria.

POLITICA INTERNACIONAL

EN el campo internacional, Cuba logra de los Estados Unidos la abolición de la enmienda Plat, que, como apéndice de la Constitución de 1901, otorgaba la facultad a los Estados Unidos de intervenir en los asuntos internos de Cuba cuando las circunstancias, a juicio de ellos, así lo aconsejaran. Prácticamente, pues, Cuba no fué plenamente soberana hasta que la enmienda Plat quedó suprimida.

En el campo nacional, la labor de Batista fué múltiple. Si bien el poder civil lo ejercía el Presidente de la República, nada se hacía sin la intervención del jefe del Ejército, entonces coronel Batista, quien, como hijo del pueblo, conocía las tragedias de la población pobre, y se disponía a desarrollar un plan, tendente a ir resolviendo las mismas a medida que los recursos económicos y la situación política lo fueran permitiendo. Las reformas más importantes de Batista en este período de 1934 a 1940 se contraen a los siguientes sectores: Reformas de carácter económico, reformas educacionales, sociales y de asistencia pública.

REFORMAS ECONOMICAS

LA medida económica más revolucionaria y de mayor trascendencia es la *Ley de Coordinación Azucarera*, tendente a evitar que el pequeño colono cubano se quedara sin moler sus cañas, mientras los hacendados o dueños de los ingenios molían las suyas. La situación, por tanto, de los colonos cubanos de menos de treinta mil arrobas había sido hasta entonces de verdadera ruina: casi todos tenían sus propiedades hipotecadas y se encontraban padeciendo la mayor penuria. Los jornales que se pagaban eran de miseria, por lo que la utilidad que rendían las zafras azucareras, primera fuente de riqueza de Cuba, en un 80 por 100 se iba del país, puesto que los ingenios, en su mayoría, eran propiedad americana. La *Ley de Coordinación Azucarera*, garantizando las moliendas de sus cañas a los pequeños colonos, logró el ponderado equilibrio de todos los factores vitales que intervienen en la industria azucarera, procurando el mayor beneficio para el país; puede decirse que a la *Ley de Coordinación Azucarera*, así como a su complementaria de moratoria para los colonos, se debe la prosperidad casi sin límites de que actualmente disfruta la República.

Política cafetalera.—En septiembre de 1934 creó el Instituto Cubano de Estabilización del Café, planificando la producción de acuerdo con el consumo, con objeto de mantener precios remunerativos.

Política bancaria.—En 1936 se creó la Comisión Técnica de Legislación Bancaria y Monetaria, que tuvo a su cargo realizar estudios con los técnicos del departamento del tesoro de Wáshington durante 1937, sobre los diferentes aspectos del problema cubano relativo a la moneda y al crédito, redactándose con el resultado de esos estudios un memorándum que contenía las medidas que debían adoptarse para organizar el sistema bancario y monetario, surgiendo de aquí los proyectos para crear el Consejo Superior Bancario, el Banco de la República y el Bando de Crédito Agrícola. Se siguieron estudios hasta el año 1942, en el que ya siendo Batista Presidente de la República, en su mensaje del 30 de junio elevó a la consideración del Congreso el proyecto de ley que luego fué discutido y aprobado durante el gobierno de Prío, creándose el Banco Nacional de Cuba, como producto de los estudios realizados a iniciativa de Batista desde el año 1937.

Fondo de estabilización de la moneda.—Creó la reserva de oro físico que en más de cien millones dejó depositado en el Banco Federal de los Estados Unidos para respaldar la emisión de moneda cubana, siendo por ello que la misma disfruta de tan sólida estabilidad. Cuando asumió el poder como Presidente, en 1940, el «per-cápita» en Cuba era de $ 38.64; al abandonarlo, en 1944, era de $ 90.12.

Comisión de Fomento Nacional.—Fué creada para realizar obras de ingeniería, tendiendo a estimular el fomento de nuevas fuentes de riqueza, mejorar las condiciones de transporte y de cultivo y garantizar el buen estado de los productos, conservándolos hasta permitir su racional distribución, para lo que se crearon los almacenes frigoríficos en las zonas de mayor producción agrícola, y se proyectaron regadíos, caminos vecinales, carreteras auxiliares, acueductos, alcantarillados y pavimentaciones, algunos de los cuales fueron realizados y otros dejados en trámite de realización al asumir el poder el Partido Auténtico.

Producción agrícola.—Desde 1936 se procuró diversificar la producción, fomentándose el cultivo del henequén en la provincia de Matanzas, de las plantas oleaginosas para producir aceite, zonas productoras de arroz en gran escala, incremento de la avicultura e implantación de grandes fábricas de derivados de la leche: quesos, mantequilla, leche condensada, etc. Se realizaron estudios para mejorar los pastos, fomentándose el cultivo de la morera, que elevó el rendimiento de las vacas lecheras, y se crearon, en 1941, las Misiones Rurales de Superación Femenina, que durante la guerra sirvieron de eficaz auxiliar, cultivando más de treinta mil huertos caseros con semillas suministradas por el Ministerio de Agricultura y bajo la dirección de esta periodista.

REFORMAS EDUCACIONALES

EN 1936 se implantó la educación cívico rural, que era impartida por sargentos misioneros del Ejército regular, para lo que se creó en el mismo el Cuerpo Auxiliar de Cultura. Se crearon mil setenta escuelas rurales nuevas, diseminadas en todo el territorio nacional y adentradas en los más inaccesibles lugares del campo, a los que nunca había llegado la voz de un maestro. Como complemento a estas escuelas se crearon cuarenta Hogares Infantiles Campesinos, a guisa de escuelas superiores de internos, estilo de escuelas prevocacionales que representan un lazo de unión entre la escuela primaria rural y la enseñanza secundaria rural. En estos Hogares, a más de los alumnos y el maestro normalista, vivían los misioneros. Cada misión estaba integrada por un pedagogo, una hogarista, un maestro de oficios o agrícola y un técnico de salubridad rural, encargado de la vacunación, análisis y divulgación de conocimientos acerca de la higiene del hogar y personal.

Escuela Normal rural «José Martí».—Se construyó en Rancho Boyeros, provincia de La Habana, para graduar maestros especializados en la enseñanza rural.

Escuela del Hogar Rural.—Se construyó en la provincia de Santa Clara o Las Villas, y tiene por finalidad proporcionar enseñanza general propia de los grados superiores de las escuelas primarias y enseñanza especial y de aplicación a la economía, artes, ciencias domésticas e industria de la mujer.

Institutos cívicomilitares.—Para huérfanos dejados por padres que hubieren perecido en el trabajo o para hijos de militares muertos en servicio. Los cuatro Institutos, de los cuales los más grandes son los de Ceiba del Agua y Holguín, dan cabida a tres mil setecientos alumnos de uno y otro sexo entre los seis y dieciocho años; cada uno tiene, aparte de los edificios de internados y teatro, su enfermería propia, su edificio de escuela donde se cursa toda la enseñanza hasta el octavo grado, su biblioteca, salón de recreo, etc., y el edificio de talleres, en donde cursan los varones las especializaciones de oficios tales como radiotecnia, telegrafía, radiotelegrafía, talleres de generadores, automovilismo, chapistería, talleres varios de mecánica, construcciones diversas, artes gráficas, industrias químicas, enseñanza agrícola e industrias varias, y para las muchachas, el departamento de Escuela del Hogar e industrias apropiadas para la mujer.

Escuela profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling».—Fué fundada por él, está dotada de todos los departamentos necesarios para el curso de la profesión de periodismo, con un profesorado muy competente, y constituye un motivo de orgullo para la clase periodística cubana.

La obra educacional de Batista se complementa con la creación, hasta 1944, de más de quince Institutos de Segunda Enseñanza y otras tantas escuelas Normales y del Hogar, dotándolas de grandes edificios propios que ponen a la enseñanza en Cuba a un muy elevado nivel. En 1934 creó el departamento de desayuno escolar y ahora lo ha ampliado a almuerzo escolar, que comenzará a regir en el próximo curso.

En 1934 creó el Patronato Nacional de Colonias Infantiles, para rehabilitar la salud de los niños pobres que estén físicamente debilitados por la desnutrición u otras deficiencias fisiológicas. En 1936 ya estaban fabricados los cuatro edificios de Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente.

POLITICA SOCIAL

Seguro de Maternidad Obrera.—Fué creada en 1934 y es una de las instituciones de que Cuba puede sentirse orgullosa. Está encaminada a salvaguardar a la mujer obrera en el período del embarazo y el parto, para lo que se construyeron las clínicas de Maternidad Obrera de La Habana, Camagüey y Pinar del Río, modelos de su clase. Estos servicios se han ampliado en toda la República, creando en los hospitales salas de maternidad con personal especializado.

Propició una política de alza de salarios y la aprobación de leyes tan beneficiosas como la del descanso retribuído, convenios colectivos de trabajo, expediente para el despido, todo lo que favoreció el fortalecimiento de la clase obrera y creó el clima adecuado a la organización sindical, que propició mediante el reconocimiento de la Confederación de Trabajadores de Cuba.

Seguros sociales.—Fué pródiga su política en materia de seguro social, y entre otros se reglamentaron: En 1935, el de Maternidad Obrera, el de Retiro Periodístico, el de Accidentes de Trabajo y enfermedades profesionales; en 1938, los retiros Bancarios y Marítimos; en 1943, reorganizó y reglamentó los retiros ferroviarios y tranviarios; a éstos siguieron las leyes de retiro médico y del abogado, y en 1944, se aprobó el más importante retiro de Cuba, el azucarero.

BENEFICENCIA PUBLICA

En 1936 creó la Corporación Nacional de Asistencia Pública, para ejercer una acción tutelar sobre todas las instituciones de beneficencia pública, tanto privadas como del Estado. A estos fines se destinaron los fondos recaudados por la renta de la Lotería Nacional, en su mayor parte. Fueron tan cuidadosamente administrados, que pudo irse a una política de creación de nuevos organismos, dotándose a distintas poblaciones importantes de instituciones tan útiles como creches, en las que se imparten cuidados a los hijos de las madres trabajadoras, hogares de ancianos, dispensarios, etc.

El 30 de mayo de 1936 se promulgó el decreto-ley creando el Consejo Nacional de Tuberculosis, organismo central encargado de dirigir la lucha contra esta enfermedad, teniendo bajo su jurisdicción todas las instituciones, así privadas como oficiales, creadas o que se crearen para la prevención y tratamiento de la peste blanca. El Consejo Nacional de Tuberculosis inició en 1937 una campaña preventiva de gran envergadura que se llevó a cabo por medio de los Dispensarios Antituberculosos de la República creados al efecto, y que no son otra cosa más que centros especializados en los que se estudia clínicamente a toda persona sospechosa de padecer la enfermedad, dándose a los casos benignos el tratamiento adecuado por medio de medicinas y asistencia médica en consultas dentro de cada dispensario. Los casos que lo requieran son internados en los hospitales antituberculosos. Al crearse el Consejo Nacional de Tuberculosis, el único hospital antituberculoso que existía en Cuba era el Sanatorio La Esperanza, en muy deficiente situación, tanto por su poca capacidad como por su raquítico presupuesto. Inmediatamente el Consejo fué, bajo la inspiración del coronel Batista, a la creación de nuevos hospitales convenientemente situados, siendo el primero el Sanatorio Infantil Antituberculoso, conjuntamente con la ampliación de «La Esperanza»; a éstos siguió el Hospital «Ambrosio Grillo», en la provincia de Oriente; el de Guanito, en Pinar del Río, y el gran Sanatorio Central de Topes de Collantes, que el actual Gobierno revolucionario del General Batista está habilitando, ya que los gobiernos auténticos dispusieron de los créditos que para ello estaban destinados, teniendo esta obra criminalmente interrumpida durante los siete años y medio que disfrutaron el poder.

En 1943 edificó el Instituto Antipoliomielítico para la rehabilitación de los pacientes de poliomielitis anterior aguda, que era un modelo en su clase, y cuya finalidad fué defraudada por los gobiernos auténticos que lo escamotearon a las víctimas del terrible mal. Actualmente, el nuevo Gobierno ha comenzado a levantar el Hospital de Rehabilitación, por iniciativa de la primera dama de la República, Martha Fernández Miranda, para lo cual se ha constituído un patronato con representativos de diversas instituciones. El primitivo hospital seguirá como Instituto de Cirugía Ortopédica.

PROYECCIONES DEL NUEVO GOBIERNO

ES nuestro propósito ceñir el límite del presente trabajo al somero análisis de la personalidad del general Fulgencio Batista y Zaldívar, actual Presidente de la República de Cuba, y enumerar sucintamente las más sobresalientes proyecciones de las dos etapas de su obra de Gobierno, la comprendida en el primer período, de 4 de septiembre de 1933 a 10 de octubre de 1944, que ya hemos reseñado, y la de este otro, que ha comenzado el 10 de marzo de 1952, sin detenernos al análisis del período auténtico intermedio. Los propósitos del 10 de marzo, el propio general Batista los ha señalado ya: erradicación del peculado que con intensidad sin precedentes se había entronizado en la administración pública; restauración de la paz y garantías ciudadanas, conculcadas por las pandillas de pistoleros armados que se exterminaban unas a otras en calles y avenidas y consolidación de la política revolucionaria del 4 de septiembre, a través de la acción del Gobierno revolucionario instaurado el 10 de marzo.

Los planes del nuevo Gobierno y las realizaciones puestas en práctica inmediatamente es lo que pasamos a reseñar.

Instrucción Pública.—La escuela rural en completa crisis, debido a la falta de atención no sólo, sino también a que el revanchismo político la había hecho blanco de todos sus ataques, ha sido la primera en recibir la más adecuada atención por parte del Gobierno. Los cuarenta Hogares Infantiles Campesinos que encontró cerrados han vuelto a abrirse como otras tantas Escuelas Superiores Prevocacionales. Las Misiones que estaban disueltas han vuelto a estructurarse, elevándose su número a sesenta y agregándoles los servicios de dos comadronas en cada misión para atender a las madres campesinas en el trascendental instante del alumbramiento. Mientras esto hace el Ministerio de Educación, la acción pro una acabada preparación de la población campesina y un mejor nivel de vida, las complementan el Ministerio de Agricultura con sus Misiones Rurales de Superación Femenina, encaminadas a orientar a la mujer del campo en las labores propias del hogar y adecuado aprovechamiento de los recursos naturales del campo: crianza, elaboración de conservas de frutos y de carnes, primeros auxilios, etc., y el Ministerio de Salubridad con el Instituto Técnico de Salubridad Rural, en labor intensiva de saneamiento del hogar rural, dotando a cada casa campesina de los tres primordiales elementos para la más elemental vida higiénica: pisos impermeables de cemento, letrina sanitaria y agua corriente, a la par que mantiene sus unidades móviles convenientemente equipadas con los últimos adelantos de la ciencia médica: competentes profesionales, laboratorios y salón de cirugía para operaciones menores, tales como apendicitis, adenoides y amígdalas. Tanto las Misiones Rurales de Superación, como el Instituto Técnico de Salubridad Rural, fueron fundados por el general Batista en su primera etapa de Gobierno, pero ambos habían sufrido el impacto del abandono y falta de orientación más absoluto durante los siete años de gobiernos auténticos. Nuevamente han comenzado a rendir sus frutos.

En el campo de la educación urbana, los gobiernos anteriores se habían distinguido por una política de reducción de la segunda enseñanza, habiéndose llegado a dictar un decreto que daba certero golpe de muerte a numerosas escuelas Normales, del Hogar, de Artes y Oficios, Técnicas y de «Kindergarten» que se habían fundado al calor de patronatos locales. El nuevo Gobierno del general Batista, no sólo derogó el decreto en cuestión oficializando a las numerosas escuelas comprendidas en el mismo, sino que ha iniciado una política de fomento de nuevos centros de educación secundaria regidos por patronatos locales y de ampliación de matrícula en las escuelas existentes, en un afán, que siempre ha caracterizado al actual Presidente, de ofrecer a la juventud cubana los medios para prepararse de acuerdo con sus ansias vocacionales.

Otro de los daños que en materia educacional se apresuró a reparar el actual Gobierno fué el desplazamiento de cerca de tres mil profesores (catedráticos y maestros) e inspectores de la escuela cubana que, en manifiesta violación del precepto constitucional que garantiza la inamovilidad magisterial, habían sido desplazados por el anterior gobierno. El problema de la reposición de esos mal llamados «excedentes» (puesta que se les dejaba fuera con el pretexto de falto de crédito, mientras se nombraban a los favoritos del Ministro de turno) lo encaró inmediatamente el Gobierno revolucionario ordenando su reintegro a la docencia. Con esos profesores se han dotado nuevas aulas, se han ampliado las matrículas y reestructurado las misiones, y todo *sin desplazar a uno solo de los designados por los anteriores gobiernos*, puesto que el propósito no ha sido más que uno: cumplir a cabalidad el precepto constitucional que garantiza la inamovilidad del magisterio.

En materia educacional, otros proyectos abriga el actual Gobierno, siendo el más importante el organizar el almuerzo y ropero escolares, ga-

rantizando así alimentación y vestido a todo niño matriculado en las escuelas públicas del país. Al efecto, ya se ha votado la ley allegando los fondos precisos para tan importante como meritísima obra.

Agricultura.—Si en educación pública ha sido amplia la obra del Gobierno revolucionario, en el campo agrícola puede calificarse de extraordinariamente trascendente, pues ha entrado de raíz a la solución de dos o tres problemas que de largo tiempo venían sumiendo a la población campesina en justificada inquietud e inestabilidad. Más de treinta mil familias campesinas, poseedores y activos agricultores de otros tantos miles de caballerías de tierra, se veían constantemente amenazados por los juicios de deslindes de haciendas comuneras, que, por lo especial de su procedimiento y forma de sustanciarse, se hacían, en muchos caoss, interminables. El nuevo Gobierno dictó la ley que otorga la permanencia y propiedad de las tierras que por generaciones han venido cultivando a sus actuales ocupantes, poniendo fin a este estado de perenne inquietud y propiciando el aumento de la producción de cultivos varios, ya que, sintiéndose seguros en sus predios, los campesinos se ven estimulados para sembrarlos y cultivarlos con mayor amor. Pareja con esta ley, se ha dictado otra, disponiendo que en cada término municipal de la República la inspección de Agricultura se convierta en verdadera unidad de auxilios y cooperación técnica y administrativa, dotando a las mismas de semillas, implementos y personal técnico especializado. Actualmente, funcionarios de la policía judicial de Cuba y otros cuerpos de seguridad se encuentran practicando investigaciones sobre el paradero de gran cantidad de maquinaria de obras públicas y agricultura, habiendo encontrado, por valor de varios millones de dólares, en fincas particulares propiedad de poderosos jerarcas del pasado régimen. Estas maquinarias, con otras que ha adquirido el nuevo Gobierno, serán destinadas a las Oficinas Municipales de Agricultura y servirán para roturar y cultivar las tierras de los campesinos pobres y para la apertura de nuevos caminos vecinales. A este fin, el Gobierno ha votado la Ley de Caminos Vecinales, disponiendo la constitución en cada uno de los términos municipales de Patronatos locales para estudiar y llevar a cabo la reparación y apertura de caminos vecinales, asesorados y ayudados por el Ministerio de Obras Públicas, a través de la Comisión designada al efecto y en la que también figuran miembros del Ministerio de Agricultura. Estas obras se están llevando a cabo en una función de cooperación absoluta entre el Poder central (Ministerio de Obras Públicas), Municipio (alcalde municipal) y Patronato Local, y promete hacer de Cuba, en muy poco tiempo, uno de los países mejor dotados de caminos en América.

También se encuentra enfrascado el Gobierno en otros puntos no menos importantes de la política agraria del país. En cuanto a la ganadería, no sólo ha establecido centros de inseminación artificial, que están rindiendo un óptimo servicio hacia la mejora integral del ganado cubano, sino que ha ofrecido grandes facilidades a empresas extranjeras, como el «King Ranch», de Texas, quien, en unión de un grupo de destacados ganaderos cubanos, está fomentando en la provincia de Oriente la cría del ganado que le ha hecho tan famoso a través del mundo entero. El algodón, que con tanto éxito se cosechó en tiempos de la colonia, ha vuelto a ser tema central entre los agricultores, y en la provincia de Pinar del Río ya se han sembrado miles de «caballerías» que prometen riquísima cosecha. Por otra parte, el Gobierno, a través del Ministeio de Agricultura y en combinación con el de los Estados Unidos, se encuentra realizando acuciosos e importantes estudios acerca del cultivo del kenaf; ya se han recogido algunas cosechas y se ha logrado una fibra riquísima para la confección de tejidos finos que competirán con los mejores del mundo. Si el proyecto acerca del kenaf se lleva a cabo, podremos decir que el tiempo muerto en Cuba ha terminado para siempre. Aunque todavía los informes acerca de la industrialización del marabú y la aroma no se han dado a conocer oficialmente, sí puede adelantarse que el Presidente de la República, vivamente interesado por eliminar la amenaza de estas dos terribles plantas que invaden constantemente las tierras de pasto reduciendo la capacidad ganadera de la isla, puso atención a los proyectos del sabio profesor cubano Rodríguez Casals, quien en estudios de gran importancia ha logrado demostrar que ambas plantas producen la mejor clase de celulosa para papel y otros mil usos. En estos instantes, pruebas finales al efecto se están efectuando en los laboratorios Dupont, y ya puede adelantarse, sin temor a equivocación alguna, que el marabú y la aroma serán base de una industria de enormes proporciones que próximamente se fomentará en Cuba con el mayor calor del nuevo Gobierno, que también lo viene prestando al proyecto de industrializar los derivados y desechos de la caña de azúcar. Muchas otras medidas importantísimas ha dictado el Gobierno en lo que respecta a la agricultura cubana, pero las mismas harían interminable esta reseña.

Obras públicas.—Los primeros meses del actual Gobierno han sido de replanteo y estudio de las obras comenzadas y estudiadas por el anterior Gobierno, a fin de aminorar los costos por unidad anteriormente presupuestados y comenzar a realizar el plan de obras públicas de acuerdo con los presupuestos reales del erario, sin demagogias, impulsando la realización de las obras más necesarias y urgentes. Terminado esto, con ritmo de gran intensidad ha acometido el Gobierno obras de enorme trascendencia, de las que tan sólo enumeraremos: Reconstrucción de las calles de La Habana, tras ocho años de completo abandono; construcción de aeropuertos internacionales de Varadero y Santiago de Cuba; drenaje de la laguna de Paso Malo en Varadero, convirtiendo una zona inhóspita e inútil en un maravilloso estuario para más de doscientas embarcaciones de recreo; esto y el aeropuerto internacional, así como las obras de pavimentación y embellecimiento, construcción de hoteles y casinos, harán de Varadero (la playa más hermosa del mundo) un centro turístico de primer orden; terminación del Sanatorio de Topes de Collantes, obra iniciada y casi terminada por el primer período de Batista, condenada a siete años de completo abandono por los anteriores gobiernos. Topes de Collantes será, una vez terminado, el sanatorio más importante de las Américas, y la carretera que hasta el mismo conduce desde Trinidad servirá para aprovechar las bellezas naturales y medicinales del lugar. Sus campos, apropiados para la caza mayor y menor, servirán también para el cultivo de frutos hasta ahora no producidos en Cuba comercialmente, tales como peras, melocotones, manzanas y uvas, que se cosechan maravillosamente bien en el clima privilegiado de Topes de Collantes.

El Gobierno está realizando también obras de fomento de turismo en gran escala. Ha acometido Obras Públicas la terminación de importantes vías de comunicación, tales como el circuito sur en Las Villas y la carretera que atravesando las más feraces tierras de Oriente, unirá a Baracoa, la siempre olvidada, con el resto de Cuba. En Baracoa el Gobierno inició un plan de reconstrucción y fomento con la inversión paulatina de siete millones de dólares en cultivos, cooperativas, maquinarias, caminos, regadíos, estación hidroeléctrica, banco de refacción, etc., que repercutirá extraordinariamente en pocos años en el bienestar económico del país, no sólo por poner en condiciones de alta producción a una de las zonas más ricas de Cuba, sino que también, estando dotada dicha zona de las más atractivas maravillas que la Naturaleza puede ofrecer al hombre, se convertirá Baracoa, y por ende Oriente, en lugar estupendo para el fomento del turismo en gran escala. En el anterior período, el Gobierno de Batista, para honrar la memoria del apóstol José Martí, concibió la idea de erigirle un gran monumento, dentro del marco de una plaza también monumental, que fuera centro administrativo de la República y que llevara por nombre el mismo del apóstol. A este efecto, convocó a arquitectos, escultores e ingenieros, y en magno concurso se aprobaron los planes para la erección de un monumento tipo horizontal en concordancia con la amplitud extraordinaria del proyecto de plaza, original del arquitecto Enrique Luis Varela, que fué el aprobado en definitiva. El escultor premiado fué Sicre. La comisión designada dispuso la congelación de los terrenos circundantes a la ermita de los Catalanes en cantidad suficiente para, en su día, poder realizar el proyecto; pero aunque el actual Gobierno del Presidente Batista está dando ya los primeros pasos en la ejecución del mismo, no puede, sin embargo, ser la plaza de las proyecciones preliminarmente calculadas porque el anterior Gobierno «descongeló» gran parte de las tierras, que fueron traspasadas a diversas personas. La plaza, pues, tiene que reducirse, el monumento horizontal tendrá que desecharse por otro vertical proporcionado al posible tamaño de la plaza; pero, de todos modos, el gran centro cívico, que se denominará de la República, será una de las plazas más hermosas de América. Circundando el monumento han comenzado a erigirse, según el primitivo proyecto, el Palacio de los Tribunales, gran edificio con 400 metros de frente; la Biblioteca Nacional, el Palacio de Comunicaciones, el Tribunal de Cuentas, el Teatro Nacional, a los que seguirán otros. Es proyecto del actual Gobierno tener abiertas las principales avenidas el próximo 28 de enero y en el transcurso del año del centenario del apóstol terminar el monumento y la plaza, así como los edificios que hemos enumerado.

Proyectos diversos.—No es posible seguir extendiéndonos en las realizaciones múltiples del actual Gobierno en cada uno de los departamentos del Estado. Hemos procurado señalar los más importantes. Ahora, de pasada, diremos que en el sector social el Gobierno ha seguido una política de mantenimiento de salarios y paritarias garantías a patronos y obreros creando los Tribunales de Trabajo; propugna la unificación de los retiros y fundación del Banco de Seguro Obrero y está dando los últimos toques al plan de fabricación de casas económicas en el que colaborarán los patronos, y también las Cajas de Seguro Obrero; en el sector del comercio, ha iniciado una serie de medidas de comercio e intercambio internacional y fiscalización de precios; en el fiscal ha puesto en práctica reformas provechosas de varios impuestos y estudia la manera de llegar a una política fiscal unificada y de fácil tramitación. En el sector internacional, ha mantenido una política cordial con los países democráticos y de expectación neutral hacia los problemas internos de los países amigos; ha roto sus relaciones con la Unión Soviética, por entender que este país abusaba del privilegio de la valija diplomática introduciendo propaganda totalitaria en el país (según comprobaron los agentes encargados de la investigación pertinente), y ha celebrado tratados comerciales de gran importancia, entre los cuales mencionaremos especialmente el nuevo tratado comercial con España.

Muchos puntos constructivos del actual Gobierno y realizaciones innumerables en los campos de policía, hospitalario, de sanidad, etc., no han podido ser señalados por falta de espacio; pero no podemos terminar sin decir que Batista es un hombre que aunque llegue nuevamente a estar lejos del gobierno de su país, sentirá siempre en lo íntimo la enorme satisfacción del deber cumplido y el lógico orgullo de poder proclamar que lo ha hecho sin faltar nunca a la esencia misma de su origen, porque en las dos etapas constructivas de su obra se ha mantenido fiel al principio básico de la más pura democracia: gobernar para el pueblo de acuerdo con sus sagrados derechos, para que éste vea plenamente satisfechas sus más elementales necesidades humanas.



GENERAL FULGENCIO BATISTA ZALDIVAR
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CUBA



ISLA MIA

Por DULCE Mª LOYNAZ

Isla mía, ¡qué bella eres y qué dulce...! Tu cielo es un cielo vivo, todavía con un calor de ángel, con un envés de estrella.

Tu mar es el último refugio de los delfines antiguos y las sirenas desmaradas.

Vértebras de cobre tienen tus serranías, y mágicos crepúsculos se encienden bajo el fanal de tu aire.

Descanso de gaviotas y petreles, avemaría de navegantes, antena de América; hay en ti la ternura de las cosas pequeñas y el señorío de las grandes cosas.

Sigues siendo la tierra más hermosa que ojos humanos contemplaron. Sigues siendo la novia de Colón, la benjamina bien amada, el Paraíso Encontrado.

Eres, a un tiempo mismo, sencilla y altiva como Hatuey; ardiente y casta como Guarina.

Eres deleitosa como la fruta de tus árboles, como la palabra de tu Apóstol.

Hueles a pomarrosa y a jazmín; hueles a tierra limpia, a mar, a cielo.

Cuando te pintan en los mapas, a contraluz sobre ese azul intenso de litografía, pareces una fina iguana de oro, un manjuarí dormido a flor de agua...

Pero también pareces un arco entesado que un invisible sagitario blande en la sombra, apunta a nuestro corazón.

Isla grácil, te visten las auroras y las lluvias; te abanica el terral; te bailan los solsticios de verano.

Como Diana, libre y diosa, no quieres más diadema que la luna; ni más escudo que el sol naciente con tu palma real.

La mala bestia no medró en tus predios y jamas ha muerto en ti un solo pájaro de frío.

Idílicas abejas pueblan de miel la urdimbre de tus frondas; allí vibra el zunzún desprendido del iris y destilan música viva los sinsontes.

Escarchada de sal y de luceros, te duermes, Isla niña, en la noche del Trópico. Te reclinas blandamente en la hamaca de las olas.

Tienes la rosa de los vientos prendida a tu cintura; tus mayos están llenos de cocuyos; tus campos son de menta, y tus playas, de azúcar.

Varas de San José en trance de boda, tórnanse todos los gajos secos clavados en tu tierra taumatúrgica. Rocas de Moisés, todas tus piedras preñadas de surtidores.

Vela un arcángel escondido tras cada zarza tuya, y una escala de Jacob se tiende cada noche para el hombre que duerme en paz sobre tu suelo.

Otra escala sutil es para él, el humo rosa del tabaco que alegra las siestas y le aroma de sueños el camino.

Para el hombre hay en ti, Isla clarísima, un regocijo de ser hombre, una razón, una íntima dignidad de serlo.

Tú eres por excelencia la muy cordial, la muy gentil. Tú te ofreces a todos aromática y graciosa como una taza de café; pero no te vendes a nadie.

Te desangras a veces como los pelícanos eucarísticos; pero nunca, como las sordas criaturas de las tinieblas, sorbiste sangre de otras criaturas.

Isla esbelta y juncal, yo te amaría aunque hubiera sido otra tierra mi tierra, pues también te aman los que bajaron del Septentrión brumoso, o del vergel mediterráneo, o del lejano país del loto.

Isla mía, Isla fragante, flor de islas: tenme siempre, náceme siempre, deshoja una por una todas mis fugas.

Y guárdame la última, bajo un poco de arena soleada... ¡A la orilla del golfo donde todos los años hacen su misterioso nido de ciclones!

CUBA, LA PERLA

«Las demás son las hijas de España, pero Cuba es la novia»
A. de Foxá



Catedral de Santiago. Su construcción data de principios del XVI.

ESTE gran alfange sobre el mar que es Cuba, la isla más hermosa de las Antillas, que "parte por gala en dos" vientos y corrientes, que como un paraíso sin sorpresas —porque es así, y el mundo ya lo sabe— espera siempre al viajero para confirmarle todo el prestigio que sólo el nombre de la isla encierra, se asoma a estas páginas de una manera necesariamente parcial, improvisadamente caprichosa. En una mirada rápida y amante, ¿dónde pueden detenerse los ojos? ¿En las gracias del agua y de la arena, allí donde, como navíos anclados, las cadenas de los cayos compiten en diversidad y grandeza? ¿En la vastedad rítmica y laboriosa del ingenio azucarero? ¿En la paz del bohío? ¿En las rutas evocadoras de los santuarios? ¿O en una calle cualquiera de Santiago, de Trinidad, de Camagüey, donde cada personaje es un príncipe en su quehacer y en su pasatiempo? A cualquier luz que se la mire, en cualquier rincón que se la busque, la perla se evidencia y se irisa, cobra redondez y armonía sin par, y contra mareas y ciclones, pervive su señaladora belleza.



Arriba: Uno de los más bellos puertos es el de Muriel, cerca de La Habana.

A la izquierda: Pinar del Río. Salto de Soroa, en la sierra de los Hórganos.



Santuario de El Cahe, en la ruta de devoción mariana del pueblo cubano.



Una de las más típicas calles de Trinidad, antigua y moderna a un tiempo.



Monumento evocativo al soldado español en la loma de San Juan, Santiago.

Nombres castizos, nombres llamativos, nombres industriales, se disputan el balconaje en esta calle de Santiago, resumen de la actividad comercial.

Recordando un tanto a las barracas valencianas de España, por los cafetales, por los ingenios azucareros, nos sorprenderá siempre gratamente la aparición del familiar bohío. De rigor en el paisaje de la Isla, la pequeña edificación de cañas es señal de sencillez y cobijo a la umbría del trabajador.

Una plantación de tabaco en la mundialmente famosa región de Vuelta Abajo.



Entre las bellezas de la Isla destaca la clara y serena bahía de Santiago.



LA HABANA



DESDE la gracia urbana y cosmopolita de los últimos edificios, hasta el patio en sombra de la casa solariega, con regusto y memoria coloniales, La Habana juega al ayer y al hoy, entre el tiempo, con su propia y universal fisonomía. Aunque su puerto no fuera el más importante de las Antillas, aunque sus redes de comunicación terrestres, marítimas y submarinas no la situaran en un lugar privilegiado en el mundo por su importancia comercial y fabril, aunque su industria no fuera una fuerza en aumento que confirma muchos de sus naturales privilegios, La Habana tiene nombre y sabor sobre los siglos y su capitalidad en el mundo tiene jerarquía auténtica y ancestral.

A las edificaciones históricas suma hoy día enormes espacios de modernísima construcción, donde la liberación de las «zonas verdes» ha sido celosamente cuidada. Para ello ha favorecido mucho su situación y su latitud, pero el fervor del cubano por la belleza y devoción a lo artístico han hecho de La Habana una de las ciudades de más grato sabor urbano.

La ciudad fué fundada en 1519 por Diego de Velázquez, y pronto se convirtió en la principal estación naval española en las Antillas. Hoy La Habana, principal centro de cultura del Archipiélago, presenta un porvenir incomparable al mundo. Y su vida, sus gentes, sus costumbres, llenas de diferenciación y de encantadora diversidad, son un magnífico ejemplo de constancia y virtud ciudadanas siempre en auge.

La silueta elegida para dar una visión del perfil arquitectónico habanero ha de ser siempre el Capitolio.



Una de las calles más típicas de la ciudad es la de Cuarteles. Al fondo el magnífico Palacio residencial.



Monumento a Máximo Gómez, en la Av. de las Misiones. Detrás, la casa del prócer jerezano G. Gordón.





Este es el aspecto que ofrece la ciudad vista desde el Castillo de Atares. Las viejas piedras sirven de atalaya.



El famoso Malecón de La Habana. Dócil el mar, parece extenderse con sosiego, obediente a la nueva distribución de la tierra hecha por la mano del hombre.



Una de las obras más importantes realizadas en el plan Batista ha sido ésta del Palacio de Convenciones y Deportes, verdadera novedad artística y arquitectónica.



El edificio central de la Radio Cubana destaca en el paisaje urbano su moderna silueta blanca, contra la que resalta la gracia característica de las palmeras.



El gran Sanatorio Central Antituberculoso de Topes de Collantes, que será el mejor de Hispanoamérica.



La catedral es, además de uno de los más bellos ejemplares del barroco colonial hispanoamericano, un ilustre vestigio que acredita la solera de la ciudad caribe.



La vieja fortaleza de El Morro, avanzada enhiesta de toda la bahía, es para La Habana ese edificio clave que en toda ciudad perfila característicamente su silueta..



La Habana y sus espacios verdes. He aquí el verde habanero, manifestado en el anchuroso espacio de la joven Av. de los Presidentes, gala de la capital de Cuba.





La arquitectura moderna, confort y belleza simplificada, encuentra en La Habana campo propicio, como demuestra este edificio de la Avenida de las Misiones.



Cuba es como un gigantesco paraíso enclavado en las aguas del Caribe. Río Cristal, retiro de las proximidades de La Habana, es el lugar ideal para el descanso.

El Caribe, el mar de la primavera eterna, es quizá el más apto de todos los mares de la tierra para los deportes náuticos. Un grupo de yates en el Club Internacional.

LA POESIA

NO todos, desde luego. Tampoco los mejores, acaso. Esto no pretende ser más que una antología "de urgencia"; una colección de nombres que den por los demás, por el bosque ya ingente que es la poesía cubana de los últimos años, un panorama lírico, solamente apuntado, para que el lector avisado pueda recordar y subrayar cada verso, para que el nuevo lector tenga una llamada de atención hacia la poesía cubana, tan pródiga en inspiración como en nombres. Estos diez poetas de la presente selección, sustituíbles sin duda en todo caso por algunos otros, son los que han completado nuestro posible y, desde luego, insuficiente espacio. La poesía de ellos está ahí, invocando vuestro atento ocio, lanzando con el son caliente el clarinazo lírico de un pueblo que pareciera nacido para cantar.



SONETOS

1.

SIN el recuerdo ya, fuego invisible,
ahora salamandra pasajera,
nunca dijo la suerte que muriera
metida el alma en el ardor posible.

Late venas su cántico sensible,
y ya lejana mira tan ligera
atormentada mariposa, fuera,
sin cáliz en la noche indivisible.

Llama por cielos ciegos sordas voces
pegadas en mitad de su desvelo
por impulso de lágrimas veloces.

Si hay nube roja, y absoluto cielo,
y mirada con luz, y tibios goces,
qué lejos van de su agitado vuelo.

2.

Esta luz que se cruza apresurada
con el vuelo de un tibio pensamiento,
viene de verte bajo el ancho viento
y pone un beso ardiente en la mirada.

Ya no hay camino, ni hay alcor, ni nada
que haga su dardo, que en el alma siento,
de más hondo latir, más puro acento,
cuanto de menos fuerza disparada.

Luz que de estar conmigo se consuela
para el viaje sin rumbo ni medida
que ha de oponer al mal que la desvela,

sabe ya, por su fuerza dividida,
toda la gracia eterna con que vuela
para llegar al centro de mi vida.

Eugenio FLORIT.

POEMA DE LA JICARA

Jícara.

¡Qué rico sabor de jícara
gritar: "Jícara"!

¡Jícara blanca,
jícara negra!

Jícara
con agua fresca de pozo,
con agua fresca de cielo
profundo, umbrío y redondo.

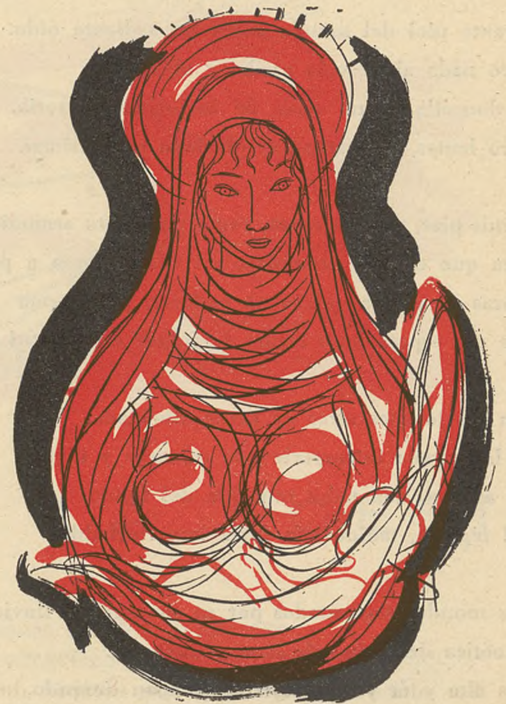
Jícara con leche espesa
de trébol fragante —bre—
con cuatro pétalos tibios
Pero... no, no, no,
no quiero, jícara blanca ni negra.

Sino su nombre tan sólo
—sabor de aire y de río—.

Jícara.
Y otra vez: ¡"Jícara"!

EMILIO BALLAGAS





NACIMIENTO DE CRISTO

Por darle eternidad a cuanta alma
en hombre, flor o ave se aprisiona,
sustancia eterna ya brindóse en palma
salvando del martirio a la paloma.

La blanca sombra y el gentil aroma
que sus carnes exhalan; y la calma
de angustias plena que la frente asoma,
alma sin par desnudan en su alma.

Siendo recién venido eternidades
a sus ojos acuden en tristeza.
Ya nunca sonreirá. Hondas verdades

ciñéndole en tinieblas la cabeza,
van a ocultar su luz, sus potestades,
mientras en sombras la paloma reza.

GASTÓN BAQUERO

UN AVE, UN PAISAJE, EL SOL...



Un ave, un paisaje, el sol, mi madre, cualquier rama,
me dicen: "Adiós, soy lejano y misterioso."
Y mis sentidos,
y la noche y los astros, dan
en su viaje eterno una señal profunda.

No quiero irme sin haber bebido mansamente
la sangre de mis sueños.
Esta poesía de sueño, ¿por qué se me hace como agua de segura niñez?
No es mía, es de celestes refrescaderos.
¿Es un eco que choca en mi frente de la aurora esperada?

Desnudo hasta la muerte está mi pensamiento,
en su puerta silenciosa.
Vestido sin terror para esos ojos...
Absorto quedo ante una luminosa ventana de girasoles,
sintiendo crecer extrañas melodías.

SAMUEL FEIJOO

EL LENTO FUROR

Hierve el sagrado cieno de la luna en mi patio,
bajo los toscos plátanos de paz supersticiosa.
Moras junto a la estatua exaltada, ¡oh, mortecina;
oh, pompa sofrenada por ascuas taciturnas!

Tirante piel del mundo como un ardiente oído.
Pero nada al desvelo arriba y abismada,
la doncella es un pozo de inviolada memoria.
Pero lentas, las barcas, se obstinan remotísimas.

A mis pies, mi esperanza, como un manto armonioso,
para que el dios reemplace mi cuerpo paso a paso.
Moras en donde quiero no padecer, ¡oh, forma
que me espera hace siglos de fulgor ceniciento!

Son los jóvenes aires de carne alucinada,
es la extraña intemperie que sumerge y divide,
un acecho, una tribu renacida del fondo
del légamo, tañido con furia imperturbable.

Los mundos suplantados por su ancestro, la lluvia
frenética de llamas de luna o disiparse.
Isis alta y de rostros que se escapan durando,
toca el pueblo de nimia figura cavilosa.

Mi aldea en la floresta de un tapiz extraviada,
vasto como una edad el delirante espacio.
Sobre Chipre delgadas caballeras rezuman
y un sonido me enreda como desdén y fiebre.

Bajo los toscos plátanos de mi patio la luna
semejante a los labios manchados por un cántico,
semejante a la estatua voraz en que me sueño
ceñido de fulgente locura mortecina.

Octavio SMITH





VELORIO DE PAPA MONTERO

Quemaste la madrugada
con fuego de tu guitarra:
zumo de caña en la jícara
de tu carne prieta y viva,
bajo luna muerta y blanca.

El son te salió redondo
y mulato, como un níspero.

Bebedor de trago largo,
garguero de hoja de lata,
en mar de ron barco suelto,
jinete de la cumbancha:
¿qué vas a hacer con la noche,
si ya no podrás tomártela,
ni qué vena te dará
la sangre que te hace falta,
si se te fué por el caño
negro de la puñalada?

¡Ahora sí que te rompieron,
Papá Montero!

En el solar te esperaban,
pero te trajeron muerto;
fué bronca de jaladera,
pero te trajeron muerto;
dicen que él era tu ecobio,
pero te trajeron muerto;
el hierro no apareció,
pero te trajeron muerto...

Ya se acabó Baldomero,
¡zumba, canalla y rumbero!

Sólo dos velas están
quemando un poco de sombra;
para tu pequeña muerte
con esas dos velas sobra.
Y aun te alumbran, más que velas,
la camisa colorada
que iluminó tus canciones,
la prieta sal de tus sones,
y tu melena planchada!

¡Ahora sí que te rompieron,
Papá Montero!

Hoy amaneció la luna
en el patio de mi casa;
de filo cayó en la tierra,
y allí se quedó clavada.
Los muchachos la cogieron
para lavarle la cara,
y yo la traje esta noche,
y te la puse de almohada.

Nicolás GUILLEN

BAILADORA DE RUMBA

Bailadora de guaguancó,
piel negra,
tersura de bongó.

Agita la maraca de su risa
con los dedos de leche
de sus dientes.
Pañuelo rojo
—seda—,
bata blanca
—almidón—,
recorren el trayecto
de una cuerda
en un ritmo afrocubano
de
guitarra,
clave
y cajón.



"¡Arriba, María Antonia,
alabao sea Dió!"
Las serpientes de sus brazos
van soltando las cuentas
de un collar de jabón.

Ramón GUIRAO





ESTANCIAS A LA POESIA

JUEGOS DE AGUA

Los juegos de agua brillan a la luz de la luna
como si fueran largos collares de diamantes:
Los juegos de agua ríen en la sombra... Y se enlazan,
y cruzan y tintilan dibujando radiantes
garabatos de estrellas...
Hay que apretar el agua
para que suba fina y alta... Un temblor de espumas
la deshace en el aire; se vuelve a unir..., desciende
luego, abriéndose en lentos abanicos de plumas...

Pero ni irá muy lejos... Esta es agua sonámbula
que baila y que camina por el filo de un sueño,
transida de horizontes en fuga, de paisajes
que no existen... Soplada por un grifo pequeño.

¡Agua de siete velos desnudándote y nunca
desnuda! ¡Cuándo un chorro tendrás que rompa el bro-
de mármol que te ciñe, y al fin por un instante [che
alcance a traspasar como espada, la noche!

Dulce MARIA LOYNAZ.



Ciega nube, tu ausencia
avanza silenciosa del olvido.
Oh dulce transparencia,
flor clara de mi oído,
herida sombra, pálido gemido!

Un rumor de agua viva
en el cielo más hondo de mi frente,
desata la cautiva
rosa que dulcemente
flota en mi sueño como en limpia fuente.

Tu sombra mi alma llena
de un temblor sereno de diamante,
sobre la casta arena
de esta orilla distante
por donde ardiendo va mi voz errante.

Mi sangre pasa, ilesa,
entre estatuas deshechas y ciudades,
ya desatada y presa
entre las tempestades,
allá junto a las altas soledades.

¡Penumbra traspasada
por un fulgor que mi recuerdo niega!
Agónica alborada
que en mi pecho congrega.
fronda mortal que el viento no navega.

Afuera ya se inmola
la más secreta llama de tu fuego,
en la morada sola
donde mi flor te entrego
y atravieso la noche herido y ciego.

Mi soledad levanto
a un claro firmamento de dulzura;
pero insiste tu llanto,
y tu lágrima impura
deshabitado imperio me asegura.

Junto al amor, borrosa,
soñadamente flotas en mi espejo
como desnuda rosa
que súbito reflejo
delata en la penumbra silenciosa.

Mas la ráfaga, fría,
arrebata de pronto a mi locura
tu fugaz melodía.
Y por mi tierra dura
la tiniebla de nuevo se apresura.

Ven y anega mis ojos,
dispersa mis despojos
con tu música espesa y escondida,
permite que en tu huída
vaya toda la sangre de mi herida.

Guarda mi sombra y sella
mi nombre que tu cántico eterniza;
borra mi turbia huella
y deja que tu estrella
remueva con sus alas mi ceniza.

Justo RODRIGUEZ SANTOS

SU SUEÑO TOCA

Traste de ámbar por su sueño toca,
y tiene en dura corona regodeo.
Botacillas, a lebrel y pájaro convoca
dulce verano de pinta y festoneo.

La hoja de oro, de tu cielo gota,
trocada en nuevo sueño deletreo.
En esa altiva hoja pronto agota
las minas de malva y errante paladeo.

Por dondequiera, en hojas, tu albedrío,
hasta en el mar creciendo tu corona
y en cada hoja la estación de gloria

abre un castillo al ciervo del estío.
Y el más celeste junio vuelve y perdona
llamas al viento, nieve a la memoria.

José LEZAMA LIMA

MEDIO SIGLO DE VIDA ECONOMICA DE CUBA

POR ANTONIO RICCARDI

NO resulta tarea fácil hacer una ligera revisión del desenvolvimiento económico de Cuba desde el inicio de su independencia en 1902 a la fecha, porque es indispensable señalar hechos que requieren atención detallada; pero trataremos de condensar, dentro de las limitaciones de este trabajo periodístico, lo más importante que acredita esta etapa de nuestra vida republicana.

I.—TIERRA Y PRODUCCION

Desde la época de la colonización, la principal de las actividades económicas cubanas es la Agricultura. El censo de 1943 reitera que el 40,9 por 100 de nuestra población se dedica preferentemente a labores agrícolas y conexas. En 1902, las tierras cultivadas en Cuba se distribuían en un 48,9 por 100 de caña, 11,5 por 100 de boniato, 9,6 por 100 de tabaco y el resto en plátanos, maíz, malanga, yuca, café, cocos, papa, arroz y otros frutos menores. En 1952, la superficie cultivada se dedicaba en 57 por 100 a la caña, 10 por 100 a plátanos, 7,5 por 100 al maíz, 3,8 por 100 al café, 2,7 por 100 al tabaco y el resto a otros cultivos menores, como los señalados antes. La comparación demuestra que la caña siguió progresando, mientras el boniato, el tabaco y otros frutos menores perdieron rango.

Cuando los precios del azúcar se fueron consolidando, las superficies cultivadas variaron notablemente para dedicar la mayor parte de ellas a la caña; pero la experiencia de las crisis azucareras ha servido, conjuntamente con las épocas de escasez de abastecimientos, para desarrollar numerosas otras explotaciones o industrias agrícolas que han consolidado la economía agrícola cubana.

Hoy día, a más de la caña de azúcar, se han intensificado los cultivos del café, del arroz, del maíz, de fríjoles, de patatas, de frutos y vegetales para la exportación, piñas, naranjas, etc., además de explotarse con mayor intensidad la avicultura y la apicultura.

El azúcar.

El azúcar se ha impuesto como la «columna vertebral» de la economía cubana. De 171 centrales azucareras que había en 1902, pero de mediana y pequeña producción, hoy existen 161 más modernizadas, la mayor parte electrificadas, pero que producen —con ser menos— cinco veces más, y mientras la zafra de 1902 llegó a 850.181 toneladas, con un valor de $ 34.850.584, la de 1951-52 ascendió a 5.589.232 toneladas, con un valor de $ 682.998.000. Hoy esta industria, integrada por 257 manufacturas diversas, ocupa a cerca de 500.000 obreros y empleados, y hay en ella invertido el 65 por 100 del total invertido en las industrias del país.

El tabaco.

El tabaco ha perdido terreno de 1902 a la fecha. Ocupó casi siempre el segundo lugar en la riqueza económica de Cuba, y ahora está en el cuarto, siendo superado por la ganadería y la caficultura. Los más altos precios y las crisis en los mercados exteriores han afectado notablemente a la industria del «Habano torcido», pero éste sigue siendo considerado como *el mejor tabaco del mundo*. En 1903 el precio promedio por 100 libras de tabaco en rama era de $49,45, que subió en 1951 hasta $ 79,75; y el precio promedio por millar de tabacos torcidos a mano era en 1903 de $ 63,32, mientras que en 1951 era de $ 184,69. La crisis del tabaco tiene una sola solución: ampliar las ventas a los mercados exteriores, para atender las cuales hay en todo el país cerca de 1.400 fábricas y talleres de torcer y cerca de 240.000 empleados y obreros. El Gobierno realiza gestiones con la finalidad de aumentar las ventas y reducir los elevados costos de producción que hacen casi imposible la competencia del más genuinamente cubano de nuestros productos.

El café.

El café, al igual que el tabaco, ha sufrido en Cuba numerosos altibajos. Al inicio de la Independencia, el cultivo del café se había reducido a 137.852 cordeles, mientras que en 1952, y tras veinticinco años de dura lucha por proteger la producción nacional, abarcaba 6.768 caballerías, con un promedio de producción de unos 670.000 quintales de 100 libras, y un valor de producción bruto de $ 9.000.000. En años recientes fué necesario recurrir a importaciones para atender la alta demanda del mercado nacional; pero recientemente el actual Gobierno ha dictado disposiciones protegiendo los precios para el caficultor, para los industriales y rebajando el precio de venta al público consumidor.

Ganadería.

Hoy, cincuenta años después de la proclamación de la Independencia de Cuba, la ganadería ocupa uno de los lugares preferentes en las bases de nuestra economía. De cerca de 3.500.000 cabezas que existían en 1902, en la actualidad el censo que se confecciona está acusando cerca de 4.000.000 de cabezas de ganado, vacuno principalmente. La Habana, principal mercado consumidor del país, consume un promedio de 900 reses diarias de 1.000 libras cada una. Las crisis en el abastecimiento de carne han ido en aumento constante desde el inicio de la segunda guerra mundial, y precisamente en marzo de 1952, al asumir el Gobierno el Presidente Batista, se atendió urgentemente el problema, permitiendo la libre importación de carne congelada de los Estados Unidos de América, y se estableció un subsidio para auxiliar a los ganaderos. Hoy, el abastecimiento está normalizado y se están haciendo profundos estudios para terminar con estas crisis anuales de la ganadería, que se agudizan más en las épocas de intensas sequías que afectan regularmente al país.

Minería.

La minería, que fué la primera de las explotaciones industriales nativas desarrolladas por los colonizadores, fué quedando relegada al agotarse los yacimientos de oro. Al inicio de la República, Cuba sólo exportaba algún mineral de hierro y cobre. En 383 años de de actividad minera, Cuba había exportado minerales por un valor total (hasta 1897) de $ 31.000.000. Sin embargo, dados los avances de los progresos industriales establecidos con posterioridad a la primera intervención norteamericana en Cuba, la producción desde 1898 a 1943 ascendió a un valor de $ 378.000.000, que representa el 18,4 por 100 más en valor, en un período de tiempo 7,1-2 veces *menor*, en comparación con la época colonial.

Los minerales cubanos son casi todos de bajo rendimiento; pero en la actualidad se explotan: cobre, cromo, hierro, manganeso, níquel, barita, magnetita, sílica y kaolín. Hay también en explotación yacimientos de petróleo y de nafta; de mármoles, de piedras de construcción, etc. Desde hace unos cinco años a la fecha se han intensificado las investigaciones mineralógicas, en muchos casos con provechosos resultados. Los más reconocidos expertos geólogos estiman que el estancamiento de la minería cubana tiene su principal origen en que se desea tenerla como elemento de «reserva», y a que, además, carece por ahora de plantas de concentración.

Producción forestal.

La riqueza forestal de Cuba, otra de las antiguas bases de su economía, ha ido decreciendo en los últimos años, en cuanto a las áreas maderables; pero, sin embargo, se ha adelantado mucho en la industrialización y aprovechamientos forestales. El auge del azúcar ha sido uno de los factores adversos a nuestra riqueza maderera, pues se talaron millares de caballerías de tierras para dedicarlas al cultivo de caña. Las maderas cubanas de mayor valor y aplicación son la caoba y el cedro, pero se utilizan también el pino, la majagua y otras especies útiles para construcción, traviesas de ferrocarril, postes, etc. Desde hace algunos años se ha prohibido la exportación de maderas y se ha desarrollado una intensa política de repoblación forestal del país.

Avicultura, pesca, apicultura, etc.

La avicultura, la pesca, la apicultura y las explotaciones de frutos menores y vegetales para la exportación, han cobrado extraordinaria importancia en nuestra economía agrícola si comparamos sus cifras con las del inicio de la República. En este orden, Cuba produce prácticamente hoy día la mayor parte de estos productos que requiere el consumo.

La economía industrial cubana se fundamentó en la época colonial en unos pocos productos: maderas, carnes, cueros, azúcar y miel, tabaco y café y minería; pero la producción de entonces y las necesidades de los mercados exteriores no daban ni una remota idea de lo que podría llegar a ser la industria en Cuba cincuenta años más tarde.

Las industrias.

Pasando rápidamente una ojeada sobre el desarrollo industrial provocado por el mejoramiento del precio del azúcar en la primera guerra mundial, por el inicio de la política nacionalista del Presidente Machado, que en 1927 modificó los aranceles para crear nuevas industrias en Cuba, y por la política de protección al inversionista y al fomento industrial, iniciada por el Presidente Batista a raíz de entrar Cuba en la segunda guerra mundial; señalaremos que Cuba cuenta hoy con fábricas de tejidos, zapatos, ropa interior, aceites vegetales, pinturas, pastas dentríficas, perfumes, quesos, mantequilla, derivados de la carne, leche condensada y evaporada, envases de madera, cartón, vidrio y papel; lámparas de vidrio y metal, productos farmacéuticos, refinación de petróleo y sus derivados; deshidratación de frutos y vegetales; concentrados de minerales de cromo, fábricas de gomas y cámaras para autos, sacos para envasar azúcares y abonos, talla de diamantes, etc.

En resumen, la estructura industrial cubana está integrada, según el estudio que sobre ella acabamos de realizar, por alrededor de 19.000 manufacturas distintas, con un valor estimado en $ 1.702 millones de dólares, que dan ocupación a más de 1.062.417 empleados y obreros.

II.—COMERCIO, COMUNICACIONES, TRANSPORTE, TRABAJO Y SALARIOS

En nuestros primeros cincuenta años de vida republicana, el total de nuestro comercio exterior ha sido de $ 24.539 millones de dólares, de cuya cifra $ 14.139 millones han correspondido a las expor-

taciones y $ 10.345 a las importaciones, produciéndose un balance a nuestro favor de más de $ 3.847 millones.

De las exportaciones cubanas de 1902 a la fecha, el azúcar ha ocupado, como promedio, el 80 por 100, el tabaco el 11 por 100 y otros productos y artículos el resto.

La actual política de comercio exterior de Cuba está sustentada en la Ley 14 de 1934, que regula la aplicación de los beneficios arancelarios según sea el saldo favorable o no a Cuba en su intercambio con el resto de los países durante el año anterior, y por la Carta Internacional de Comercio. Cuba tiene concertados tratados y convenios de comercio con Estados Unidos, España, Chile, Francia, Inglaterra, etc.

Comercio interior.

En cuanto al comercio interior, se calculan en cerca de 100.000 los distintos establecimientos de todos los giros que existen en la República y que incluyen desde «tiendas por departamentos» hasta bodegas, ferreterías, sederías, mueblerías, librerías, ventas de radios, refrigeradores, joyerías, peleterías y tiendas de todas clases. No hay cifras disponibles para valorizar en conjunto esta rama del comercio nacional, pero los más conocedores no estiman exagerada la suma de $ 200 millones de dólares como inversión general en todos los establecimientos comerciales existentes en la República.

Comunicaciones y transportes.

Las comunicaciones y los transportes han sido una de las ramas de la economía cubana que más han progresado en este medio siglo de vida. Cuba fué el primer país de América que construyó un ferrocarril (1837), y al iniciarse la República contaba con 1.595 kilómetros de vías, e ingresos por ese concepto por $ 5.127.254; mientras que en 1949-50 disponía de 4.860 kilómetros de vías e ingresos por $ 40.395.457. Existen en conjunto, en Cuba, 17 compañías de ferrocarriles de servicio público y 138 ferrocarriles de ingenios azucareros con una extensión de vías ascendente a 12.645 kilómetros.

Desde hace unos veinte años a la fecha, la economía de los ferrocarriles ha ido en disminución, en virtud del amplio desarrollo de los transportes por carretera. En 31 de diciembre de 1951 circulaban por toda la República 4.414 ómnibus de servicio urbano e interprovincial, 34.338 camiones, 65.439 automóviles particulares y 18.204 de alquiler.

El transporte marítimo nacional también ha sido muy afectado con el desarrollo del transporte motorizado por carretera; pero, sin embargo, se continúan las gestiones para incrementar la Marina mercante nacional.

El transporte aéreo, ensayado en Cuba en 1921 e iniciado activamente en 1927, ha progresado de manera extraordinaria, a grado tal, que hay operando actualmente en el país un conjunto de doce compañías aéreas que mantienen servicio a todo el territorio nacional y al extranjero, existiendo, además, alrededor de sesenta aeropuertos de uso público y privado.

Las comunicaciones cubanas en lo que respecta a las carreteras y caminos, se han incrementado notablemente desde 1902 a la fecha. Cuba cuenta con una carretera central de 1.145 kilómetros de extensión, y carreteras de primera y segunda clase que unen con ésta a las principales poblaciones del interior del país. A través de la Comisión de Fomento Nacional y del Ministerio de Obras Públicas se está terminando la construcción de numerosos «caminos vecinales» que permitirán el fácil acceso de la producción agrícola hacia los principales mercados de consumo y de exportación.

En la actualidad cuenta el país con más de 750 oficinas postales diseminadas por todo el territorio nacional; el Telégrafo del Estado abarca una red de más de 15.000 kilómetros con 560 estaciones locales; los servicios cablegráficos y radiotelegráficos están constituídos por cinco compañías conectadas por hilos propios directos a las más importantes ciudades del extranjero; y en lo que respecta a los servicios de teléfonos, radiodifusión y televisión, el primero dispone del control total de este tipo de comunicación local y de larga distancia (iniciado en 1909), existiendo en la actualidad más de 124.000 teléfonos en todo el país. El radio está representado por 75 emisoras en todo el país, y la televisión por dos plantas tele-emisoras, estando en construcción otra más.



Gráfico comparativo del movimiento del comercio exterior de Cuba por decenios.

La población y el trabajo.

Como consecuencia del gran desarrollo económico alcanzado por la República con posterioridad a su independencia, aumentaron los centros de trabajo, las profesiones y oficios y se crearon nuevos medios de vida para la población del país, que en 1899 alcanzaba a 1.572.967 habitantes y ahora llega a 5.523.000. En la primera de esas fechas y al iniciarse la República, sólo 950.467 personas estaban clasificadas «sin ocupación lucrativa». El siguiente cuadro da una idea del desarrollo de la población y del Trabajo en Cuba en los últimos cincuenta años.

OCUPACION EN CUBA 1900-1952

	1900	1943	1952
		% de la población:	
Agricultores, pescadores, mineros y similares	299.197	40,9 %	39,9 %
Comercio y transporte	79.427	22,4 %	23,4 %
Manufacturas e industrias mecánicas	93.034	29,8 %	30,1 %
Servicios profesionales	8.736	3,7 %	2,8 %
Servicios domésticos y personales	141.936	1,2 %	1,6 %
Sin ocupación lucrativa	950,467	2,0 %	2,2 %

Los obreros y empleados cubanos disponen hoy, entre otros, de los adelantos que representan: 1) altos salarios y, consecuentemente, un alto nivel de vida; 2) un mes de vacaciones pagadas por cada año de servicios, más nueve días cada año por enfermedad; 3) el disfrute de la llamada «jornada de verano», o sea, medio día de descanso retribuído, dos días cada semana, durante los meses de verano; 4) libertad de sindicación; 5) libertad de trabajar libremente; 6) beneficios de retiro o pensión al llegar al límite máximo de edad o por causas imprevistas; 7) beneficios del Seguro obligatorio contra Accidentes del Trabajo y asistencia médica en todo caso; 8) jornada máxima diaria de ocho horas, beneficiándose con jornal extra cuando labore más tiempo del que le corresponde; y muchos otros beneficios que superan grandemente los mínimos de reglas de previsión y de seguridad social señalados por la Sociedad de las Naciones al constituirse al finalizar la primera guerra mundial, cuyas reglas han sido posteriormente superadas y mejoradas por recomendaciones de la Oficina Internacional del Trabajo.

Los sueldos y salarios abonados a obreros y empleados del comercio y la industria cubana en los últimos años (excluyendo los agrícolas) han aumentado desde $ 123.757.938 en 1937, hasta $ 646.904.800 en 1951. Según un reciente estudio realizado por el Ministerio de Comercio y la Asociación Nacional de Industriales de Cuba, los salarios por grupos de cuantía en la población obrera se distribuyen así:

	Obreros
GRUPO I:	
Salarios de $7,00 a $11,00 por día de 8 horas de labor	42,99 %
GRUPO II:	
Salarios de $5,00 a $6,99 por día de 8 horas de labor	27,09 %
GRUPO III:	
Salarios de $3,00 a $4,99 por día de 8 horas de labor	29,92 %
Total	100,00 %

III.—FINANZAS, EMPRESTITOS Y RECAUDACIONES

En conjunto, la República de Cuba, desde 1902 a diciembre de 1951 había concertado 19 empréstitos interiores y exteriores, por un total de $ 567.002.080, de los cuales faltan por pagar, sólo en amortizaciones y sin contar con sus respectivos intereses, $ 195.864.000, a los que agregando los aproximadamente $ 70.000.000 de la llamada «Deuda flotante», hacen un total de $ 265.864.000 para nuestra Deuda pública general, interna y externa.

Recientemente, el Gobierno del Presidente Batista concertó con los Bancos nacionales un empréstito de $ 35.000.000 para terminar de pagar las pensiones pendientes de liquidación de los veteranos de la guerra de la Independencia.

Las recaudaciones fiscales de Cuba, desde 1902 a la fecha, se señalan en el siguiente cuadro:

Años	Gobiernos	Población	Total recaudado
1902-07.	Estrada Palma.	1.969.457	$ 134.712.210
1907-0.9	II Intervención E.U.A.	2.141.322	$ 59.765.606
1909-13.	José Miguel Gómez...	2.395.188	$ 148.526.492
1914-21.	Mario G. Menocal....	2.944.583	$ 506.558.311
1921-25.	Alfredo Zayas y Alfonso	3.225.552	$ 314.843.804
1925-33.	Gerardo Machado Morales...	3.962.308	$ 556.641.620
1933-36.	Gob. Provisionales.....	4.071.065	$ 175.958.680
1936.	Miguel Mariano Gómez.	4.108.650	$ 78.096.811
1937-40.	Federico Laredo Bru....	4.291.063	$ 341.872.298
1940-44.	Fulgencio Batista.	4.913.170	$ 482.350.979
1944-48.	Ramón Grau SanMartín....	5.194.779	$ 943.557.130
1948-52.	Carlos Prío Socarrás(1)	5.200.000	$ 939.636.750
1952 (2).	Fulgencio Batista.	5.223.000	$ 138.882.686

(1) Hasta 9 marzo 1952.
(2) De 10 marzo 1952 a 30 julio 1952.

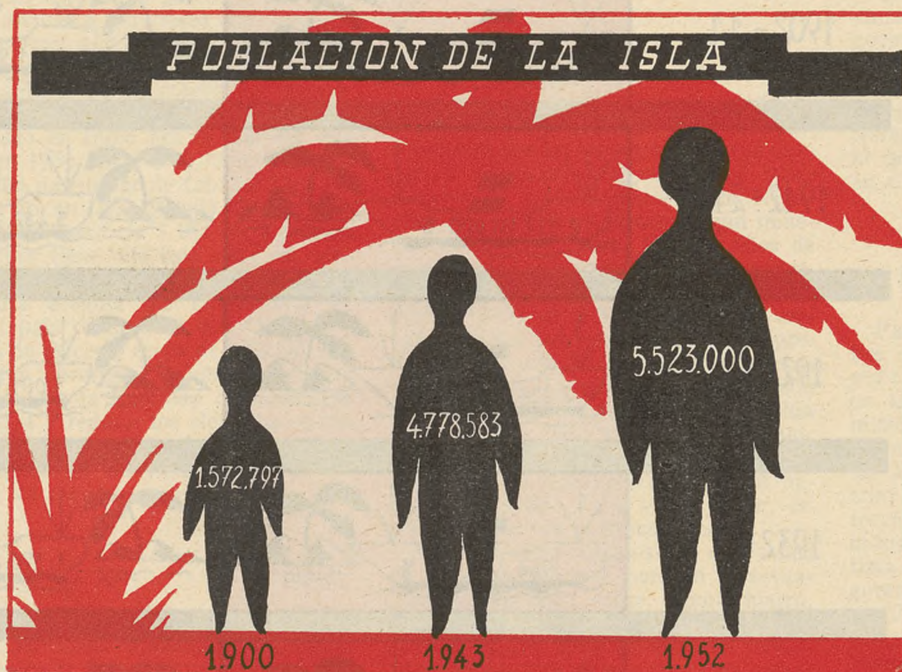
Al alcanzar Cuba su independencia en 1902, circulaban aquí tres clases de moneda: la española, la norteamericana y la francesa, todas con fuerza liberatoria. Las monedas de oro constituían prácticamente el patrón ordinario y fué precisamente después de la Independencia que el dólar fué cobrando mayor auge como elemento financiero. Y no fué sino cerca de doce años después de la independencia que en 1914 se creó la moneda cubana, iniciándose después su acuñación y circulación, y equiparándose a las restantes monedas que circulaban en el país. En 1914 se acuñaron monedas de oro de $ 20, $ 10, $ 5, $ 2 y $ 1 por valor de $ 23.786.750 y monedas de plata de $ 1 y fraccionarias de 40, 20 y 10, y de aleaciones de 5, 2 y 1 centavos. Hasta 31 de diciembre de 1951 se habían acuñado las siguientes monedas:

Oro acuñado............	$ 23.786.750,00
Discos de plata de $1,00..	$ 82.369.000,00
Certificados plata........	$ 3.508.884.646,00
Moneda fraccionaria......	$ 15.460.109,20
Total...........	$ 3.630.500.505,20

Cuba mantiene en depósito, en el Fondo Monetario Internacional y otros organismos estabilizadores monetarios, alrededor de $ 400 millones en oro en barras, que constituyen un fuerte respaldo y solidez para su signo fiduciario.

Al obtener Cuba su independencia funcionaban en la isla algunas entidades bancarias de origen hispano y sólo dos extranjeras de suficiente solidez como para hacerle frente a las necesidades crediticias de la época. Así, de unas nueve entidades que en conjunto se dedicaban a negocios bancarios, llegaron en 1912 a 26, a 148 en 1916, a 394 en 1920, precisamente en el mismo año en que la vertiginosa e inesperada caída del precio del azúcar produjo la más violenta, desastrosa y dañina de todas las crisis económicas sufrida por Cuba hasta entonces.

Esa situación obligó al Gobierno a decretar una moratoria bancaria, y años más tarde se fué recuperando la confianza en los bancos cubanos, a grado tal, que en 1932 había 39, que disminuyeron a 36 diez años después, elevándose posteriormente ese año (a consecuencia del auge económico producido por el buen precio del azúcar con motivo de la segunda guerra mundial) hasta la suma de 50, que suscribieron, al crearse en 1949 el «Banco Nacional de Cuba», las acciones pertinentes, y que en la actualidad llegan a 77, la mayor parte de los cuales son cubanos.



La estabilidad del crédito en nuestro país ha estado supeditada a dos factores de trascendental importancia, como son: 1) la normalidad política, y 2) el precio del azúcar. En muchos casos, pese a no haber una relativa normalidad politicosocial en el país, el crédito se ha mantenido con cierta estabilidad gracias al mejoramiento económico representado por el precio sostenido del producto fundamental de la economía cubana.

Al discutirse en 1902 en el naciente Senado de la República el tratado cubano-americano, el ilustre patriota don Manuel Sanguily, cívico y previsor, llamaba la atención sobre las inversiones extranjeras. Sus recomendaciones fueron, años más tarde, llevadas a la práctica y produjeron el siguiente movimiento en las inversiones:

Años	Inversiones extranjeras
1902........................	$100.000.000
1912........................	$ 205.000.000
1922........................	$ 300.000.000
1932........................	$ 250.000.000
1942........................	$ 614.000.000
1952........................	$ 700.000.000

cuyas inversiones, por orden de importancia, se dedicaron a: 1) Azúcar; 2) tabaco; 3) ganadería; 4) ferrocarriles; 5) propiedad inmueble; 6) hipotecas; 7) minería; 8) Bancos; 9) teléfonos; 10) frutos y vegetales; 11) buques; 12) industrias diversas, y 13) importación y exportación. Por nacionalidades, las inversiones eran las siguientes en las fechas que se expresan:

1902	1952
1) Españolas.	1) Norteamericanas.
2) Británicas.	2) Españolas.
3) Francesas.	3) Cubanas.
4) Norteamericanas.	4) Británicas.
5) Canadienses.	5) Canadienses.
6) Holandesas.	6) Holandesas.
7) Otras nacionalidades.	7) Otras nacionalidades:
	a) Chinos.
	b) Mexicanos.
	c) Varios.

Desde 1939 a la fecha se han promulgado distintas disposiciones oficiales brindando facilidades al inversionismo nacional y extranjero que han promovido el auge de las industrias y de muchos negocios en el país. Actualmente se preparan amplios estudios por el Gobierno para hacer mayores las facilidades y garantías al inversionismo. Es conveniente declarar que Cuba ocupa el segundo y el tercer lugar entre los países extranjeros donde los norteamericanos tienen hechas inversiones.

Los Seguros.

Al inicio de la República existían en Cuba sólo cinco compañías de Seguros, y a excepción hecha del período de la primera guerra mundial, en que se fundaron algunas empresas cubanas, éstas han venido a desarrollarse intensamente después de 1933-1935 y gracias a la legislación social y de accidentes del trabajo promulgadas entonces, que deja en manos de las compañías nacionales este tipo de actividad, en su mayor parte. En 1952 existían en Cuba 140 compañías de Seguros, de las cuales 70 son cubanas 28 norteamericanas, 28 británicas, 6 canadienses, dos escocesas, una australiana, una irlandesa, una suiza, una española, una dominicana y una francesa. Las estadísticas de seguros fueron compiladas desde 1937 en que las primas recaudadas llegaron a $ 9.672.409, correspondiéndoles un 30 por 100 a las compañías cubanas. En 1951 se estimaron tales primas en $ 55.000.000, de las cuales el 52 por 100 correspondió a compañías cubanas.

Propiedad inmueble y construcciones.

En Cuba, en todas las épocas, las inversiones en propiedades inmobiliarias se han considerado como las más seguras, aun cuando no sean las más productivas. Este convencimiento ha sido uno de los factores que más han impulsado este tipo de inversiones en las épocas de bonanza, y es por ello que el valor de la propiedad ha presentado las importantes mejoras que hoy se palpan. Al terminar la dominación española en Cuba, la propiedad rústica se valorizaba estimativamente en unos $ 184.724.000 y la urbana en unos $ 138.916.000, que hacen un valor conjunto para aquella época de $ 323.640.000 para la propiedad en toda la isla. Sin embargo, estudios hechos por técnicos privados a principios del año 1952 indicaban que la propiedad rústica tenía un valor ascendente a $ 1.191.225.000 y la urbana a $ 850.273.000, lo que da un total conjunto de $ 2.041.498.000, para toda la propiedad inmueble en el país.

Como consecuencia de las crisis económicas, la propiedad inmueble ha sufrido numerosos quebrantos, pero en el año 1940 se promulgó una Ley de Moratoria que mucho la benefició, y en la actualidad el Gobierno del Presidente Batista acaba de dictar una Ley-decreto regulando el precio de los arrendamientos urbanos y propiciando exenciones fiscales para fomentar las construcciones de viviendas baratas.

En los últimos años, las edificaciones han tenido las oscilaciones siguientes: En 1937 se construyeron 2.472 obras, con un valor total de $ 8.054.950 en todo el país; en 1940 se construyeron 2.144 obras, con un valor total de $ 15.139.902; en 1945 se construyeron 1.834 obras, con un valor de $ 26.157.500; en 1951 se construyeron 2.724 obras, con un valor total de $ 58.869.601, siendo en casi el 80 por 100 de los casos La Habana y sus repartos la que mayor movimiento de construcciones acusa. La industria de construcciones abarca cerca de 200 manufacturas diversas, y emplea un conjunto de 115.772 profesionales, técnicos, empleados y obreros.

* * *

A grandes rasgos hemos presentado un esbozo de la forma cómo un país pequeño, laborioso y carente de recursos propios, con una economía basada principalmente en un solo producto, el azúcar, ha podido en el relativamente breve lapso de tiempo de cincuenta años, sobreponerse a las numerosas crisis que ha atravesado, de origen interno y externo, hasta convertirse en uno de los más adelantados países del Continente en cuanto a su riqueza de producción, su elevado nivel de vida, el alto índice de salarios y de poder adquisitivo, con lo cual ha labrado y consolidará un brillante y más seguro porvenir para sus hijos.

CARLOS JUAN FINLAY

Por el Profesor V. GILSANZ - Catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid y Jefe de Sección del Instituto de Medicina Experimental del C. S. I. C.

CARLOS Juan Finlay: he aquí un nombre que debiera ser familiar a toda persona culta de nuestra época. El famoso médico cubano Finlay, como todos los verdaderos genios, ha dejado una obra de trascendencia inmediata y lejana. Para calificar la genialidad de cualquier personaje ha de darse más valor a la repercusión lograda por su obra para las generaciones posteriores que no el mero éxito momentáneo de la misma. La obra de Finlay, no sólo tuvo trascendencia práctica durante su vida, sino que ha contribuído de una manera decisiva a liberar a nuestro siglo de las graves epidemias de fiebre amarilla.

El hecho de que su nombre no sea lo suficientemente conocido, de que su gloria no sea palmariamente expuesta, obedece a dos circunstancias: una de ellas unida a la impersonalidad a la larga de todo avance científico; ya Claudio Bernard señaló: "Plus le science avance, plus elle prend le forme impersonelle"; y añadió: "l'art cest moi; la science c'est nous". La segunda razón, más lamentable, es el partidismo, el nacionalismo mal entendido, que ha atribuído a la Cuarta Comisión Americana, capitaneada por Reed, el mérito fundamental en la demostración del mosquito como agente transmisor de la fiebre amarilla.

No se puede negar que la confirmación definitiva de la teoría de Finlay, que acabó con todas las vacilaciones, se debe a Reed y sus colaboradores Carroll, Agramonte y Lazear; pero su trabajo, como hemos subrayado, era una confirmación de la teoría que durante muchos años venía propugnando el famoso médico cubano.

No deja de tener interés que la primera epidemia claramente descrita sea la señelada por López de Cogolludo en su famosa historia de Yucatán. En esta obra se perfila con toda nitidez la existencia de una epidemia de fiebre amarilla que tuvo lugar en el año 1648. La trascendencia en la Historia de las epidemias de fiebre amarilla queda puesta de manifiesto con los siguientes datos: el duelo comercial entre los puertos de Filadelfia y Nueva York se decide en favor de la preponderancia del segundo por la terrible epidemia que asoló la ciudad de Filadelfia en 1793; la derrota de los franceses en Haití en 1803 hay que atribuirla en gran parte a los estragos de la fiebre amarilla entre los franceses, mientras que los negros eran aparentemente inmunes a dicha infección. Pero quizá el ejemplo más trascendental para nuestra época de la importancia de la fiebre amarilla fué el fracaso de la construcción del canal de Panamá por los franceses, dirigidos por Lesseps; y he aquí la gloria inmediata de Finlay, que con su doctrina del papel transmisor del Stegomya, permitió a Gorgas tomar las medidas precisas contra los mosquitos y disminuir la extraordinaria mortalidad acarreada por esta infección en estos parajes, y de esta manera se pudo terminar el canal de Panamá

¿A qué se debe el que durante muchos años la teoría, sustentada por Finlay de una manera categórica en 1881, no fuera reconocida universalmente? En aquella fecha, el famoso médico cubano señaló que eran precisas tres condiciones para que se propague la fiebre amarilla: 1.ª, existencia previa de un caso de tal enfermedad; 2.ª, presencia de un sujeto apto para contraer la enfermedad, y 3.ª (aquí copiamos sus propias palabras), "la presencia de un agente cuya existencia sea completamente independiente de la enfermedad y del enfermo, pero necesaria para transmitir la enfermedad del individuo enfermo al hombre sano".

En esta última condición se deja entrever el papel de otro actor: el mosquito. Para comprobar la validez de su teoría, realiza en la Habana sus ex-



periencias fundamentales de inoculación a voluntarios expuestos a picaduras de mosquitos. Aquí, como en todas sus experiencias anteriores, reconoce "el eficaz auxilio de mi amigo y colaborador el Dr. Claudio Delgado, sin cuyo apoyo no hubiera persistido tantos años en la defensa de una teoría que únicamente suscitaba dudas y sarcasmos entre mis colegas". Una vez más afirma Finlay lo que nunca negó: la colaboración del ilustre médico español Claudio Delgado. A éste se debe una ayuda constante, un aliento permanente, una colaboración técnica en la obra y en la persona de Carlos J. Finlay.

El prestigio del médico español facilita el que el gobernador de la Isla de Cuba nombrara a Finlay Delegado de Cuba y Puerto Rico en la Conferencia Sanitaria Internacional de Wáshington de 1881, donde expone su teoría.

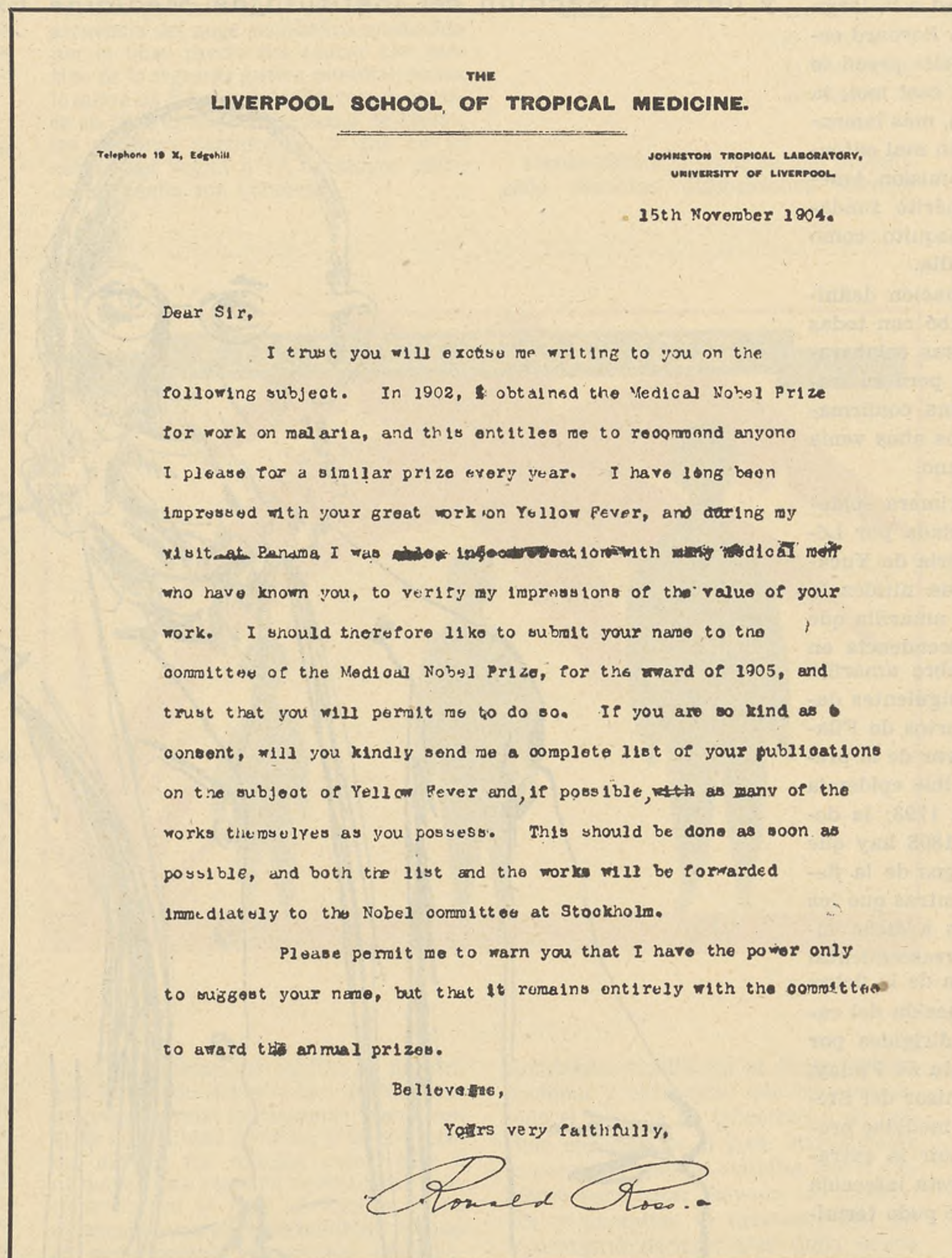
Cuando, conjuntamente con Delgado, hacen sus experiencias de propagación por picadura de mosquito, los voluntarios que se prestan son, no lo olvidemos, soldados españoles de la fortaleza de la Cabaña, padres jesuítas del Colegio de Belén, de la Habana, y del Colegio de Montserrat, de Cienfuegos, y padres carmelitas del Vedado.

El 14 de agosto de 1881 expone en la Academia de Ciencias de la Habana el resultado de sus investigaciones experimentales; afirma el papel del mosquito, y en la tercera conclusión de su trabajo dice que la experimentación directa para determinar si el mosquito puede transmitir la fiebre amarilla se ha reducido a cinco tentativas de inoculación con una sola picada; de ellas, en un caso se provocó una fiebre amarilla benigna con albuminuria e ictericia; en dos, fiebre amarilla abortiva, y en los dos restantes, ninguna reacción sugestiva de fiebre amarilla. De esto infiere que la inoculación por una sola picada no es suficiente para producir la forma grave de la fiebre amarilla.

Si se estudian detenidamente los protocolos del trabajo de Finlay, se puede llegar a la conclusión de que si sus resultados en la inoculación a voluntarios no fueron positivos sistemáticamente, esto se debe al hecho de que el virus de la F amarilla circula en la sangre durante un período muy breve, y a la circunstancia de que el mosquito infectado necesita también un período de tiempo para ser capaz de propagar la enfermedad al hombre.

El mérito de Finlay resalta aún más si se tiene presente que durante el siglo XIX los médicos lo único que discutían respecto a la fiebre amarilla es si era o no contagiosa y, por lo tanto, si era o no eficaz la cuarentena como medida defensiva.

Que la obra no era fácil ni mucho menos se manifiesta también en el fracaso de las tres primeras Comisiones sanitarias enviadas por Norteamérica; por cierto que la primera misión, presidida por el Dr. Chaille, llegó a Cuba en 1879, durante la dominación española, y el Gobernador general de la Isla de Cuba, General Ramón Blanco, designó, entre otros, al Dr. Finlay para que asesorase a los médicos norteamericanos y les prestase toda ayuda en nombre del Gobierno de España en Cuba. La cuarta misión de Estados Unidos, capitaneada por Reed, iba también camino del fracaso, cuando, en una reunión urgente, el mismo Reed confiesa: "Después de este fracaso, sólo dos caminos le quedan a la Comisión, a saber: primero, un estudio cuidadoso de la flora intestinal..., y segundo, estudiar la teoría de la propagación de la F amarilla por medio del mosquito, teoría anunciada primeramente e ingeniosamente discutida por el Dr. Carlos J. Finlay, de la Habana, en 1881".



THE
LIVERPOOL SCHOOL OF TROPICAL MEDICINE.

Telephone 10 X, Edgehill

JOHNSTON TROPICAL LABORATORY,
UNIVERSITY OF LIVERPOOL.

15th November 1904.

Dear Sir,

I trust you will excuse me writing to you on the following subject. In 1902, I obtained the Medical Nobel Prize for work on malaria, and this entitles me to recommend anyone I please for a similar prize every year. I have long been impressed with your great work on Yellow Fever, and during my visit at Panama I was able in conversation with many medical men who have known you, to verify my impressions of the value of your work. I should therefore like to submit your name to the committee of the Medical Nobel Prize, for the award of 1905, and trust that you will permit me to do so. If you are so kind as to consent, will you kindly send me a complete list of your publications on the subject of Yellow Fever and, if possible, as many of the works themselves as you possess. This should be done as soon as possible, and both the list and the works will be forwarded immediately to the Nobel committee at Stockholm.

Please permit me to warn you that I have the power only to suggest your name, but that it remains entirely with the committee to award the annual prizes.

Believe me,

Yours very faithfully,

Ronald Ross.

Reproducción fotográfica de la carta dirigida, en noviembre de 1904, por el doctor Ronald Ross, Premio Nóbel de Medicina, al doctor Finlay, anunciándole que le propondrá para dicho Premio universal por su importantísimo descubrimiento sobre el mosquito como agente transmisor de la fiebre amarilla, de tan vital trascendencia.

Sólo cuando siguen este segundo camino y no se desvían de las líneas de investigación trazadas por Finlay, consiguen confirmar que la infección es transmitida por la picadura del mosquito **Aedes Aegiptii**, y aclaran que el tiempo necesario para que un mosquito que ha picado a un paciente sea capaz de transmitir la enfermedad a otra persona es de diez a doce días; asimismo demuestran que el hombre sólo es capaz de infectar al mosquito durante las setenta y dos horas que siguen a la iniciación de la fiebre.

El Dr. Lazear y la enfermera Clara L. Mass fueron víctimas heroicas de las experiencias de inoculación. Todos debemos guardarles un recuerdo de admiración y gratitud por el sacrificio voluntario de sus vidas en beneficio de la Investigación y de la Humanidad.

Sólo hay un reparo que hacer a la obra de la Cuarta Comisión Americana, y es la poca cordialidad, el poco calor con que reconocen la labor de Finlay.

En la nota preliminar de Reed señala: "Deseamos expresar nuestras más sinceras gracias al Dr. Finlay por la cortés entrevista que nos concedió", por poner a nuestra disposición publicaciones y huevos de mosquito; y, por fin, agrega: "En esta Nota preliminar no podemos referirnos, por falta de espacio, a las interesantes y valiosas contribuciones a la teoría del mosquito en la propagación de la F amarilla". Esta Nota se publicó en 1900, y su contenido, fríamente cortés para la labor tenaz y admirable de Finlay, nos recuerda un episodio análogo con otros personajes que tuvo lugar en 1906. En este año, el Premio Nóbel de Medicina se otorgó a don Santiago Ramón y Cajal y al sabio histólogo italiano Golgi. En el discurso de este último en Estocolmo no hizo la menor alusión a la labor de don Santiago, y, naturalmente, esta conducta enturbió la alegría justificada de Cajal al recibir el Premio Nóbel. Por cierto que Finlay debió recibir un galardón semejante, y así fué propuesto nada menos que por el Dr. Ronald Ross, premio Nóbel de 1902 por su trabajo sobre paludismo; pero, como confiesa Ross en una carta dirigida a Finlay (que hemos tenido la oportunidad de leer en la magnífica biografía de Finlay escrita por César Rodríguez), en manos de Ross sólo estaba el poder proponer un nombre, pero no la decisión para adjudicar el premio.

Claudio Delgado, el primer hematólogo que hubo en Cuba, hombre generoso, hasta el extremo de que con frecuencia prestaba su sangre al propugnar la transfusión sanguínea como método terapéutico, fué fiel colaborador del genial Finlay y tuvo la suerte de contar siempre con el afecto del gran sabio cubano. En todo momento le tenía presente, y así, por ejemplo, en el homenaje que se rindió a Carlos Finlay en el primer Congreso médico nacional de la Habana, en 1905, al recibir el aplauso unánime de todos los médicos cubanos y no poder hablar por su emoción, rogó al Dr. Coronado que transmitiera lo siguiente: "Diga algo por mí; yo no puedo hablar... Agradezca este homenaje; pero diga que no puedo silenciar en estos momentos el nombre de un compañero querido que me supo alentar y ayudar en los días tristes y difíciles; que quiero compartir vuestros cordiales aplausos con Claudio Delgado". Al correr de los años, en el I Congreso Internacional de Higiene, que tuvo también como escena la ciudad de La Habana, en 1952, volvió a ponerse de actualidad la gloria de Finlay.

TIPISMO CUBANO

PARA Cuba, el turista por antonomasia es el norteamericano, no sólo cuantitativamente, sino también por su peculiar despreocupación. Lo típico criollo, las reliquias históricas y los lugares de diversión, triangulan su desenvuelta curiosidad, y el cubano tiene para el visitante norteño una abierta simpatía que, si es preciso, llega a una levemente irónica indulgencia. Esto ocurre —no olvidemos que es el país del ron— cuando el turista está... sobregirado de alegría.

LA VIEJA PLAZA SILENCIOSA SE ENGRANDECE A LA sombra venerable de la catedral habanera. Al viajero se le ofrece el alto propicio y suculento. Este vendedor de frutas presenta su mercancía grata y exuberante.

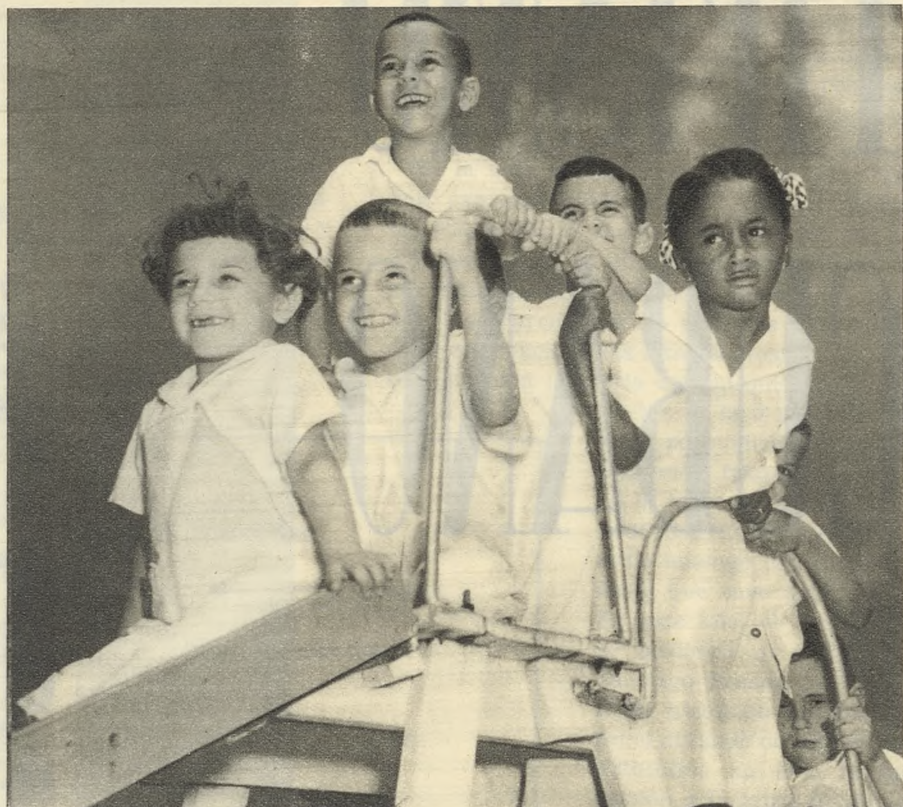


SOMBREROS, CESTAS, CARTERAS DE LAS INDUSTRIAS populares del trópico, son trofeos que el visitante llevará después a su país como recuerdo de unos hombres que saben bien rendir culto a la vieja ciencia artesana.



Hierros trabajados, barros bien cocidos. Otro típico vendedor que, en su artefacto de breves ruedas, recorre las calles de la ciudad ofreciendo su mercancía. El grito casi ancestral del pregón llenará las casas con su música solemne y primitiva.

La alegría y la personalidad difícil de los niños surge en cualquier parte. Buenos y naturales actores, recordando conjuntos que nuestra visión hace cinematográficos, los niños unen su color, sus juegos y sus gracias y hacen "su sociedad".



Fácil es encontrarse en la bahía de La Habana con rostros como éste. Es el típico "guadañero" que guarda en sus ojos muchas millas de mar y que empuña el remo, brazo de su barca, con el gesto que un capitán llevaría a su espada.

Desde el potentado al guajiro, ningún cubano se resistirá ante el espectáculo de una pelea de gallos. Diversión genuinamente nacional, la pelea se ha hecho, con su abigarrada violencia, símbolo de la bravura, y se sigue con pasión e interés.

Maracas autóctonas; castañuelas casi españolas. La risa de las semillas salta en su interior marcando el compás, susurrando incesantemente, mientras se completa la cálida canción del suave Caribe con la tercería templada de la guitarra.

Tambores de Fiesta

CUANDO llega el Carnaval, el Carnaval sin frío de La Habana, las grandes calles de la ciudad se hacen canales por donde fluye, ya escrupulosamente embridada de limitaciones, la que acaso fué cosa ritual en los vírgenes lugares del Africa que conoció bien la trata. Por eso a los grupos danzantes que cada antruejo reviven en las avenidas habaneras los trasplantados ritmos raciales, mejor que la italiana palabra «comparsa» les va la de «conga», de clara alusión territorial.

Llámeseles como se les llame, es lo cierto que los desfiles folklóricos, en los que predominan las personas de color, que dan fisonomía incomparable al Carnaval de la gran urbe antillana, son una fiesta singular, no sólo para el pueblo habanero, sino también para las rubias gentes del Norte, que, en ilusionadas catervas, bajan a las encantadas tierras tropicales, de donde aún no desaparecieron totalmente las bellas expresiones privativas de cada filón étnico.

Y no importa que primorosas carrozas, convertidas en rodantes tronos de cubanas hermosas, evoquen la riqueza de otros «corsos». Lo que prepondera en el entusiasmo popular y en el gozoso asombro del turista es el hálito remoto del bosque africano asaltado, que, ya en alegre inmersión nacional, rueda por los paseos de la capital como una sonrisa más y aparte.

El poeta ha cantado esta preferencia de las hermanadas razas: «...devuélveme mis mulatas —doradas, sonoras, finas, — finas, sonoras, doradas, — ¡lo mismo que los centenes — que se nos fueron a España!»



¿Qué "conga" es ésta...? No importa nada. Lo que aquí aparece, como cardinal protagonista, en este desfile carnavalesco, es la gran farola de varios pisos y también el ufano e incansable "lampadóforo". girar incesantemente a la cabeza de su danzante legión.



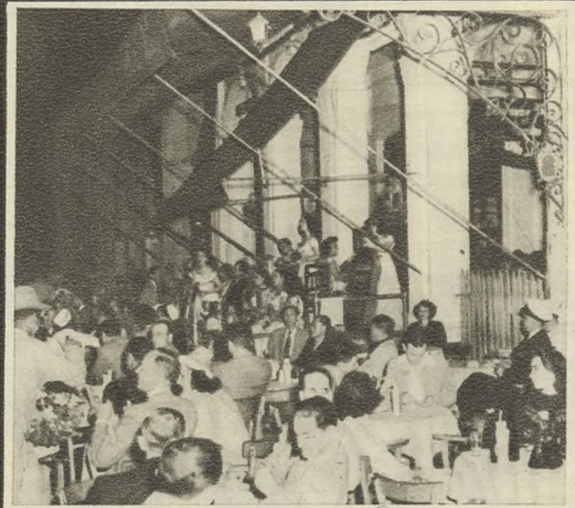
Los "aire libre" tan característicos de Habana. La gente se divierte en la noche y hace sala la calle.

En el desfile de las carrozas, las entidades comerciales rivalizan por destacar con sus exhibiciones.





En la noche de la fiesta resaltan, siervas del ritmo, las telas ligeras agitadas por la rauda música.



Por su parte, los "cabarets" habaneros, acogidos en tropicales jardines, multiplican sus atracciones.



ALICIA ALONSO, ESTRELLA CUBANA Y UNIVERSAL DEL ARTE DEL BALLET

AIRE y llama de Cuba, surgiendo como un milagro coreográfico entre los mejores ritmos de la mejor música —Haydn, Chapin, Tchaikowsky, Mozart, Sibelius—, Alicia Alonso ha saltado desde la grácil plataforma geográfica de la isla caribe hasta los escenarios universales de más rango y exigencia. Con su arte de bailarina excepcional ha honrado a su bello país y ha paseado en triunfo el nombre de su patria por todos los meridianos del viejo continente europeo.

Alicia Alonso se inició artísticamente en las aulas de "ballet" de la "Sociedad Pro Arte Musical", de La Habana. Situada de manera fulgurante en los altos planos de la danza mundial, fué primera figura del famoso "Ballet Theatre", de Nueva York. Del Metropolitan Opera House, pasando por el Ballet Nacional de Cuba, Alicia Alonso cruzó, envuelta en gloriosos pentagramas, desde Costa Rica a la Argentina y pasó el mar hacia las costas de Europa, para triunfar clamorosamente en Estocolmo, Viena, Nápoles, Roma, París, Venecia, Berlín y Londres, en cuya capital llegó a compararsela con Margot Fontayne.

España, poseedora de una de las formas del "ballet" genuino, la espera. Con la seguridad de que cautivará a los españoles como cautivó a los públicos universales más exigentes.

LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

FUE la Universidad de La Habana la primera piedra de la cultura oficial de Cuba. Por lo tanto, el organismo docente más antiguo del país. Eran los primeros años del siglo XVIII cuando la palabra «Universidad» fué pronunciada por primera vez bajo el cielo antillano. La pronunciaron los religiosos de la Orden Dominicana de Predicadores. Los blancos hábitos de los frailes españoles se movían con afán y solicitud en torno a la trascendental idea. Y los artesonados del convento de San Juan de Letrán, en la encendida y luminosa isla caribe, recogieron las resonancias iniciales del proyecto.

Los dominicos lograron al fin sus propósitos. Los archivos universitarios habaneros inauguraron su historia con los documentos primigenios de aquel acontecimiento: la bula de Su Santidad Inocencio XIII, que autorizaba la fundación y su pase al Real Consejo de Indias, y los estatutos en los que aparece la primera denominación, que fué Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo. Fecha de la bula papal, 12 de diciembre de 1721. Fecha del establecimiento de la Universidad, 5 de enero de 1728.

Desde Madrid, el rey nombró como primer rector a fray Tomás Linares y siete años más tarde ocupó el cargo, por elección, fray Juan Bautista Rosario Sotolongo. Veintiún disciplinas constituían en aquel tiempo el cuadro de enseñanzas, entre ellas Teología, Leyes, Cánones, Medicina, Artes, Matemáticas, Sagradas Escrituras, Retórica y Gramática. Los títulos que comenzó confiriendo fueron los de Bachiller, Licenciado y Doctor.

ESTA ES LA COPIA DE LA HISTÓRICA BULA DE S. S. INOCENCIO XIII, que autorizó la fundación de la Universidad. El doctor Leroy, a su regreso de Roma, hace entrega de ella al profesor Inclán.

En el siglo siguiente, el XIX, y en el año 63 de su calendario, se procedió a un reajuste de programas, concretándose los estudios a Derecho Civil y Canónico, Farmacia, Medicina y Cirugía, y Letras y Ciencias, con las enseñanzas agregadas de Practicantes, Dentistas y Comadronas.

Continuó en años sucesivos el desarrollo de la Universidad de La Habana, con los naturales cambios y vicisitudes de todo organismo vivo, como era la institución docente que nos ocupa, entre ellos la supresión de los estudios de Doctorado, que habían de profesarse en las aulas de la metrópoli. Al llegar la independencia cubana, se promulgó una reforma integral de la enseñanza, sustituída poco después por el plan Varona, que condensaba la Universidad en las Facultades de Letras y Ciencias, Medicina y Farmacia, y Derecho, con las carreras agregadas de Pedagogía, Ingenieros civiles, Ingenieros electricistas, Ingenieros agrónomos y Arquitectos. En 1907 se creó la Escuela de Veterinaria.

Durante tres años —de 1930 a 1933— la Universidad permaneció clausurada bajo la dictadura de Machado. A la caída del régimen machadista, el Gobierno del profesor Grau San Martín concedió plena autonomía a la Universidad, autonomía que fué sancionada por la Constitución de 1940 y por la Ley promulgada con motivo de la revolución incruenta del 10 de marzo de 1952, dirigida por el actual presidente, general Batista.

Del antiguo convento de San Juan de Letrán, el complejo universitario alcanzó nuevos espacios y expansiones, formando hoy un grupo de edificios modernos, de líneas arquitectónicas de diversos estilos, ligados en el paisaje docente por la brillante luz tropical que suaviza la severidad de lo clásico y acentúa el alegre tono de los perfiles más de última hora arquitectónica.

Actualmente, la Universidad —que cuenta con el clásico fuero y su propia policía para mantener el orden interno—, está integrada por las siguientes carreras: Filosofía y Letras, Ciencias, Ingeniería, Arquitectura, Educación, Ingeniería Agronómica y Azucarera, Derecho, Derecho Diplomático y Consular, Ciencias Sociales, Ciencias Comerciales, Medicina, Odontología, Farmacia y Veterinaria.

El curso consta de ciento veinte días lectivos. Además de las bibliotecas especializadas de cada Facultad y Escuela, existe una Biblioteca general que reúne unos 80.000 volúmenes. Se editan periódicamente una revista y un boletín y funcionan oficinas internacionales de informaciones, cursos de extensión universitaria y escuelas de verano.

En el recinto universitario se abre el abanico deportivo de un gran estadio. En la playa de Marianao funciona un balneario estudiantil y es propiedad del centro docente el central azucarero «Limones». Y dispone también de un jardín botánico en la Quinta de los Molinos, antaño residencia veraniega de los capitanes generales.

El actual rector de la Universidad de La Habana —que ya lo había sido anteriormente en dos o tres ocasiones— es el doctor Inclán y Costa, eminente pediatra, titular de la cátedra de Patología Experimental, en la que ingresó como auxiliar en sus primeros años de magisterio docente. El profesor Inclán y Costa dirige la revista *Archivos de Medicina Infantil* y es presidente de la Sociedad Cubana de Pediatría y académico de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

Como dato final, añadiremos que de los trece presidentes que ha tenido Cuba, ocho pasaron por las aulas de la Universidad habanera. Los abogados Alfredo Zayas, Carlos Manuel de Céspedes, Miguel Mariano Gómez, Federico Laredo Bru y Carlos Prío Socarrás. Los médicos Ramón Grau San Martín y Carlos Mendieta. Y el ingeniero Mario G. Menocal, general del Ejército libertador.

Y esta es la historia condensada y resumida de la Universidad de La Habana, que fundaron en tiempos unos frailes españoles de hábitos blancos y que luego fué creciendo y desarrollándose de manera pujante, hasta alcanzar la mayoría de edad y el alto prestigio docente que supo conquistar en los actuales días. En sus aulas se ha formado y seguirán formándose las selectas promociones de cubanos que han logrado para su patria el elevado nivel cultural del que puede gloriarse hoy la bella isla del azúcar, el tabaco, los poetas, los artistas, los licenciados, los doctores y los técnicos de las más variadas y completas disciplinas.







LA UNIVERSIDAD HABANERA, PRIMERA PIEDRA DE LA CULtura cubana, comenzó su vida docente entre los muros de San Juan de Letrán. Fundada por dominicos españoles, fué creciendo al ritmo de los tiempos y hoy constituye una gran ciudad universitaria, con modernos edificios de variadas líneas arquitectónicas que albergan trece Facultades y Escuelas especiales.



Dan fe las danzas campesinas, en su casta agilidad, del espíritu de unos pueblos que conservan sus antiguas gracias coreográficas, dotadas siempre de una inquebrantable ingenuidad y una grácil finura.



En los paradisíacos jardines del trópico los "paisanos" se unen para bailar y pasar la fiesta recordando los pinares o robledales de su suelo natal.

Partidos, jefes, elecciones. Votaciones apasionadas, campañas de prensa para terminar eligiendo el Presidente de cada Centro en fuerte lucha.



ESPAÑA EN CUBA

Por RAMON FERNANDEZ MATO

EN otro lugar de este número, que entroja las mayúsculas excelencias y ejemplaridades cubanas, tienen las grandes instituciones mutualistas españolas historia y realce adecuados. Su volumen y su eficacia están tratados por quienes conocen bien esta fructífera continuidad de la vocación creativa de España.

Partiendo de la aglutinante emoción regional han ido apareciendo los grandes centros mutualistas españoles de La Habana. En su mayoría alcanzan ya cifras de asociados próximas a la saturación que consienten sus perfectos y amplísimos servicios.

Fueron estas entidades, en gran parte, las que, al producirse la secesión de Cuba, reemplazaron venturosamente la presencia política de la metrópoli. Su función social es admirable y ha maravillado hasta a los hombres de Norteamérica, reputados como genios de la organización y de la iniciativa.

Las seis sociedades regionales españolas, con sanatorio, tienen más de doscientos diez mil asociados; representan un capital de más de treinta millones de dólares; pasa de dos mil quinientos el promedio diario de hospitalizados; a sus planteles de enseñanza acuden unos siete mil alumnos; sus sanatorios comprenden cien edificios, y más de un millón de enfermos desfila cada año por sus clínicas y consultas...

Estas instituciones modelo son un ejemplo de superación ininterrumpida y por llenar necesidades comunales que abrumarían al Estado, tienen, por igual, el cariño, la preferencia y la confianza del pueblo cubano y muy efectivas consideraciones por parte de los Gobiernos.

Y lo cierto es que estas sociedades seguirán llamándose, por siempre, españolas, en reconocimiento de su origen y como homenaje a sus inapreciables frutos y a su acrisolada lealtad, de buen cuño peninsular. No obstante, ya son en realidad, por lo menos, tan cubanas como españolas. Ya prepondera en la masa social el elemento del país, y hasta al puente de mando tienen acceso los cubanos nativos.

Es un normal y amoroso traspaso que honra, de igual manera, a fundadores y sucesores. Es más; podría asegurarse que los viejos españoles que alzaron y consolidaron las sociedades regionales contemplan, con viva, aunque recatada ternura, la prosecución de la formidable obra social, y ven, con orgullo, reflorecer sus entusiasmos y sus virtudes de celo, desinterés y probidad en los cubanos, que, a su vez, comprenden la responsabilidad y grandeza de la transferida misión.

A nosotros nos toca registrar aquí lo que pudieran llamarse reflejos accesorios de la vida social de los centros regionales españoles; lo que es, más que nada, orla del tapiz. Y como los ojos del lector pueden evitarse el tartajeo y la premiosidad de nuestra exposición, transbordamos al vehículo contundente de la fotografía el heterogéneo lote de actividades que va de las romerías y las solemnes veladas a las periódicas e incruentas incandescencias electorales que animan y agitan los finales de mandato de las Juntas directivas.

En plena romería es frecuente tropezarse con la clásica tómbola, con cuyos beneficios se aportan recursos para ayudar a compatriotas necesitados.





Entronizando a la mujer para presidir certámenes literarios, muchas veces se organizan por los Centros fiestas como ésta de unos Juegos Florales celebrados el día de Santiago por la Beneficencia de Galicia, en las que la belleza femenina y la galanura poética se aúnan en gratas veladas artísticas.



Con la mayor fidelidad posible se trata de evocar las tradicionales fiestas regionales. No falta ni la sidra y el "bollu", o la empanada y "el rivero".





Este es el retrato de José Martí, que con motivo del centenario de su nacimiento ha sido divulgado profusamente para que sirviera de recuerdo de la excelsa figura.

JOSE MARTI

POR ANTONIO IRAIZOZ

SOBRESALE entre los grandes emancipadores de América la doliente figura de José Martí, por el hecho histórico, hasta cierto punto insólito, de haber predicado y organizado en Cuba una revolución contra la metrópoli española sin odiar a España. Lejos de ello, no olvidó nunca lo que a España debía por su formación cultural; mucho menos su entrañable afecto a Aragón, «donde tuvo un buen amigo y allí quiso a una mujer».

Nació en el humilde hogar de un modesto valenciano, celador de Policía, que antes había pertenecido con el grado de sargento al cuerpo de Artillería. Primer vástago de la unión de este celoso vigilante del orden público con una hija de las Afortunadas, escasa de letras, fué el hombre excepcional que hoy los cubanos veneran como apóstol de su independencia.

Nadie hubiera podido sospechar que aquel matrimonio diese fruto tan hostil al coloniaje, así como que de su seno surgiese uno de los mentores del pensamiento hispanoamericano. La ley de herencia no actuó en este caso para nada. La influencia del medio doméstico y político tampoco. Fué más bien la escuela. su maestro, el poeta y patriota don Rafael María Mendive, quien forjó el espíritu de aquel mozo. En desacuerdo con los sentimientos de su propio hogar, con lo acomodaticio del ambiente público, tallóse así el hombre egregio; egregio por su acción, sus ideas y su sacrificio, que los cubanos reverencian y la América hispana consagra como uno de los guías de la generación nueva.

El padre bueno, fidelísimo a España, «el padre profundo», como llamó a don Mariano su propio hijo, hubiese querido que su varón único aceptase mansamente la situación política, sin protestas contra la pésima administración burocrática en aras de la tranquilidad de la casa. La tormenta que el hijo rebelde, en la cárcel y en el destierro producía a su propia madre, era un dolor perenne... Por eso en el primer choque con la autoridad, con el grillete al pie, cuando empieza a sufrir por Cuba, a los diecisiete años, al dedicarle un retrato enternecido a la pobre madre que llora por verle en presidio, le dice:

«Mírame, madre, y por tu amor no llores;
si esclavo de mi edad y mis doctrinas,
tu mártir corazón llené de espinas,
piensa que nacen entre espinas flores.»

Reservó el destino al último Libertador de América ser el más convincente propagandista de una guerra contra España, «la guerra necesaria e inevitable», sin odiar a España. Esta paradoja de la vida del apóstol, caso excepcional, permite a los cubanos la grata compañía de mentalidades serenas de la Península en el culto a Martí, sin mengua ni lastimadura para la sensibilidad patriótica de nadie. En los mismos momentos que sufre los rigores del destierro, cuando los quejidos de su tierra irredenta le laceran el alma, de sus labios no escapa ni el insulto irreparable, ni la frase de encono. Antes al contrario: lejos de rechazar a los españoles que aman la libertad, les invita a la justa demanda del decoro colectivo. Y apenas inicia en los Estados Unidos el movimiento redentor, donde su palabra de fuego inflama los corazones, bien lo dice: «Jamás echaremos de nuestro lado, antes llamaremos a nuestro lado con la voz honrada y los brazos de par en par abiertos, al hijo de España que nos ayude a reedificar el pueblo que sus compatriotas destruyen: porque no ha de ser en esa fortuna menos Cuba que los demás pueblos de América. donde el español no vió la libertad con ojos tibios, ni hemos de olvidar que si españoles fueron los que nos sentenciaron a muerte, españoles son los que nos han dado la vida.»

Misionero de su isla, tocó en la puerta de todos los hogares libres de la América y tocó en el corazón de todos los cubanos, para que el Continente tuviese una República más: la de su patria.

Ni la prisión, ni el exilio, ni la pobreza, ni la injusticia, ni la fama creciente del escritor y del poeta, habrían de torcer su rumbo. La quimera que forjó con los delirios patrióticos de su imaginación le prestó alas invencibles para llevar al triunfo sus ardorosos sueños de iluminado Dedicada toda su vida al deber, lo cumplió sencilla y llanamente en vibrante apostolado de amor y de ternura. Acercándose a los elementos dispersos de la Revolución anteriormente fracasada, sin temor de ser desoído: levantando el ánimo de los que lo tenían desmayado o flojo; alerta siempre a todos los movimientos de la dinámica internacional. organizó una sublevación temeraria que el sentido práctico crevó ilusoria y los egoístas imposible. Sin tardanza y sin impaciencia, supo escoger el momento oportuno para la lucha armada. El movimiento de insurrección, de haber demorado un lustro, hubiese encontrado obstáculos insuperables. El siglo décimonono finalizaba con cierta frivolidad. El sentido romántico del patriotismo perdía sus encantos ante las nuevas doctrinas sociales. El arte militar debía sufrir, a poco, una transformación radicalísima. La nueva centuria pondría sobre el tapete otros intereses internacionales y factores adversos. Martí vió la oportunidad; conoció las señales de los tiempos, ni antes, ni después: entonces. Quiso sobre el pequeño territorio de Cuba, de fácil acceso por sus dos costas, con el solo apoyo de una minoría, enfrentarse y vencer al secular Gobierno de la metrópoli. Y lo logró. Su fortísima voluntad, admirablemente dirigida por claros idealismos, obtuvo lo que parecía imposible, conjurando a favor de su causa todos los elementos, tanto internos como extraños, poniendo al servicio de sus propósitos libertarios la virtud y la dignidad de los cubanos leales. Al lograrlo, irguió sobre los desaciertos de la Colonia, la República cordial que su pensamiento proyectara en los arrebatos de su palabra cálida y persuasiva y en la divina fiebre de sus exaltaciones.

Si Martí fué un supremo idealista, por otra paradoja de su temperamento raro y fecundo, es preciso reconocerle un perfecto sentido de lo real, como quien sabe afirmar sus pies fuertemente en la tierra, seguro de que tiene extensión necesaria para que su cabeza se pierda entre las nubes. Kaiserling ha dicho: «Sólo lo posible tiene valor para la Humanidad.» La obra de Martí es de un valor permanente, porque alcanzó lo posible a despecho de cuantos le motejaban de soñador y de iluso, sin comprender que tras el delirio patriótico y el desbordado entusiasmo y el desinterés caudaloso del hombre que se entregaba de lleno a la causa política de su país, había un estadista previsor y consciente que sabía de la estrategia difícil de acoplar el ideal con la realidad, único modo de hacerlo visible y de que no permanezca eternamente en el campo de la doctrina. Por tan especiales cualidades, a pesar de las transformaciones últimas, las ideas políticas de Martí. no tan sólo con respecto a Cuba, sino también en relación con las demás repúblicas hispanas, pueden hoy ser consultadas con provecho y seguidas con eficacia. Por eso las ideas políticas de Martí pesan en la formación de la nueva mente americana. La juventud que ha surgido quiere orientarse por ellas. El maestro continúa su labor. Su verbo no ha muerto. Así es de recia su vitalidad.

Hurgando en la psicología del prócer advertimos otra paradoja. Martí en la intimidad, efusivo, penetrante, captador de voluntades, parece que se entrega, que se da por completo, que ha de ser arcilla en manos de los otros. El verdadero fenómeno es a la inversa: él es quien domina, quien se adueña, quien se impone, quien guía, quien manda. Su pensamiento será el pensamiento de todos. En el vórtice de su acción, caen, hasta sin quererlo, sus propios adversarios, los que han recelado de él, los que alguna vez se opusieron a sus planes o consejos. Cuando se lee su correspondencia privada, se comprende mejor a Martí. En la despedida de casi todas sus cartas hay finezas de amigo, que, a ratos, semejan caricias de amante. El no se pertenece: él es de las personas que ama, y ama a los que quieren bien la libertad de Cuba. La dulzura evangélica, el afán de que le vean por dentro, coronan la respetuosa energía, el vigor de su demanda, la voz conminatoria del deber. El hierro de su voluntad se reviste con la seda de su ternura. «El patriotismo de usted que vence a las balas —le dice a Maceo— no se dejará vencer por nuestra pobreza, bastante para nuestra obligación.» A Máximo Gómez, cuando solicita sus servicios para pelear otra vez por Cuba, lo hace con esta gallardía: «Yo invito a usted, sin temor de negativa, a este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que ofrecerle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres.» Y siempre en los renglones finales, el corazón le brinca a la mano y va para el camarada, efusivo, sincero, limpio.

Difícilmente encontraremos en nuestra agitada historia otro carácter tan rebelde y tan disciplinado. Martí nos brinda el conjunto armonioso de la disciplina y de la rebeldía. Las rebeldías infecundas son las que no se disciplinan. Entendió de este modo ambos conceptos, al parecer antagónicos, cuando pedía: «Disciplinar nuestras almas libres en el conocimiento y orden de los elementos reales de nuestro país, y en el trabajo, que es el aire y el sol de la libertad.» ¡Cuán conveniente sería que cierta parte de jóvenes extremistas, impresionados por las soluciones que dieron a sus problemas truculentos pueblos distantes, disímiles a los nuestros, disciplinaran sus rebeldías en el conocimiento y orden de los elementos reales de nuestros países. Los males de nuestras repúblicas angustiosas están en la selva inexplorada, sin talar, donde brincan nuestros monos de imitación y declaman nuestros vistosos papagayos. No es preciso ir a las estepas desoladoras del hambre y el crimen, ni pedirle sus quejidos y enconos a los bateleros del Volga. El día que sepamos de Ayacucho y de Junín lo que sabemos de Wagran y de Waterloo, y de las proezas de Páez y de Sucre, lo mismo que de las de Ney o Murat, es posible que sepamos también resolver nuestros problemas sin andar en préstamos ridículos con la Europa esteparia. El vodka es bebida muy fuerte para el calor de nuestros trópicos. El caviar nos llega oscuro y mohoso generalmente. Será más elegante, pero nos coloca en

posición falsa. De nosotros mismos tienen que salir las fórmulas. El espíritu americanista de Martí, si se intensifica, puede orientarnos con más seguridad. Que ya dijo el Apóstol: «¡Donde no se olvida y donde no hay muerte, llevamos a nuestra América, como luz y como hostia; y ni el interés corruptor, ni ciertas modas nuevas de fanatismo, podrán arrancárnosla de allí!»

El ideario de Martí es de una amplitud sorprendente. Este hombre fraternal, de corazón magnánino, que escruta lo futuro, que sabe de las tristezas de los humildes, de las quejas de los explotados, de los anhelos reivindicadores de clases, enemigo de todo prejuicio y de todo fanatismo, este hombre, verdadero Ciudadano del Mundo, parece que sacrifica sus grandes ideales humanos al ideal reducido de una patria. Y no los sacrifica: los compenetra. No los recorta, los hace concéntricos. El amor a la patria y el amor a la humanidad los aclara con una de las más bellas definiciones: «Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer.» Como en ella nacimos, como la tenemos más cerca, como es más objetiva, comprendiéndola y amándola será el medio más eficaz de comprender y amar la humanidad. Por ella se empieza.

Cuando cae aquel hombre íntegro y firme en las escaramuzas de Dos Ríos, consagra su apostolado en la más trágica y más cruenta de todas las paradojas de su vida. Dos Ríos fué la determinación reflexiva del prócer que comprendía perfectamente había llegado «su hora», su hora de sacrificio, como anunciara antes de marchar a la contienda en la epístola a Federico Henríquez y Carvajal.

En noche de clamoroso éxito tribunicio, pleno de confianza en la virilidad del cubano, bendecía el misterioso impulso que lo arrastraba por «la vía oscura y terrible». A la Patria se lo ofrecía todo, para que ella, cuando la muerte pusiera fin a la fatiga de amarla con honor, pudiese decir, aunque no la oyese nadie: «!Fuiste mi hijo! !Que no hay más gloria verdadera que la de servirla sin interés y morir sin manchas!» El desenlace fatal de Dos Ríos era en Martí más que un presentimiento: era la culminación de toda su obra con el holocausto de su propia existencia. No hay apostolado completo, si la predicación no es justificada con los hechos. Quien propagó la necesidad de morir en los duros trances de la guerra, tenía necesariamente que ofrecer el ejemplo.

Para Martí, Cuba era agonía y deber. Una fuerza íntima, el acicate de un estímulo interior, parecía darle energías nuevas en esos pasajeros decaimientos que sufren todos los luchadores; siempre dispuesto para la prédica y para la acción, siempre profundo y siempre inmenso, se aunaban en aquel espíritu selecto, por otra sutil paradoja, ternuras de poetas, afectos de amigo, amores silenciosos, con las encrespadas voces del tribuno, con las recias labores del agitador, con los inexorables mandatos del revolucionario; soberbio y luminoso en el tablado de la oratoria, lanzando apóstrofes virulentos; apacible junto a la tosca mesa del tabaquero pidiéndole su óbolo para Cuba que sufría; severo y previsor en los comités del Partido que debía incenciar nuestra manigua para la emancipación; bondadoso y suave en las veladas de familia, donde declamaba las estrofas dolientes de sus amores idos, lo mismo escribía una proclama con la amplia y juiciosa visión del estadista, que escribía versos, como lirios, en los álbumes de las cubanas desterradas. Eterno enamorado de la belleza y de la libertad, el contraste de paz y de ternura que fluía de su corazón en choque con la inquebrantable fuerza de su carácter tenaz, nos da la imagen de aquellos heráldicos blasones del medievo en que la rampante garra de un león nos ofrece en campo de azur una exquisita flor de lis.

Martí resumió en sí todas las quejas y todas las esperanzas del alma nacional. Por eso eternamente será un símbolo de la energía y de la capacidad cubanas. Tuvo talento para la persuasión y el convencimiento; genio para remover y crear en circunstancias atormentadoras e ingratas; espíritu apostólico para propagar e intensificar su propia obra, con abnehación y desinterés. Su vida y su idea constituyen una sola pieza: no pueden separarse ni dividirse. Su vida es ya un símbolo. Su idea un horizonte. El símbolo cada vez se eleva más: para contemplarle es necesario mirar a lo alto. El horizonte tiene una nueva perspectiva a medida que lo escrutamos. Si lo abatió la tempestad en el bélico debate de las márgenes del Cauto, esa misma tempestad le exaltó a la gratitud enardecida de su pueblo, al reconocimiento emocionado del continente.



Durante su estancia en Cuba, el profesor español Guillermo Díaz-Plaja hace uso de la palabra en uno de los actos celebrados con motivo del magno centenario.

Habla el doctor Juan J. Ramos en una sesión de Congreso de escritores martianos celebrada bajo la presidencia de los señores Cisneros, Ichazo y Santorenia.



ELOGIO DE LA MUJER CUBANA

De La Habana a Camagüey,
de Camagüey a Santiago,
todo el bosque es dulce trago:
palma real, ébano rey.
Pero del oro de ley
de la madera, tu talle
árbol mejor es y valle
fértil del amor oscuro.
puerto de muerte seguro
después de andarte la calle.

De isla en isla comprobarte
de puerto en puerto saberte,
y junto al agua tenderte
y acercarse a despertarte.
Ya no rama, sí baluarte
del mar, mujer, isla, loma,
tierra a que el fuego se asoma,
fuego en que el ángel perece,
ala que naufraga y mece,
noche y miel, una paloma.

De dónde a dónde buscar,
si antes la tierra y el ala,
si antes del viento la sala
y el lecho junto a la mar,
ahora el pez loco de atar
que, como tú deseado,
que como tú, de clavado
se vuelva al punto del beso,
ya casi en la mano preso
y aun en duelo alborotado.

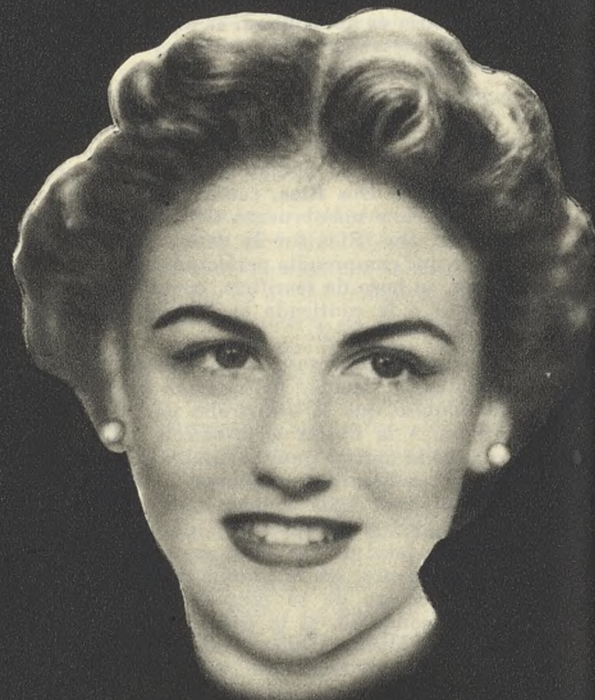
Naranjo sobrecargado
o pez del Viejo Canal
o gracia del Pico Real,
¿qué son, mujer, a tu lado?
Tierra ardiente, aire volado,
agua que llama a las naves,
voz que en un verso no cabes
o yo encerrarte no sé,
y te pregunto por qué,
y te callas, y lo sabes.

JOSÉ GARCÍA NIETO.

FOTOS: R. PARDO



Señora Olga R. Arellano de Hernández.



Señora Cuqui Henares de Montalvo.



Señora Matilde Azqueta de Mendoza.



Señorita Margarita Herrera y Fernández.



Señorita Elena Juncadella y Miyares.



Señorita Annie Aixala y Pertierra.



Señorita Elena González del Valle y Herrera.



Señorita Carmen Zorrilla y Armenteros.



Señorita Conchita Rialp y Du-Quesne.



Señorita Mary Theye y Romero.



Señorita Ana María Barraqué Sampedro.



Señora Margarita Pujals de Cabrera.

Graciosos aleros de secular hechura, rejería diferenciada y evocadora. En este valle de Santiago, por donde acaso no pueda pasar un automóvil, se pueden recordar sus hermanas limeñas o andaluzas, llenas de la misma paz y grata calma



La plaza de Armas de La Habana. Al fondo, el Ayuntamiento, el antiguo Palacio del Gobierno. Piedras ya venerables donde la arquitectura europea puso el sello de sus estilos y la línea sobria de la andadura de sus mejores y luminosos siglos.

TIERRA BLASONADA

No fué Cuba, no podía serlo por su condición insular, pieza fundamental en la enorme estructura de la colonización española de América. Su historia, hasta el largo forcejeo de la independencia, está alimentada por hechos y vicisitudes del mar: escala obligada de las flotas de Cartagena y Veracruz, depredaciones de los corsarios, guerras con holandeses, ingleses y franceses, comercio casi exclusivamente por vía marítima...

En el continente, los virreinatos, las Reales Audiencias, todo lo que implicaba necesidades arquitectónicas de monta. No obstante, Cuba no carece de nobilísimas improntas españolas, así en la piedra como en el espíritu.

Cuando Carlos Manuel de Céspedes —y precisamente en 1868— pide al reputado genealogista don Juan José Vilar que le indague las armas de su linaje, explica que le interesan «no por vanidad ni por orgullo, sino porque siempre es bueno saber de dónde viene uno».

Por lo que concierne a Cuba, sabe perfectamente de donde viene.

Frente al Palacio Presidencial y cerca de la iglesia del Angel, rompeolas de suspiros para «Cecilia Valdés», esta esquirla de muralla española surge entre el verdor y las flores, que dulcifican la erguida y permanente dureza de la pétrea ruina.





Sancti-Spiritus, en Las Villas. Hace más de cuatro siglos, Diego de Velázquez fundó esta bella ciudad cubana a imagen y semejanza de pueblos españoles.

Otra huella de España, como tantas en la isla. La fortaleza de El Morro, sobre la bahía de Santiago de Cuba, se adelanta con su firme lección de permanencia.



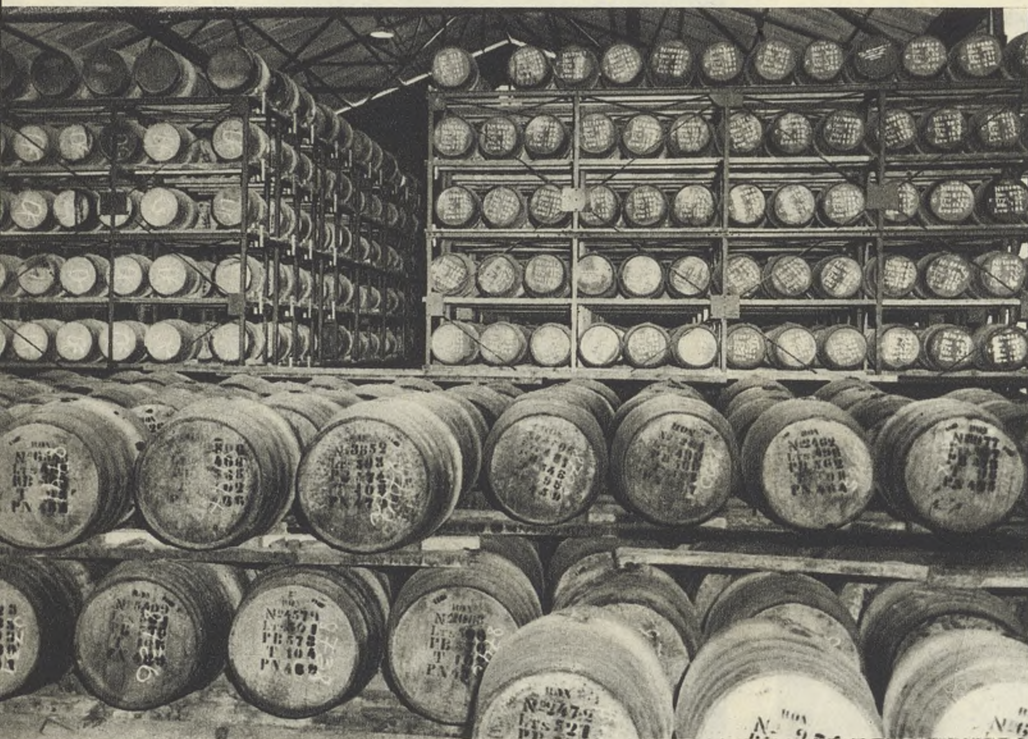
Este rincón de la plaza habanera de la Catedral, parece pedir personajes de Tirso o de Moreto. Los sobrios y armoniosos sillares cercarían un viejo «mentidero».



En el patio del Ayuntamiento de La Habana se alza la estatua del navegante del descubrimiento, Cristóbal Colón, al que anualmente se le tributa un homenaje.



Estas muchachas del Norte contemplan el hierro heráldico de la aldaba, que sobre la histórica y bien ferrada puerta sustituye con ventaja a todos los timbres.



El insuperable Ron Bacardí se añeja en sus envases hasta adquirir la suprema calidad sin rival.

LA COMPAÑIA RON BACARDI, S. A.



La fábrica Bacardí en Santiago de Cuba.

La magnífica y nueva fábrica de la Compañía Bacardí en El Cotorro (Habana).

LA primera industria licorera de Cuba fué instalada en Santiago, en el año 1838, por un inglés, míster John Nunes, para explotar el negocio de aguardientes que le permitiera competir con los elaborados en Jamaica y Martinica.

El 4 de febrero de 1862 fué adquirida la fábrica de Mr. Nunes por don Facundo Bacardí Massó, quien desde esa fecha continuó fabricando ron con el nombre de BACARDI. A la muerte del fundador de la Industria pasó ésta a manos de sus hijos, Emilio, Facundo y José, entrando a formar parte de ella, en 1884, don Enrique Schueg Chassin, hermano político de los Bacardí-Moreau. En el año 1888, la reina doña María Cristina confirió a BACARDI el título de Proveedores de la Real Casa.

Obtenida la independencia de Cuba, los hermanos Bacardí Moreau y don Enrique Schueg se dedicaron a la labor de reconstruir la Industria BACARDI, y aunque desde sus inicios se habían hecho importantes exportaciones, fué después de la Guerra de Independencia cubana cuando comenzó el mayor esfuerzo por la conquista de los mercados mundiales.

En la República, ya trabajando a toda producción la Fábrica BACARDI, se fabricaron nuevos edificios y plantas y se abrieron sucursales en la Habana, Norte y Sur América y Europa.

En 1919 se constituyó la Sociedad Anónima COMPAÑIA RON BACARDI, bajo la presidencia de don Emilio Bacardí Moreau, y al fallecer don Emilio, el 28 de agosto de 1922, asumió la presidencia de la Compañía don Enrique Schueg Chassin, hasta su fallecimiento, el 11 de agosto de 1951.

En 1927, la COMPAÑIA RON BACARDI, S. A., entra en un nuevo campo de actividades con la instalación en Santiago de Cuba de la Cervecería HATUEY, que lleva hacia ese producto la preferencia de los consumidores de cerveza. En 1930 se construye en México la COMPAÑIA RON BACARDI, S. A., DE MEXICO, y es puesta en producción esta nueva fábrica en 1932. En el año 1934 es inaugurada en San Juan de Puerto Rico la fábrica BACARDI, bajo el título de BACARDI CORPORATION OF AMERICA, y, ya en funcionamiento, con las de México y Cuba pudo atenderse la enorme demanda en el mercado mundial.

En 1945 viene a ocupar la dirección de la COMPAÑIA RON BACARDI, S. A., don José M. Bosch, que antes de esa fecha estuvo actuando en la instalación y dirección de las fábricas de México y Puerto Rico. Construyó el nuevo y moderno edificio de la Fábrica de Ron, creó e inauguró, el 22 de julio de 1948, la CERVECERIA MODELO en El Cotorro (Habana), y ha colaborado en distintos empeños de engrandecimiento para la ciudad de Santiago de Cuba. Entre ellos, con el Alcalde y otras personalidades de la Banca, Comercio, Industria y Sociales, gestionó y obtuvo del Gobierno de la República 250.000 pesos para los frigoríficos del nuevo Mercado que se ha construído con cerca de un millón de pesos de costo.

La COMPAÑIA RON BACARDI, S. A., siempre caritativa y generosa, tiene desde hace mucho tiempo establecida la costumbre de compartir cada año sus beneficios con entidades de Caridad y Beneficencia.

La COMPAÑIA RON BACARDI, S. A., es la industria cubana que más premios y condecoraciones ha recibido. Entre ellos, citamos los siguientes:

Philadelphia, en 1876; Madrid, en 1877; Bourdeaux, en 1895; Matanzas (Cuba), 1881; París, 1889 y 1900; Chicago, en 1893; Buffalo, en 1901; Charleston, en 1902; Barcelona, en 1898; Saint Louis, en 1904; Habana (Cuba), en 1911; Panamá y San Francisco de California, en 1915; Feria-Exposición Nacional de Cuba, en 1912; Feria-Exposición Nacional e Internacional de Cuba, en 1911 y 1922; Cuba, en 1923; Cienfuegos (Cuba), en 1925; Santiago de los Caballeros, en la República Dominicana, en 1927; Gran Exposición Ibero-Americana, en España, años 1929 y 1930; Exposición Internacional de Barcelona, en 1929; Cuba, Gran Exposición de Mérito Comercial, en 1945 y 1946.

RELACION DE LOS PRODUCTOS DE LA CASA BACARDI

BACARDI AÑEJO.............	Es muy apreciado para beberse solo o en «highballs».
BACARDI 1873................	Más seco que el AÑEJO y tiene los mismos usos.
BACARDI CARTA ORO......	Es un tipo de BACARDI que justifica su nombre por su tonalidad y matiz inigualable. Está dotado de un bouquet muy peculiar, que le ha hecho apreciado para ser usado en «highballs» y para berberse solo también.
BACARDI CARTA BLANCA.	Es de un color más claro que los anteriores y se usa mucho en «cock-tails». Solo, como aperitivo, es muy saludable e ideal.
ELIXIR BACARDI............	Es un cordial a base de ciruelas pasas, de aroma y sabor delicioso, muy usado para preparar «cock-tails» y beberse solo como licor.
ANIS BACARDI...............	Es un excelente tipo de Anís.
CERVEZA HATUEY	
MALTA HATUEY	





En el cálido oriente, en Santiago de Cuba, son las playas la fimbria de oro en que terminan las montañas. Siboney es playa que conjuga la resonancia aborigen del nombre con el sello de nuestras horas presentes.

LA ORLA MARAVILLOSA



Estamos en plena zona balnearia de La Habana. Marianao, y al fondo, una suntuosa faja de playas. Entre multitud de clubs destaca el Casino Español.

CUBA es una isla y su inserción en el mar se hace por el dispar contacte de los rispidos arrecifes y las suaves playas donde la brisa le impone al sol tropical una gratísima continencia. Y es tal el maridaje de tierra y mar, que, en una alegre exaltación telúrica, infinitos fragmentos del suelo parecen haber saltado al agua, como impacientes chiquillos, para vivir en voluptuosa y perenne ablución, formando los cayos del litoral cubano, la verde pasamanería de la isla.

Ello pertenece al litoral edénico, en su mayor parte solitario, o solamente conocido por los pescadores de oficio o por los amateurs; pero a nosotros ahora nos atraen las playas magníficas que orlan de felicidad, en selección o en multitud humanas, el inmenso contorno marítimo de Cuba.

Se necesitarían planas y más planas para hacer aquí un censo visual, por somero que fuese, de las bellísimas playas de Cuba; tan bellas, que han sido siempre, y siguen siendo, leitmotiv preferido de músicos y poetas.

La obligada selección no se hará sin injusticias. Es inevitable y sólo resta lamentarlo.

Varadero, palabra ya incorporada al diccionario universal de las nombradías, es punto de excepción en esa guirnalda de playas, regalo de Hispanoamérica.



La playa de la Concha en La Habana ofrece una fisonomía personalísima. Muchachos, velas y barcas componen cerca de la arena luminosa acuarela.







El lujoso y perfecto yate pesquero se dispone a zarpar. Bien saben los aficionados a este deporte la riqueza ictiológica de Cuba y de estos muelles.

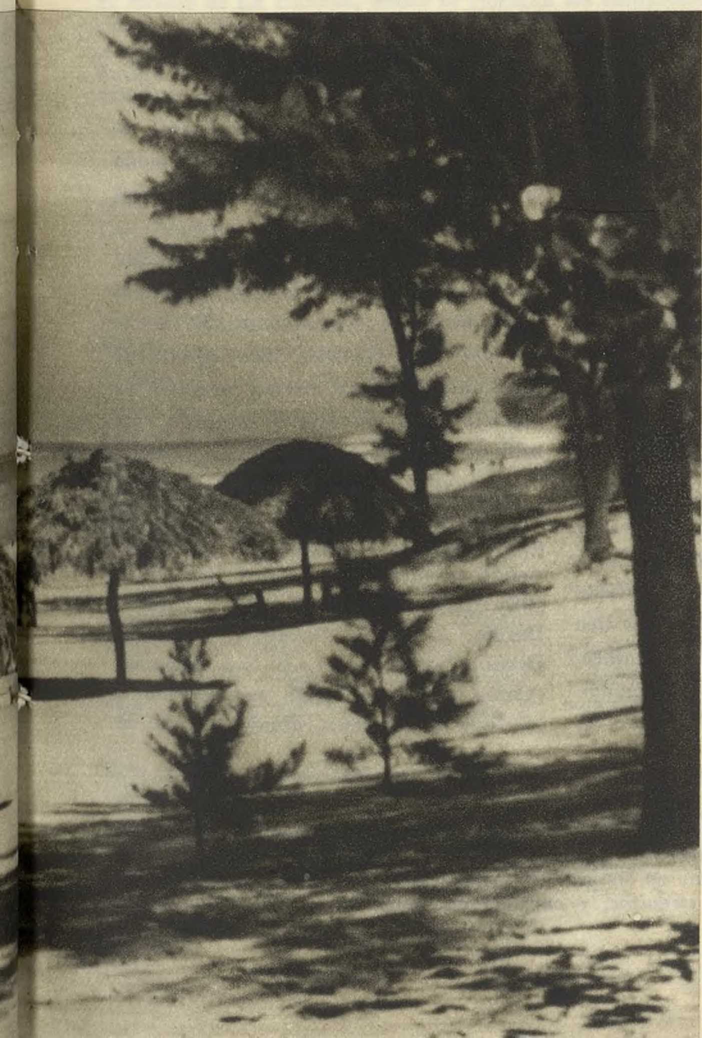
La playa de Guanabo, no lejos de La Habana, es ya brillante satélite que atrae a multitud de gentes. Las delicias del sol y del mar son gozadas el fin de semana.

...Y la orla sigue rodeando de oro la isla, junto a la vegetación extraordinaria que se acerca al mar caribe.

La línea de espuma del agua se acerca a batir suavemente estas arenas de la playa de Varadero, frente al Club Náutico Kawama. En un maravilloso marco tropical, esta playa se ha convertido en uno de los centros de atracción turística más aristocráticos de toda Hispanoamérica donde pueden disfrutarse las más gratas vacaciones

Elemento principal de estas horas entre el juego y el sol, son los niños cubanos disfrutando del mar.







CUBA DEPORTIVA

Por RENE MOLINA



SIEMPRE se dice que el mundo conoce a Cuba a través de su azúcar y su tabaco. Es posible que así sea; pero puede agregarse que durante medio siglo el nombre de la pequeña isla ha sido glorificado por sus hijos en el vasto campo de los deportes, cimentado una reputación que abarca fases tan disímiles como el boxeo y el ajedrez, como el base-ball y la esgrima... Con una población que en su máxima ascensión oscila en los seis millones de habitantes, Cuba ha producido dos campeones mundiales de boxeo, un monarca indiscutido del ajedrez internacional, un titular olímpico de esgrima, decenas de grandes jugadores de base-ball que han alcanzado el estrellato en la órbita norteamericana; un campeón de billar y centenares de atletas que, sin ostentar blasones de modo oficial, han legado marcas y hazañas reconocidas en todas las latitudes.

Ahora mismo, Cuba tiene al hombre que es reconocido por la crítica como el mejor boxeador del momento. El camagüeyano Kid Gavilán, que ostenta el cetro mundial de los «welter weights», es a juicio de la mayoría el campeón más brillante que tiene el pugilismo. Titular de su división desde 1951, Kid Gavilán ha defendido la faja contra todos los aspirantes que le salieron al paso, batiendo en sucesión a Johnny Bratton, a Billy Graham, a Gil Turner, a Carmen Basilio, a Chuck Davey y a Bobby Dikes... Su reinado nadie osa disputárselo, y parece asegurada su incursión a la división mediana, donde tratará de arrebatarle el fajín de las 160 libras a Carl Olson...

Junto a Gavilán aparece otro Kid glorioso, que también dió a Cuba un campeonato del mundo entre las cuerdas... Kid Chocolate ganó el título pluma en 1932 al derrotar a Lew Feldman, y sunombre figura entre los grandes de esadivisión en todos los tiempos... En elegancia,en habilidad, en personalidad y clase, pocos pugilistas aventajaron a Kid Chocolate, cuya carrera hubiese sido aún más refulgente de lo que fué, de no haber quemado sus energías y su fortuna en rutas diametralmente opuestas a las aconsejables a un atleta...

La cosecha cubana en boxeo es pródiga... Europa recuerda con cariño a Kid Tunero, conquistador de cuatro hombres (Ezzard Charles, Marcel Thil, Ken Overlin y Antón Christoforidis) que ostentaron diferentes campeonatos del mundo; como la América del Sur no olvida a Kid Charol, cuyas excentricidades fuera del ring minaron y mermaron sus prodigiosas facultades. En la actualidad Cuba tiene un aspirante al título mundial de los pesos completos en Niño Valdés, cuyas recientes victorias sobre el ex monarca Charles y sobre el titular europeo Heins Neuhaus le sitúan en posición privilegiada, y el rápido Orlando Zulueta es considerado entre los cinco primeros pesos ligeros del orbe.

Deporte individual, el boxeo ha dado renombre internacional a Cuba; pero el

El deporte por excelencia en Cuba es el base-ball. Ha producido centenares de grandes astros que han triunfado rotundamente en todos los lugares del mundo. La figura que más gloria ha proporcionado a Cuba en este interesantísimo sector del deporte es Adolfo Luque. Destacadísimo en las grandes Ligas norteamericanas, durante veinte años fué jugador en esos circuitos, y considerado como su máxima atracción.

El estadio de La Habana, donde se celebran los campeonatos de base-ball, con capacidad para 35.000 espectadores, hay veces que resulta pequeño ante la afluencia de público, verdaderamente impresionante. La presente foto está tomada durante un desafío entre los dos equipos rivales Habana y Almendares. La perfecta iluminación del terreno de juego permite a los espectadores seguir la contienda en plena noche.



Otro jugador de base-ball que ha prestigiado la Cuba deportiva en el orden internacional es Miguel Angel González, actual propietario del Club Habana, uno de los equipos básicos de los torneos invernales. Fué catcher estelar en grandes ligas, actuó por espacio de dieciocho años y tuvo la gloria de ser el único extranjero designado por un equipo de Liga Mayor de los Estados Unidos, puesto que desempeñó en 1945.





Un campeón inolvidable con que Cuba cuenta en su historia deportiva es José Raúl Capablanca. Sus triunfos en el difícil y científico juego del ajedrez han dejado recuerdos y enseñanzas imperecederos. Campeón mundial desde los años 1921 hasta 1927, nació en el año 1888 y murió en 1942, perdiéndose con él una de las figuras cuyo sólo nombre evoca glorias y efemérides imperecederas a cualquier buen aficionado.

Las glorias alcanzadas por Cuba en el mundo de los deportes abarcan también a la esgrima. La figura cimera en los comienzos de este siglo en el orden internacional fué Ramón Fonst; campeón de florete en los Juegos Olímpicos mundiales de 1904, su nombre ocupa también un puesto de gloria en el área deportiva universal. En la actulidad ocupa un puesto destacado de la Dirección General de Deportes del país.

grueso de la gran producción atlética de la isla ha estado en el base-ball. Enumerar las estrellas que ha producido Cuba, sería una larga tarea. Siendo el pasatiempo nacional, Cuba dispone de un material humano que incluye el ochenta por ciento de la juventud. Así se explica que haya ganado ocho de las competencias internacionales en que han participado sus equipos «amateurs» y que centenares de profesionales hayan actuado en las Ligas mayores de los Estados Unidos. En el sector «amateur», Cuba posee el título de la Federación Internacional, ganado este año en Caracas, y también el cetro Panamericano, al celebrarse los I Juegos en Buenos Aires, en 1951. En el profesionalismo, más de doscientos cubanos juegan todos los veranos en Norteamérica, y en la clase privilegiada militan siempre de diez a quince. Este año un solo equipo de Liga Mayor, el Chicago Medias Blancas, presentó cuatro cubanos, uno de los cuales, el veloz Orestes Miñoso, fué considerado el mejor jardinero del circuito.

Con tal rendimiento artístico en sus peloteros, los fanáticos cubanos reclaman campeonatos fuertes durante el invierno, y las justas tradicionales se nutren también de grandes astros estadounidenses, justificando la expectación que crea en la población durante los cinco meses de actividad, que abarca desde octubre hasta febrero.

Pero no es solamente en base-ball y en boxeo donde Cuba ha sobresalido... El nombre de José Raúl Capablanca no tiene latitudes en el ajedrez. Fué maestro de maestros, imperando en el juego ciencia por largos años. Otro cubano, Ramón Fonst, fué el más sobresaliente esgrimista que conoció el mundo en los primeros años del presente siglo, ganando torneos mundiales en las tres armas y sobresaliendo especialmente en florete, en cuya arma conquistó el título durante los Juegos Olímpicos Mundiales de 1904 en París. Cubano también fué Alfredo de Oro, durante muchos años campeón mundial de billar, en esas dos difíciles especialidades que son la «piña» y la carambola por tres bandas.

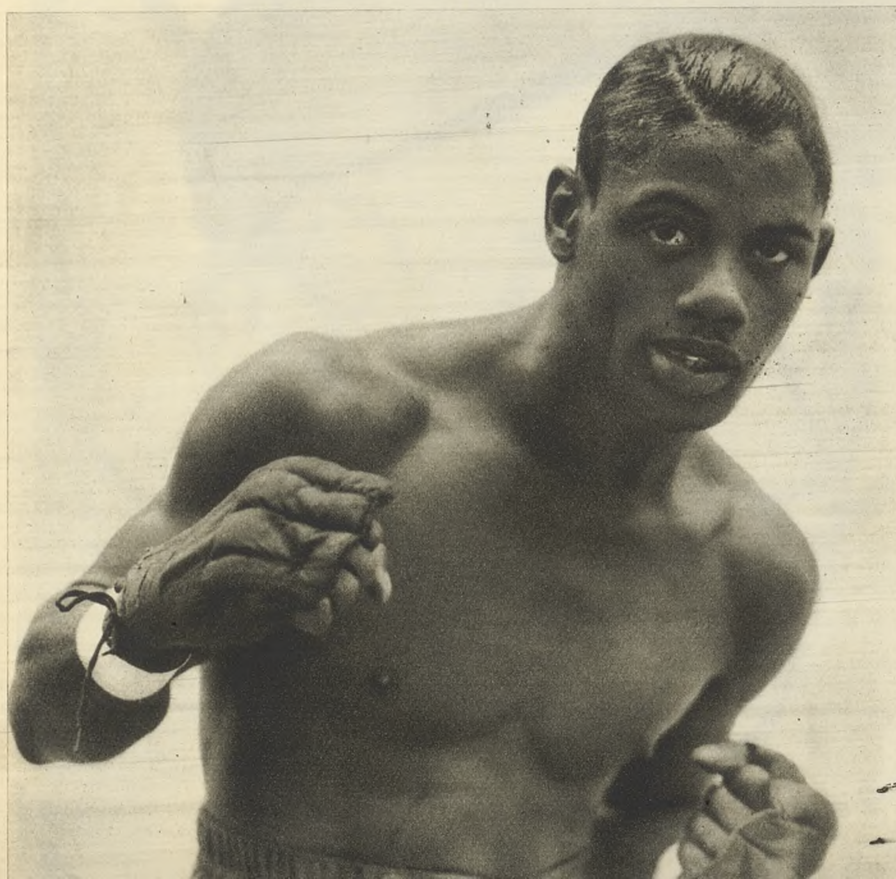
Sus nombres son como cuentas de un rosario de oro que cada cubano está en el deber de repasar constantemente como tributo de admiración y homenaje de reconocimiento a quienes han hecho grande en el mundo de los deportes a tan pequeño país.

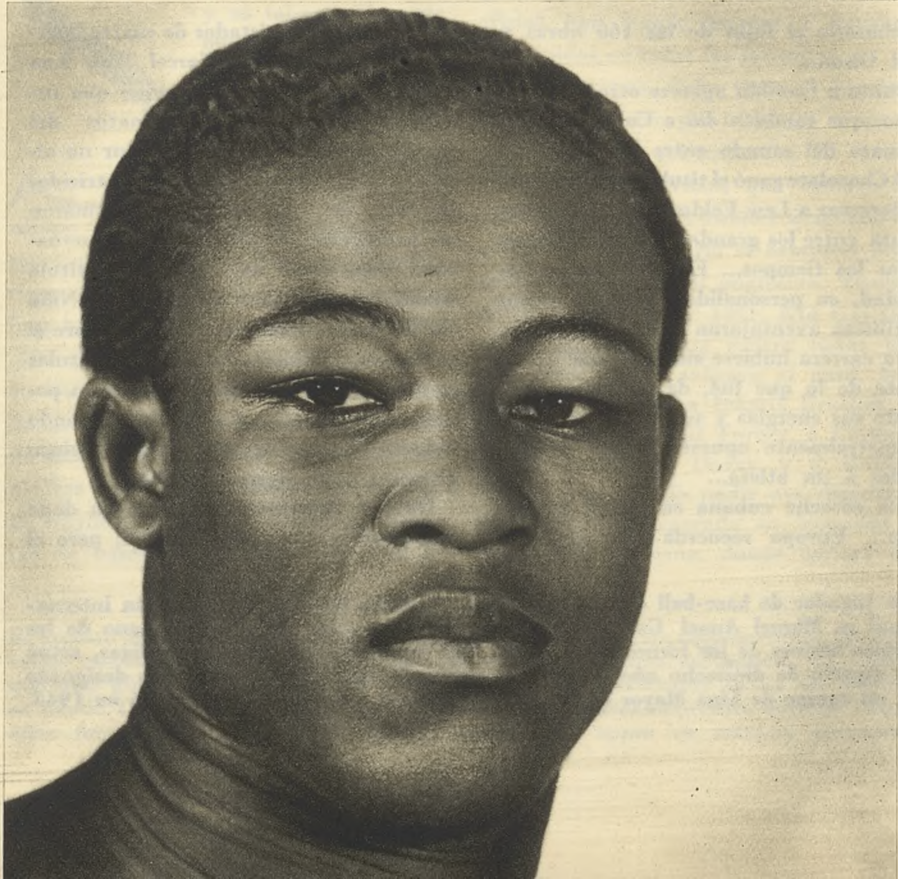
En cuanto al deporte del fútbol, que arrastra en casi todos los países del mundo inmensas multitudes, arraiga y prospera en Cuba con ritmo seguro y pujante. No atrae aún ni agita tan grandes masas como los otros deportes que acabamos de mencionar, pero se va abriendo camino en el gusto de los espectadores.

Recientes están los encuentros celebrados con equipos peninsulares, especialmente la visita del Gijón, que tantas evocaciones regionales despertó en La Habana, como las había despertado antes la del Celta, de Vigo, con tanto cariño acogido en Cuba. Esperemos que poco a poco vaya tam bién el emocionante espectáculo futbolístico ganando el interés y las preferencias de los cubanos, hoy por hoy, como queda dicho, canalizadas hacia otras especialidades deportivas.

El primer campeón mundial de boxeo que produjo Cuba fué Kid Chocolate. Ganó el codiciado título en 1932 venciendo a Lew Feldman, y poseyó también el cetro junior light weight. Pocos le han superado en habilidad y en clase, y está considerado como uno de los mejores estilistas que han pisado los rings. Hoy, después de sus pasadas glorias, ocupa un puesto modesto en la Dirección de Deportes como entrenador.

En los momentos actuales, la figura más destacada del boxeo cubano es Kid Gavilán, campeón mundial de los welter. Ganó el título derrotando a Johnny Bratton en 1951, y hasta ahora lo ha retenido superando todos los rivales de su categoría. Se le considera como el campeón perfecto y se le augura el título de peso mediano cuando celebre su proyectado combate con Carl Olson, que actualmente ostenta ese título.





SEMANA SANTA - CATEDRAL DE LA HABANA

CUBA EN COLOR

NO hay tecnicolor más incopiable que el tecnicolor cubano. Compuesto por una misteriosa química pictórica que se enciende todos los días como un milagro en el aire tropical—aire del Caribe, sin réplica en la ingrávida geografía de los aires universales—, lo puso Dios en las Antillas recreándose en su obra.

Lo puso para que los pájaros ultramarinos cantasen mejor. Para que las palmeras de cintura esbelta se balanceasen graciosamente con lánguido ritmo de habanera. Para que la caña de azúcar fuese más estilizada y más dulce. Para que los tabacales captasen el aroma veguero que había de cruzar el mapamundi.

Y también para que los adelantados españoles que pasaron la mar sin nombre viesen la primera película en colores naturales que proyectaba para ellos la vieja naturaleza. Y así continuó siendo por los siglos que siguieron en el calendario y en la vida del orbe. Y todos los pintores que nacieron en la «perla» antillana y los que llegaron a ella procedentes de otros meridianos, se sintieron prendidos y cautivos en aquella luz y aquellos tonos. Aprestaron sus pinceles y se pusieron a la tarea de interpretar el tecnicolor cubano.

Como este Fernando Tarazona—levantino de la Valencia de las flores españolas—que es uno de los más afortunados intérpretes de motivos antillanos hechos arte y óleo en su paleta.

PELEA DE GALLOS



SANTIAGO DE CUBA. - Grabado de L. Barañano.

CUBA EN EL TIEMPO

LA HABANA (según un grabado de 1853.)



Detalle del gran edificio del Ministerio de Hacienda.



A LA CONSIGNA «ESTE ES EL HOMBRE» RESPONDIÓ PLENAMENTE LA FIGURA DEL PRESIDENTE, EN EL QUE EL PUEBLO HABÍA PUESTO TODO SU ENTUSIASMO Y TODA SU FE. Es así, cuando aparece confundido con el pueblo, cuando la vibración humana que caracteriza al Presidente cobra su mayor prestigio y resplandece más viva.

BATISTA EN PIE

POR RAFAEL MARQUINA

ESTE es el Hombre" —se leía en los grandes cartelones de la propaganda electoral— Flotaba así, sobre la diversa miscelánea, pugnas de las teorías y los programas, de las disputas agrias y los alegatos inflamados; sobre el rumor de las malquerencias y la algarabía de las imputaciones, una expresión del pueblo para definir al Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, candidato entonces, de nuevo, a la Presidencia de la República.

Este es el Hombre. Recio en la esbeltez de una figura maciza, bien asentada, con planta firme en la tierra de su tierra; saludable, con una salud que ha sido envidia de su biógrafo ilustre, Emil Luddwig; con una serena valentía que le mantiene en vigor ágil la serena audacia del pensamiento, hombre que ama las fundaciones y las obras, que cuando se palpa la estatura se mide el alma, el General Batista, que fué el máximo restaurador del Poder Civil en Cuba, es ahora el Hombre, como lo fué en otras ocasiones en que se incorporó a la Historia con un natural aposentarse en su clima

No es menester adentrarse en la vida política cubana —cosa que, por circunstancias obvias, ha rehusado siempre quien estas líneas escribe— para entender lo que Fulgencio Batista significa y vale para Cuba. Es precisamente lo *extra*, lo que en lo político hay que considerar, lo humano, sin mengua de un buen ejercicio de la política, lo que sitúa al General Batista en su eminencia clara. Este es el Hombre, claman las masas, y no: éste es el político. Y porque eso es certeramente lúcido, exactamente preciso, en rotunda definición, el General Batista es un gran político.

Lo que en él mueve a admiración y promueve afecto es su cabal sentido de lo humano. No es la trayectoria de sus triunfos y de sus derrotas; ni es la alternativa —siempre excepcional en sus dimensiones y sus perfiles— de su carrera política, lo que destaca con tanta fuerza de persona singular, de personalidad señera, la robusta figura joven de este hombre fundador y militante: es su calidad esencial de hombre conductor de hombres, de visionario que sabe construir sus sueños en realidad de piedra y de humanidad; en obras y en humanismo.

Cuando cerca de él y sin necesidad de acercarse a su política adjetiva, pero en la luz de su evidencia, se le ve perder y ganar, siempre en un decoro de respeto al pueblo, unido a su congoja y atento a su demanda; cuando sin prejuicios y sin directos intereses que atender, se puede entender lo que él atiende, se siente que en la vida y en las obras del actual Presidente de la República de Cuba, Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, lo que le lleva a la acción es, por encima de todo —y acaso con plena conciencia del deber dictado por su propio destino— un impulso, mantenido como norma, de darle al hombre de Cuba lo que le corresponde al hombre en una ecuménica categoría de persona libre, liberada y liberal.

Por la perfecta dignidad del hombre, a la máxima soberanía de Cuba, y por virtud de esta eficiencia soberana, Cuba, en el concierto de las grandes naciones del mundo.



SU FIGURA RECIA Y SIMPÁTICA ES VISTA A CADA MOMENTO, PIE A TIERRA, EN LOS LUGARES EN QUE LA ACTUALIDAD MÁS EXIGENTE DEL PAÍS LO REQUIERE. ATENTO A todo lo que suponga una mejora para su país, no duda en acudir al terreno de cada obra, prolongando su labor sobre los datos, los números y las estadísticas.

Infatigable en la labor —trabaja o lee constantemente—, entregado a la ardua tarea durante más de veinte horas diarias —"dormidor del alba", se ha llamado a sí mismo— el general Batista tiene, por sobre todas las que puedan encarecerle y ponderarle sus innumerables partidarios, una virtud esencial y decisiva: su conciencia de pueblo. Esa conciencia de pueblo le procura el buen arte de gobernar con ciencia .Por eso se le ve —cuando se le contempla desde fuera de la liza, no en el palenque— sereno, aun en el más difícil trance; inalterable en su fe, y se le nota activo en sueños de los que sabe hacer realidades, que andan sin que le estorbe la vociferación de los energúmenos; atento, no obstante, a las voces serenas que le advierten o le reclaman.

Porque la política del Presidente de Cuba, que se proclamó cuando lo fué antes y lo practicó como lo practica ahora presidente de todos los cubanos, no atiende ni entiende lo restricto, lo particular y personal; es un ansia, frenética de tan impaciente y activa, de creearle al pueblo lo que necesita para que el pueblo, el hombre, sea plenamente ciudadano, cabalmente hombre.

Este noble ideal, este alto propósito, insisto, implícito en su vida, le ha creado al general Batista un duro destino de luchador que ansía, que necesita, derribando cuanto obstáculo se oponga a este cardinal propósito, una constante acción en medio de un laberinto de desviaciones que no le saben turbar la andadura recia y decidida; su Ariadna es su fe; su urgencia, la exigencia histórica; su prisa, la conciencia de su destino frente a la caducidad de la vida humana.

No cuesta mucho —no hay más que verlo en esa constante acción que hace definirle como "éste es el hombre"—, no cuesta mucho entender esta significación vital de Batista en pie y en presencia. Es su potencia la que transparenta su estar presente. No se trunca su obra cuando se quiebra o la destruyen; no se desvía su ruta cuando le abren abismos con que borrarla; el salto suyo no es nunca en las tinieblas. Dormidor del alba, sabe el secreto del mediodía.

Y después de una jornada de trabajo que habría agotado a quien no tuviera como él tanta energía, tanta fe en sí mismo y en su pueblo; cuando ha dedicado a la lectura las últimas horas de la noche, llegado ya al deber de un descanso, antes de hundirse en él, le llegan por la ventana abierta los primeros atisbos violetas del alba naciente. Y los fulgores tímidos que anuncian el renacer del sol vienen a tenderse a los pies de su butaca, como lebreles sumisos.

Despasionadamente, en lejanía de todos los partidismos, en equidistancia de todos los credos y todos los jefes que los mantienen, aunque con igual respeto para todos; en amorosa, entrañable pasión de Cuba, la más generosa, la más noble de las patrias para un español que la ama como madrina adorada y propicia; prescindiendo del acontecer diario de las anécdotas y las incidencias, el general Batista en pie sobre su obra, hombre de pueblo con alma y talento de creador sapiente, es tanto como una gran figura, una de las más justificadoras, seguras, luminosas y firmes razones que, como columnas marmóreas, sostienen para Cuba en el panorama de la Historia una sólida arquitectura de futuro.



Se la ve inclinada sobre el dolor de las criaturas... Su presencia es siempre una fuente de consuelo y de eficacia para remediar al que sufre, y así su gran popularidad entre los humildes es ya privilegio y triunfo.

SEÑORA MARTA, SEÑORA BUENA...

SE la ve inclinada sobre el dolor de la criatura inválida. La circunda un halo de luz que en ella asume fijeza. La rodean humildes gentes, en arrobo de gratitud, húmedos los ojos, sonreídos los sollozos. Y Marta Fernández Miranda de Batista, esposa del Presidente de Cuba, Primera Dama de la República, oye la salmodia reiterada y suplicante: "Señora Marta, señora buena..." La estampa decora muchos fervores cubanos.

Pero erraría en la apreciación de lo exacto quien supusiera, viendo la escena, recordándola en la emoción, que se trata sólo de una caridad. Las manos de esta mujer, generosas y orogradoras, no reparten limosnas. Hay otra raíz de humana nobleza en su manera de partir el pan. No se crea que sus muchas prodigalidades son simplemente —y ya serían, por eso sólo, laudables— nobles impulsos de caridad. Lo que da a la enorme labor que realiza su capital sentido, su mérito cardinal, y la reviste de transcendente significación, es, tanto o más que su dimensión, su carácter de servicio, no su gran belleza de donación. Nada es dado al azar, ni siquiera lo que dicta la pura piedad del alma; todo obedece, en la conjunta regulación de esta obra admirable, a un sentido de recuperación humana, a un consciente deber de rehabilitar al desvalido, al infortunado, para que pueda por sí mismo reingresar en su propia vida, forjándola por su propio y capaz esfuerzo.

La popularidad enorme que se ha ganado tan bellamente en Cuba la Primera Dama de la República, esta gentilísima mujer, cuya juventud está ya aureolada de la Gracia, se explica, más que por nada, por esto: porque la gratitud que se le guarda no es por un auxilio limosnero, sino por un servicio dado, no al despojo gimiente sino al hombre en sus facultades, con realidades de estímulo y reconocimiento de valores tanto como con amor de amar su sufrimiento.

Si pudiésemos aquí dar, siquiera en síntesis, las largas relaciones de obras que ha puesto en marcha, que ha erigido en piedra, que preside en constante afán de servir a la criatura humana la señora de Batista, se advertiría al punto, sin adición de subrayamientos y comentarios, ese sentido de honda comprensión humana, que es la validez mejor, la mayor virtud de la gran obra filántropa y asistencial que realiza Marta de Batista desde su alta posición de Primera Dama de la República.

La ONDI (Organización Nacional de Dispensarios Infantiles) y la Comisión de Ayuda a los damnificados por los últimos temporales que arrasaron comarcas occidentales de la Isla; sus desvelos por asistencia social a través de los organismos nacionales que creó y atiende y no deja de su mano el General Batista, su esposo, Presidente de todos los cubanos, son, a ese propósito, de ejemplaridad suasoria y suficiente.

Gusta esta gran dama, de corazón cubano y de sonrisa leve, de ejercer por sí misma, sin rehuir molestias ni incomodidades, sus obras de buena distribuidora, de ordenadora justa, de buena Marta, hacendosa y laboriosa.

La han visto en las aldeas remotas, en los bohíos míseros, en los parajes difíciles, las buenas gentes maravilladas; la han visto entrar en los arroyos, hundirse en las ciénagas, recorrer campos en rastrojo en manigua, incansable, amable, inagotable. La han visto, y ella se ha acercado al dolor de los que sufren, no por el sólo buen deseo de llevarles conhorto y halago, sino para, por sí misma, entender la magnitud de su duelo, de su miseria, de su necesidad y atenderlos y remediarlos según la norma justa que le dicta a su comprensión clara su apreciación humana.

Cuando se aleja, permanece, se queda. Porque no ha dado simplemente: ha dejado, con la nueva razón, razones de vivir, compañía para la soledad, estímulo para la ardua tarea de seguir viviendo. Ha puesto en rumbo vidas desviadas. Con presencia de amor y amor de su presencia.

La obra de la señora de Batista, nunca intentada por ninguna otra Primera Dama en la República de Cuba, no es, en la enorme, múltiple, continua eficacia de sus bondades y de su prodigalidad, una sola generosísima filantropía que fluye —linfa tersa— del manantío de su corazón; es por encima de todo y hacia dentro, una manera de entender la misión de ser en su pueblo cuando está en el lugar más alto; es un modo de contribuir, mediante la aplicación de los principios y las normas de la Asistencia Social, a la arquitectura de un mundo mejor poniendo en él al hombre, a la mujer, al niño, en condiciones de encontrarse a sí mismos, ágiles y dispuestos para la gran batalla del vivir. Es la aplicación de ordenaciones que cumple con mano providente, pero con sentido constructivo, y por las cuales va hallando aquel a quien favorece, no sólo una ayuda, sino una razón de vida, una misión existencial y los medios con que cumplirla en concierto con la colectiva hazaña de la projimidad.

Por eso, la señora de Batista regala y entrega útiles de trabajo, provee a inválidos y lisiados de miembros artificiales con que poder valerse y busca empleo y entrega tareas a los desocupados, después de haber comprobado la real necesidad en que se hallan y la veracidad de lo que se duelen.

Y por eso, por ese profundo y substancial sentido de su altruísmo, prefiere ser ella misma la que, corriendo todos los riesgos y todas las incomodidades, distribuya en las ocasiones de los repartos multitudinarios. Y llega a todas partes, afable y sencilla, con atuendo campesino, con amplio chambergo de yarey, a la usanza guajira; descalza, si conviene para atravesar un arroyo con agua hasta las rodillas; comiendo, sin mesa ni manteles, junto a los más humildes trabajadores del campo, sencillamente, con la natural grandeza de su claro amor humano. Recorre largas distancias, para no dejar a nadie sin su visita y su ayuda, en jeep, en carreta, a pie, sin fatiga ni desmayo, para apreciar por sí misma la exacta magnitud de la penuria y calibrar así la justa proporción de la ayuda. Y no se contenta con remediar lo momentáneo, sino que inicia en seguida, y apuntala, la seguridad de los días futuros.

Lo que, en secuencia ampliada de lo que había hecho antes, privadamente, ha realizado de esta guisa, con esta liberal limpieza de alma, la Primera Dama de la República de Cuba desde que ostenta este título, al que ha dado jerarquía humana y rotundidad categórica, sería demasiado largo para ser enumerado aquí. Hospitales, centros de rehabilitación, donativos, entrega de aparatos máquinas, herramientas; asistencia a enfermos y desvalidos, son acápites de su gran obra extendida en beneficios por todos los ámbitos del país, en obediencia a los postulados humanistas y constructores que en la gobernación del Estado troquela y pauta su esposo, el Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, Presidente de la República.

Por todo ello, de uno a otro extremo de la Isla se ha hecho popular su persona gentil, toda ella, en la alegría de su juventud, como nimbada de una luz palpable, y es bendito y alabado su nombre, constelado de jaculatorias. El alma de Cuba, al margen de toda pequeña anécdota de partidismo político, sabe la pureza de esa actitud, el noble propósito de esa acción. Marta, como la llaman todos con cálido acento de filial respeto, no incide en propósitos políticos ni se adentra en programas de propaganda; llega incluso, y sin reservas los favorece, hasta lugares y bohíos donde manifiestas pruebas atestiguan que sus moradores están adscritos a credos políticos oposicionistas. Su obra no atiende más que a la verdad de lo humano.

Y de todo el pueblo surge, como un gran coral que llena el aire, la salutación cordial, la afirmación conmovida y honrosa, inflamada de amor y de viva emoción: "Señora Marta, señora buena..."

R. M.



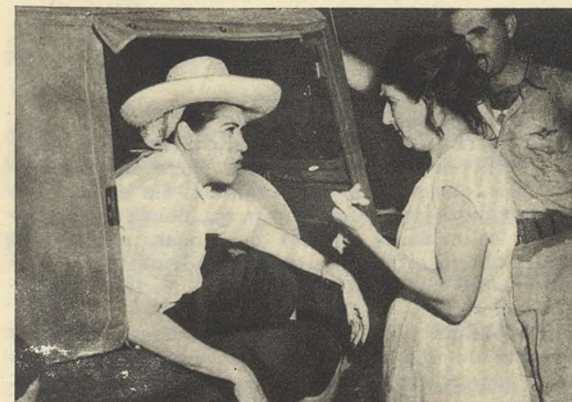
No rehuye una sola molestia o incomodidad... Y ha atravesado muchas veces los lugares desolados por la catástrofe, sintiendo de cerca el mal y el frío de los pobres damnificados, para los que ella es la salvación.



En las aldeas más remotas, en los parajes difíciles de los bohíos, han llegado su amor y su voluntad con profundo y total sentido autruista.



Con gusto se puede renunciar a mesa y manteles para partir el pan con los humildes y honrados trabajadores, que se sienten seguros por ella.



Muchas veces se la ha visto tocada con el amplio chambergo guajiro como una campesina más.



Nada detiene sus actividades. En la pared de esa casa se ve la propaganda hostil al Presidente.



Creche de Santiago de Cuba.

LA CORPORACION NACIONAL DE ASISTENCIA PUBLICA



Hogar Infantil de Camagüey. Patio central.

La Corporación Nacional de Asistencia Pública mantiene 33 instituciones propias, subvenciona 75 instituciones adscritas y paga por cuota de albergados a 202 becados en 18 instituciones privadas. (Creches, Hogares infantiles, Hogares de ancianos.)

UN GOBIERNO PARA EL PUEBLO

El Gobierno Revolucionario del Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, quien asumiera el Poder el 10 de marzo próximo pasado, sin derramamientos de sangre y con el solo objetivo de salvar a la República del caos que la mala política de gobernantes sin escrúpulos mantenían bajo la «etapa» que se dió en llamar la del «gatillo alegre», ya que imperaban los *gansters* a su antojo, sin respeto para vida y hacienda, se dió apenas instalado en el Poder, al resurgimiento de la cosa pública bajo el orden, la disciplina y la paz, y muy especialmente a la creación de instituciones capaces de velar por el mejor vivir de las clases necesitadas, y muy especialmente de los niños y ancianos.

UNA INSTITUCION ORGULLO DEL GOBIERNO: LA «CORPORACION NACIONAL DE ASISTENCIA PUBLICA»

El Patronato de la Corporación Nacional de Asistencia Pública se creó por ley decreto número 348, de 29 de marzo de 1952. Los miembros del Patronato que rige la Corporación Nacional de Asistencia Pública son los siguientes:

Presidente: Doctora María Gómez Carbonell, mujer de relieve dentro de la vida pública cubana, que ha ocupado importantes cargos en el campo intelectual y político de la nación, quien fuera consejero de Estado en 1934; en 1935, jefe del Negociado de Escuelas Normales y de Comercio de la entonces Secretaría de Educación; en ese propio año ocupó un escaño en la Cámara de Representantes, hasta 1940, en que fué electa Senador por La Habana. En 1942, Ministro sin cartera, y, además, jefe del Servicio Femenino para la Defensa Civil. Pertenece a connotadas instituciones, entre ellas, fundadora de la «Alianza Nacional Feminista». Poetisa y literata, además de política activa, es, entre las mujeres cubanas de que se ha rodeado Batista en su obra de Gobierno, una que, como la doctora Martha García Ochoa, directora de Asuntos Internacionales del Ministerio de Información, merecedora al elogio más alto.

También figuran en el referido Patronato personalidades destacadas del periodismo y la sociedad cubana, como el doctor Martín Leunda, señorita Dolores Domingo Morales del Castillo, señora de Pérez Benitoa, Lilia Fernández Batista de Salas Humara, Isabel Margarita Ordext y otros valores nacionales.

TIPOS BASICOS Y OBJETIVOS DE LA INSTITUCION

La Institución está dividida de esta forma:

a) Creches,
b) Hogares Infantiles,
c) Hogares de Ancianos,

que llenan el siguiente cometido:

CRECHES.—Instituciones para menores de uno y otro sexo, en edad comprendida entre seis meses y seis años, que permanecen durante el día en las horas comprendidas de 7 a. m. a 6 p. m., donde se les prodigan los cuidados propios del hogar, mientras la madre obrera está en su trabajo. Además de alimentación adecuada y atención médica, reciben instrucción primaria.

HOGARES INFANTILES.—Instituciones para menores de uno y otro sexo, en edad comprendida entre siete y catorce años, que permanecen internos. Además de cuidados del hogar, alimentación adecuada y atención médica y dental, reciben cultura física, instrucción general hasta el sexto grado y clases especiales.

HOGARES DE ANCIANOS.—Los hay para ancianos de uno y otro sexo, y pueden permanecer matrimonios. Son ingresados permanentes. Tienen atención debida a sus años con entretenimientos adecuados a su edad.

LABOR SOCIAL

Cuantos visitan la República de Cuba y tienen oportunidad de conocer esta gran obra que es sin duda la «Corporación Nacional de Asistencia Pública», tienen que estar de acuerdo en que tanto los niños como los ancianos que residen en los centros dispersos por las seis provincias de la nación, son seres felices, pues no sólo el confort, la higiene y la alimentación son superiores, sino que las edificaciones son sólidas y modernas, y los métodos pedagógicos aplicados están proyectados dentro de las normas más elevadas de la vida moderna; hay en total 33 instituciones propias donde están albergadas 3.085 personas, y 4.330 albergados en 75 instituciones adscritas y 202 becados en 18 instituciones privadas.

PROYECTOS INMEDIATOS

La obra revolucionaria del General Batista no se detiene en su afán de reconstrucción nacional; por ese motivo ya están en vías de realización inmediata los siguientes proyectos:

Creación del Centro de Servicio Social como un Hogar de Emergencia.

Talleres de carpintería y mecánica en el Hogar Infantil de Tiscornia.

Talleres de costura para niñas en el Hogar Infantil de Rancho Boyeros.

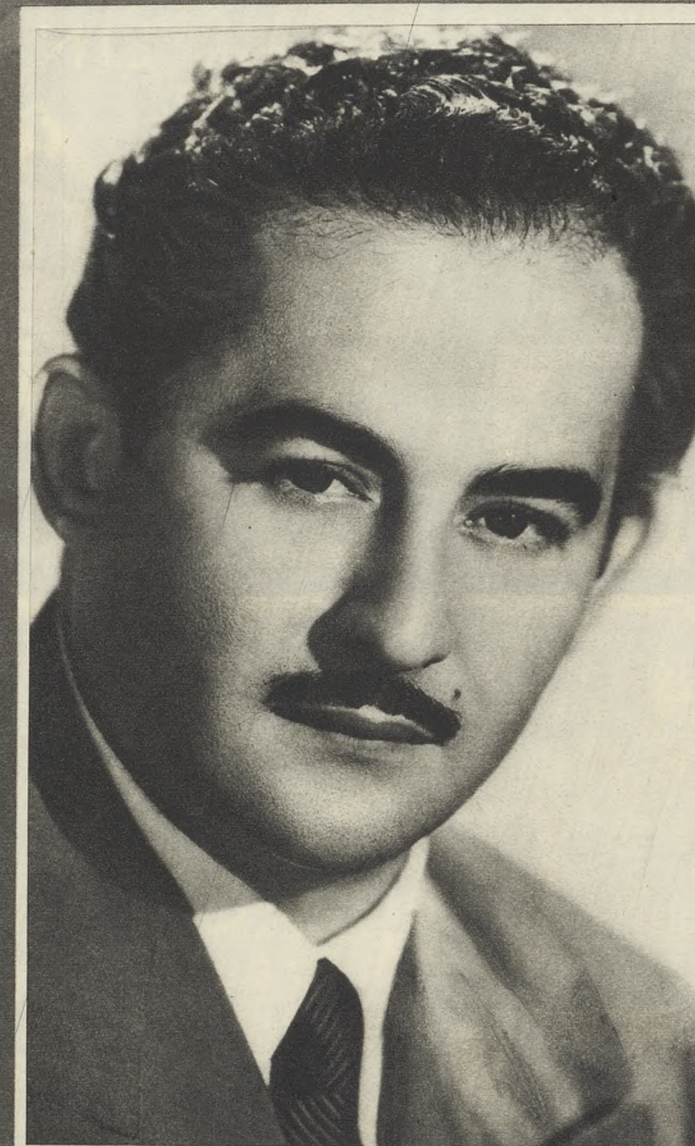
Estudios especiales de marcha y de calistenia para varones.

Creación de la Banda de Música de la Corporación por los niños de los Hogares Infantiles.

Acuerdo de equipar una sala de veintiséis camas en el Asilo de la Caridad, de Colón.

Hora de radio, que se iniciará en estos días de «PREDICAS EDUCATIVAS DEDICADAS A LA FAMILIA CUBANA».

EL NUEVO MINISTERIO DE INFORMACION DE LA REPUBLICA DE CUBA



Señor don Ernesto de la Fe, ilustre periodista cubano, que hoy está al frente del nuevo Ministerio de Información del país.

Desde el 10 de marzo de 1952, Cuba cuenta en su Gobierno con un nuevo e importante Ministerio: el de Información, y para su desempeño el General Fulgencio Batista y Zaldívar, Presidente de la República, designó a un hombre joven, periodista activo de avanzadas ideas de progreso: el señor don Ernesto de la Fe.

Innecesario parece hacer resaltar la enorme trascendencia del nuevo departamento cuando de todos es sabido lo que en la vida de los estados modernos representa el capítulo de las relaciones públicas y el intercambio de impresiones y noticias entre los gobiernos y sus pueblos, los gobiernos entre sí y los pueblos también entre ellos; pero al tratarse de un Departamento que, como el de Cuba, ha previsto en su organización los puntos esenciales al mayor desenvolvimiento de sus actividades, y la preponderancia que habrá de adquirir en el futuro, merece la pena dar a conocer en detalles las características y funciones del mismo.

Amén de la Jefatura de Despacho del Ministro y la del Subsecretario, cargo para el que ha sido designado un periodista de tan altos quilates como Enrique Pizzi de Porras, cuenta el Ministerio de Información de Cuba con la Dirección General de Prensa y Publicidad, para todos los asuntos internos del país; la de Radio, Cine y Televisión, para tan altos e importantes menesteres; la Dirección de Enlace, que coordina la función de Información en relación con la de los otros departamentos del Estado; la de Orientación, que tiene la misión de producir el material de información para la Prensa y Radio Nacional, y la Dirección de Asuntos Internacionales, para cuyo importantísimo cargo ha sido seleccionada una mujer, no sólo conocida en Cuba como combativa líder política y periodista de larga experiencia, sino que también en lides internacionales ha obtenido gloriosos galardones, la doctora en Derecho civil y público Martha García Ochoa, autora de la tesis, luego recogida en las conferencias de estados americanos, sobre el intercambio de profesores y estudiantes como mejor modo de compenetrarse entre sí los pueblos modernos, en su ansia de conquistar la paz.

Al referirnos al Ministerio de Información de la República de Cuba no podemos dejar pasar por alto la importancia que para ese querido país tendrá el contar con la Dirección de Asuntos Internacionales del Ministerio, ese departamento ha cooperado con entusiasmo y eficacia al mejor logro de esta edición especial de MUNDO HISPÁNICO y en el futuro habrá de ser lazo que estreche cada día las amistades de Cuba con el mundo exterior, y la estimación que el mundo exterior ya siente por Cuba habrá de ser acrecentada a medida que, llenando su cometido tan importante departamento, más se conozca en el extranjero a Cuba, como país de grandes reservas morales y culturales y de riqueza económica de proporciones insospechadas.

MUNDO HISPÁNICO, al conmemorar el Cincuentenario de la Independencia de Cuba, saluda El Excmo. Sr. Ministro de Información de la República y a sus muy dignos y valiosos colaboradores.

CUBA en CIFRAS

POBLACION DE CUBA:



5.870.904 habitantes.

HABITANTES POR PROVINCIAS:

Pinar del Río, 454.906.

La Habana, 1.544.037.

Matanzas, 399.617.

Las Villas, 1.032.792

Camagüey, 625.319.

Oriente, 1.814.233.

LOS 13 TERMINOS MUNICIPALES DE MAYOR POBLACION SON:

Marianao, 235,493.

Guanabacoa, 112.140

Sancti Spíritus, 115.484.

Camagüey, 204.254.

Victoria de las Tunas, 131.183.

Guantánamo, 125.731

La Habana, 783.162.

Santa Clara, 144.630.

Morón, 105.131.

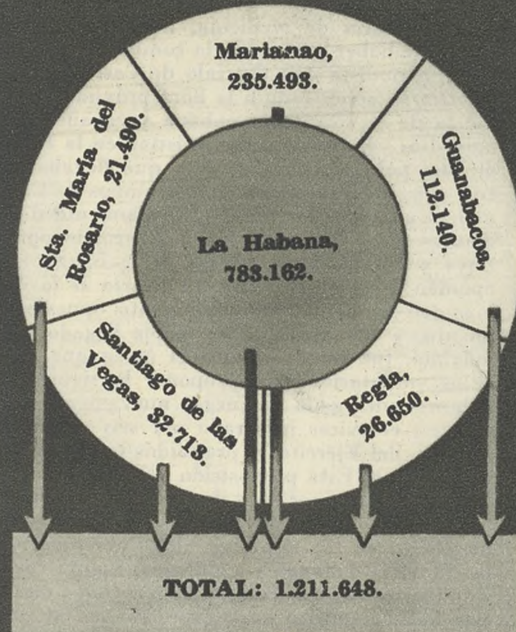
Bayamo, 143.617.

Holguín, 226.644.

Palma Soriano, 100.157

Santiago de Cuba, 166.565.

La Habana tiene actualmente una población de 783.162 habitantes. Pero la tendencia es anexionar los Municipios que le rodean para integrar la Gran Habana, lo que daría el siguiente resultado:






De cada 100 cubanos, 54 viven en las ciudades y 46 en áreas campesinas.



De cada 100 habitantes, dice el censo, el 96,6 por 100 ha nacido en Cuba, y sólo el 3,4 por 100 es nacido fuera.




Por cada 483 mujeres hay 517 hombres.



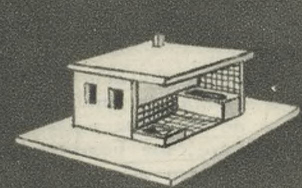
Tiene: Electricidad, 52,68 %.



Radio, 53,67 %.



Refrigerador, 15,10 %.



El 90 por 100 de las casas tiene servicios sanitarios.



Televisión, 4,54 %.



Teléfono, 5,46 %.



Auto, 3,43 %.



Edificio del «Diario de la Marina», al que sustituirá el actualmente proyectado.

DIARIO DE LA MARINA

UN PERIODICO CUBANO LLEVA CIENTO VEINTE AÑOS AL SERVICIO DE LOS IDEALES CATOLICOS, HISPANICOS Y DE DEFENSA NACIONAL

EL «DIARIO DE LA MARINA», DE LA HABANA, PROPIEDAD DE LA FAMILIA RIVERO, ES UN BALUARTE CULTURAL Y DE LUCHA CONTRA EL COMUNISMO

Por GASTON BAQUERO

Un periódico que se limite a ser una diaria publicación de las noticias y fotos de la actualidad, puede durar mientras duren las posibilidades comerciales de publicar noticias y fotos; un periódico que se limita a conquistar el interés del público apelando al sensacionalismo, la inmoralidad y el escándalo, puede durar hasta que aparezca un eficiente ministerio del Interior. Para que un periódico sobreviva a todas las dificultades de tipo económico, político, social, histórico y alcance la edad de ciento veinte años, tiene que estar respaldado por una moral y por una muy consistente supremacía de los principios sobre las conveniencias.

Este es el caso del *Diario de la Marina*, decano de la prensa cubana. Se fundó en 1832, con el nombre romántico de *Noticioso y Lucero*. Araújo de Lira, su primer director, fué hombre de principios, pero de carácter más bien altanero. Muy en el estilo de su tiempo, murió en un duelo que sostuvo en defensa de lo que en el periódico decía. Quedó señalado así el diario por una tónica de combatividad. Poco después se reafirmaría ésta, pasando ya a presentarse al público no como *Noticioso y Lucero*, ni como *Organo del Apostadero*, sino como gaceta diaria que informaría de los movimientos marítimos e interpretaría los vaivenes de ese otro mar que es la opinión pública. El *Diario de la Marina*, al adoptar este nombre, expresaba su propósito central de recoger las actividades marítimas, esenciales de la Isla entonces, pero al propio tiempo no descuidaba la defensa de los principios de la integridad política.

Hacia 1850 comienza en Cuba la efervescencia que en otras naciones hispanoamericanas las había llevado a separarse de la Madre Patria. Por obra de la propia España, que había sembrado la América de centros religiosos y culturales, promoviendo en los hijos de aquellas tierras y en los mismos hispanos radicados allá los sentimientos individualistas y de independencia, la América española se decidía a buscar un camino político propio. Cuando estalla en Cuba la revolución de 1868, en la que participaron tantos cubanos y españoles, descontentos principalmente con las características del Gobierno español, pero nunca con odio hacia España, el *Diario de la Marina* consideró que su deber era estar junto a España como metrópoli, porque explicaba los peligros de una independencia prematura no sólo por la vecindad e interés de los Estados Unidos en apartar a América de la nación progenitora, sino también por la falta de una madurez política y cultural en los grandes núcleos ciudadanos de la isla. Fué el periódico en esa etapa un cálido defensor de las reformas, de la pacificación y del reingreso de todos los hijos de la isla al seno de la gobernación española, mediante la concesión de leyes y beneficios que no diesen al cubano y al español radicado la impresión de que la isla era para España una factoría y nada más. Buena parte del ambiente público que hizo posible el Pacto del Zanjón, que puso fin a la Guerra Grande, fué obra del *Diario de la Marina*, que interpretaba fielmente el sentir de españoles y cubanos, contrarios a la guerra.

Un hecho histórico ilustra a la perfección el papel desempeñado por el *Diario* en esos tiempos de convulsiones y apasionamiento. Cuando se acusó a un grupo de estudiantes de Medicina, hijos de españoles casi todos, de haber profanado la tumba del patriota español y periodista don Gonzalo de Castañón, la actitud del *Diario*, sobre todo a la hora próxima al desenlace, fué la de la conciencia cubana y española limpia de odio. Los voluntarios, que insistían en la conveniencia de una política férrea, puesto que llevaban entonces tres años los insurrectos en los campos de Cuba, reclamaban en todos los tonos el fusilamiento de los estudiantes. Pero los españoles, comenzando por los militares y por las altas figuras del gobierno insular, se oponían a esta idea feroz. El *Diario de la Marina* se hizo eco y paladín del sentimiento opuesto al fusilamiento, y cuando la pasión había llegado a su punto máximo, fué este periódico el único que se enfrentó a los voluntarios para proponer lo siguiente: que el tribunal encargado de juzgar nuevamente a los estudiantes, estuviese integrado por seis voluntarios, seis oficiales del Ejército, y presididos todos por un oficial del Ejército. Esta proposición del *Diario de la Marina* fué considerada por los voluntarios como una artimaña para salvar a los estudiantes. Contra el criterio del periódico, de los militares, del Gobierno español, de las familias cubanas y españolas, fueron fusilados los estudiantes de Medicina, y la reacción provocada por este hecho significó para España como metrópoli mucho más que veinte derrotas en el campo de batalla.

El *Diario* había perdido una campaña, pero se había anotado un gran triunfo moral. Hasta los más ciegos y furibundos comprendieron que el periódico tenía razón y que la causa de España en Cuba no podía

Vista general del proyecto del nuevo edificio. Autores: G. del Valle y G. Nava.

defenderse sino mediante la búsqueda de la concordia nacida de reformas y tratados amistosos. Los estudiantes fueron fusilados al rechazarse la propuesta del *Diario*, ya que si se integra un tribunal formado en su mayoría por militares, éstos no hubieran echado sobre el honor del Ejército español lo que consideraban acertadamente como una mancha. Desafió el periódico las iras de los voluntarios, mantuvo sus principios y quedó reafirmada para siempre su postura: defender sus ideas, sin arredrarse por la posibilidad de una invasión de las turbas.

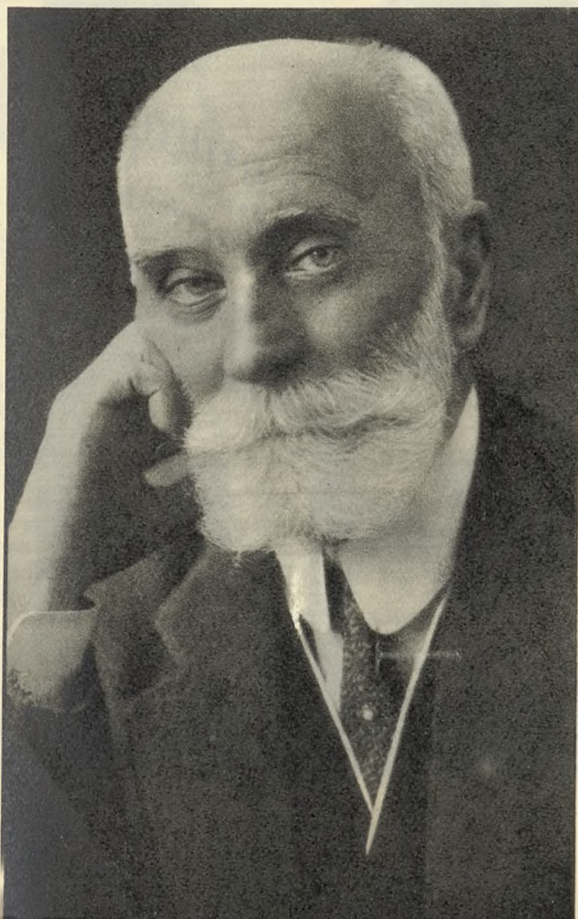
EL PRIMER RIVERO

En 1895 comenzó a dirigir el periódico don Nicolás Rivero y Muñiz, asturiano que llevaba unos cuantos años ejerciendo en Cuba un periodismo vibrante y polémico. Hombre combativo y combatido, forjado en los ideales del carlismo, ligado ya a Cuba y a la sociedad cubana, era idóneo para el cargo de director del *Diario*, periódico que a la vez debía ser fiel a España y fiel a Cuba. El año 95 fué el del inicio de la última guerra. Rivero, inflexible en sus principios, pero profundamente comprensivo de la realidad histórica, cumplió con su deber de español y de hombre creador de familia cubana. Mientras duró la guerra civil, o sea, la contienda entre cubanos y españoles, la actitud de Rivero fué de constante apelación al buen sentido; señaló los peligros comunes y en más de una oportunidad proclamó verdades que todos sentían, pero que ya la fuerza de los hechos no dejaba prevalecer. Al transformarse aquella guerra en internacional, por la entrada de los Estados Unidos en ella, Rivero multiplicó sus esfuerzos por el triunfo de la doctrina según la cual todo era preferible, para españoles y cubanos, al sojuzgamiento de la isla por manos extrañas a su historia, a su religión y a sus ideales.

El tránsito de la colonia a la República sirvió a *Diario de la Marina* como patético escenario para demostrar la importancia que tiene un periódico ideológico, fiel a unos principios. Buena parte de las conquistas culturales, cívicas, económicas y religiosas que Cuba conservaba en medio de la nueva influencia avasalladora, fué obtenida gracias al *Diario de la Marina*, que paulatinamente y por la natural evolución de los hechos históricos, representaba cada día más el sentimiento de la nacionalidad cubana. Pudo así entrar el *Diario* en la República, en 1902, con el respeto de todos, y con la enorme autoridad de no haber traicionado jamás a nadie. Los testimonios de muchos libertadores representativos permiten reconocer hoy que el *Diario de la Marina* fué reconocido por los nobles espíritus de la nueva República como un periódico que si

(*Sigue en la página 98.*)

Don Nicolás Rivero, director desde 1895 hasta 1919.



Don José I. Rivero, director desde 1919 hasta 1944.



El actual director, don José Rivero y Hernández.



1

1 Después que asoman las posturas de tabaco, se trasplantan al terreno de la vega. Para evitar que las orugas que provienen de mariposas nocturnas dañen las delicadas hojas, los vegueros cubren la siembra con una tela, «cheese cloth» o «tela de queso», que dan al campo cubano el aspecto de un gran lago blanco. Aquí vemos a los vegueros, bajo el costoso toldo, desbotonando las plantas que no se habrán de destinar a la reproducción, en una de las múltiples etapas por las que pasa el cigarro habanero.

BIOGRAFIA DEL CIGARRO HABANO

NO se puede improvisar de cualquier manera un buen cigarro habano. Su obtención es el resultado de una serie de complicadas y sabias operaciones, que comienzan en la misma corteza vegetal veguera donde se deposita la semilla y terminan en las propias manos del fumador. Porque no sólo es necesario saber hacerlo, sino también saber fumarlo.

Pero ahora sólo hemos de referirnos a la fase primera y fundamental. Es decir, a la elaboración del cigarro, a su biografía tabaquera. En el documentado reportaje que publicamos y en las fotografías que le acompañan, puede seguirse paso a paso la «vida», tan curiosa, como rigurosamente sujeta a inalienables principios técnicos, del puro cubano, la más perfecta y definitiva obra en el área del mundo del tabaco.

Nada puede dejarse a la casualidad ni a la improvisación. Desde que el cigarro es sólo un nonato proyecto entre la química agrícola de las vegas caribes, hasta que las manos expertas de un operario coronan la elaboración con la sugestiva vitola de alegre litografía, ha de seguirse un proceso que a los profanos no dejará de causarles asombro.

Sepan, pues, los fumadores de tabacos habanos que no lo saben, cómo llega a su poder un veguero antillano. El cuidado, la técnica, el mimo e incluso la inspiración que se ha puesto en la manufactura de cada pieza. Después ya pueden encenderlo con arreglo a esos clásicos ritos del buen quemado previo antes de comenzar la extracción del aromático humo. Y luego fumarlo con sibaritismo y delectación. Y con «conocimiento de causa», enterados ya totalmente de las múltiples y azarosas vicisitudes del cigarro perfecto nacido a orillas del caribe.

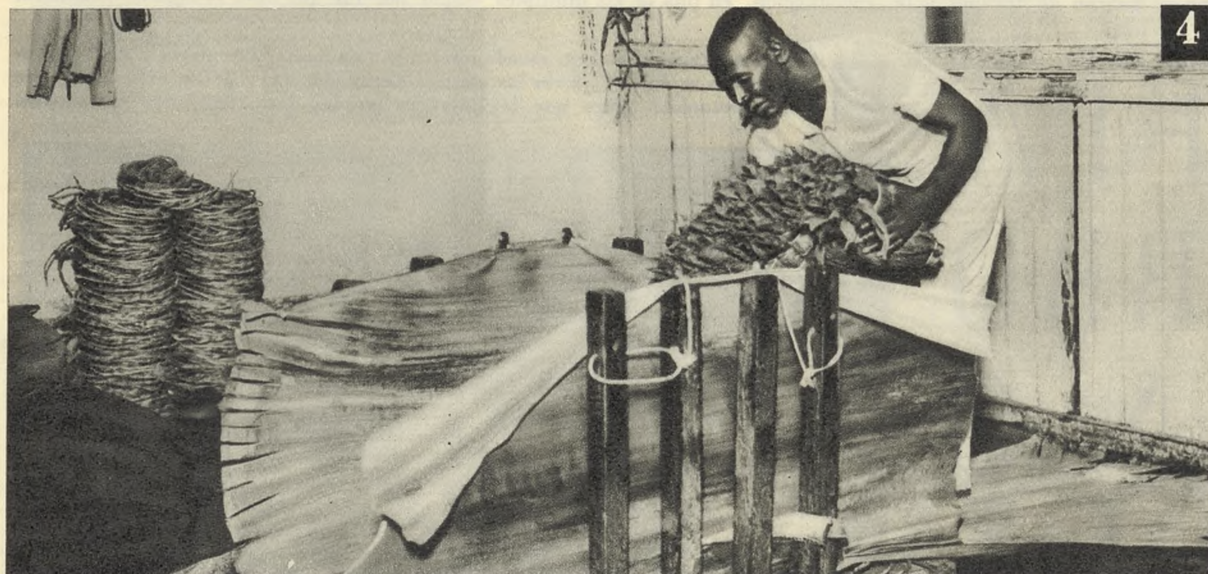
2 La flor del tabaco, blanca, rosada o roja, es una llamada de alerta al veguero cubano. Sólo se dejan florecer las plantas destinadas a la reproducción; las demás son desbotonadas para que las hojas no pierdan sus cualidades aromáticas.





3

3 He aquí una «casa de curar» tabaco, vista por dentro. Ensartadas las hojas en varas o cujes, empiezan a desecarse y van cambiando de color, pasando por el proceso de una larga fermentación. Cuando las hojas adquieren un color uniforme, el tabaco es sacado de la «casa de curar» a los llamados «pilones», y las hojas se ponen entonces en «matules» (léase bultos): manojos de tabaco en rama dispuestos en un atado.



4

4 Los «matules» de tabaco son llevados a la «escogida», donde manos de mujeres separan y clasifican las hojas, preparando gavillas de 40 ó 60 hojas de *capa* de la misma clase y calidad.

5 He aquí uno de los momentos más difíciles en la manufactura del tabaco. Las expertas y hábiles manos del *torcedor*, con diestros movimientos, cortan la hoja de *capa* para darle la forma:



5



7

7 En el «milagro del tabaco» es el *despalillo* una operación que requiere gran destreza. Hay que quitar el nervio central de la hoja, cuidando mucho no estropearla con un mal movimiento.



6

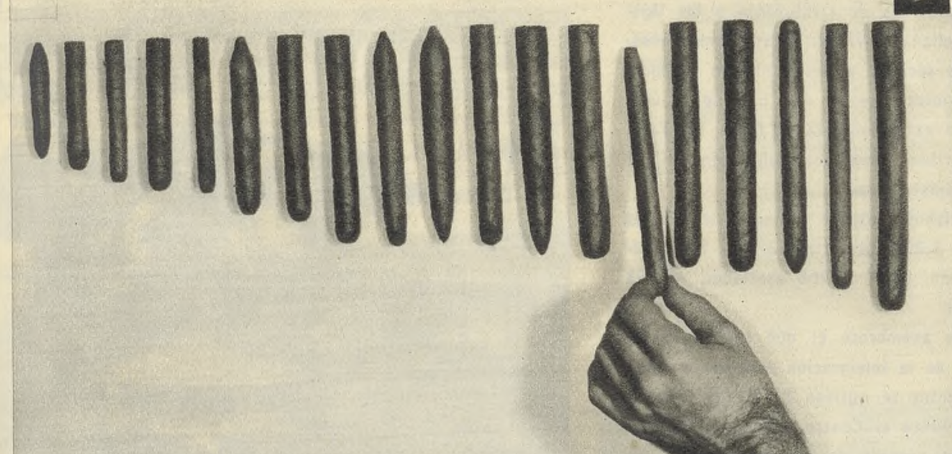




8

8 Una de las notas típicas de la tabaquería cubana es la presencia de un lector en las horas de trabajo. La «galera» de tabaco ha sido siempre, en la historia de Cuba, una de sus páginas más bellas. Aquí vemos al lector en su cotidiana misión cultural.

9 Los puros, ya hechos, se clasifican según *vitolas*, esto es, formas y tamaños; y así tenemos corona gigante, panetela larga, panetela fina figurada, etc. (Los tres primeros de la foto de derecha a izquierda, corresponden respectivamente a las tres vitolas mencionadas.



9

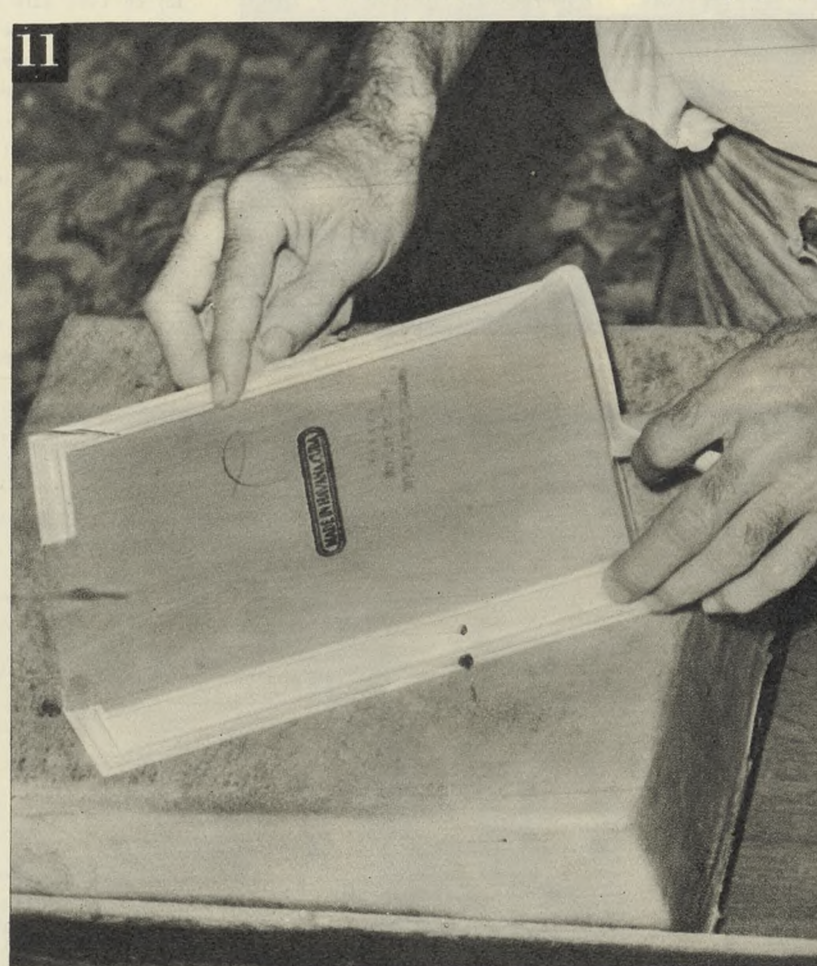
6 Después de despalilladas las hojas de *capa*, las recibe el *rezagador*, al que vemos aquí en su paciente labor de escoger según colores, tamaño y calidad. Los hombres que realizan este trabajo necesitan muchos años de experiencia para el difícil arte de seleccionar. De sus manos, la capa habrá de pasar a las del torcedor.



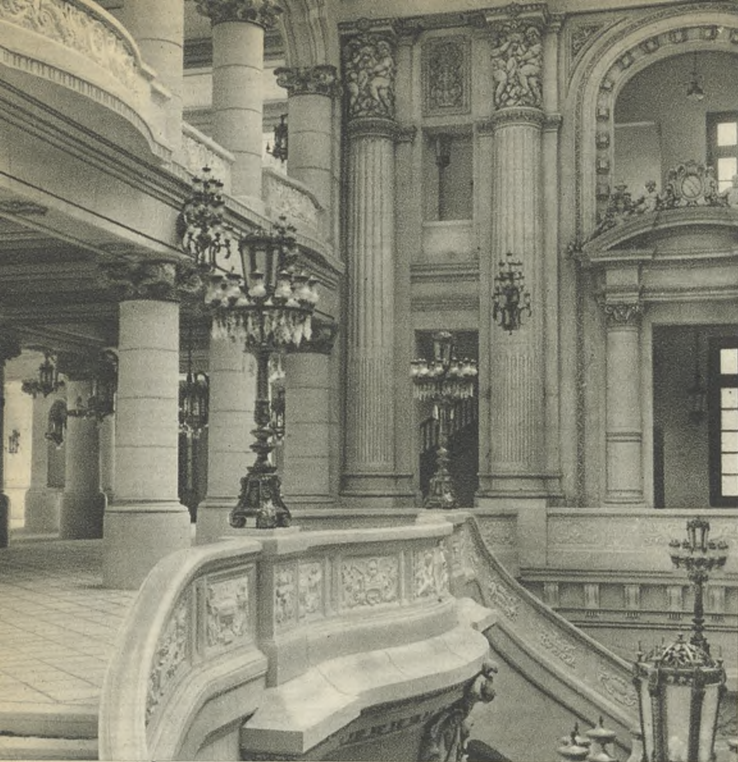
10

10 Antes de llegar al consumidor el aromático puro, manos de mujer lo vuelven a tocar para *anillarlo*, según la marca de fábrica. Aquí vemos a una operaria en plena labor. A veces los puros, según la casa manufacturadora, son envueltos en fundas de celofán u otro material apropiado.

11



11 Finalmente, envasados los puros en sus respectivos estuches, en grupos de 25 ó 50, las cajas se visten con atractivas habilitaciones litográficas. Es el llamado proceso de *fileteado*, según vemos en la presente foto. Luego llevarán un sello de Garantía del Gobierno cubano.



EL CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA, EJEMPLO ADMIRABLE



Por ADOLFO GARCIA FERNANDEZ

EL Centro Asturiano de la Habana, el más joven de las importantes sociedades regionales del país, fué fundado en 1886 como consecuencia de la inquietud intelectual de un periodista. Fué Lucio Solís el que con un artículo publicado en el «Heraldo de Asturias» movió a un grupo de asturianos a fundarlo.

Los asturianos tuvieron la suerte de encontrar hombres de posición económica que los ayudasen: don Manuel Valle, magnate del tabaco, a través de su joven esposa, doña Concha Heres, respaldó con su prestigio y su posición aquellas aspiraciones.





El Centro ha tenido sus crisis de crecimiento y las lógicas y naturales del desarrollo a través de estos últimos años, tan complicados con leyes sociales y desorientación política. Pero su grandeza puede sintetizarse en que ha sido la única sociedad regional que se extendió fuera de Cuba. En Tampa existe el Centro Asturiano como una delegación del de la Habana. Y en Oviedo existe otra.

Estos dos Centros Asturianos contaban últimamente con los siguientes socios: Tampa, 3.292; Asturias, 2.910. La institución matriz, en la Habana, tenía 73.765 asociados, 44.363 hombres y 29.402 mujeres.

Ha sido verdaderamente asombroso el que estas sociedades, pese al decrecimiento de la inmigración española a América, que era de lo que antes se nutrían sus listas sociales, hayan seguido creciendo. Nunca el Centro Asturiano —ni los otros— tuvieron tan gran número de asociados. Y es que los cubanos —mujeres y hombres— han visto en ellos sociedades de verdadera protección, sociedades de «servicio social», como debieran llamarse. Incluso ha habido movimientos en Cuba para declararlas «sociedades de utilidad pública», eximiéndolas de impuestos. Un dato elocuente puede exhibirse como argumento: el último año el Centro Asturiano dedicó a atenciones de la Sección de Sanidad la suma de pesos 1.721.755,37 y la de 85.496,31 a atenciones de la Sección de Instrucción.

Sería para nosotros intento vano el pretender glosar en estas breves líneas lo que ha significado y significa el Centro Asturiano y su labor en el aspecto de la confraternidad hispano-cubana. Los miles de socios, cubanos y españoles, que en ella se cobijan, se sienten hermanados e identificados en la defensa de sus ideales. En sus juntas directivas, en sus labores sociales, vienen figurando cubanos y españoles desde hace años e incluso ya tuvo un presidente cubano cuyo nombre lleva uno de los Pabellones de la Covadonga: Antonio Suárez.



Estos breves párrafos han querido presentar solamente algunas facetas de la gran institución que asombra a propios y a extraños por su potencia económica y sus servicios. Cuando la visitan hombres de otros países y analizan lo que es y lo que representa, se quedan asombrados de que por $ 2,75 al mes pueda haberse logrado tal grandeza y puedan ofrecerse tales ventajas.

Pero el secreto de todo eso radica en que a través de todos los tiempos el Centro Asturiano, como sus hermanos de La Habana, ha tenido hombres y mujeres que lo sirven desinteresada y noblemente. En el Centro Asturiano, en su Directiva y en sus secciones —sin contar las Delegaciones en el interior de la República— laboran un promedio de trescientos hombres y mujeres que no perciben emolumentos de ninguna clase y que lo hacen por servir a la institución. Ese es el gran secreto de su potencia. Mientras haya socios que así sientan el enhelo de servir a sus coasociados, se mantendrá esa grandeza...

HABANA, 1958

HISTORIA Y PRESENTE

EL TABACO

PRIMERAS NOTICIAS DEL TABACO. VIRTUDES DE LA HOJA DE VUELTA ABAJO. LA INDUSTRIA DEL TABACO HABANO

Por **JOAQUIN ARISTIGUETA**

ALGUNA vez hemos leído, y oímos, atribuir a personajes norteamericanos, o ingleses de los puritanos emigrantes, el descubrimiento del tabaco. No es, por tanto, nuevo el empeño de la Rusia actual de inventar a los inventores. En Norteamérica, y en bronces, para que no se borren fácilmente, consta que Italia descubrió América, que ya en llamarse "América", como derivado de Américo, lleva el sello de la "leyenda negra" triunfante, pues que las Indias Occidentales se llamaron "América", pese a que lo protestara Servet y a que España jamás llamara de otro modo que Indias Occidentales a su Nuevo Mundo.

En el monte Ruhsmore, en Dakota, consta en bronce la Historia sintética que premió en un concurso el diario "Chicago Tribune", y allí se dice: "Enseñó Italia la navegación a toda Europa Occidental, y al extender el tráfico, promovió el descubrimiento de nuevas tierras".

Y siendo Coolidge Presidente de los Estados Unidos, saludó a la colonia italiana en el "Columbus Dai" como a los descubridores, conquistadores y civilizadores de América; y el año 1940, el Presidente Roosevelt incurrió en el mismo error; y este año último, el 12 de octubre, volvimos a presenciar en New York el mismo espectáculo de los italianos desfilando como los descubridores, y los españoles sonriendo al margen de la glorificación.

Pero es el caso que más de un siglo antes de que apareciera el tabaco rubio de Virginia, los conquistadores andaban por España, de regreso de Indias, con su "tizón" en la boca.

Por lo salvado, en copia del Padre Las Casas, del diario de navegación de Colón, consta que cuando el Almirante se hallaba en Cuba mandó a Rodrigo de Xerez y a Luis de Torres, "con dos indios, uno de los que consigo traía de Guanahaní y el otro de aquellas casas que en el río estaban pobladas".

Con algunas sartas de cuentas, muestras de especias e instrucciones para el el rey, se envió aquella embajada con orden de retornar a los seis días. Y el 5 de noviembre de 1492 la misión terminaba con el hallazgo, ya que no de un gran rey, oro ni especierías, el tabaco. Que no es, por cierto, este "habano" que ahora conocemos, llamado así por su manufactura y no por la procedencia, ya que el famoso, el tenido y reputado como el mejor del mundo, es el de la región occidental de la isla de Cuba, el de Vuelta Abajo, o sea el de la provincia de Pinar del Río.

Este descubrimiento del tabaco mueve a Madariaga a comentar que, si Colón no halló riquezas, ni sus embajadores encontraron especierías, "habían hallado oro en una forma nueva e inesperada". Pero es de advertir que aquella "yerba", antes que ser oro, había de resultar un quebradero de cabeza para sus descubridores, que hubieron de explicar a la Inquisición por qué y para qué era el "hacer fumo y echarlo por boca y narices".

"Hallaron —nos dice Colón— por el camino mucha gente que atravesaba a sus pueblos, mujeres y hombres, con un tizón en la mano, yerbas para tomar sus sahumerios que acostumbraban". Por donde verán nuestras mujeres de hoy, pagadas de modernidad por sus cigarrillos, que la moda es vieja y que, antes que sus picaduras envueltas en papel, fumaron las mujeres el tabaco torcido en la forma de lo que hoy se llama en España "puros". Bien es verdad que en Cuba aún quedan mujeres del pueblo que fuman sus buenos vegueros, que a fines del siglo pasado, en Viena y en Londres, era muy elegante fumar "habanos" las damas, y que aún hoy, por Asturias, las viejas del pueblo fuman puros, sin duda manteniendo una vieja tradición.

Y tan es así, que la gente no sabe —porque ya se ha olvidado—, que las sortijas con que se adornan los tabacos —o "puros"— son testigo del gusto femenino por el tabaco torcido. Empezó por ser una simple cinta de papel, para evitar que las señoras se mancharan los dedos. El simple papel fué adornándose y acabó por ser el anillo historiado en oro, que hoy conocemos.



Véase, pues, cuán errados están los historiadores del tabaco de Virginia cuando aseguran ser su tabaco el inicial y uno de los suyos el descubridor. Más de un siglo había de pasar para que los puritanos conocieran la planta que los españoles gustaron desde el segundo viaje de Colón a la tierra descubierta.

Rodrigo de Xerez, español, fué el primero en conocer la "cohiba" y en traerla a España. En los primeros tiempos algunos países prohibieron su uso bajo pena de muerte, menos en Inglaterra, donde, conocida la yerba, se contentaron con castigar al fumador cortándole la nariz. En tanto que en España, ya en 1614 —un poco antes del exilio de los puritanos— se aceptaba que no era peligroso y se autorizó el cultivo del tabaco en Cuba.

VIRTUDES DEL TABACO DE VUELTA ABAJO

Con tan secular tradición no puede extrañarnos que Cuba haya llegado a obtener "el mejor tabaco del mundo", no solamente por las favorables y peculiares condiciones del terreno y del clima, sino por el esfuerzo personal de agricultores, manipuladores y fabricantes. Pues ha de entenderse que el llamado "tabaco habano", especialmente el de Vuelta Abajo, no es tan sólo rico en aroma y calidad como planta, sino que los procedimientos de elaboración constituyen factores esenciales a la calidad del puro.

Por ello, y por ser la del tabaco una planta delicadísima que exige esmerada atención campesina, aún no ha encontrado el habano competidor posible. Si le disputan el mercado mundial otros tipos, en cigarrillos, se debe más al "snobismo" que a la calidad. Por hábito, el fumador —y, especialmente, la mujer— ha aceptado el acre gusto del tabaco rubio, aun a costa de la salud. Pues ha de advertirse que, siendo el tabaco cubano tan rico en aroma, tan suave y al par con esa condición tan difícil de definir, que los expertos fumadores llaman "cuerpo", es el más escaso de tóxico, pues en tanto el tabaco de Virginia contiene el SIETE por ciento de nicotina, el cubano se limita al MEDIO por ciento, con lo que resulta el tabaco rubio CATORCE veces más tóxico que el tabaco negro de Cuba. Así, ha de entenderse que las opiniones médicas, generalmente norteamericanas, contrarias al tabaco, se refieren al rubio de Virginia y no al negro de Vuelta Abajo.

LA INDUSTRIA DEL TABACO HABANO

Las manipulaciones industriales del tabaco habano son un secreto industrial de verdadera técnica, razón por la que se explica que una fábrica pueda obtener siempre el mismo tipo de tabaco. Y la uniformidad representa un proceso de sucesivas maravillas, que empiezan en las siembras, cultivo, preparación y elaboración, y culminan en la suma habilidad artística de la escogida. Pues si cualquiera de esos factores concurrentes fallara, el resultado sería la quiebra de la obra de arte de la uniformidad. Y acaso se deba a todo esto —aparte, repetimos, las condiciones de tierra y clima— el que jamás se haya logrado, fuera de Cuba, un tabaco ni siquiera lejanamente parecido al de los "puros" habanos, la "cohiba" india, o los "tabacos", como en Cuba se los denomina.

Empresas norteamericanas poderosas, y hasta gobiernos, han intentado reproducir el tabaco "habano" sin lograrlo. Filipinas, Sumatra, Estados Unidos —nos referimos al tabaco negro, y no al de Virginia— la India, Rusia, Alemania, Turquía, Argelia, Colonia del Cabo, México, Brasil Colombia británica y, para no ir más lejos, las Islas Canarias y la España peninsular, han intentado cosechar tabaco utilizando las semillas de Vuelta Abajo, sin que jamás se haya logrado un tipo que se le parezca.

EL TABACO

Y si esto ocurre en cuanto a la hoja, sucede igual en la manufactura. El "tabaco" —el "puro"— habano es una verdadera obra de arte. Hay "vitolas" con las que podría desafiarse al fumador a que dijera dónde está el sitio de unión de los bordes de la capa; a tal punto es imperceptible, que parece el "puro" una sola pieza, y la capa no se diría que es hoja de una planta, sino tejido de la más fina seda.

Y a estas maravillas hay que añadir otra, en la que acaso no han reparado los más de los fumdores, por no advertir su mérito: la exactitud admirable del color en cada caja. Esta maestría en los "escogedores" está casi monopolizada en Cuba por los obreros asturianos. El "escogedor" es un personaje que no interviene en la fabricación, y sí en separar los "puros" por el color. El menos experto acaso pudiera conocer, en el montón de los "tabacos" acabados, la hoja del "colorado", "colorado claro", "colorado maduro", "claro" y "claro-claro". Pero en el tabaco hay una verdadera gama, imperceptible al inexperto, que se percibe cuando el escogedor ha ido separando los grupos, aunque juntos parecen todos iguales. O sea, que la vista no avezada acaso no halle diferencias entre dos grupos inmediatos en la gama y sí en cambio, en grupos distantes. Pero la separación es precisa, porque el diferente color establece también diferencias de aroma y fuerza, que el fumador experto percibe, igual que el buen catador de vinos conoce en España cosechas, edades, terrenos de procedencia, etc.

No debemos terminar esta información acerca del tabaco "habano" sin rendir homenaje a los obreros tabaqueros cubanos, no ya en razón de su habilidad, que raya con el sentido artístico, sino por constituir, acaso, el gremio obrero más culto del Mundo.

En las galeras de trabajo, los tabaqueros cubanos mantienen un colaborador que no toca la hoja; es el lector. Establecido sobre una alta tribuna, no tiene otra misión que la de leer. Y lee para todo el taller —cientos de trabajadores— que tuercen en silencio y cortan con la chaveta haciendo verdaderos dibujos para vestir el tabaco. Los diarios nacionales y los libros más selectos, son así conocidos, día a día, año tras año, por los obreros tabaqueros cubanos. Y podemos encontrarnos en las calles de la Habana con un hombre de visible aspecto trabajador y, al entablar conversación con él, descubrir que tenemos delante una persona verdaderamente culta.

A un tabaquero cubano.

ASI SE FABRICA EL PURO HABANO

Por NIVIO LOPEZ PELLON

DESDE la sinfonía de colores de la provincia pinareña, con sus valles y paisajes policromados, hasta la región de los altos picachos orientales, la isla de Cuba está llena de aromáticas vegas. Son las hojas del *tabaco* que guardan un misterio y encierran una riqueza. Los bienes de la tierra —bien lo sabemos— se clavan en las entrañas mismas de los pueblos, como regalo de Dios.

En las volutas caprichosas de la hoja de todo tabaco que se quema, arde siempre la primera página de la historia de la «más fermosa» de las tierras: aquella estampa india de cohibas humeantes, hombres de color cobrizo que se entretenían en tragar humo y parecer después cuerpos en combustión. Si en los albores del mundo aparece el vino embriagando al hombre, en el comienzo de la América el tabaco aparece adormeciendo al taino.

Las raíces de las plantas de tabaco es algo que toca en lo hondo de la tierra cubana; es algo muy de Cuba, porque ella fué quien lo dió el mundo, movilizando capitales y creando riquezas; algo que se guardaba celoso en las entrañas de la tierra cubana.



La planta de tabaco. El trabajo de los vegueros. Areas tabacaleras.

El veguero en la mano de un fumador es siempre un resumen de la laboriosidad del hombre. Veamos su proceso de elaboración.

El tabaco es una planta herbácea, anual, que puede alcanzar una altura de más de dos metros. Sus hojas, alternas y aovadas, contienen el narcótico llamado «nicotina»; sus flores, blancas o rosadas, aparecen en un retoño final. El fruto es una cápsula llena de semillas.

Las plantas se reproducen por medio de semillas, pues la siembra se hace normalmente por semilleros, esto es, trasplantando las *posturas* cuando tienen ya algunas hojas a un terreno de cultivo especial, llamado *vega*.

Si el tabaco florece, pierde sus cualidades la hoja. De ahí que sólo se dejan florecer las plantas destinadas a la reproducción; las demás son *desbotonadas*, debiéndose tener mucha pericia para esta operación, porque de ella depende en gran parte la calidad de las hojas.

Una mata sembrada en la vega requiere muchos cuidados, una vigilancia continua, para que el sol no la dañe, para que la lluvia no la moje demasiado, la sequía no la perjudique y los gusanos no la perforen. Como la destrucción de las orugas resulta difícil por provenir de mariposas nocturnas, los vegueros cubren las siembras con una tela, *cheese cloth* o «tela de queso», que por su extensión cuesta a veces centenares de dólares.

EL TABACO

Se pueden calcular en Cuba cerca de 4.300 caballerías destinadas al cultivo del tabaco (una caballería, 33,162 acres), y las principales *áreas* tabacaleras son: Vuelta Abajo, Semi-Vuelta y Partido, en la provincia de Pinar del Río; Remedios, en la provincia de las Villas, y Oriente, en la provincia oriental.

Cuando las hojas empiezan a dorarse, se inicia la *recolección*. Y como hay varios colores en las hojas de tabaco, la recolección se adelantará o retardará según el tipo de hoja que se quiera. No es tan fácil el corte de las hojas, hay que hacerlo formando las llamadas *mancuernas*: dos hojas opuestas adheridas a un tallo.

Hombres con canastas se deslizan por los caminos abiertos entre el cortinaje de la «tela de queso» y llenan sus recipientes con las hojas cortadas de la vega.

Existe en Cuba un total aproximado de quince mil agricultores destinados al tabaco en las labores del tabaco.

Casas de curar tabaco.

Las hojas son llevadas en las canastas a la «casa de curar», donde lo primero que se hace, por hábiles manos, es ensartarlas en unas varas o *cujes*, teniendo mucho cuidado de no estropearlas. Cada cuje tiene unas doscientas hojas. Los cujes son puestos luego en alto, apoyados por horquetas, y permanecen así todo el tiempo necesario para que se marchiten y desequen las hojas y se haga la primera fermentación. Luego se procurará que las hojas no se manchen ni se pudran. Cuando estas hojas se secan y adquieren un color uniforme, se *enmatulan*. Esta operación de poner las hojas en matules no puede hacerse sin observar los siguientes requisitos: en horas de la madrugada y en días que no sean muy secos ni muy húmedos.

Cuando el tabaco está dispuesto ya para ser sacado de la vega, las hojas han pasado por diversos procesos de desecación, maduración, calentura o primera fermentación, empilonado o segunda fermentación.

Escogida. Tercios. Manos de mujeres.

Viene después la escogida del tabaco. Las hojas serán separadas, según clasificación, por colores y calidad. Son manos de mujeres las que realizan esta labor en las llamadas *escogidas*. Existen actualmente unas setenta y cinco mil escogedoras. La operaria separa, clasifica y corona cada gavilla.

Hay hojas de tabaco anchas, redondas, estrechas o de Virginia, de Puerto Rico, Havanensis, etc. Cada clase de hojas se clasifica según colores, y están unas destinadas a un fin y otras a otro.

CONSUMO de TABACO por HABITANTE en el PERIODO 1934-1938 (EN KILOGRAMOS)

HOLANDESES	3,740 Kg
BELGAS	3,260 Kg
YANQUIS	3,150 Kg
INGLESES	2,840 Kg
ALEMANES	2,140 Kg
CANADIENSES	1,840 Kg
ARGENTINOS	1,760 Kg
FRANCESES	1,610 Kg
INDIOS	1,620 Kg
CHECOS	1,540 Kg
CHINOS	1,500 Kg
ESPAÑOLES	1,360 Kg
BRASILEÑOS	1,330 Kg
RUSOS	1,260 Kg
MANCHUS	1,220 Kg
FILIPINOS	1,190 Kg
COREANOS	1,180 Kg
INDONESIOS	1,130 Kg
TURCOS	1,120 Kg
PERSAS	1,010 Kg

Las hojas, escogidas ya, se ponen en manojos y son «enterciadas». Los *tercios* son llevados al almacén de la fábrica, y allí se «entongan».

Esta última operación requiere varios cuidados. Los tercios habrán de cambiar periódicamente de posición, de forma que el mismo tercio no sea el que siempre reciba el peso de los demás.

Despalillo y nueva fermentación.

Y vienen después las manos de mujeres otra vez a tocar el «milagro del tabaco»: el *despalillo*, existiendo actualmente unas veinticinco mil despalilladoras. El nervio central (o palillo) es arrancado a la hoja, cuidando mucho de no romperla.

Después que las hojas han sido despojadas de su «palillo» o nervio central, se almacenan en barriles para una nueva fermentación. Y son estos lugares del tabaco embarrilado verdaderas bodegas de narcótico aroma. Buen cuidado tendrán en la fábrica de que las hojas queden lo convenientemente dispuestas para que, acabado el tiempo, todas hayan pasado igualmente por el proceso sin que una parte haya ahogado a la otra.

Liga del tabaco. Rezagado.

Las hojas de tabaco, antes de ir a la mesa del tabaquero, se *ligan*, esto es, se mezclan según clases, y de ahí dependen los sabores característicos de una u otra marca. Este tabaco ligado queda así por unos días, hasta que los distintos aromas se confundan en una determinada fragancia de fábrica.

Pasado el tiempo, el tabaco es sacado del depósito o «caja de liga», para ser *rezagado*, esto es, clasificado por tamaños y colores, a fin de que el torcedor reciba, debidamente clasificadas por los rezagadores, las capas que le corresponden, según las vitolas en que habrán de trabajar. Esta manipulación obliga a desechar o «rezagar» determinadas hojas, de donde proviene el nombre de «rezagador».

Torcedores. Vitolas. Manufactura del tabaco.

El tabaquero que ha de torcer o formar los puros o tabacos, se especifica en una determinada *vitola*, esto es, forma y tamaño. Hay fábricas que tienen más de 400 vitolas distintas.

En la actualidad existen en Cuba más de doce mil quinientos torcedores. En las fábricas, las ágiles y expertas manos de estos hombres arman los puros: en esta operación, la *tripa* (u hojas que forman el interior o cuerpo del tabaco) queda envuelta en una hoja llamada *capote*; después, en unos mágicos minutos, una nueva hoja seleccionada, la *capa*, adquiere forma trabajada con la chaveta o cuchilla semicircular. La habilidad del torcedor no está sólo en la apariencia de las distintas vitolas, sino en la distribución de la tripa, en tal forma que jamás dificulta el curso del aire a través de la misma, para que se logre así después un fumar ininterrumpido.

Galeras. Refrigeración. Escogidas.

La parte de la fábrica donde laboran los torcedores es conocida con el nombre de *galera*, y tiene una nota excepcional: mientras se trabaja, un lector, desde una tribuna, entretiene con variadas lecturas a los trabajadores, que de este modo armonizan trabajo y cultura.

Los tabacos, ya manufacturas dos, pasan a unos refrigeradore-especiales para ser allí conservados y llevados a la escogida.

Antes de ser envasados, los tabacos habrán de ser escogidos, teniendo cuidado que los puros liguen en forma y color, clasificándose en cinco tonos fundamentales: claro, colorado claro, colorado, colorado maduro y maduro. Pero, en realidad, la gama de colores es muy complicada, incluyendo el colorado pajizo, el pajizo verde, el verde, etc.

Envases y fileteo. Mecanización.

Los puros, después de clasificados, son envasados en cajitas de madera. Las cajas son cerradas y puestas a presión durante un par de días, no sin antes haber pasado de nuevo por manos de mujer para anillar los puros. Las cajas se visten luego —«fileteado»— de atractivas litografías.

Hoy en día Cuba ha entrado en una nueva etapa de su industria tabacalera al ser aprobada por el

EL TABACO

Gobierno la mecanización de la industria. Era necesidad —por imperativo de los tiempos— que Cuba pudiera salir al frente de sus competidores en el mercado exterior.

El aroma de una hoja de tabaco.

Cuando un fumador saborea un buen puro después de la comida, tiene en sus manos el producto de una de las más laboriosas industrias: un largo proceso que comenzó por una vigilancia exquisita en las simientes selectas; trasplantadas sus posturas; recolectadas y ensartadas las hojas; fermentadas en las casas de «curar»; escogidas después y preparadas en gavillas; llevadas en tercios a los almacenes; mojadas y despalilladas; sometidas a nueva fermentación por largo tiempo —como los vinos en las bodegas—; otra vez escogidas, según colores; manufacturadas por el torcedor; cercenadas y ajustadas a determinadas vitolas; secados los puros en escaparates especiales; seleccionados de nuevo antes de ser envasados, y así hasta que las codiciadas cajas de distribución, fileteadas en artísticas litografías, llegan al consumidor. Pero un puro en las manos de un fumador indica algo más: es el emblema de un pueblo trabajador —el cubano— que después de enseñar al mundo el disfrute de la hoja aromática, ha hecho de ella su segunda industria.

ASPECTOS ECONOMICOS DEL TABACO

Por MANUEL THOMAS DE CARRANZA

DESDE 1520 se cultiva extensamente el tabaco. Su gran producción comenzó, con la esclavitud negra, al disponerse de mano de obra abundante y barata. Actualmente su área de cultivo es extensísima. Cubre regiones de todos los continentes y aumenta cada año. En el período normal 1934-1938 ocupaba 2.865.000 hectáreas, y en 1948 llegaba a 3.137.000 hectáreas, sin contar a Rusia en dichas cifras.

En el cuatrienio 1934-38 la producción mundial de tabaco en hojas fué de unos 27 millones de quintales, cifra alcanzada nuevamente en 1945, y consolidada a partir de 1947 con unos 32 millones de quintales, aunque, en realidad, el consumo está contraído por la falta de divisas, que no permite importaciones masivas, sin que los aumentos de producción en los países habitualmente importadores haya podido cubrir la creciente demanda.

En 1934-38, Asia es el primer productor mundial, con 15.000.000 quintales de hoja. El segundo es América sajona, con 6.185.040. El tercero, Europa, con 2.900.000 (sin la U. R. S. S., que produjo en dicho período 2.240.000). El cuarto, Hispanoamérica, con 2.115.040. El quinto, Africa, con 700.000, y el sexto, Oceanía (Australia y Nueva Zelanda), con 27.800.

En 1948, Asia producía 15.500.000. América sajona, 9.563.000. Europa (sin U. R. S. S.), 3.250.000. Hispanoamérica, 2.937.000. Africa, 1.100.000, y Oceanía, 40.000.

A causa de las restricciones que sujetan el consumo en parte del mundo, se considera que la producción exportable de la América sajona y de Hispanoamérica alcanzó en 1946 su máximo, por el momento, continuando, en cambio, en línea ascendente la producción de Europa y de Africa.

En España, la fabricación del tabaco comenzó en 1670, en la fábrica de Sevilla. Hasta entonces, venía elaborado de Cuba y de Santo Domingo. La producción española se inició, en período de ensayo, en 1917. En los últimos años, la producción española llegó a cifras muy importantes; pero España seguirá siendo importadora de calidades superiores, para mejorar las mezclas. El consumo español oscila alrededor de 30.000 kilogramos, y si se llegase al libre abastecimiento, rebasaría los 40.000 kilogramos.

El mejor tabaco español es el asturiano, y otro dato curioso es el aumento del consumo del tabaco rubio. Los cigarrillos "Bubi" se fabrican únicamente en San Sebastián, y su consumo se ha cuadruplicado después de la guerra española.

Pero en España, fumar tiene mucha solera, y el fumador español está considerado como el más individualista del mundo. Por eso sigue prefiriendo el tabaco picado. Liar un cigarrillo tiene algo de rito. Cada uno escoge una clase de papel y hace el "pitillo" del tamaño y a la presión que le place. Es única en el mundo la fabricación de "picadura al cuadrado", también conocida por picadura española, y se precisan máquinas especiales para picar la hoja de forma que sus pedazos puedan pasar por mallas de 3 a 4 milímetros.

En Hispanoamérica, los cuatro grandes exportadores son: primero Brasil y Cuba, y después Santo Domingo y Paraguay. En realidad, en mayor o menor escala, todos los países hispanoamericanos producen tabaco. Alguno, como Perú, fué exportador hasta 1929. Argentina y Méjico producen grandes cantidades, destinadas a su consumo interno.

En Cuba, el tabaco es el segundo producto nacional, tanto en cuanto a la producción como a la exportación, que representa un 10 por 100 de la total del país. El tabaco cubano sólo cubre el 1 por 100 del consumo mundial, pero goza del máximo prestigio, por su calidad y aroma. En 1946, que fué el gran año del tabaco para hispanoamérica, Cuba produjo 81,5 millones de libras. Posteriormente, el Gobierno, para mantener los precios, ha fijado la producción en 60 millones de libras. España es el primer comprador de sus cigarros puros "torcidos", adquiriendo un promedio anual de 30 millones de unidades. También en la exportación de Santo Domingo y del Paraguay, España ocupa un lugar preferente, siendo, prácticamente, el mejor cliente del tabaco de hispanoamérica.

Todas las plantas de tabaco cultivadas para la producción en rama corresponden a dos especies: la *Nicotiana Tabacum* y la *Nicotiana Rustica*. La primera proporciona prácticamente todos los tipos de consumo humano , y sus numerosas variedades se agrupan en cuatro clases, de nombres evocadores: *Tabacum Habanensis* (vuelta abajo), *Brasiliensis* (Bahía), *Virginica* (rubio) y *Purpurea* (Hungría), y comercialmente los tipos son: tabacos negros tratados al aire o al fuego, tabacos rubios tratados al aire o en atmósfera artificial y tabacos especiales de Oriente.

La producción en América del Norte ha creado variedades que constituyen tipos mundiales de tabaco, como el "Bubi" y el "Maryland". El color rubio del tabaco se debe a dos causas muy curiosas. Una es la llamada en Botánica mutación genética. Al cultivar el tabaco por primera vez, en ciertas regiones aparecieron las plantas con el follaje completamente amarillo, como atacadas de clorosis, pero se desarrollaron normalmente, transmitiendo los nuevos caracteres a su descendencia. Son las llamadas plantas tipo "Burley", rubias naturales. La otra circunstancia ha sido el descubrimiento de clases dotadas de especial aptitud para que quede en ellas fijado artificialmente el color amarillo por medio de una rápida elevación de la temperatura en los secaderos. Son las plantas llamadas tipo "Brigh", es decir, las rubias artificiales.

Ha pasado a la historia del consumo del "rapé". Acaso los últimos consumidores sean algunas órdenes religiosas, cuyos estatutos les prohiben fumar. El tabaco de mascar también desaparece, aunque se haya usado en la guerra, ante la prohibición de encender cigarrillos en las trincheras, y a bordo de los barcos. Asimismo, disminuyen los fumadores de pipa, herederos de la más antigua forma de fumar, y sobre todo, triunfa el cigarrillo, prefiriéndose el tabaco de tipo suave y dulce.

Los últimos datos mundiales conocidos sobre consumo corresponden al período 1934-38, y los recoge el Centro Internacional del Tabaco, de Roma, en su memoria de la Conferencia Europea de Septiembre de 1950.

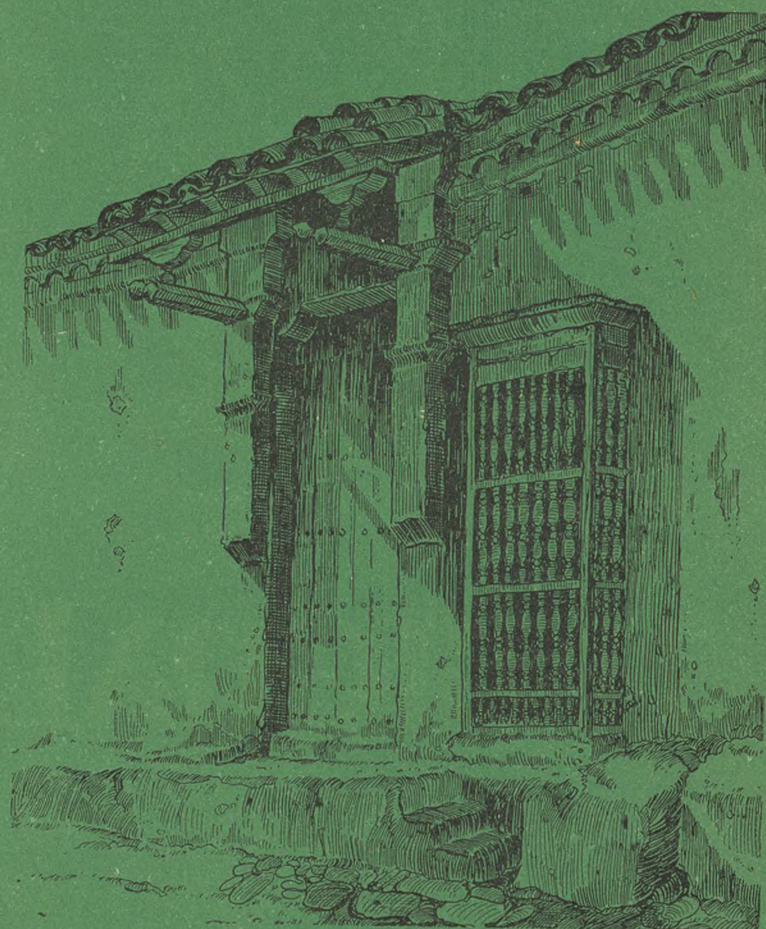
Asia consume el 51,5 por 100 de la producción mundial. Europa, el 27,7. América sajona, el 14,1. Hispanoamérica, el 4,4. Africa, el 1,8, y Oceanía (Australia y Nueva Zelanda), el 0,5.

En suma: el tabaco es un artículo de producción y consumo universal, y materia prima de una industria que, con sus derivadas, es una de las primeras del mundo por el número de las personas que mueve. Comercialmente, en el cuatrienio normal 1934-38, la exportación mundial fué de 6.750.000 quintales, cifra no superada en la postguerra, aunque muy aproximada en los últimos años.

Bien podemos calificar de extraordinaria la fortuna de aquellas semillas que Fray Romano Pane envió, en 1518, a Su Majestad el Rey de España.



Rincón de la Catedral de La Habana.



Camagüey. Casa típica con ventana colonial.

CON cuidado de miniador, pasando cada temblor y cada impresión que deja en los ojos el paisaje a los puntos de la pluma, el dibujante Teok ha sabido recorrer la isla, quedarse con lo mejor de ella y ponerlo después en pie en las páginas de su cuaderno. Lo que en muchas de estas páginas veremos recogido por la visión "más que humana" del objetivo fotográfico, está aquí adelantado, expresándose por un fino artista de hoy.

Plaza de la Catedral. La Habana.



Mayarí. Oriente. Cuba.





II BIENAL HISPANO AMERICANA DE ARTE

LA HABANA, 1953-54



UANDO las artes se encuentran, debemos suponer que se anuncia un futuro de comprensiones. Cuando las artes que se encuentran son las de un haz de pueblos, para los que una identidad en multitud de aspectos parece haber trazado el camino más propicio hacia el logro de una propia y común expresión, debemos creer que se ha dado el primer paso en este camino.

La Bienal Hispanoamericana de Arte no es, pues, un paso en falso. De momento, es la visión unitaria de una muy rica diversidad, la de los pueblos americanos y los de la Península Ibérica. Esto en sí ya sería suficiente a infundirle trascendencia; pero es que, además, la Bienal puede ser —debe ser— el instrumento y la protagonista de un hecho de cuya historia y primeros balbuceos todos somos un poco testigos, la del reencuentro del arte de América con sus propias raíces. Porque es historia de los últimos años, que lo que se insinuaba a principios de siglo, cuando Hispanoamérica irrumpe al terreno de un arte con vigencia, cuando está atenta al mandato parisién y, aún más, dispuesta al pago de ese tributo que lo actual impone siempre con menoscabo de lo propio y personal, hoy se ha retraído a su gleba originaria. Ha sido como una vuelta hacia su propia sangre. Y ha encontrado que todo lo que está presente, lo que tocan sus manos y ven sus ojos, es materia primera y vivísima para el arte más histórico por más actual. Fruto de este retorno son una serie de escuelas, de modos de hacer juveniles y arcaicas al mismo tiempo, desparramadas a lo largo de todo el continente. En ella, en simbiosis perfecta, están todos los problemas planteados y en parte resueltos de la plástica más europea y más actual, y también —y esto es lo que tiene ahora verdadera importancia— todo lo que ha contribuído a estructurar y dar forma a una plástica genuinamente americana.

Lo que se insinúa ya es el afianzamiento de ese arte, a cuya toma de conciencia apenas acabamos de asistir. Es un arte, rico en diversidad y pródigo en sustancias comunes de todos los pueblos que lo integran. Algo de él se está dando ya en ese eje de las dos Américas que es el Caribe. Por eso no es aventurado anticipar —ni siquiera es un vaticinio— que la próxima escuela no será ya la de París. La escuela que se insinúa para un futuro inmediato será la «Escuela de América».

La II Bienal Hispanoamericana estará este año en Cuba, en el corazón mismo del Caribe.

Quizá sería desmesurado suponerla instrumento capaz de dar a la misma América la conciencia de su propia originalidad. Sin embargo, a ello está atenta y cumplirá su cometido en la medida de la buena voluntad de los hombres que hacen el arte. Toda América tendrá cabida en ella; hasta esa otra porción americana que se encuentra al sur de los Pirineos y que se llama la Península Ibérica.

ANTE LA II BIENAL

ESTRUCTURA Y GLOSA DEL GRAN CERTAMEN

Por ANTONIO MANUEL CAMPOY



II BIENAL HISPANO AMERICANA DE ARTE

EL 12 de octubre de 1951 se inauguraba en Madrid la I Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte. Veintiún países participaron en aquel primer gran certamen, y creo que pasaron de cuatro mil las obras presentadas, de las cuales, y tras equilibradas selecciones, admitió el Jurado 2.010, correspondientes a 885 artistas de Hispanoamérica, Brasil, Filipinas, Estados Unidos y España. El número de visitantes, sólo en Madrid, ascendió a 534.000. La desusada manifestación plástica promovió, naturalmente, una encendida de ambiente. Se armó, cómo no, la gran polémica, y en medio de un frenesí contradictorio —señal era de que se cabalgaba—, todo vino a demostrar que la razón estaba de parte de los organizadores, de ellos y de cuantos tuvieron fe en el Certamen. Bueno será recordar también que, paralelas a la gran Exposición, se organizaron otras: la del pintor argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós; la del pintor boliviano Cecilio Guzmán de Rojas; la del pintor español Salvador Dalí; la de «Maestros y Precursores de la Pintura Española Contemporánea» (136 obras de Beruete, Echevarría, Jimeno, Iturrino, Nonell, Pidelaserra, Regoyos y Solana); la del escultor español José Clará... No hay por qué ocultar que el acontecimiento no tenía precedentes en España.

Pues bien: cuanto un día se proyectó como intento de aproximar y contrastar las creaciones plásticas de los pueblos del mundo hispánico —algo desusado hasta entonces—, resultó nada menos que una consolidación. Y una revolución también. De allí en adelante no sería posible hablar de eficaz conocimiento entre artistas de España y de América de espaldas o al margen de la Bienal, «cuya epifanía —escribió Eugenio d,Ors— desveló entre nuestras gentes intereses intelectuales, ayer imprevistos, y esperanzas que ayer se hubiesen dicho desmesuradas». «El día de la primera reunión del Jurado —añadía el maestro—, todo un aspecto, no se diga tradicional, sino vicioso, de rutinas y corruptelas, habitual a nuestros certámenes de esta índole, pareció hundirse...» Y, en efecto, algo muy vicioso, tradicionalmente vicioso en el campo de nuestras bellas artes, se hundió a partir de aquel 12 de octubre de 1951, Día de la Hispanidad, que conmemoraba también el Centenario de los Reyes Católicos, fundadores de América y hundidores también, en otros órdenes de la vida española, de tradicionales vicios.

No son mucho dos años, pero si ellos han de servirnos para contrastar el desarrollo progresivo de una iniciativa fecunda, sirvámonos de los dos años que van del 51 acá, y veamos cuanto ha ganado en contenido es decir, en posibilidades, y en flexibilidad la Bienal. Por lo pronto, el artículo 3.º del primer Reglamento, en este de 1953 aparece superado: «Pueden participar en esta Exposición aquellos artistas de países no convocados que residan habitualmente en los países de Hispanoamérica, Estados Unidos, Brasil, Filipinas, Portugal y España.» Y en cuanto al primitivo artículo 5.º, que integraba el Certamen en sólo cuatro secciones, hoy está mejorado así: Cinco secciones:

a) Arquitectura, incluída la especialidad de Urbanismo.

b) Escultura en todas sus materias.

c) Pintura en todos sus procedimientos; y como sección especial y autónoma

d) Pintura al agua y al pastel.

e) Dibujo.

f) Grabado.

g) Un arte decorativa que será determinada en cada ocasión por la Junta organizadora del Certamen, *correspondiendo en la presente convocatoria al Arte cerámica.*

(Obsérvese, por ejemplo, que donde decía: «*b)* Escultura en todas sus materias *definitivas*», hoy dice, simple y generosamente, «en todas sus materias».) La inclusión de la Cerámica, de tanta significación a estas alturas, posibilita en la Exposición aspectos cuyo interés no es necesario advertir. Por otra parte, y en lo que a la sección de Arquitectura se refiere, el hecho de constituirse ahora un premio honorífico para proyectos concebidos por razones ajenas a la convocatoria, y reservar las recompensas en metálico para aquellas obras realizadas especialmente para la Bienal, constituye, en fin, otra de las buenas novedades que apuntamos. Y nada digamos de las convocatorias especiales para ingenieros aeronáuticos y arquitectos (proyecto de aeropuerto intercontinental, etc., etc.), que por sí solas justificarían un certamen. Decididamente, se observa en la redacción de los segundos Estatutos un mayor afinamiento y una más acabada complementación de las partes y del conjunto. Pocos son dos años, desde luego, pero si se les quiere sacar elementos de experiencia para mejorar, o enriquecer tan sólo, puntos de partida, son suficientes, como ocurre en el caso que nos ocupa, para poner en marcha perfectamente la empresa más ardua.

Echemos ahora un vistazo a las recompensas, capítulo este en extremo interesante, sobre todo si nos decidimos a las comparaciones, y en el cual podemos advertir también notables mejoras, no obstante haber sido en 1951 otro capítulo sin precedentes en las exposiciones españolas. He aquí las recompensas de 1953:

Arquitectura y Urbanismo:

1.º Gran Premio de Honor.

2.º Gran Premio de 100.000 pesetas para un tema libre.

3.º Gran Premio de 100.000 pesetas del Ministerio del Aire español a un proyecto de Aeropuerto Intercontinental emplazado en una nación hispanoamericana.

4.º Premio de 50.000 pesetas del Ministerio de Educación Nacional español a un proyecto de Museo de Arte Contemporáneo emplazado en Madrid.

Escultura: Gran Premio de 100.000 pesetas.
Pintura: Gran Premio de 100.000 pesetas.
Pintura al agua y al pastel: Gran Premio de 25.000 pesetas.
Dibujo: Gran Premio de 25.000 pesetas.
Grabado: Gran Premio de 25.000 pesetas.
Cerámica: Gran Premio de 25.000 pesetas.

La Bienal crea, además, cuatro premios de pesetas 25.000 cada uno para críticas y crónicas informativas sobre esta II Exposición, publicadas en diarios o revistas de España y del extranjero. A estos premios, dicho sea de paso, podrán optar también los colaboradores radiofónicos y los autores de conferencias y documentales cinematográficos. Pues bien, entre este año y 1951 media una diferencia *metálica*, a favor de 1953, de 250.000 pesetas, o sea: la diferencia entre las 400.000 de ayer a las 650.000 de hoy. Comparadas estas cifras a las de Sao Paulo, sin ir más lejos (que suman 260.000 cruceiros), es indudable que existe una distancia.

Pero este año —mejor dicho, 1953-54—, la Exposición se desplaza a los países del Caribe, situando su centro de gravedad en La Habana, pues esta II Bienal está patrocinada oficialmente por el Gobierno de la República de Cuba. En este sentido, y aparte su significación primera y universal, la Exposición de La Habana se proyecta ahora como un acto más de fervoroso homenaje a la celebración del Centenario de José Martí. Este desplazamiento a Hispanoamérica (La Habana, Ciudad Trujillo, San Juan de Puerto Rico y Caracas), lejos de desvirtuar la razón de ser del Certamen, a mi juicio la ratifica mejor aún. La Bienal, ante todo, es un medio, un gran medio, por cierto, de conocimiento mutuo. Aspira, y ya hemos visto que lo está consiguiendo, a familiarizar a los artistas del mundo hispánico con sus respectivas y más recientes creaciones. En un país mostrará lo de otros, y en todos, en cada uno, lo que se hace en España, enriquecida la muestra este año con la participación de las Escuelas de Roma y de París, no como envíos aislados de unos cuantos que pertenezcan a ellas, sino unánimemente, representadas como tales —valga la palabra— instituciones. Y bien: ¿no fué este, durante muchísimo tiempo, el gran anhelo nuestro? En efecto: la idea de conseguir una gran exposición volante siempre estuvo en el ánimo de quienes se interesan por la expansión del conocimiento plástico, y si es cierto que nunca pudo realizarse tal idea en toda su magnífica, al par que complicada realidad, no fué por falta de deseos ni de necesidades, sino por causas de diversa índole, infranqueables ayer y hoy en estupendo logro. No hay que insistir en los frutos que dará este desplazamiento, ya en el puro terreno estético como en el puramente material—ensanchamiento de mercados, etcétera—. Al César, lo que es del César.

No seré yo el que asegure que la exposición de La Habana no traerá sus gritos también. Peor para las cosas que pasan sin levantar polvo. Ahora también habrá gritos. Será señal de que la II Bienal cabalga

LA APORTACION ESPAÑOLA A LA II BIENAL

HA PASADO POR EL APRETADO TAMIZ DE LAS EXPOSICIONES REGIONALES Y DE LAS GALERIAS DE ARTE DE MADRID Y BARCELONA

Por CARLOS-PEREGRIN F. OTERO

TANTO o más que en las creaciones literarias, el espíritu español ha plasmado en las creaciones plásticas, y, de entre todas las Bellas Artes, preferentemente en la Pintura. Son nombres egregios los de Zurbarán, Murillo y Ribera, grandiosos y excelsos los de Velázquez, el pintor-pintor, y Goya, el músico y poeta de la pintura, punto de arranque de las novísimas tendencias («De Goya al Arte Abstracto», se titula el libro de Ricardo Gullón); en la actualidad, la pintura universal acata sumisa la férrea dictadura de Picasso, y cuenta entre sus nombres más valiosos los de Gris, Miró y Dalí. Pues bien; desconociendo supinamente la grandeza inmarcesible de este legado y las exigencias de una tradición tal, hasta la I Bienal Hispanoamericana de Arte, que Madrid acogió en 1951, nunca se había intentado utilizar la piedra de toque de la confrontación y del contraste para estimular y depurar las creaciones plásticas de todos los pueblos hispánicos, descubriendo en la rica diversidad la íntima comunión y extrayendo de la comunicación espiritual el conocimiento mutuo, palestra de las mejores emulaciones. La idea surgió en España, en un Congreso de Cooperación Intelectual, y en España tuvo su sede también, como queda dicho, la primera realización, el mayor certamen artístico de la historia española, y «uno de los acontecimientos —en frase de Camón Aznar— más sensacionales celebrados



II BIENAL HISPANO AMERICANA DE ARTE

en Madrid en lo que va de siglo». De ahí que en la I Bienal los artistas españoles gozasen de una posición singular, siendo más de quinientos los concursantes, sobre un total de 885 expositores.

Pero al trasladar, con un hondo sentido inexorable, a Hispanoamérica su sede, ante esta II Bienal, y por razones obvias, la posición de España era muy otra —la de un invitado más—, y la aportación habría de restringirse forzosamente. Como cada país, España tenía, en principio, plena libertad para espigar la propia selección, aunque concretamente el artículo 15 de los Estatutos prescribiera que se procurase «obtener una representación de los valores más significativos del arte español contemporáneo». «Arte español contemporáneo» no aludía aquí a una limitación netamente cronológica, sino a un doble supuesto artístico-temporal. Puesto que, según la paradójicamente bella fórmula orsiana, «todo lo que no es tradición es plagio», el Arte ha de estar a la altura de los tiempos, sin poder ignorar la herencia, la «entrega» de las generaciones que nos precedieron, o, de lo contrario, cada hombre se iniciaría en los tanteos anteriores a Altamira. Había que estimular la continuidad en la sorprendente trayectoria del «arte nuevo» («art nouveau», «modern style», «Jgendstil») —«arte de privilegio, de nobleza de nervios, de aristocracia instintiva», que dijo Ortega y Gasset—, que empieza su acción, según un crítico ilustre, al día siguiente de la apoteosis victoriosa del impresionismo, y contradiciendo substantivamente su tendencia, triunfa ruidosamente en Europa a partir de 1900. Habría, pues, de mantenerse la amplia comprensión y la protección decidida a todas las tendencias y posturas de la inquietud creadora, característica del anterior certamen, que por primera vez las apoyó y estimuló «desde lo alto», significando, al decir de don Eugenio d'Ors, la coronación de la «defensa e ilustración del arte nuevo». En una palabra, se trataba de reunir las mejores muestras —y los mejores nombres— de las diversas tendencias artísticas vigentes.

Para tener en cuenta todas estas premisas, se arbitró un doble procedimiento, uno de ellos únicamente utilizado en Madrid y Barcelona. Por lo que a Madrid atañe, la elección se llevó a cabo a través de las Galerías de Arte (Abril, Biosca, Buchholz, Clan, Estilo, Macarrón, Vilches), optando voluntariamente cada artista por su cauce concreto, que, naturalmente, había de coincidir con la galería donde había expuesto con anterioridad; pero, además, Madrid hizo de comodín, o, más bien, de cajón de sastre, para muchos concursantes que lógicamente pertenecían a otra jurisdicción. Análogamente, la participación catalana, también a base de un máximo de tres obras por cada artista, se eligió a través de las galerías Caralt, Gaspar, Layetanas, Pares, Pinacoteca y Syra, que brindaron todo su apoyo y colaboración. (Intermedio: Por Barcelona —la ciudad en la que Picasso terminó el aprendizaje de su oficio—, y también por Bilbao, como luego se dirá, entró en España el «art nouveau», por obra de los maestros Sunyer y Nogués, y de la tercera numerosa promoción: Miró, Ricart, Andréu, Togores, Campmany, Marqués-Puig, Obiols... Pero en justicia no pueden ser silenciados los nombres de dos rotundos precursores: Isidro Nonell y Mariano Pidelasserra.) Con un criterio estético más estricto, el comisario español para la II Bienal Internacional de Sao Paulo, Juan Ramón Masoliver, entresacó, dentro de los movimientos de vanguardia, las obras que, en unión de las de los artistas que obtuvieron premios importantes en la I Bienal Hispanoamericana de Arte (Palencia, Vázquez Díaz, Rebull, Ricart y Galí), figurarían, representando a España, en el certamen brasileño, para pasar luego oportunamente a La Habana.

El otro procedimiento fué utilizado para hacer la tría en las provincias, a través de seis exposiciones regionales previas, que organizaron las Asociaciones filiales del Instituto de Cultura Hispánica. Un Jurado de Selección (formado generalmente por el Secretario general de la Bienal y un crítico de arte madrileño, por parte del ya mentado Instituto, y los más caracterizados representantes del arte local) hizo la estimación definitiva. Pero antes había ocurrido una verdadera vorágine, de sesgo altamente espiritual, en la apacible y monótona vida provinciana, habían surgido vivos comentarios, apasionadas controversias, reconocimientos y negaciones, exaltaciones y tachas; antes, las almas limpias de los más sensibles se habían estremecido de emoción artística, una emoción artística, bien es verdad, no demasiado pura, sino entreverada del orgullo del terruño, ufana del talante creador de los coterráneos.

Así, pues, todas las regiones de una geografía española a medida de la Bienal —geografía artística, que no administrativa— prepararon con entusiasmo el acontecimiento, y con él se desperezaron y solazaron, reviviéndose. Pues, ¿qué de evocaciones no provocó la Exposición selectiva del Cantábrico? Por fortuna para la pintura española actual, casa con dos puertas mala es de guardar; si una puerta se abrió en Barcelona a las nuevas tendencias, la otra, la burladora de toda posible guardia, se franqueó en Bilbao. La irrupción fué aquí más fogosa y atropellada, aunque «en menores pureza y abundancia»; desde el precursor Darío de Regoyos (asturiano de nación, sin embargo), y, sobre todo, desde los maestros vascos Aurelio Arteta, Francisco Iturrino y Juan de Echevarría esto es, a partir de 1920, Bilbao se encontraba adelantado en la noticia y en la práctica del arte joven, y fué rara hazaña de Echevarría introducirlo en Madrid con su exposición individual de 1923.

Tampoco del Reino de Valencia (un día cuna del «Spagnoleto», de Ribalta y de Juan de Juanes) estuvieron ausentes los nuevos movimientos, acusando los levantinos la beneficiosa vecindad de Cataluña. Ni Salamenca libre de las irradiaciones de Bilbao, aunque ya lábiles y descoloridas. Ni siquiera la arraigada permanencia de una tradición herreriana y velazqueña, teñida de sobriedad, mesura y equilibrio, mantuvo a Sevilla ajena al pálpito de las nuevas formas de expresión, devotamente cultivadas por la Joven Escuela Sevillana. Extremadura, como en los dorados tiempos —el Divino Morales, ya con aires de pintor moderno, introduce en España los hallazgos de la pintura flamenca— ha embarcado ya en el «Guadalupe», rumbo a las Indias, al impar y delicioso Ortega Muñoz, acertadamente motejado de «novísimo conquistador extremeño» que, en opinión de un crítico, revela palpablemente la ascendencia de su paisano Zurbarán. Y, por último, el Aragón que alumbró el genio de Goya, ofreció en Zaragoza una exposición chispeante y atrevida, cuajada de logros evidentes, modelo de organización rápida y eficaz.

En una palabra, el ensueño de encaramarse en el vórtice que la Bienal provocará anidó en los estudios más alejados y oscuros, y el estimulante latiguillo de la fama restalló en las más apagadas ambiciones al conjuro de estas convocatorias regionales. Y cada una de estas capitalidades del arte español se puso por entero en su Salón: «refugio grato; hospicio abierto y apercibido siempre; habitualidad espolvoreada cada día de novedad; mieles de diálogo, sales de ingenio; libertad sabrosa y contención más sabrosa aún... ¡Madurez de la sociabilidad!»

LA II BIENAL HISPANO AMERICANA, A PUNTO

Por L. FIGUEROLA FERRETTI

A estas fechas, cuando aparezcan estas líneas, el proyecto será realidad; la II Bienal andará ya en premuras inaugurales. Había que obtener alguna información para transmitir a nuestros lectores y hemos frecuentado, en tentativas periodísticas que no nos son demasiado afines por nuestro espíritu poco inquisitivo, las oficinas donde se cuece la segunda versión de ese certamen que cuenta ya con la atención y hasta la preocupación de muchos artistas españoles. El protagonista, el tercer hombre de nuestra búsqueda, era, naturalmente, Leopoldo Panero, que, como hace casi dos años, está en la brecha de su cometido como secretario y alma «mater» de este gran juego del arte hispanoamericano ahora presto a proyectarse en los países del Caribe.

Teníamos un proyecto de reportaje o interviú —así, a lo indígena— que ha fracasado, porque no hay coincidencia de horas en que él y yo podamos sentarnos tranquilamente a conversar sobre las sugestiones que esta Bienal ofrece. Yo, que fuí madrugador en la Primera, ahora ando rezagado y casi con complejo de inferioridad periodística en este terreno. Pero había que atender una amable invitación de los rectores de MUNDO HISPANICO, y para ello he tenido, además de la tácita colaboración de la Telefónica, la de los colegas que suplen maravillosamente la ausencia de Leopoldo atendiendo a los que le acosamos sin piedad para su labor humana repartida entre el arte de escribir poesía y el de ver cuantos pueden hacerla con el pincel, la espátula o el buril.

Podría fingir la conversación que seguramente hubiera tenido con él —y que en parte he tenido—, pero no me va ese viejo truco periodístico que olería a herbolario de viejas tintas periodísticas. Prefiero, sencillamente, trasladar al lector el resultado de esas medias charlas y medias conferencias ante las medias copas apresuradas de las dos de la tarde en la barra del bar del Instituto de Cultura Hispánica.

Así, por las buenas, he podido llegar a una conclusión de principio —y perdón por la aparente paradoja— bastante importante. Parece ser que en esta ocasión se ha dado una amplitud considerable a la elección de obras sin preocupación de tendencias determinadas. No me lo han dicho, pero, probablemente, se debe preferir a otra cosa, dar una impresión del conjunto de los artistas, o mejor dicho, del arte, que hoy se hace en España e incluso del que los españoles residentes en París crean en una avidez de contrastar tónicas y ambientes con el de ese ombligo de la plástica universal que la capital de Francia viene a representar. Sólo la aportación de estos suma, en lo que a pinturas se refiere, la cifra de treinta, repartidos así: óleos, veinticinco: acuarelas, dos, y dibujos y sanguinas, tres. Recuerdo entre los nombres de éstos a un Alejo Vidal y Cuadras —¡oh los suburbios con circos ambulantes y trenes de colores que nos dió en la Primera Bienal!— y a Liébana con sus finos dibujos, entre los que me citaron. Cinco esculturas, correspondientes a tres escultores completan esa curiosa suma de los voluntaria y temporalmente exilados.

Naturalmente, son los catalanes por sí solos, como grupo regional, los que engrosan con cifras más importantes la representación española: 112 óleos, 27 acuarelas, 13 grabados, 12 dibujos y 35 esculturas dicen bastante claramente que Cataluña sabe pintar, y mucho más si se tiene en cuenta que lo hace con manos movidas por inspiraciones que oscilan desde un impresionismo pimpante hasta lo más rigurosamente abstracto que hoy puede concebirse entre nosotros. Por ejemplo, valgan dos nombres: Rafael Llimona y Antonio Tapies. Y si quieren ustedes tener una idea más completa del eclecticismo de los que en este grupo figuran no olviden las de Sunyer y Mallol Suazo para completar la idea que trato de darles. Clará, Rebull, Isern, Serra, son los de los escultores que yo conozco o recuerdo, así de momento, como los más caracterizados concurrentes representantes de Cataluña.

Los demás artistas españoles vienen a sumar unos 177 pintores con 383 obras, de las cuales 297 son óleos, 52 acuarelas y temples, tres pasteles y 31 dibujos. Dieciocho escultores son los autores de las 29 piezas que embarcarán rumbo a La Habana, o, mejor dicho, ya estarán gozando de aquellas brisas, por lo menos en olor de proximidad. De nombres, a este respecto, puedo informar al lector que, naturalmente, no faltarán los de los dos grandes premios de la Primera Bienal: Vázquez Días y Benjamín Palencia, en cabeza de una larga y sugerente relación nominal de jóvenes pintores, entre los que, para darles una idea, elijo los de Redondela, Mampasso, Lara, Menchu Gal, Molina Sánchez, Uranga, Quirós, Eva Llorens, Alvaro Delgado, sin el menor orden ni concierto de categorías ni tendencias, porque, o a ustedes les dice bastante su nombre, o tendría que hacer una pequeña disertación, que no viene al caso, para informarles.

La Escultura española en este grupo, que podríamos llamar centrista para entendernos más o menos, estará representada por veintinueve obras, de las que son autores dieciocho escultores, entre los que me son familiares, y no vienen ahora a mi memoria más que los de Planes y Amadeo Gabino. Que me perdonen, y ustedes también, los omitidos indebidamente.

También van a participar en esta II Bienal un grupo de artistas que podrían ostentar una especie de «Escuela extranjera de Madrid», optimistamente, por cuanto llevan avecindados entre nosotros los años suficientes para considerarlos un poco ahijados de nuestra luz y de nuestro medio ambiente; son, entre otros: Stubing, Peyrot y Wenacouroff, inglés, italiano y francés, respectivamente.

A grandes rasgos y con enorme prisa es todo lo que puedo decir de momento, ciñéndome a la aportación española, de esta II Bienal. Tengo conciencia de mis limitaciones en la presente ocasión, que no aspira a ser exhaustiva de todo lo que sugiere como ideas y realidades este certamen. Se trataba de salvar mi déficit, simplemente, en la coyuntura de una petición que no podía desatender, y así, como he podido, he tratado de servir a los lectores de esta revista el resultado de mis averiguaciones. Tiempo y lugar habrá, si Dios quiere y si los vientos nos son propicios, de dar más cumplida razón de nuestra prolija mirada ya ante las obras mismas que van a decir a Hispanoamérica el sentido y actualidad del arte español.

ESPAÑA

EN LA

II BIENAL

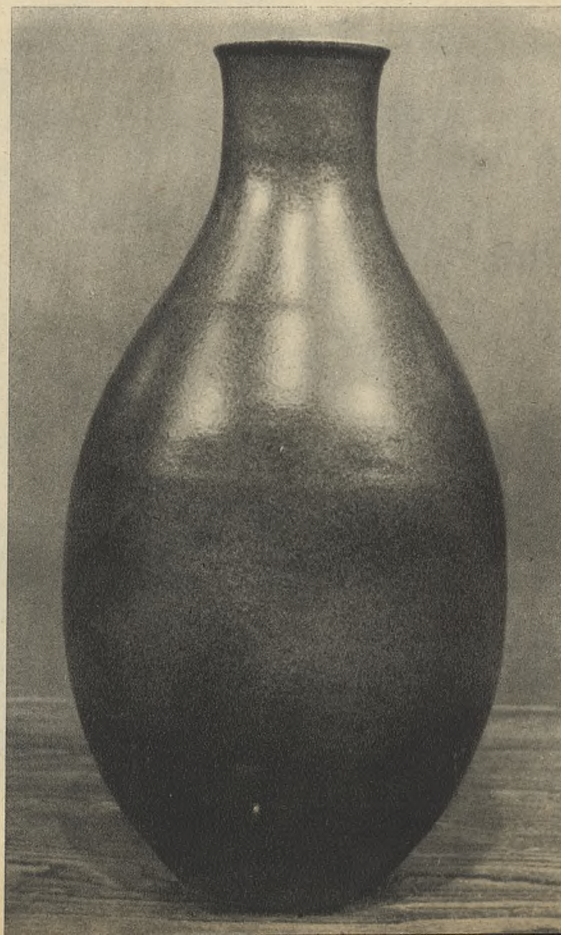
La Bienal Hispanoamericana de Arte, en su segunda edición, ha escogido la Habana como centro. Hasta la Habana, pues, han ido llegando las diversas aportaciones nacionales al magno Certamen. Estas páginas se quisiera que fuesen un avance esquemático de lo que cada una de estas aportaciones será; pero todavía la distancia no se resigna a someterse a las exigencias de MUNDO HISPANICO. Premuras de tiempo, escrúpulos de determinados expositores, que prefieren no dar un adelanto fotográfico de su obra hasta que sea expuesta, y la distancia misma, es lo que ha impedido que tengamos, a la hora de salir este número, algo más que un somero avance de lo que será la muestra española. Forzados a limitarnos a ella, por ella empezamos, y en uno de los próximos números, cuando la gran exposición sea ya una realidad, procuraremos recoger en una información general detalles de cada una de las aportaciones de los otros países. Esperamos con ello no sólo informar a nuestros lectores de lo que será la Bienal, sino proporcionarles un índice del estado general del arte americano.

RAFAEL ZABALETA — *«Interior y paisaje de Jaén»*.

J. HURTUNA — *«Primavera romana»*.



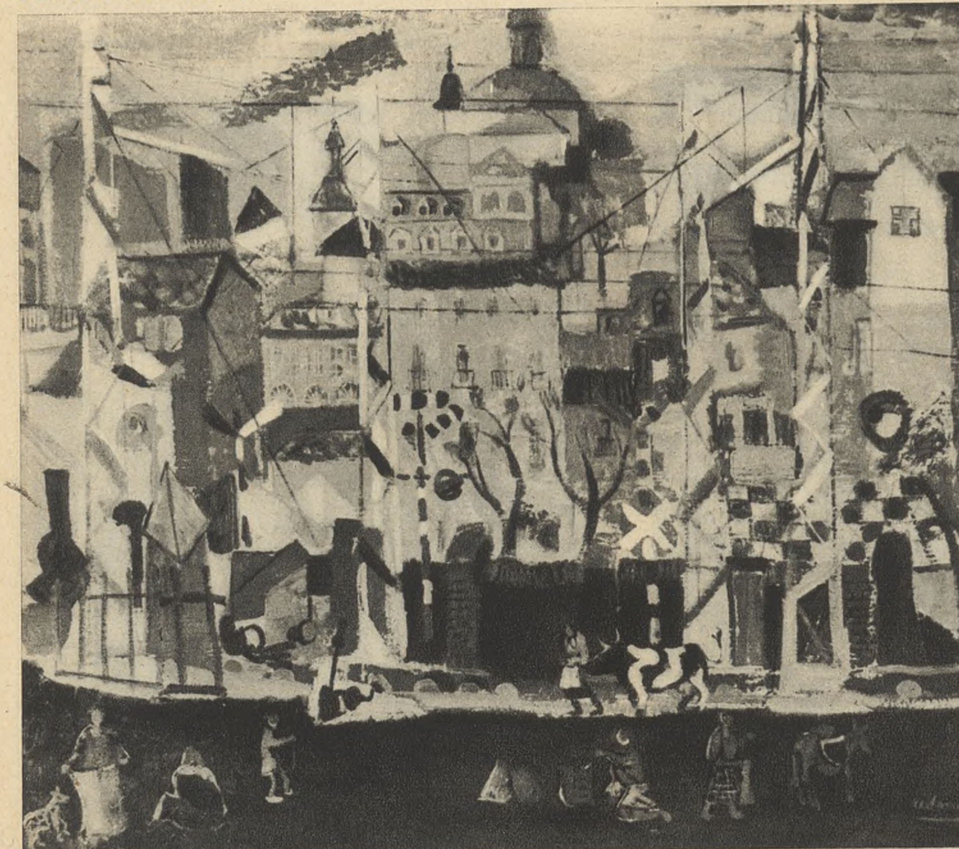
LLORENS ARTIGAS — *«Cerámica»*.



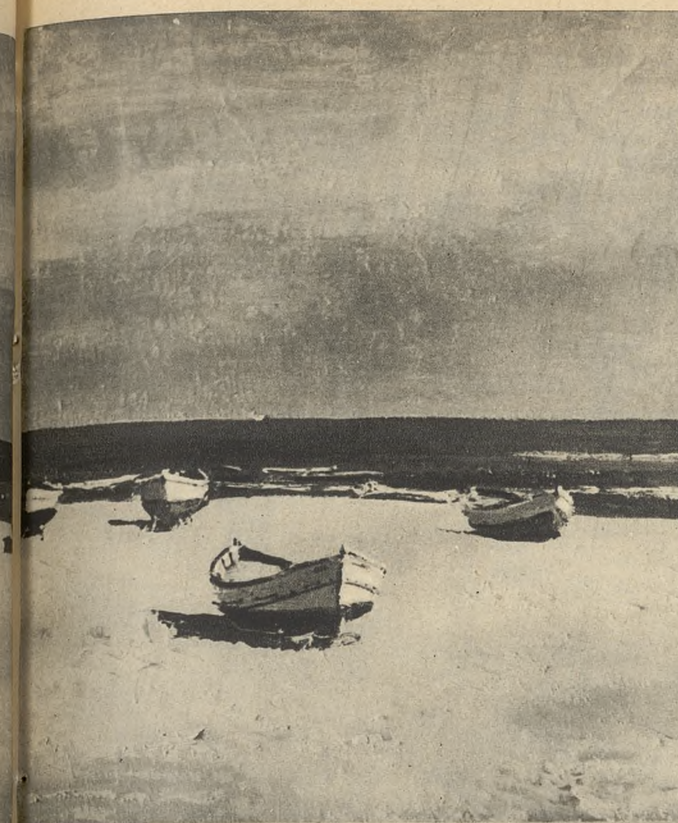


J. M. MALLOL SUAZO «Composición».

AGUSTIN REDONDELA «Estación de las Pulgas».

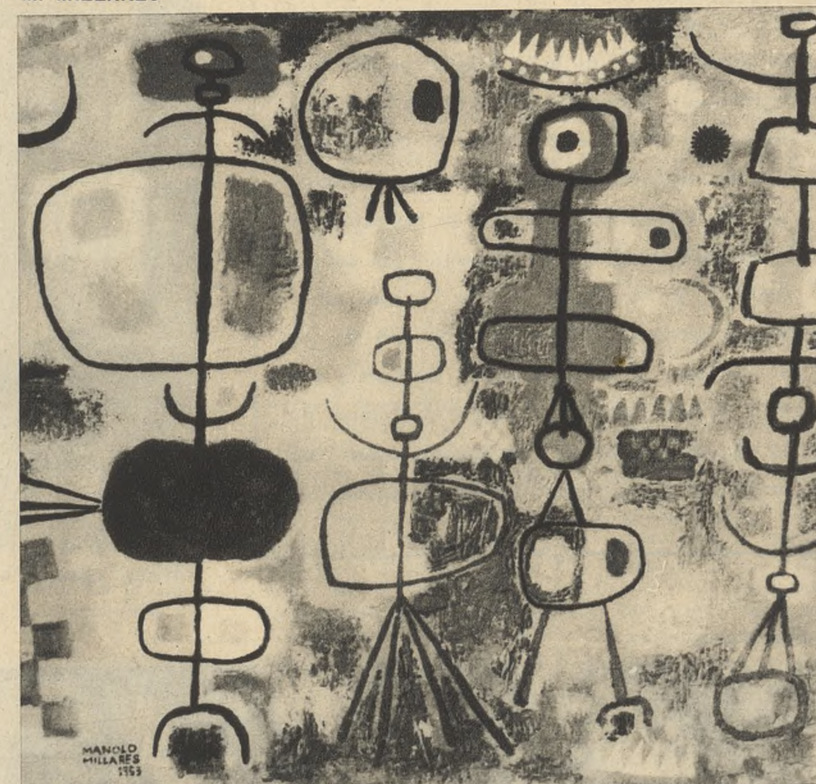






FRANCISCO LOZANO «Playa».

M. MILLARES «Composición».



JOSE AMAT «Regatas».



JUAN BROTAT «Feria».



ANTONIO TAPIES «El Monumento».





GRAU SALA «Acuario».

VAQUERO TURCIOS «Roma».

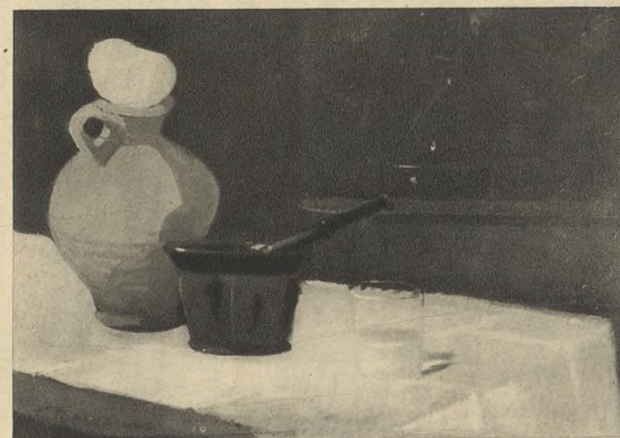




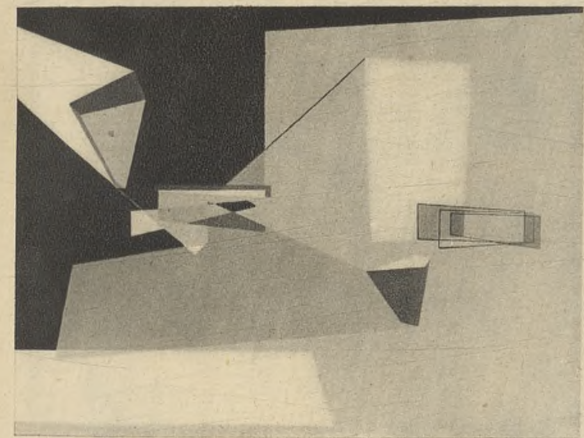
ALVARO DELGADO «Máscara».



ORTEGA MUÑOZ «La colina».



GREGORIO DEL OLMO «Bodegón del vaso».



PLANASDURA «Composición».



JOSE M. PRIM «Composición».

JOAQUIN VAQUERO «El buey negro».



MIGUEL VILLA «Masnóu».



MARTINEZ NOVILLO «Río Tajo, Toledo».





SANTIAGO DE URANGA *«Paisaje de Segovia».*



MENCHU GAL *«Azoteas de Madrid.»*

JOAQUIN SUNYER *«Figura en blanco y negro».*

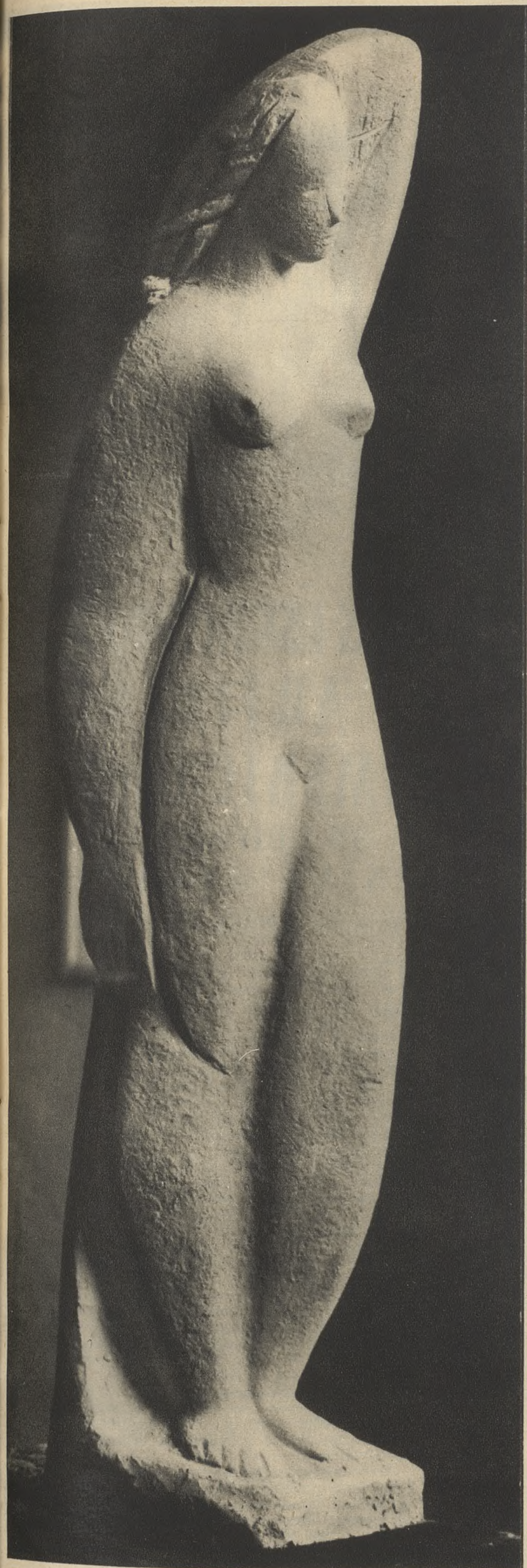


JOSEFA SANCHEZ DIAZ *«Gentes al sol».*



RAMON VAZQUEZ MOLEZUN *«Gante, Bélgica».*





JOSE PLANES *«Desnudo».*



JOSE CLARA *«Relieve».*

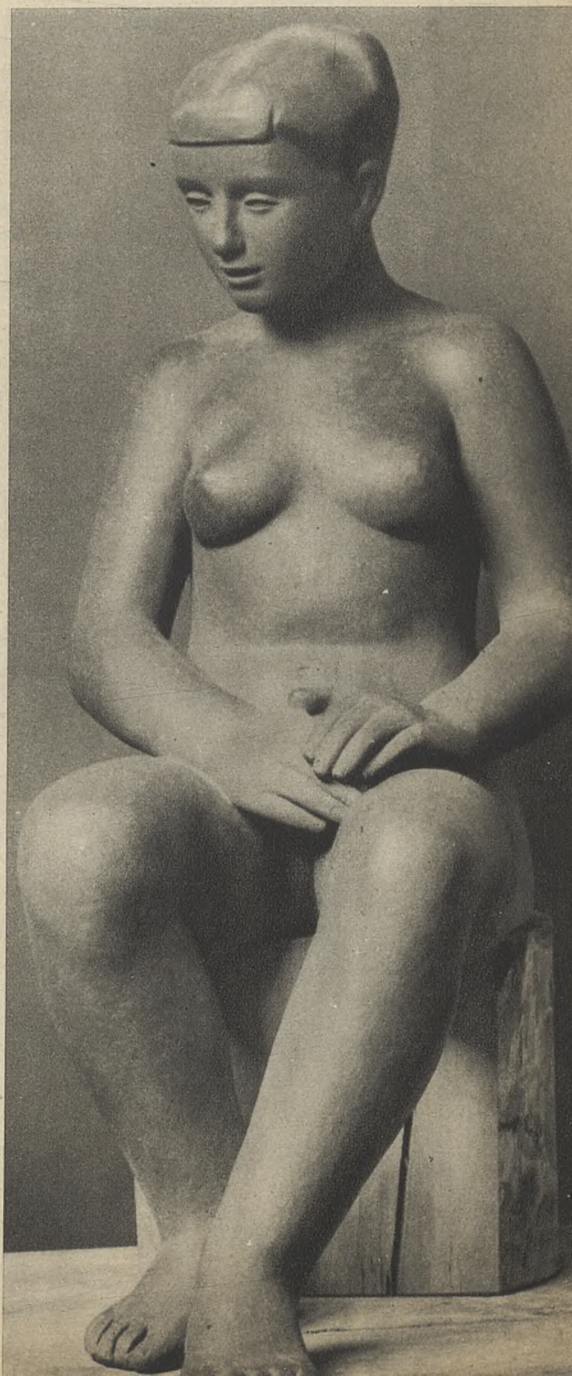


AMADEO GABINO *«Conquistador».*

ANTONIO FAILDEGAGO *«Pauxoliña».*



ISERN *«Desnudo».*



MARTI, ADMIRADOR DE GOYA

Por GUILLERMO DIAZ-PLAJA

La educación estética de José Martí hubo de culminar en sus estancias españolas de Madrid y de Zaragoza, en 1872-1873 y de 1879.

Los museos de Madrid habían de ser una revelación formidable. Nosotros, acostumbrados a la cotidiana presencia de un pasado artístico, no medimos muchas veces el impacto que nuestros grandes tesoros de belleza producen en quienes proceden de los pueblos jóvenes. Velázquez, Murillo o Goya son, para un madrileño, una suerte de genios familiares; como Poussin o Géricault son seres inmediatos a la formación estética de un parisién. Para quienes no tienen la fortuna de esta proximidad, la tradición pictórica ha sido un elemento remoto, casi inexistente, de su formación estética, mucho más cuando los procedimientos de reproducción de las obras artísticas no podían dar la prodigiosa verdad con que hoy se multiplican —por medios mecánicos— los matices más delicados del color y de la forma.

Martí debió absorber ávidamente la inmensa hermosura de nuestras grandes pinacotecas. Temperamento sensual, pudo captar bien su prolija multiplicidad de escuelas y de actitudes. Basta leer, por otra parte, unas cuantas páginas de José Martí, para entender cómo importa lo descriptivo en él; y dentro de lo descriptivo, lo visual.

De la pintura española que pudo conocer Martí durante su estancia en España es evidente que fué Goya quien de una manera más viva hubo de impresionarle. Son bien conocidas las páginas que le dedicó y es famoso el ímpetu con que las inicia refiriéndose a «La Maja Vestida».

«Nunca negros ojos de mujer, ni encendida mejilla, ni morisca ceja, ni breve, afilada, roja boca—ni lánguida pereza, ni cuanto de bello y deleitoso el pecaminoso pensamiento del amor andaluz ofrece; ni nada que pretenda revelarlo, ni lo afee—halló expresión más rica que en «La Maja». No piensa en un hombre; sueña. ¿Quiso, acaso, Goya, vencedor de toda dificultad, vestir a Venus, darle matiz andaluz, realce humano, existencia femenil, palpable, cierta? Helo ahí.»

Copiamos estas líneas de un libro de apuntes de 1879, es decir, durante la segunda estancia de José Martín en España. Los textos de esta época son de un gran interés. Si no una mayor madurez mental —todo en Martí es asombrosamente maduro—, sí hallamos ahora más abierto el círculo de su curiosidad. De este viaje nos han quedado textos muy interesantes que nos permitirían, ordenándolos, precisar lo que pudo ser la estética de Martí en relación con el arte plástico. Sabemos que muchas veces recogía, en apresurados cuadernos, las impresiones directas que le surgían de la contemplación de los cuadros de los grandes maestros. («Notas sin orden, tomadas sobre las rodillas, al pie de los cuadros», leemos en uno de sus cuadernos.)

Sabemos más. Sabemos que durante sus años de Zaragoza asistía a las clases de pintura que profesaba el maestro Gonzalvo, el padre de Blanca, la criatura dulce y soñadora que supo hablar tanto a su corazón.

Sería, pues, de interés estudiar este aspecto de la estética de Martí —que no se ha acometido— y relacionarla con su estética general.

Veamos la posición de José Martí ante Francisco de Goya. El recuerdo de «La Maja» —vestida— abre las páginas del cuaderno que recoge sus impresiones. «La Maja» es, para Martí, un curioso ejemplo de osada verdad —que rompe con lo convencional— y de extraña lejanía. «La Maja», ¿a quién mira? «Piélago son de distraído amor sus ojos. No se cansa uno de buscarse en ellos. En esto estuvo la delicadeza del pintor: voluptuosidad sin erotismo.» Así dice la última de sus anotaciones.

Martí comprende bien, desde las primeras líneas, hasta qué punto el tema goyesco es tremendo y absurdo y complejo y contradictorio. No es, naturalmente, un pintor al uso. Conoce fórmulas extrañas y, con parquedad de color, da policromías; mientras se entrega a paletas frías: «gris, pardo, castaño, negro, humo».

A la belleza se va, claro está, por caminos distintos. Y en «El Entierro de la Sardina» señala con sagacidad lapidaria que «lo feo llega a ser hermoso». Análogamente en «La Casa de Locos» advierte que, «más que la forma, sorprende el atrevimiento de haberla desdeñado» y destacando que «el genio embellece las incorrecciones en que incurre, sobre todo cuando voluntariamente, y para mayor grandeza del propósito, incurre en ellas». La visión es igualmente certera ante uno de los temas taurinos: «prendado de la importancia de la idea, pasa airado por encima de lo que tal vez juzga devaneos innecesarios del color». Y en otro lugar —y como resumiendo su actitud— exclama: «A vosotros los relamidos, he aquí el triunfo de la expresión potente y útil sobre el triunfo vago del color».

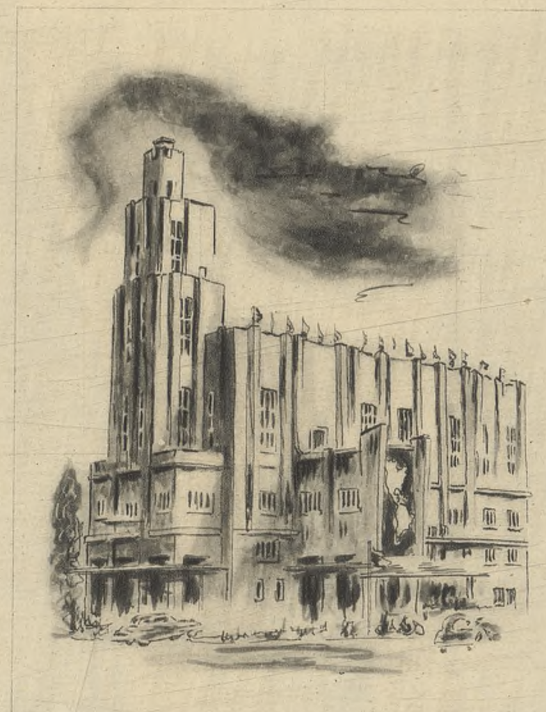
«Expresión potente y útil» por encima de todo. He aquí ciertamente la frase en la que podrían quedar condensados los textos que acabamos de aducir. Energética del gesto para hacerlo eficaz; para que nos llegue a conmover. «Expresión potente», frente a cualquier alambicado esteticismo. Arte directo.

Y arte útil. Lo que enamora a Martí, en Goya, es lo que el pintor le ofrece de documento sociológico. «El Carnaval», «El Manicomio», «La Corrida» son tres observatorios para entender muchedumbres. Por eso le interesan tanto también los grabados de temas inquisitoriales. Como siempre, lo que diríamos equivocado es intencional; tiene un sentido. «Cada aparente error de dibujo y color de Goya, cada monstruosidad, cada deforme cuerpo, cada extravagante tinta, cada línea desviada, es una áspera, tremenda crítica. He ahí un gran filósofo, ese pintor, un gran vindicador, un gran demoledor de todo lo infame y lo terrible. Yo no conozco —resume Martí— obra más completa en la sátira humana.»

Lo que nuestro escritor descubre en Goya es el valor de una libertad que, adrede, es capaz de supeditar la perfección a la energía. «Al amor de la forma, opuso el desprecio de la forma» —escribe comentando el retrato de «La Tirana». «El culto del color, con marcada irreverencia del asunto, le hizo desdeñar el color tal como lo usaban sus amaneradores, y ocuparse del asunto especialmente.» El mérito existe en la medida que el pintor, al decidirse, renuncia al tesoro cierto de su sabiduría artesana. «Hubiera podido ser un gran miniaturista, él, que fué un gran pintor revolucionario.»

Otra valoración certera es la de la extraña sensualidad goyesca, va anotada al hablar de «La Maja». De «La Tirana» dice: «También ésta quema; pero así también amenaza cuando mira. Con todo el cuerpo reta. Se dará al amor, pero nada más que al amor. Y despedirá, sin apelación, cuando se canse.»





LOS ESCRITORES Y ARTISTAS AMERICANOS

Y SU EDIFICIO SEDE EN LA HABANA

Por la Dra. MARTHA GARCIA OCHOA

En enero de 1953, al cumplirse el centenario del Apóstol de las libertades cubanas, José Martí, ha quedado inaugurado en La Habana, frente a la Plaza de las Américas, la más alta obra que a la cultura del nuevo continente se haya levantado. Y cabe a Cuba el orgullo de poseerla y de rendir así el más elevado tributo a la memoria de Martí, el tribuno, el filósofo, el periodista y poeta precursor del panamericanismo.

Esta obra tiene su historia, y escribirla es nuestro propósito de hoy.

Hace dieciocho años, en La Habana nos reunimos un grupo de hombres y mujeres amantes de las letras, ya escritores ilustres unos, los otros muy jóvenes, abrigando en el pecho nobles ambiciones de llegar a serlo, pero todos animados por un mismo propósito y un común ideal que lo inspiraba: unir en un solo haz a los escritores y artistas de América, dedicarnos en una vocación martiana a la tarea de darnos a conocer y de conocer, a su vez, a los otros pueblos del nuevo continente, no sólo como mejor medio de hacernos fuertes en el mutuo amor, sino de llevar también por todos los caminos del mundo, la visión realista de la nueva América. Y así comenzó el propósito que ya está plasmado a fuerza de sudor y trabajo, en las páginas pétreas de un soberbio y majestuoso edificio de cinco plantas.

Al fundarse la Asociación de Escritores y Artistas Americanos en 1934, se dispuso que su Consejo de Dirección estuviera integrado por los excelentísimos señores representantes diplomáticos de las naciones americanas, acreditados en Cuba; por los ministros de Estado y

Educación de la República, por el rector de la Universidad Nacional, por los presidentes de las Asociaciones de Prensa y Reporters, por los presidentes de las Academias Nacionales de Artes y Letras, Ciencias e Historia y por los treinta miembros que la fundamos.

Desde entonces, como es lógico, la sede de la institución ha radicado en La Habana, y en cada una de las Repúblicas de América funciona una filial constituída en forma similar. Tan pronto se dió a conocer el propósito, el Gobierno de Cuba tuvo un gesto, y por Decreto-ley número 843 de 1934, declaró a la Asociación de utilidad pública como Organismo autónomo internacional. Y en 28 de septiembre de 1937 se promulgó la Ley que autorizó la celebración en La Habana del Primer Congreso de Escritores, Artistas y Hombres de Ciencias de América, bajo los auspicios de la Institución. Este congreso, luego se acordó posponerlo, hasta la inauguración de un edificio propio, y lograr que la Institución se reafirmara en todos y cada uno de los pueblos de América, cosa ya lograda. En efecto, la Conferencia Panamericana de Buenos Aires, por resolución número 20 del pleno de la Asamblea, reconoció la Asociación como Organismo continental. En 1939, en Santiago de Chile, en la reunión de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual de la Asamblea Panamericana, fué ratificada esa resolución, que, a su vez, han sido confirmadas en el Primer Congreso Interamericano de Municipios, en la octava Conferencia Interamericana de Lima y en el Primer Congreso Interamericano de Prensa.

La Asociación cuenta ya en toda la América con sesenta mil miembros, entre escritores y artistas de todos los países, y ha levantado en La Habana un soberbio edificio, con un valor que excede el millón y medio de dólares.

Ocupa el edificio un terreno de veintidós mil pies cuadrados con más se setenta y dos mil pies cuadrados de fabricación. Tiene en su primer piso la sede del mundo diplomático de América, que cuenta con su despacho, salón de conferencias, terraza, etc.; la casa Editorial del Libro Americano, en la que se imprimirán obras de miembros de la institución a un precio reducido, y la revista órgano mensual de la misma, un salón de actos de carácter nacional y la oficina de las Instituciones americanas acreditadas. Al fondo, cuenta también el primer piso un sitio jardín para actos sociales con capacidad para comer sentados cuatrocientas personas.

El segundo piso tiene el Departamento de Estadística Continental, perfectamente equipado con las más modernas maquinarias; la redacción de la revista *América*, órgano de la Asociación, y el gran taller de encuadernación y empaste de libros.

Es en el tercer piso donde tendrá su asiento la gran Biblioteca Interamericana, con capacidad para trescientos mil volúmenes, y será también el tercer piso hogar de la Universidad Popular «Juan Clemente Zamora», que toma su nombre de uno de los fundadores de la Institución y a su vez distinguido profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, ya fallecido. Esta Universidad da cabida, gratuitamente, a mil doscientos alumnos, cuyos títulos son aceptados por determinadas facultades de la Universidad Nacional de Cuba y otras de América.

También en este tercer piso estarán las oficinas del Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales de Cuba y la sede y oficinas de la U. N. E. S. C. O.

En el cuarto piso quedará instalado el Salón Magno para todos los congresos, exposiciones y eventos similares de Cuba o del continente, con capacidad para mil doscientas butacas, con sus salones apropiados para el trabajo de las comisiones y secretarías de los congresos. Este salón habrá de ser la sede del «Primer Congreso de Escritores y Artistas Americanos», que se llevará a cabo, coincidiendo con la inauguración del edificio en la fecha del centenario del natalicio de José Martí.

LA ESPAÑOLIDAD DE JOSE MARTI

Por *OSCAR GOMEZ-VIDAL*

DIFICIL tarea es asirse a un tema cuando de José Martí se trata, porque de este manantial humano fluyen los asuntos todos que conmueven la criatura pensante, desde el inasible y sonoro de la poesía hasta el terreno y ruidoso de la política. «Yerra quien piensa en la vida simple», dijo él; «la vida es doble». Y él era como la vida misma.

¿Qué elemento aunaría en una misma definición al hombre español en el complejo mapa ibérico, donde derraman los climas y las costumbres más diversas los pueblos que rondan la meseta castellana? Más por instinto que por experiencia visual acudiríamos a buscar respuesta al dilema en esa biblia siempre inédita de la Iberia que es el *Don Quijote*, y asentando en aquel arquetipo español nuestra indagación, afirmaríamos: ese elemento unificador es la «pasión», única cifra con que sumar al español desde el mirador de todos los tiempos y meridianos.

Pasión que en ejercicio de pureza hizo a Fray Bartolomé de las Casas, Protector Universal de los Indios, encararse solitario y enjuto, con el mismo trono y reprenderlo por el olvido en que tenía a sus martirizados siervos del Nuevo Mundo. Pasión del deber que vociferó en la garganta de Guzmán, «el bueno», cuando desde las murallas de Tarifa prefirió ver degollado a su hijo antes que entregar a la infamia la plaza que le había encomendado su rey.

Pasión tremenda y colectiva que por amor al terruño y a la dignidad del terruño lanzara una y mil veces a las comunidades españolas contra sus enemigos en una ordalía de coraje y de martirios en Numancia, Sagunto, Covadonga, Zaragoza y tantas otras. Pasión libertaria la de José Martí que aceptó la crucifixión de su existencia por abonar una conciencia y una bandera a su isla natal. He aquí su esencial españolidad psíquica.

Otras muchas características pudiéramos anotar que lo asimilan al ser y querer ser hispánico. Apelemos a Juan Ramón Jiménez cuando de Martí dice: «Quijote cubano, compendia lo espiritual eterno y lo ideal español.» Acudamos al propio apóstol cuando, analizando el carácter del pueblo español, afirmaba: «El amor a los bienes de la tierra, que en definitiva resuelve o acelera la resolución de todos los problemas, es señaladamente menor que en otros pueblos en el sobrio y espiritual pueblo de España.» Desdén a la fortuna material por otra más clara y augusta que repite de manera trágica y apostólica el peregrinaje del héroe. Y en este punto se hace necesaria la cita de una anécdota que nos ha sido referida por un culto conocedor de Europa y cónsul general de Cuba en España, el doctor Ignacio Weber, cuyo padre gozara una pura amistad con el maestro. Era por aquel entonces el señor Ignacio Weber, que igual nombre tomó su hijo, cirujano dentista. Conociendo el difícil estado de penuria de su amigo Martí, incansable en su faena de recaudar recursos entre los emigrados, solía invitarle a compartir su mesa. Aquel día, terminada la cena, el invitado, con sonrisa generosa, se apresuró a decirle: «—Déjeme ser a mí quien le invite ahora a saborear un café cubano.» Y extrajo de sus bolsillos negros un abundante fajo de billetes americanos, ante el asombro del amigo. «—!Pero Pepe! —exclamó familiarmente el señor Weber—, pensé que no contabas apenas con un centavo...» Y el maestro le respondió, sencillamente, mientras separaba dos ajados billetes de a dólar del abultado fajo: «—Estos son los míos, los demás son de Cuba.»

De hidalguía se afirma cuando se dice español. Hidalguía de aquel romántico quebrar lanzas y desfacer entuertos de la nobleza medieval que hoy define al individuo laureado por una condición de honor. Hidalgo fué, pues, nuestro José Martí en el limpio y torturado lance de su existencia. Cuando en Guatemala a Izaguirre, el Bayamés director de la Escuela Normal, la intriga le hace dimitir, Martí, el amigo, también profesor de la patria del Quetzal, a su lado, le afirma: «—Lo que han hecho con usted es una cosa indigna. !Renunciaré!» Y al replicarle Izaguirre: «—Pero Martí, su sueldo de profesor es lo único con lo que usted cuenta para sostenerse y mantener a su esposa.» El maestro, saturado de hidalguía, le responde: «—!Renunciaré! Aunque mi mujer y yo nos muramos de hambre.»

Consideremos lo que alguien daría en titular su españolidad biológica, si se quiere doméstica o familiar. Digo de don Mariano Martí y doña Leonor Pérez, los padres. El uno valenciano, la otra canariense. Era don Mariano enérgico, a ratos demasiado enérgico, pero bajo el mostacho mandón y negro se le adivinaba el alma trabajadora, musical y valiente de sus paisanos. Doña Leonor tenía los cabellos mansos y los ojos sufridores. Vino de Santa Cruz de Tenerife, donde el Teide empina su alta navidad sobre los heliotropos y el mar, mimoso y revuelto, como de juguete, recuerda a Cuba. De Valencia traerá José Martí la pujanza y la honradez. De Canarias el azul y la melancolía.

España lo recibirá tres veces en su pecho mediterráneo. La una, cuando cuenta cuatro años y va del brazo de los padres. De allí volverá con una nueva hermana, Carmen, y con una memoria de colores. La segunda vez es Martí el desterrado, el adolescente, el romántico. Tiene diecisiete años. Es su primera despedida consciente de la patria, quizá su primera muerte, si vamos a creer a Oscar Wilde cuando decía: «Aquel que vive más de una vida, más de una muerte tendrá que morir.» Madrid lo acoge en el invierno político de 1871, bajo la égida vacilante de Amadeo I. Madrid, entre coqueta y hospitalaria, le brindará la Universidad y la Prensa, la tertulia y el teatro. Siempre «montado en un relámpago», matricula Derecho Civil y Canónico, termina asignaturas de bachillerato, deleita en las reuniones de cuello almidonado de la Condesa de la Vega de Armijo, sorprende en las tertulias del Café Artista, se entrena en los banquillos periodísticos del Congreso agudizándose en los florilegios orales de Castelar, Cánovas y Moret, y se gana la vida penosamente fungiendo de preceptor de los niños de doña Barbarita y del español Torrijos.

Sus mayores alegatos literiopolíticos de este período son: *El Presidio político en Cuba*, *La República española ante la revolución cubana*, el poema *A mis hermanos muertos el 27 de noviembre*, el drama *Adúltera* y otros valiosos diseminados escritos.

En 1873, la primera República española. José Martí y su casi hermano Fermín Valdés Domínguez, hinchan sus corazones regocijados en un espejismo de libertad prematura para su isla. !Oh dolor!... Martos, desde la algazara, ha gritado: «!Viva Cuba española!» Martí se encoge, duele, levanta: «!No, viva Cuba española si ella quiere y, si ella quiere, viva Cuba libre!» Dicen que al presidente Figueras fué dedicado *La República española ante la revolución cubana*. A los españoles todos fué dedicado el folleto que voló como zarza afilada por los vericuetos alborotados de la República. En él se lee: «Y si Cuba reclama su independencia por el mismo derecho que se reclama la República, ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para hacerlo? ¿Cómo ha de negarse a sí misma la República?» Cánovas se estremeció la leerlo. Y Figueras lo olvidó en una gaveta ministerial. Pero España, la verdadera España, la de oídos

de pueblo y corazón de tierra tierna, escuchó y reflexionó y ponderó al cubano. Pero todo queda ahí para la historia.

La salud aconseja un cambio de climas. No se conoce fijamente qué misterio lo pone en el camino antiguo de Aragón. Diríamos que un fervor por sus llanuras, una curiosidad por su tradición de decoro, una afinidad heroica con el baturro que «calza su manta al hombro y muere con su escopeta». En la Universidad añeja de altivez románica se gradúa de Derecho Civil y Canónico y, en sólo un año, de Filosofía y Letras. Habita en el cálido hogar de Félix Sanz. Cuando al Principal arriba un drama capaz, el cubano acude fervoroso al palco temido, al número trece. Allá tocaría el amor a José Martí. Los ojos son de ámbar y el cabello de trigo aragonés. Se llama ella Blanca de Montalvo y vive en la calle de Platerías. Cuando en sus *Versos sencillos*, Martí le cante a Aragón, la recordará líricamente:

Para Aragón en España
tengo yo en mi corazón
un lugar todo Aragón,
franco, fiero, fiel, sin saña.

Si quiere un tonto saber
por qué lo tengo, le digo
que allí tuve un buen amigo,
que allí quise a una mujer...»

Pero el amor es oasis. Pero el amor no es duna. Al menos, para este ancho corazón donde expanden, mueven y huracanan sentimientos que sólo pueden medirse con la vara de los horizontes.

Se hace la hora de partir. Ha terminado los estudios. Cuba espera. Blanca de Montalvo llora tras los caracoles negros de su ventana en Platerías y el cubano siente cómo en los predios de Agustina de Aragón «ha roto su corola la poca flor de su vida».

España ha sido en esta primera etapa el cimiento, la cultura en aprendizaje y acción. En el Ateneo madrileño ha goloseado los clásicos españoles, en los banquillos del Congreso y en las páginas de la historia ha desentrañado la leyenda de España. Se ha entogado con dos profesiones. Ha revisado y aprendido el arsenal plástico del Museo del Prado y el musical y dramático del tablado español. El será desde entonces, según el buen decir de Gabriela Mistral, «el gran leal» de esta habla y este espíritu de la cultura hispánica.

Año de 1879. Madrid está de fiesta. Son las bodas de Alfonso XII y María Cristina. El júbilo se expande por el Mediterráneo, se enturbia en el Atlántico, se enlutece en el Caribe. Está triste el Gran Caimán: hilos de sangre y floras desvastadas, el falso suspiro del Zanjón, los héroes mulatos sacuden las palmas orientales. José Martí, en su segundo destierro arriba en Santander. Trae «la estrella y la paloma en su corazón» y la convicción de que «con ser hombres traemos a la vida el principio de la libertad y con ser inteligentes el deber de realizarla». En el Ateneo vuelve a deshojar a Calderón, Gracián, Jovellanos... Se amiga con Julio Burell, el notable periodista que ya no olvidará más aquel joven de «alma española», que de lo noble y justo y espiritual de España era el más leal. Martí se gana la vida como pasante del bufete habanero de Miguel Viondi y de Azcárate. Estas gestiones legales lo pondrán frente a Cristino Martos, jefe del partido liberal español. Conmovedora es la escena histórica: en una conversación de dos horas pugnan y se reconocen dos áureos pensamientos políticos, uno contra otro continente, y, sin embargo, amalgamados en una misma mística: «La libertad con todos y para el bien de todos.» Martos, curioso, indaga por la realidad política de la isla. El cubano, nervioso, fluído, torrencial, abona realidades, apunta las raíces, sondea en los yerros y convence al tribuno asombrado de la necesidad y evidencia de una Cuba independiente. Al siguiente día el Congreso quedará atónito, porque, cuando todos esperaban el cierre festejoso de las sesiones en dedicación a las reales bodas, una voz inesperada anuncia, desde las tribunas, graves acusaciones contra la política del pasado y se inflama en vigorosos alegatos de reivindicación para la colonia y finaliza con una rogatoria enérgica para la isla. Era la voz de Cristino Martos. Mejor, eran las palabras y el pensamiento de José Martí en la voz del tribuno vibrante. Era la afirmación de aquel sabio decir de José Gaos, cuando afirmaba: «La independencia de la América española, respecto de España, es un proceso con la de España respecto a sí misma.»

Aquel diciembre de 1879 hay crisis ministerial. Se va Martínez Campos, y con él las huecas ilusiones de los reformistas. También se irá José Martí de España. Pero lo noble y lo culto y lo sublime del alma española se irán con él como racimo de grandezas sobre sus hombros. Con su carga pródiga se irá Martí de España a relampaguear en el corazón de los hombres libres y luego apagarse, callado, bajo la pulpa solar de su trópico.

Finalicemos haciendo breve mención de un asunto inagotable. Lo que Juan Marinello ha puesto en libro con el título de *La españolidad literaria en José Martí*. El autor ha socavado hábilmente en el tema. En uno de sus párrafos dice: «Martí amó con afán penetrador cuanto le era cercano. El idioma que le venía en las venas había de ser para él amor sin tibiezas ni traiciones. Ningún escritor panamericano posee su raigal españolismo idiomático.» Esta familiaridad de Martí con lo español literario le viene desde temprano. De Rafael Mendive, auriga de maestros, que en su Colegio San Pablo y en sus tertulias habaneras le había ejercitado la niñez en la médula sonora de lo castizo. Luego, el mar. Y salvando la Puerta del Sol sus diecisiete años se entregaron ávidos a desentrañar clásicos y románticos en la tumba viva de las bibliotecas peninsulares. La Mistral ha descubierto esta sed cuando declara que «Martí fué el buen lector que pasa por los setenta rodillos de la colección Rivadeneira sin soltarse ninguno, sólo que pasa entero, sin ser molido y vuelto papilla por ellos». La universidad y el museo, el teatro y la vida misma harán el resto. De aquí sale un humanista completo. Cuando en México traduce el *Mes fils*, de Víctor Hugo, declara su deseo de escribirlo «con toda la clara limpieza y elegancia sabrosa y giros gallardos del idioma español». Y cuenta Jorge Mañach en su *Martí, el apóstol*, que logró llevar la turbulenta onda huguesca por cauce tan límpido y castizo que los literatos mexicanos se hicieron lengua de la proeza.

Dicen de José Martí que con Nájera, Mirón, Casal y Silva fué uno de los proveedores del modernismo poético. Yo diría menos por decir más. Si en lo atrevido y fogoso deshace metros y rimas conocidas para edificarlas en normas distintas y no menos acabadas, identificándose con ese romanticismo de color que fué el modernismo en América, yo no le encuentro al Martí poeta esa palidez de cisnes y alcázares femeninos con que contagió Versalles aquel turno literario. Si acaso, más le palpo la intención en aquella otra cara del modernismo en prosa que fué el noventiochismo español. Más en aquel pesimismo creador, lírico y castellano de Azorín, Baroja, Valle Inclán, Machado y el propio don Miguel de Unamuno, mezcladores de lo doméstico con lo sublime. Más espejos le encontraríamos al Martí escritor en la geometría espléndida e imaginista de la poética española contemporánea.

A España amó Martí con vocación de llama. En su sangre la aposentó durante su infancia, en su adolescencia se injertó su savia, en su madurez la usó engesto y pensamiento para eternizarse. Abrace, pues, el español al cubano bajo el signo del héroe, que ya no hay «bijiritas» ni «gorriones», sino españoles nuevos con idéntico tronco de cultura, las ramas verdes y ágiles de un mismo decoro y frenesí de estirar sus frutos al cielo sin fronteras y al vuelo sin rienda de los pájaros. Sea este homenaje esclarecedor confirmación de la única posible e imperecedera política humana, capaz de salvar los yerros y las grietas sin piedad de la historia: la política del reconocimiento y la amistad internacional, la marcha apretada y colectiva de los hombres de buena voluntad en idéntica comuna. Y que en los siglos por venir, España y Cuba, mano a mano familiar, compartan en mesa cotidiana el «pan nuestro» de penurias y goces. Que sea el rezo más íntimo, más puro, más fervoroso de nuestros dos pueblos el de este guerrero de la paz, que ambas patrias contuvo en su voz cuando dijo: «La Patria es dicha de todos. Y dolor de todos. Y cielo para todos.»

ALABANZA

A JORGE MAÑACH.

El 24 de abril último, un muy fino y penetrante sentidor de las Letras hispánicas y semipaisano mío por hijo de gallego, Jorge Mañach, publicaba en el *Diario de la Marina*, de La Habana, el comentario de actualidad —a la vez muy periodístico y entrañado de problemas— «Un premio martiano en España», sugerido por la noticia, que leyera un día antes, de que en Madrid se acababa de otorgar un galardón periodístico denominado «José Martí». El crítico antillano y fervoroso intérprete de la letra y el espíritu del hacedor de Cuba (véase su libro *Martí, el Apóstol*), sintió abrirse entonces en su alma muchos signos de interrogación, sorprendido de que en la capital española se honrase con concursos literarios la memoria de aquel poeta —vate, adivinador— que en 1872, y desde Madrid, como presintiendo su inmolación heroica, había cantado:

«........ Cuando se muere
en brazos de la Patria agradecida,
la muerte acaba, la prisión se rompe.
¡Empieza, al fin, con el morir, la vida!

A Mañach —repito— todo se le volvió entonces cálculos, cábalas y conjeturas, «meras especulaciones», como él mismo dice, pero portadoras de recelos y suspicacias, demostrativas de que aún quedan en su sensible corazón residuos psicológicos del alma céltica de su galaico padre. ¿Por quién se había instituído ese premio? ¿Para qué? ¿Con qué espíritu? La extrañeza tenía su razón de ser, porque es sabido que aún hay muchas gentes, y de las que se dicen intelectuales, que continúan ancladas en 1898 en punto a entendimiento del proceso histórico y emancipador de los pueblos de América. Sin embargo, creo sinceramente que Mañach extremaba la nota del asombro. Cierto que ese premio, que tanto le llamaba la atención, fué instituído por un ilustre antillano (aunque hijo, como Martí, de españoles), el señor Mariné, pero cierto también que en estrecha solidaridad con los diplomáticos cubanos, los directores del Instituto de Cultura Hispánica y de Prensa fueron jurados calificadores; cierto, asimismo, que España estuvo presente en las solemnidades habaneras del Centenario, a través de un profesor español distinguido por su amor a Martí: Guillermo Díaz Plaja, y también cierto que la comprensión literaria y política del caudillo cubano viene abriéndose paso en España desde hace muchos años, por lo menos desde 1905, cuando, aún recientes, abiertas y sangrantes, y tal vez enconadas por la pasión, las heridas, una voz serena y solvente, la del catedrático de la Central, don Juan Ortega y Rubio, dió al bravo Martí lo que era de Martí y a los valerosos, disciplinados y obedientes marinos e infantes de España lo que de ellos era, en el tomo III de su *Historia de la Regencia de María Cristina.* Y ya antes, en plena vibración de la lucha, un joven vascongado —futuro teórico de la Hispanidad—, Ramiro de Maeztu (de padre y abuela materna cubanos) había dicho sobre la guerra de Cuba y de Filipinas palabras en que la inteligencia y la cordura, la justicia y el sentido de la realidad, se conciliaban con el patriotismo y el honor.

Bien es verdad que años después —salvo en Altamira, Unamuno y en muy pocos más— seguía sin lucir la lucidez colectiva frente a lo hispanoamericano, y también es forzoso reconocer que nunca suelen ser del todo espontáneas y puras aquellas ondas o explosiones de entusiasmo en torno a un nombre (en este caso Martí), que de pronto se convierte en momentáneo, circunstancial, efemerídico eje de un concurso, ya que todo concurso es siempre un poco matemáticamente igual a escaparate de vanidades, lucimientos y egoísmos, y ocasión para incurrir en «superficiales halagos» a un país determinado o a algunos de sus hombres claves y representativos.

Pero levantémonos ya sobre el plano de lo terrestre, para muy de corazón ofrecer a Mañach (cuyos elogios a mi trabajo bio-crítico sobre Ramiro de Maeztu, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, mucho me estimulan y honran, y a mayores cosas me obligan) esta antología de comprensión celtibérica del fundador de Cuba, nuncio de un libro: *Reconocimiento español de Martí*, para que vea, que en efecto «existe ya en España, con cierto relieve, un estado de ánimo favo-

ESPAÑOLA A MARTI

rable a la exaltación de los valores americanos, y para que compruebe que el demorado reconocimiento de Martí aviva su ritmo, y que ya somos legión los españoles dispuestos a asistir en la mañana de cualquier claro día —sin traicionar ni un solo íntimo sentimiento— a un homenaje al heroísmo de *Martí*, y por la tarde de esa misma fecha a la exaltación de la bravura de nuestros soldados del 98. Y que ya nos sentimos, como Unamuno, hijos de la misma matriz «intrahistórica» en que se gestó el gran poeta de los versos libres y sencillos (¡qué hermosas palabras ambas: libertad y sencillez...!), aquél que en su poema *Arbol de mi alma*, de transparente arranque garcilasesco: «Como un aire que cruza el aire claro», nos consiguió dar la medida de su inmensa capacidad de amor:

«Ancho es mi corazón, y es todo tuyo.
¡Todo lo triste cabe en él, y todo
cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere!»,

capacidad de amor, que rima con el ancho ámbito cordial de las siguientes voces españolas:

«*Martí consagró toda la vida a dar la independencia a su patria.*» «*Conviene no olvidar que este valeroso cubano no predicó el odio a España, sino la independencia y libertad de su patria.*» «*La muerte de Martí fué rudo golpe para la naciente República y dió aliento a España. El historiador da la noticia con profunda pena, porque Martí era un alma generosa, un hombre de clarísima inteligencia y un patriota sincero. La pérdida fué irreparable para Cuba y tal vez, andando el tiempo, España hubiera encontrado en él, cuando luchó con los Estados Unidos, un defensor decidido.*»

(*Juan Ortega y Rubio*, catedrático de Historia de la Universidad de Madrid. Tomo II de su *Historia de la Regencia de María Cristina*. 1905.)

«*Un rebelde en literatura, como en política, y enemigo, por tanto, de seguir sendero alguno trillado, cual si fuera imposición y yugo que por instinto desechara de sus hombros.*» «*No es para olvidar que Martí batalló por el separatismo cubano, pero para que Cuba fuese autónoma y al mismo tiempo con la mira de la unión moral de toda la raza hispanoamericana, emancipada de toda utela y curatela yanqui.*»

(*Julio Cejador*. Tomo IX de su *Historia de la Lengua y Literatura castellana*. 1918.)

«*Ganado tengo el pan; hágase el verso —escribe Martí—. Y es como es. No hacía él sus versos libres, sino que se le hacían ellos y le llevaban la mano sin ser por ella llevados.*» «*Y es un consuelo y una esperanza, permitidme que os lo diga, lectores cubanos, que nos hayan venido esos robustos versos libres, tan repletos de íntima poesía desbordante, de donde nos han venido tantas coplas dulzarronas... Necesitamos versos que nos despierten si cabeceamos, no que nos adormezcan...*»

(*Unamuno*. Comentarios a los *Versos libres*. Antes de 1925.)

«*El nombre de Martí quedará en la historia del mundo, junto a los más significados, por el religioso denuedo cómo proclamó el principio sagrado del bien y por la evangélica expresión de su apostolado.*» «*España no tuvo nunca en contra un contendiente más noble ni más ilustre que José Martí. Y nosotros, que somos españoles, al ensalzar el nombre de este ínclito hermano de América, ensalzamos también el de nuestra amada España, augusta madre de todos.*»

(*M. Isidro Méndez*: «José Martí. Estudio biográfico». 1925.)

«*Quijote cubano, José Martí comprendía lo espiritual eterno y lo ideal español.*»

(*Juan Ramón Jiménez*.)

«*Su obra tiene todas las cualidades del fuego: alumbró vivamente el horizonte de su tiempo y aún nos llega su vivo resplandor.*» «*Espíritu llameante de José Martí. Ferviente, hirviente, fervoroso, férvido, ardoroso y ardiente, cálido e íntimo. En el fondo de nuestro corazón la belleza de su poesía aviva un rescoldo de eternidad.*»

(*Guillermo Díaz Plaja*: «Martí o la llama». 1941.)

«*Estupendo ejemplar humano e hispano el del criollo José Martí. Es étnica y éticamente un español auténtico, y socialmente —políticamente— un americano auténtico. Es fiel a su sangre española, pero en una geografía americana.*» «*La muerte le entra en Dos Ríos por la garganta y el pecho para tratar de abatir lo que precisamente no será nunca abatido del todo: su voluntad y su canto.*»

(*José Luis Varela*: «Ensayo de una poesía criolla. Martí». Ed. Cultura Hispánica. 1945.)

«*Como Don Quijote, él también vió el mundo revuelto y desequilibrado, y ciñéndose las armas de la oratoria y el periodismo, limpió su pluma, como aquél su lanza, y en un día luminoso del amanecer cubano, salió al campo de la literatura, como más tarde saldría al campo de batalla, a pelear y a defender su causa, una causa en sus líneas generales muy parecida a la del gran loco de la Mancha.*»

(*José Guerra González*: «Falange», de las Palmas de Gran Canaria. 1953.)

«*Superior en todo a su tiempo, en educación, sentimientos y espíritu, la grandeza de Martí es paraigual a la de Washington o Bolívar.*»

(*Antonio García Copado*: «Afán», de Madrid. 1953.)

«*Nosotros ya sabemos hoy que sólo un amor inmenso movió a Martí en toda su breve vida y en toda su vasta obra de apóstol e iluminado. Y no el rencor. Y ninguna clase de odio.*» «*Este Martí actualísimo que previó el peligro ruso; este Martí que soñó una Hispanoamérica unida y poderosa, y que tuvo por España el amor difícil, abnegado y filial de los grandes creadores; ese Martí tenía que fundar la gloriosa nación cubana. A la que hoy reverenciamos con orgullo y delirio.*»

«*Martí, héroe. Martí, apóstol. Martí, precursor. Ese es nuestro Martí.*»

(*Ernesto Giménez Caballero*: «Pueblo», de Madrid. Año 1953.)

«*Hoy, el tiempo, que nos da perspectiva histórica, hace ver las cosas con calma. Entendemos la suprema razón de la independencia, y allá saben el dolor de la separación violenta. Por esto es por lo que podemos conmemorar el centenario de José Martí, el más grande hombre cubano, con iguales motivos de orgullo que lo celebra Cuba.*»

(*Joaquín Campillo*: «Línea», de Murcia. 1953.)

«*El mejor intercambio —en esta hora de intercambios como símbolos de amistad— está hecho hace tiempo. Es el de la sangre. España dió a Cuba lo mejor que tenía. Le dió todo. Martí —de quien ahora se habla y cuya memoria se exalta— no hubiera sido el mismo si España no lo hubiera hecho, incorporándolo a su propia entraña, inyectándole incluso los principios por los que se movió.*»

(*Isidoro Guede*: «El Faro de Vigo». 1953.)

«*La actitud abierta y leal, la actitud que hace posible que todavía podamos sentir a Cuba como una hija mayor con hogar propio, una España fragante y bella que se fué a vivir en las Antillas, está en el reconocimiento del coraje y la abnegación de Martí y su significación para Cuba.*» «*Debe recordarse a Martí en el primer centenario de su nacimiento como fórmula posible de amor y entendimiento a Hispanoamérica.*»

(*Carlos Talamas Lope*: «Pueblo», de Madrid. 1953.)

«*La literatura, como la vida, como el amor, es transmigración y continuidad, y como para ilustrar aquella imagen de que la cultura o la inspiración es una antorcha que los hombres se transmiten pasándosela de mano en mano, el mismo día en que José Eusebio Caro fallecía en Colombia, llegaba su relevo: nacía en otro lugar del mundo hispánico, en La Habana, José Martí, hijo de valenciano y de canaria, predestinado a ser humanísimo poeta y héroe de la independencia de Cuba.*»

(*Dionisio Gamallo Fierros*: «El Faro de Vigo». 1953.)

«*José Martí, el verdadero apóstol de la independencia cubana, estaba tallado en el mismo mármol ibérico que Indíbil y Mandonio, y a cien años de distancia es un genio más de las canteras y de los avatares de nuestra común historia.*» «*El corazón de Martí, ecuánime y magnánimo, no necesitó jamás odiar a España para amar a Cuba.*»

(*José Sanz y Díaz*: «Diario de Barcelona». 1953.)

«*Exaltar las relaciones hispanocubanas equivalía a cuadrarse serenamente frente al Monumento a Cuba del Retiro madrileño. Meditando junto a aquellas piedras venerables, hallaremos más de una razón heroica que nos exija traducir en realidades inmensas lo que ahora es simple exaltación y glosa. La presencia de los combatientes españoles en el Centenario de José Martí es algo más que un símbolo. Es una exigencia. Es una orden. Un mandato que nos llega directamente de los que murieron por Cuba y por España.*»

(*Luis del Río Sanz*: Diario «Córdoba». 1953.)

«*Moralmente era de honradez acrisolada*, sincero y desinteresado. *Era antirracista...* Confiaba en los ideales humanos divulgados por el romanticismo... *Amaba a los niños...* Estimó la amistad como un valor de alta jerarquía... *Pudo afirmar lo que Antonio Machado dijo en «Retrato» de sí mismo*: «*Soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*» «Consagró su pensamiento y su actividad a un ideal: la libertad de Cuba...» «*La figura de Martí ha llegado a adquirir en Cuba categoría de mito...*»

(*G. Albarrán Puente*: «El Progreso», de Lugo. 1953.)

«*Inmortales versos de Martí, que pudieran erigirse en credo franciscano de todo auténtico artista, en definitiva cristalización verbal de la generosidad y del cristianismo:*

«*Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me dé su mano franca.*

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo,
cultivo una rosa blanca.»

(*Dionisio Gamallo Fierros*: «Informaciones». 1953.)

«*Martí era un hombre de alma incendiada, que comunicaba a su verbo toda la arrolladora fuerza de su fuego interior.* Como escritor es un espectáculo de asombro. *Para encontrar una prosa como la suya, habría que retroceder a Gracián o a Quevedo.* La palabra era para él un fulminante que explotaba con energía increíble... *Oírle debió de ser estremecedor; leerle es una sorpresa constante...*» «*Como hombre de acción, su entrega fué absoluta.* Murió como debía cuando su palabra se tradujo a sangre.» «La mitología de la guerra está todavía en pie y yo he podido estrechar la mano, un día, al almirante Eulate, de España. Las cicatrices no tienen ya sangre...» «*Había en José Martí no ya la raíz española de su sangre y de su cultura, sino una entrañable angustia por los problemas generales de nuestra patria, ante los que reaccionaba como un español más.*» «*Hay, sobre todo, su constante distinción entre lo español eterno y las actitudes circunstanciales de una política discutible. Por eso pudimos estar, con decoro y con emoción, en este homenaje universal, a la memoria de José Martí.*»

(*Guillermo Díaz Plaja*: «A B C», de Madrid, 1953.)

«*Lo que hoy nos llena de satisfacción, como españoles, es saber que allá, en la nación progenitora, veintitantos ingenios... han acudido a un concurso en honor de Martí, y no ciertamente atraídos por el minúsculo imán de un premio... sino por la clara conciencia de la ocasión.*»

(*Ramón Fernández Mato*: «Prensa Libre», de La Habana, 1953.)

Voces éstas de limpia y entrañable exaltación martiana, y de claro timbre español, que hoy hacemos confluir, por un delta de dieciocho bocas, a este océano polisonoro de MUNDO HISPANICO, que, movido por las veintitrés querencias, rumbos y voluntades de sus olas, arrulla el perfil de los continentes, y que hoy todo se embebe en el Mar de las Antillas, mientras el sol del Imperio de cervantes brilla sobre La Habana, y el viejo y evolucionado espíritu común se embriaga de horizontes y de porvenir con el denso aroma de los cafetales, de las plantaciones de tabaco y de los ingenios de azúcar.

PRESENTACION Y ANTOLOGIA
Por DIONISIO GAMALLO-FIERROS

El azúcar, primera riqueza

Todos los países tienen su tópico y su "pandereta". Es decir, sus peculiaridades intransferibles, llevadas a extremos de paroxismo y exageración casi morbosa. En España, los toros y los gitanos flamencos. En Méjico, los charros de Jalisco y las faldas de las muchachas de Guadalajara. En la Argentina, los gauchos y los tangos de la Boca.

Y en Cuba, las mulatas rumberas, el sol caliente de las maniguas, el cigarro de las vegas y los horizontes de azúcar. Pero el azúcar, para Cuba, es algo más que un tópico y que un motivo folklórico para letra de danzón.

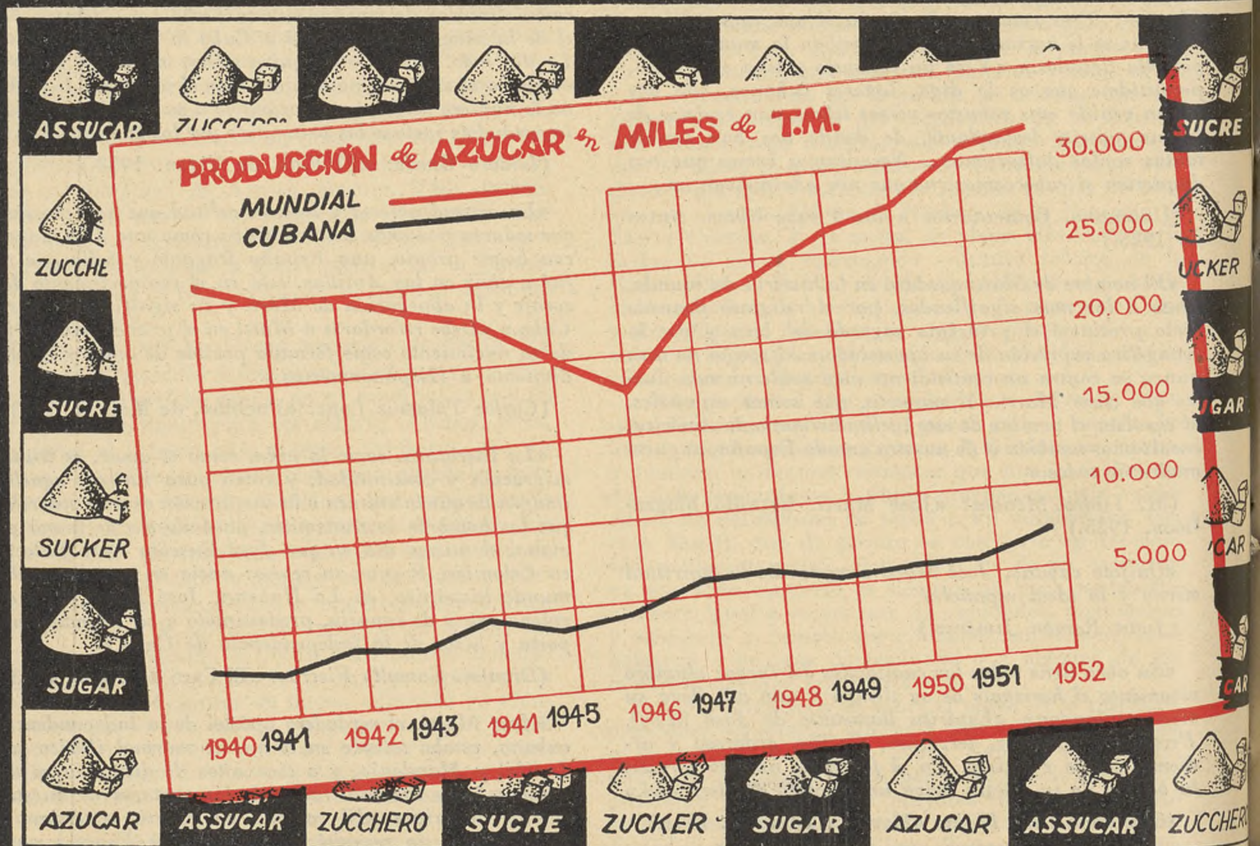
El azúcar, para Cuba, fué columna vertebral de su economía y los vaivenes de sus cosechas representaron momentos de pujanza o instantes de inquietud penosa, al compás del viento de la buena o la mala recolección.

Si económicamente el azúcar llegó a representar el más considerable volumen de la producción agrícola cubana, en lo pintoresco y lo literario el ingenio azucarero fué el motivo fundamental del paisaje de la isla. Paisaje que cambia como en una mutación escenográfica, según estén en él enhiestas y airosas las cañas, o hayan sido tumbadas para su conversión industrial.

Sin embargo, será preciso ceñirse a las cifras y a los datos, soslayando el fascinante peligro de meterse a literaturalizar el ingenio azucarero y todos sus brillantes, coloristas y folklóricos motivos.

Porque el peso económico del azúcar en la balanza de las realidades cubanas, vence y aplasta cualquier otro aspecto del tema.

No están muy lejanos los años en que la producción azucarera llegó a representar el noventa por ciento del total nacional.



Mas ahora, por primera vez en todo un largo siglo de historia agrícola cubana, la economía del país no debe el cincuenta por ciento de su riqueza al azucar.

Esto quiere decir que ya la República caribe no depende tan rigurosamente de las vicisitudes del mercado azucarero, por haber logrado extender y superar su riqueza en otros cultivos y realizaciones industriales y mineras.

En el período agrícola 1952-53 se obtuvieron cinco millones y medio de toneladas, en tanto que la zafra anterior, es decir, la correspondiente al plazo de 1951-2, había sido de más de siete millones, que al precio promediado provisional de 4,18 centavos la libra, o sea $ 93.632 la tonelada, arrojó un valor total de 656.654,000 para toda la producción. El precio fijado para 1953 es de 3,40 centavos.

Pese a todo, el azúcar continúa siendo el pilar más sólido e inalienable de la renta cubana. Pero es curioso observar cómo fué transformándose la riqueza del país con nuevas e inéditas creaciones; como, por ejemplo, la industria del calzado, que se ha metido en la cabeza de los índices estadísticos económicos hasta alcanzar un tercer puesto, por delante de otras riquezas consideradas como fundamentales.

Veamos el índice de los valores principales de Cuba por orden de importancia, con arreglo a los últimos trabajos estadísticos:

	Pesos
Azúcar	381.000.000
Ganadería	80.000.000
Calzado	54.000.000
Turismo	48.000.000
Construcción	39.000.000
Tejidos	35.000.000
Tabaco	32.000.000
Café	30.000.000
Cerveza	30.000.000
Minerales	24.000.000

Permanece, pues, vigente la primacía del azúcar sobre las restantes cifras. Pero como ya hemos dicho, el desarrollo de la riqueza cubana sigue derroteros modernos, y ahí tenemos la industria del calzado, como ejemplo, que produjo 13.000.000 de pares en el último año, con un valor en dinero de $ 54.000.000, o sea un aumento de un 40 por 100 sobre producciones anteriores. Industria pujante, por lo tanto, esta del calzado, a la que sigue la textil, también con cifras muy apreciables, ya que ha llegado a obtener actualmente alrededor del 40 por 100 en los tejidos de algodón y un 20 aproximado del rayón, con una inversión financiera de más de $ 40.000.000.

No podemos soslayar la mención a otra industria peculiar del país, cuya fama ha saltado sobre todas las fronteras. Nos referimos a la del tabaco, cuya producción en rama aumentó hasta 32.000.000 de toneladas en 1952, y será todavía superior en 1953.

Las exportaciones de minerales han quedado cifradas conforme a la siguiente relación oficial:

	Pesos
Cobre	7.800.000
Manganeso	7.512.000
Níquel	5.993.000
Cromo	1.260.000
Hierro	981.000

Refiriéndonos a la ganadería, el censo registra 100.965 fincas, que ocupan el 68 por 100 de la tierra cultivable cubana. Las cabezas de ganado que pastan en ellas rebasan los 4.000.000, y el valor de esta riqueza ganadera llega a los 400.000.000 de pesos.

De arroz se cosechan 2.835.000 quintales, que han hecho bajar las importaciones de este producto, de 5.325.000 quintales a 4.209. En cuanto al café, Cuba no exporta desde hace nueve años, y el consumo está casi equilibrado con la producción por el remanente de anteriores cosechas, que permite una total seguridad en el abastecimiento. El valor de esta producción de café se calcula en unos cuarenta millones de pesos, después de tostado, molido y envasado.

Ofrecemos un gráfico de la producción azucarera cubana, donde se advierte con entera claridad cómo después de la depresión de 1946 volvió a cobrar un gran auge, hasta superar con mucho las cifras de 1940.

Hemos recogido las anteriores cifras para establecer el debido contraste actual entre la riqueza azucarera cubana y el resto de la renta del país. Por medio de este panorama económico-estadístico puede advertirse gráficamente la evolución de la riqueza del país, que antes se asentaba de modo casi exclusivo en las áreas fecundas de los cañaverales del dulce producto.

Casi medio millón de obreros trabajan en la industria azucarera. En 1939, los hijos del país poseían solamente 56 centrales, que producían el 22,42 por 100 del azúcar de Cuba. Los norteamericanos controlaban el 55,07 y los españoles el 14,92.

Pero con fe y tesón admirables, los cubanos llegaron a poseer hace un año 113 centrales de las 161 que forman el total, con una producción del 54,47 por 100. Los norteamericanos han descendido al segundo lugar, con el 43,32 por 1000 y los españoles sólo poseen en la actualidad el 2,03.

Las centrales de mayor extensión y superficie de cultivo continúan todavía bajo el control norteamericano, pero muchos ingenios de españoles, canadienses e ingleses han pasado a manos cubanas, incrementando en extraordinario volumen la propiedad autóctona.

Dice la historia que los paisajes de la India y de la China se decoraron con la grácil caña de azúcar desde los tiempos más pretéritos y remotos. Hay colecciones de porcelanas chinescas antiquísimas, en las que se reproducen las diversas fases de los más variados procedimientos para la obtención del azúcar. Pero al descubrirse América y ser introducida la semilla en los meridianos vírgenes de ultramar, aquellas feraces tierras reprodujeron la nueva planta con tanto impulso y fecundidad, que el cultivo del azúcar prosperó de manera gigantesca correspondiendo a la agricultura antillana los más elevados y copiosos índices de producción.

Desde aquel entonces, el azúcar americano —con el de Cuba en primer término— inundó todos los mercados europeos, en proporción creciente e ininterrumpida según se fué popularizando el consumo de los productos edulcorantes, hasta hacerse indispensable en la época contemporánea.



«DIARIO DE LA MARINA»

(*Viene de la página 73.*)

por su origen, propiedad y tradiciones, defendió las ideas reformistas, por ese mismo origen y por esas mismas tradiciones estaba llamado a desempeñar en la nueva situación el indispensable papel de conservador y defensor de tradiciones necesarias al arraigo y soberano existir de la nueva República.

Don Nicolás Rivero dirigió el *Diario* hasta el día de su muerte, ocurrida en 1919. España había premiado sus grandes méritos con el título de conde del Rivero. Todas las clases sociales cubanas le admiraban y respetaban como a un patriarca del periodismo. Había consolidado el periódico reafirmando su fisonomía y colocándole en el puesto de atalaya que aún conserva. Fué don Nicolás Rivero quien revistió al *Diario* de su fisonomía actual, especialmente en las grandes líneas invariables de su pensamiento; fué él quien puso por encima de toda otra consideración el deber moral, la primacía de lo ideológico.

Pocos años antes de morir, ya había llevado al periódico a aquel de sus hijos que tenía mayor vocación por las letras. Muy joven era ese hijo de don Nicolás, cuando el padre abandonó esta tierra. Los pocos años no impedían que saltase del «hijo de Don Nicolás», como le llamaban al principio, una suerte de luz, de personalidad propia, de talento excepcional. Sólo veintidós años tenía José Ignacio Rivero, a quien el amor de su casa y de la calle apodaba asturianamente Pepín, cuando hubo de encargarse de la dirección del *Diario*.

EL SEGUNDO RIVERO

Los incrédulos, los que auguraban que moriría el periódico al cerrar sus ojos el recio carácter que fué don Nicolás, se convencieron muy pronto de que el *Diario de la Marina*, como institución que es, no iba a perecer por la muerte física de quien tan bien la cimentara. José Ignacio Rivero desplegó en muy poco tiempo las condiciones todas de un gran director y de un escritor ejemplar. Aquellas orientaciones que su padre redactaba en forma concisa bajo el nombre de «Actualidades», se transformaron en la pluma de Pepín Rivero en brillantísimos artículos. La gracia, el donaire, la profundidad sin pesadez, la claridad de los clásicos españoles, contribuían a hacer de las «Impresiones» de Pepín Rivero el diario desayuno de los cubanos. Se estaba de acuerdo o no con lo que decía, pero nadie podía dejar de leerlo diariamente. La influencia del periódico aumentó así en grado superlativo. Como no se apartaba un punto de sus principios y el periódico del muy criollo Pepín Rivero era igualmente defensor de Religión, Patria, Cultura y Familia, como lo fuera el del extinto don Nicolás, sucedió lo que era justo: la absoluta convicción en toda la sociedad cubana de que aquel periódico, que jamás había engañado a nadie sobre sus ideas y fines, que no se arredraba ante ninguna amenaza ni soborno, merecía de veras el prestigio y la autoridad que históricamente se le había concedido.

Si don Nicolás fué el que consolidó el periódico, Pepín Rivero tuvo la gloria de convertirlo en la primera tribuna del periodismo nacional. Gran parte del acatamiento que hoy tiene la prensa cubana proviene del respeto que Pepín Rivero conquistó para el periodista y para el periódico cuando libró a lo largo de su vida batallas innumerables, apelando tan sólo a la razón y a la moral. Las «Impresiones», amén de su valor literario, eran un espejo de la realidad cubana y una fuente de transformaciones y decisiones. Con un artículo de Pepín Rivero podía salvarse o hundirse un ministro. Hizo el bien ilimitadamente. Defendió, desde su postura de cubano, la causa de España y de los españoles en Cuba con una entereza tal que en más de una oportunidad estuvo a punto de perder el periódico y la vida frente a los ignorantes que consideraban patriótico perseguir y destruir a los que habían creado la familia y la riqueza de Cuba.

De don Nicolás había heredado Pepín Rivero una actitud de radical repulsa, de intransigencia, frente al bolchevismo. En 1917, causando el asombro y la incredulidad de muchos cubanos, don Nicolás había enjuiciado la revolución leninista en forma profunda, llena de presagios y advertencias. No se escapó a los penetrantes ojos de aquel viejo conocedor de la historia, lo que significaba para la civilización cristiana una revolución del tipo de la rusa. Por esto, cuando Pepín Rivero comenzó a combatir el comunismo y su presencia en Cuba, muchos le tildaron de exagerado, de fanático y hasta de irresponsable. Y al mismo tiempo que combatía a los comunistas, combatía a esos señores intelectuales, propietarios, ricos, «neutrales», que no comprendían la magnitud del peligro soviético y llegaban a coquetear de lo lindo, creando sociedades como «Amigos de la U. R. S. S.», o deslizándose como si fuese un juego por los predios de la literatura roja. Fué Pepín Rivero un constante flagelador de la tontería suicida cometida por tantos que, presentándose como no comunistas, sonreían melosamente al paso de los agentes de Stalin. Sus batallas contra el comunismo son históricas en Cuba, y fué, sin disputa, el precursor de una actitud que sólo ahora imitan muchos «demócratas».

Cuando estalló el Alzamiento español en julio de 1936, Pepín Rivero señaló inmediatamente el sentido histórico de esa rebelión de militares amantes de su patria. En medio de una propaganda izquierdista, desorientada por las palabras y gestos de políticos a lo Roosevelt, cuando la mayor parte de los intelectuales fallaban lastimosamente y condenaban un movimiento que a ellos más que a nadie debió ser simpático, Pepín Rivero, solo al principio, se puso en pie y dijo que las tropas del general Franco no estaban peleando contra la República española, sino contra la invasión de las hordas bolcheviques. Se le combatió con más saña que nunca; llovieron sobre él los insultos, los atentados, las persecuciones de todo tipo. La ferocidad del comunismo se cebaba en este hombre, que por nada del mundo entibiaba su apasionada defensa de la civilización cristiana. La actitud adoptada por Pepín Rivero ante la guerra civil española casi cuesta la vida al periódico. En Cuba, la mayor parte de la propaganda, o conseguía engañar a las gentes, o por lo menos amilanaba a muchos. Se dió el caso de españoles anticomunistas que pedían su baja del *Diario* por miedo a un vecino procomunista... Desinteresadamente, sin recibir otra cosa que el odio de los soviéticos y sus aliados, sin soñar siquiera con una recompensa, Pepín Rivero expuso al *Diario* a peligros de muerte por la defensa de sus principios.

A la hora de la guerra mundial, no se arredró tampoco. Por su forma terminante, rotunda, de denunciar la alianza con Stalin, fué acusado de «enemigo de la democracia»; él, que de cierto fué un gran demócrata y un defensor insobornable de la libertad humana. Veía, antes que muchos grandes hombres de Estado, la amenaza bolchevique invadiendo el mundo bajo el disfraz de la democracia. Se le persiguió, ya no sólo en Cuba, sino en el extranjero también. Los comunistas vivieron momentos de gozo cuando parecía que el *Diario* iba a ser hundido por los poderosos aliados circunstanciales de lo Rusia soviética. Hubo malos cubanos que volaron al extranjero para actuar como soplones y espías, rogando el exterminio de Pepín Rivero y su periódico. Inquebrantable, seguro de sí mismo, convencido de que defendía los principios supremos, mantuvo su actitud. Casi le cuesta de nuevo el periódico advertir insistentemente contra el redoblado peligro soviético... En breve fecha los hechos le darían la razón.

Pero aquel hombre que desde tan jovencito comenzó a combatir, murió demasiado pronto. En 1944, el 31 de abril, bajó a la tumba el valiente soldado. Había perdido la salud, la tranquilidad, la cómoda existencia de quienes cierran los ojos al llamamiento de los ideales. Se iba al descanso de Dios, pero dejaba al *Diario* más fuerte y glorioso que nunca. Ahora, sobre las tradiciones únicas, flotaría ya para siempre el ejemplo de Pepín Rivero.

EL TERCER RIVERO

Poco después de la muerte del hijo de don Nicolás, ascendía a la dirección del *Diario* otro Rivero, el tercero. José Ignacio Rivero y Hernández, con la misma edad que su difunto padre tenía cuando comenzó a regir el *Diario*. Era el nieto de don Nicolás, capitán de España, y el nieto de don Oscar Hernández Miró, capitán del Ejército libertador de Cuba. Fundíanse así en él los dos grandes troncos que han dado savia a la nacionalidad. Heredaba un monumento, espiritualmente perfecto, al que sólo era necesario la mano amorosa que le cuidase. Consciente de este supremo deber, el nuevo Rivero, que apenas ha cumplido los treinta años, vive única y exclusivamente para el periódico de su padre y de su abuelo. Por la sabia previsión de Pepín Rivero, la propiedad de esa institución que es el *Diario* pertenece ahora, única y exclusivamente, a su viuda, doña Silvia Hernández de Rivero, y a sus hijos Silvia, José Ignacio, Oscar, Nicolás y Alberto Rivero y Hernández. Una familia consagrada al engrandecimiento y permanencia de un periódico más que centenario, es un raro espectáculo en el mundo.

El año 1953 La Habana vió otro renacimiento del *Diario de la Marina*. El que ya era el único periódico en América que publica un suplemento diario en rotograbado, es ahora el periódico poseedor de las más modernas maquinarias, incluso el rotograbado en colores. Un edificio espléndido continúa la serie de históricos locales del *Diario*: de la vieja calle de la Muralla, pasó al que es hoy «Hotel Plaza», en Neptuno y Zulueta, y luego, en tiempos de don Nicolás, a la esquina de Prado y Teniente Rey, donde ahora se encuentra. El nuevo edificio está situado adjunto al actual. Es esto un símbolo del *Diario de la Marina*: no cambia sus ideales, no modifica sus esencias, pero siempre está listo, como un Proteo, a adoptar las formas externas que más y mejor le permitan defender sus bellísimas tradiciones.

Ciento veinte años «al servicio de los intereses generales y permanentes de la nación», reza el lema del periódico. Fresco, juvenil, iniciando ahora mismo una nueva etapa con la agilidad y vigor de un atleta adolescente, el *Diario de la Marina* es un homenaje cotidiano a la religiosidad, a la fe, al amor de los principios fundacionales de la civilización cristiana de Occidente.

EL «DIARIO DE LA MARINA», POR DENTRO

QUIEN no haya ido a La Habana últimamente, se encontrará con un cambio importante en la fisonomía de la ciudad. El caserón del «Diario de la Marina», el entrañable diario de cubanos y españoles, ha dejado paso a la juventud de un nuevo edificio contiguo, que dentro de muy pocos meses devorará al viejo, con ese desenfado alegre e irrespetuoso de la juventud. Pero el vino antiguo se conserva vivo y generoso y sólo han sido los odres quienes han dejado el paso a la novedad. El mismo espíritu, los mismos ideales y hasta la misma familia alientan en el «Diario»; un sentido de renovación, en cambio, de tradición bien entendida que, como nos han enseñado, tiene más de adivinación que de otra cosa, ha obligado al «Diario de la Marina» a adquirir las más modernas técnicas para que sirvan las causas de siempre. Y ahí está, a pocos metros del Capitolio, del Centro Asturiano y del Centro Gallego. Si lo que hemos nombrado no es toda Cuba, una buena parte sí lo es.

La primera impresión de grandeza actual está en la gran cristalada del vestíbulo, hasta el primer piso, de modo que desde la calle puede verse ya el interior, pintado espléndidamente con motivos del periodismo y de la imprenta. Este mismo sistema de paredes de cristal se sigue luego en algunos casos: el despacho del administrador y las oficinas correspondientes, algunas salas de visitas y los cuartos de trabajo de los redactores especializados, dentro de la inmensa sala de redacción, que tiene más de cincuenta mesas con sus correspondientes máquinas de escribir. En el centro de esta gran sala, y diseñadas personalmente por el director, se han instalado dos grandes mesas semicirculares, que sirven a los jefes de información nacional e internacional para cambiar impresiones con los redactores y ordenar de acuerdo con ellos el trabajo. Entre estas dos mesas se encuentra el teletipo, el último modelo fabricado. Toda la maquinaria instalada en el nuevo edificio es el último grito de la técnica de impresión.

Recorro los seis pisos del edificio, acompañado amablemente por el director del «Diario», José Ignacio Rivero, hijo de aquel inolvidable Pepín Rivero, cuya memoria va a honrarse en Madrid esta primavera, con la presencia de su viuda y de algunos miembros de la familia. El despacho del director, algunas de las habitaciones y los cuartos de fotografía, fotograbado y huecograbado disfrutan de instalaciones de aire acondicionado, que en La Habana se ha hecho ya indispensable en todas partes. Los obreros tienen unos lavabos como yo no he visto en los internados de más campanillas. La palabra decoro no es adecuada para calificarlos, y hay que emplear otra más significativa: lujo. Lo mismo puede decirse de la terraza para fiestas y del comedor de gala, digno de un palacio. El comedor lleva aneja una cocina con piso de mármol. Esto es curioso, y se debe, según parece, a que han utilizado el del edificio viejo, que no empleaban para otra cosa.

Más de una hora tardamos en recorrer todos los departamentos. Los detalles más insignificantes para la marcha de un gran periódico están previstos aquí, y hay hasta una habitación destinada exclusivamente al cuadro de mandos eléctricos de todo el edificio. Las salas de máquinas son estremecedoras. Dos enormes rotativas, una de tipografía y otra de huecograbado, con toda clase de aparatos complementarios. La rotativa de tipografía puede tirar 60.000 ejemplares por hora. En total, el edificio y las máquinas han costado la fabulosa suma de tres millones de dólares.

En una de las habitaciones se apilan, todavía sin ordenar, los tomos de la colección del periódico, que el subdirector, Gastón Baquero, periodista agudísimo y escritor excelente, me va mostrando. Son ciento veintidós años de servicio a la verdad y a Cuba, y de cariño insobornable a España. Una ejecutoria limpia y nobilísima, orgullo de América y del mundo.

MANUEL CALVO HERNANDO

I GRAN SALON DE FOTOGRAFIA «MVNDO HISPANICO»

COMBINADO CON NUESTROS

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS
Y
CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

MVNDO HISPANICO amplía sus Concursos de Reportajes y Fotografías, mejorando los premios establecidos y combinando los certámenes con una gran exposición de los trabajos elegidos. Este PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA DE MVNDO HISPANICO será inaugurado en el mes de mayo de 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid. Será la primera vez que se conjunte una exhibición de este tipo, donde las mejores muestras del arte fotográfico concurrirán para optar a los premios establecidos y a otros muchos más que se darán a conocer en las fechas de la exposición.

Las bases para ambos concursos, combinados con el PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA, quedan redactadas de la siguiente amanera:

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

BASES

1.ª Podrán concurrir a este certamen todos los fotógrafos profesionales o aficionados españoles, hispanoamericanos o filipinos.

2.ª Los reportajes constarán de un número de fotografías que no sea menor de cinco.

3.ª Estarán referidos a cualquier clase de temas, valorándose principalmente su calidad fotográfica, su acento humano y su actualidad, dentro siempre del sentido periodístico.

4.ª Las fotografías no deben tener una medida inferior a 18 × 24 centímetros.

5.ª Las fotografías habrán de ser rigurosamente inéditas y traerán al dorso una pequeña leyenda explicativa del tema a que se refieran, lugar en que han sido tomadas, etc., así como el nombre y la dirección del autor.

6.ª El plazo de admisión de los reportajes se cerrará el día 31 de marzo de 1954, y los envíos se harán a MVNDO HISPANICO, Apartado postal número 245, Madrid, especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes Gráficos».

7.ª MVNDO HISPANICO publicará aquellos reportajes que estime como mejores entre los recibidos y abonará a cada autor la cantidad de 1.000 pesetas por cada uno de los publicados.

8.ª Entre los reportajes publicados y los que se expongan en su día en el SALON DE FOTOGRAFIA, con asesoramiento de los lectores y visitantes, y a juicio de un competente Jurado, que será nombrado al efecto, se concederá un

PRIMER PREMIO, DE 10.000 PESETAS
y un
SEGUNDO PREMIO, DE 5.000 PESETAS

9.ª Con cada envío se remitirá una carta o nota, en la que conste el nombre del autor y su habitual residencia; y en caso de ser publicado o expuesto el reportaje, se hará constar este nombre o el seudónimo que el autor designe previamente.

10. El fallo del Jurado será inapelable.

11. Los premios no podrán ser declarados desiertos.

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

BASES

1.ª La misma que para el Concurso de Reportajes.

2.ª Los concursantes podrán enviar una o varias fotografías, pero con independencia cada una para optar al premio, publicación y exhibición.

3.ª, 4.ª, 5.ª Las mismas que para el Concurso de Reportajes.

6.ª La misma que para el Concurso de Reportajes, aunque la leyenda del sobre que contenga la fotografía o fotografías deberá decir: «Para el Concurso de Fotografías Sueltas.»

7.ª MVNDO HISPANICO publicará aquellas fotografías que estime como mejores, y abonará al autor la cantidad de 200 pesetas por cada una de las publicadas.

8.ª Entre las fotografías publicadas y las expuestas en el SALON DE FOTOGRAFIA, con asesoramiento de los lectores y visitantes, y a juicio de un competente Jurado, que será nombrado en su día, se concederá un

PRIMER PREMIO, DE 2.500 PESETAS
y un
SEGUNDO PREMIO, DE 1.000 PESETAS

9.ª, 10 y 11. Las mismas que para el Concurso de Reportajes.

NOTA ADICIONAL PARA AMBOS CONCURSOS.—El hecho de presentarse a cualquiera de estos dos concursos supone que el autor presta su conformidad a que sean exhibidos sus trabajos en el PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA DE MVNDO HISPANICO, que se inaugurará en el mes de mayo de 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.

IMPORTANTE.—Aparte de los premios señalados, que otorga MVNDO HISPANICO, se otorgarán otros muchos, algunos de ellos valiosos, que concederán diversos organismos y entidades españoles e hispanoamericanos.

LOS ESPAÑOLES en el MUNDO

Bajo este lema, MVNDO HISPANICO lanzará en breve un gran número extraordinario de su revista.

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

Cómo viven. Cómo triunfan. Cómo luchan. Su aventura y su anécdota. Proyección de su personalidad en los lugares más distantes y más insospechados de la tierra.

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

han conseguido, en países distintos del suyo, situarse a la cabeza de las finanzas, de la industria, de la ciencia, del comercio...

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

han fundado ciudades, manejan palancas fundamentales de la economía de muchos países; han llevado su genio y su esfuerzo a todas las latitudes del planeta.

El espíritu emprendedor, el estímulo y la constancia, la sed de aventura, el valor personal, la tenacidad del trabajo, la fraternidad y el entusiasmo españoles, a través de nombres y de familias hispanas, que han hecho y siguen haciendo la Historia.

Todo esto lo encontrará el lector en el número extraordinario de MVNDO HISPÁNICO dedicado a

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

Y DESDE AHORA CONVOCAMOS A NUESTROS LECTORES Y AMIGOS PARA QUE COLABOREN CON NOSOTROS EN LA REDACCIÓN DE ESTE NÚMERO EXCEPCIONAL. PARA QUE NOS ENVÍEN DATOS, FOTOGRAFÍAS, REFERENCIAS, BIOGRAFÍAS DE LOS ESPAÑOLES QUE EN EL MUNDO CREAN, FUNDAN, TRIUNFAN E IMPONEN SU PERSONALIDAD Y SU TALENTO.

* * *

¿Conoce usted la extraordinaria aventura del asturiano José Menéndez, que llegó a ser llamado «Rey de la Patagonia»?

¿Sabe usted que un grupo de modistos españoles en París son los árbitros de la moda femenina en el mundo?

¿Sabe usted que las tres cuartas partes de las casas editoriales que existen actualmente en América del Sur han sido fundadas por españoles?

¿Sabe usted que en Orán hay más españoles que franceses y árabes?

¿Sabe usted que los barcos que cruzan el lago Titicaca, a 4.000 metros de altura, están mandados en gran parte por pilotos del Cantábrico español?

¿Sabe usted que son vascos los mejores pastores de los Estados Unidos de Norteamérica?

Todo esto y mil cosas más, centenares de figuras españolas de fama mundial, pasarán por las páginas de este número extraordinario dedicado a

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

Cada lector de nuestra revista puede conocer una anécdota extraordinaria, una vida fabulosa, una hazaña llevada a cabo por

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

Por eso pedimos la colaboración de todos, para que este número de MVNDO HISPÁNICO dedicado al sugestivo tema

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

sea un documento vivo e incomparable, único en la historia mundial del reportaje.

PREHISTORIA Y ANECDOTA DE LOS CENTROS ESPAÑOLES EN LA HABANA

Por ALBERTO INSUA

NO hay región española que no tenga en Cuba, y sobre todo en La Habana, su centro, su círculo, su casino, su sociedad. Las sociedades regionales, como el Centro Gallego y el Asturiano, recogen y enaltecen el espíritu de la patria chica dentro del marco ideal de la patria grande. El Casino Español viene a ser como un resumen o síntesis de toda España, la peninsular y la insular. En el Centro de Dependientes coinciden cubanos y españoles. Los hijos, nietos y allegados de estos últimos figuran entre los socios de unas y otras. Cuba, por la proximidad histórica del momento de su independencia, sigue siendo la nación americana donde se mantienen más vivos los rasgos y las tradiciones de la «Madre».

No aspiro a escribir la historia de estas sociedades, que han influído e influyen intensamente en la vida y el desarrollo del pueblo cubano. Carezco de una información detallada, cronológica y estadística. Mas, por una circunstancia familiar, que me honra, estoy en condiciones de trazar, en cierto modo, lo que llamaré su «prehistoria». Mi padre, don Waldo Alvarez Insúa, gallego, y por la línea paterna descendiente de asturianos, fué el iniciador del Centro Gallego de La Habana, origen de todas las sociedades españolas constituídas en América.

Antes de cumplir los diecinueve años de su edad —en 1878—, fundó mi padre en La Habana un semanario, *El Eco de Galicia*, que fué también el primer periódico regional publicado en nuestra América. En ese periódico y en un artículo fechado el día 12 de octubre de 1879, abogó por «la conveniencia de establecer un Ateneo Gallego en La Habana». Su idea, acogida por algunos de sus compatriotas con entusiasmo, por otros con escepticismo, se impuso, pero alcanzando mayor amplitud. Y el Centro Gallego, apoyándose en una sociedad de fines exclusivamente benéficos que ya existía, pudo inaugurarse el 12 de octubre de 1880, con un triple aspecto de sociedad recreativa, instructiva y benéfica. Comenzó con seiscientos socios. Y al cumplirse el medio siglo de su fundación tenía más de sesenta mil. ¿Y cuántos hoy? Seguramente el doble.

Después del Centro Gallego se fundaron el Asturiano, el de Dependientes y el Casino Español. Los cuatro poseen hoy día, y desde hace tiempo, grandes edificios propios, verdaderos palacios, y compiten, patrióticamente, en todas sus actividades, así en el ramo de la cultura como en el de la beneficencia. En el edificio del Centro Gallego está instalado el Teatro Nacional, secuencia del fundado por el capitán general Tacón.

He visitado, de adolescente y de hombre ya maduro, todos estos círculos. En algunos tuve el honor —en 1928— de dar varias conferencias. No hay círculo regional, en toda la isla, del que yo no pueda dar un testimonio directo y decir en qué forma entusiástica y fecunda han contribuído, de una parte, a mantener cálido en el alma de los españoles de Cuba el amor de la Madre Patria, y de otra, al progreso de la joven nación, que es gala y gloria de las Antillas.

Pero es natural que sea el Centro Gallego el que mejor conozca, por las razones familiares que ya expuse. Si de él puedo —y ya lo hice— trazar su «prehistoria», asimismo me es posible recoger algunas intimidades y anécdotas. Yo «allí» estaba «como en mi casa» durante mi temporada habanera de 1928. Un día, acompañado por el presidente de entonces, Bouzas, y los principales directivos, recorrí los amplios salones, la hermosa biblioteca, los despachos u oficinas de cada comarca gallega, porque el Centro las «concentró» a todas, en federación, y no se hallan disgregadas como en otras repúblicas de América.

Cuando llegamos a la galería en que están los retratos de los presidentes y los socios fundadores más ilustres, vi uno que me pareció de don José Canalejas...

—Bouzas —dije—, aunque Canalejas nació en El Ferrol por casualidad, como «Clarín», el gran escritor asturiano, en Zamora, me parece muy bien que ustedes le hayan dedicado un retrato, sin duda por el viaje que hizo a Cuba para llevar a España las realidades de la guerra...

No me dejó terminar Bouzas. Y con una gran risa:

—!Pero si ese retrato es el de su padre de usted!

—!Ah!

Mi padre, en efecto, con su frente recta y espaciosa, sus ojos vivaces y sus bigotes retorcidos en las puntas «tenía algo de Canalejas». Reí a mi vez. Los retratos al óleo y a distancia, de fotografía, se prestan a estas confusiones.



Waldo Alvarez Insúa

En el Centro Gallego de La Habana —y es otra anécdota, sabrosa y edificante— se pronunció el más lacónico de todos los discursos que se hayan pronunciado en la tierra desde la época de Esparta. Y fué que, discutiéndose en una Junta general una cuestión económica, un gasto extraordinario de importancia, buscábase la partida del presupuesto a que pudiera aplicarse. En cada gallego se esconde un orador. Había, pues, en la sala muchos oradores. Se sucedían las interrupciones y las peroratas. Cada cual proponía una solución. Y el presidente, de apellido Pego, propietario de una gran marca de tabacos, y hombre expeditivo y generoso, contuvo aquel torrente de elocuencia y puso término al conflicto con sólo pronunciar cuatro sílabas. Estas:

—¡Pego, paga!

¡Señores, ni Licurgo dijo más con menos palabras:

«Las elecciones para presidente del Centro Gallego —oí decir en La Habana— son tan movidas como las presidenciales de la República.» Esto da idea de lo que significa el Centro en el ámbito de la nación.

El Centro no lo presidió nunca mi padre. Una vez logrado su propósito se retiró a un discreto segundo término, y un día fué nombrado Presidente de honor. Pero otra persona de mi familia, don Secundino Baños, uno de los grandes españoles de Cuba, ocupó la presidencia efectiva del Centro y la del Casino, y solía decirme: «Es como si hubiera presidido Waldo», porque, mucho más joven que mi padre, de éste había recibido Baños las primeras lecciones de galleguismo fervoroso y de honda españolidad.

De los otros centros, círculos y sociedades hispánicas de Cuba, repetiré que todos y todas rivalizan en sus empresas y sus afanes. La cultura, los actos benéficos y filantrópicos, la contribución al auge y el bienestar del pueblo cubano constituyen su «denominador común». Sin el mecenazgo del Centro Gallego no se hubiese editado la magistral *Historia de Galicia*, de don Manuel Murguía. Sin el apoyo y las dádivas de los asturianos, los castellanos, los catalanes, los canarios y los vascos de aquella isla —por sólo citar a los que forman las mayores colonias— no existirían en España un buen número de hospitales y de escuelas.

Yo me complazco en exaltar sus méritos comunes. Y espiritualmente me considero socio de todos esos centros, círculos y casinos, tan españoles y tan cubanos a la vez. Pero como tengo media sangre gallega y mi cuarto de sangre asturiana, son estos dos centros, que se miran al través del hermoso Parque Central habanero, los dos en que me sentí más a gusto, con una más suave emoción «de hogar», cuando visité en 1928 mi Habana nativa. Aún no asomaban las primeras canas en mis sienes. Fué entonces cuando el Centro Gallego resolvió rendir un tributo de gratitud a mi padre. Como era yo, y no él, quien se encontraba en La Habana, hube de ser yo el protagonista de aquel acto inolvidable. Naturalmente, tuve que preparar mi monólogo, quiero decir, un discurso, al que precedió una presentación de mi persona por uno de los miembros de la Directiva. La presidencia —una presidencia simbólica— recayó en don Waldo Alvarez Insúa. Junto al estrado propiamente presidencial se colocó su retrato, entre un marco de rosas que reproducían los colores de la bandera española.

No recuerdo haber tenido nunca un auditorio más numeroso ni más entusiasta. No estuve desafortunado en mi discurso, aunque alguna vez sentí quebrárseme la voz a impulsos de filiales sentimientos. Jamás los gallegos de Cuba habían sido ingratos con el fundador de su Centro benemérito. Pero nunca como en aquella ocasión «hicieron justicia» a su obra: la sociedad y el periódico en que fué lanzada al surco, por así decirlo, la semilla que había de florecer y fructificar en forma tan espléndida.

Después de la parte oratoria llegó la hora del *lunch*, regado por los mejores vinos de Galicia y el champaña. !Y qué brindis y qué abrazos!

Al día siguiente todos los periódicos reprodujeron mi discurso. Y en uno de ellos se me llamaba Waldo en lugar de Alberto. Confusión pintoresca, que agradecí. En realidad, por mi boca había hablado el alma de mi padre.

Redacto este artículo el mismo día en que cumplo los setenta años. No querría morirme sin volver a visitar «mis dos centros», y los otros. Y comprobar cómo prosiguen, acendrada e incansable, su obra de hispanidad y cubanidad. No va lo uno sin lo otro. Y he aquí por qué los cubanos se sienten en ellos «como en casa propia». Que así lo quiere el misterioso genio de la raza. El Centro Gallego se inauguró un 12 de octubre. No se olvide...

Una vega de tabaco a sol, donde se han iniciado los cortes. Al fondo, las casas de curar tabaco.

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA RIQUEZA TABAQUERA CUBANA

DESCUBRIMIENTO del tabaco. — Legislación para su aprovechamiento por el Gobierno de la Metrópoli.—Creación del Estanco y la Factoría.—Luchas por la libertad de comercio.—Las primeras fábricas de tabacos y de cigarros.—Desarrollo de la Industria.—Dificultades para su expansión en el exterior.—Los negocios tabacaleros al comienzo de la República. Estado actual de la agricultura, industria y comercio del tabaco en Cuba.—La mecanización.—Presencia indispensable del habano en los convenios de comercio con Cuba.

Por el Dr. JOSE E. PERDOMO.

DESCUBRIMIENTO DEL TABACO

SE cumplió hace tres años el quinto centenario del nacimiento de Isabel la Católica. Antes de que finalice el presente siglo se cumplirá también el semimilenario de la hazaña portentosa del descubrimiento de América. Y en esa misma fecha, o, a mejor decir, en noviembre del año 1992, el descubrimiento del tabaco arribará en su quinientos aniversario.

Fueron Rodrigo de Xerez y Luis de Torres, emisarios enviados por Cristóbal Colón al interior de nuestra isla, los primeros hombres blancos que vieron fumar. Sus ojos atónitos contemplaron la extraña escena de unos individuos desnudos, de piel oscura, que absorbían el humo de aquello que los asombrados expedicionarios juzgaban unos tizones encendidos, expeliéndolo después por boca y nariz sin muestra alguna de sufrir los dolores de la quemadura. Esos tizones no eran otra cosa que hojas secas de una planta indígena envueltas en otra hoja mayor, que los primitivos habitantes de Cuba usaban en forma de rollo o cilindro, un extremo del cual encendían, destinando el otro a la absorción, por la boca, del humo que la combustión producía. Bien ajenos estaban Xerez y Torres de que aquel extraño espectáculo, manifestación de una rudimentaria industria casera, habría de tener, al correr del tiempo, tan importante significación en el desarrollo económico, no sólo de las tierras recién descubiertas, sino también del Universo entero.

Siboneyes y Tainos fueron los precursores de nuestros actuales tabaqueros, de esos magníficos operarios que, haciendo un arte de su trabajo, han paseado por el mundo en el variado vitolario de nuestras fábricas de tabacos, la fama de nuestra patria. No existe mucha diferencia entre el torcido precolombino que Rodrigo de Xerez y Luis de Torres vieron en labios de los primitivos habitantes de Cuba y el «zurullo» que el campesino cubano confecciona en su bohío, con rama producida en el aledaño conuco; pero la marcha de la civilización, la transformación industrial del producto, su presencia en todos los mercados conocidos y su privilegiada posición como fuente de riqueza hicieron que las labores del tabaco fueran evolucionando y perfeccionándose.

Sentado que al habano se debe, por sus excepcionales cualidades, el haber impuesto en el mundo la costumbre de fumar, vamos a ocuparnos de la evolución y desarrollo que en nuestro país ha experimentado la industria tabacalera.

LEGISLACION PARA EL APROVECHAMIENTO DEL TABACO POR LA CORONA DE ESPAÑA

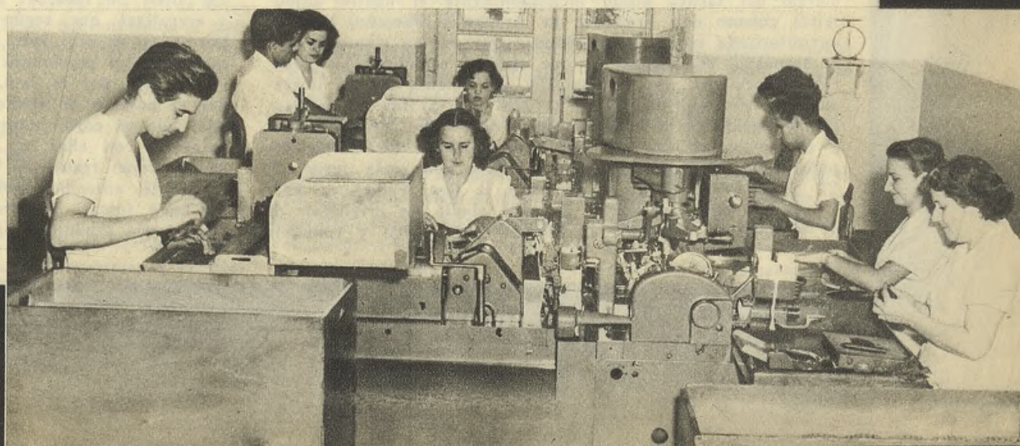
La conquista impulsa el cultivo del tabaco en Cuba. Los indios inician a los nuevos pobladores de la Isla en la siembra y uso de la solanácea americana y en los albores del siglo XVII, con carácter oficial, se le incorpora a los artículos de comercio que de las tierras recién descubiertas se envían al continente europeo. La Ley IV, que tiene fecha 20 de octubre de 1614, concede libertad para la siembra y consumo del tabaco en las Posesiones españolas, tanto insulares como de tierra firme, pero el sagaz economista que dictó esta disposición añadía que «todo el tabaco que no se consumiere y hubiere de sacarse de cada Isla o provincia donde se cogiere, venga registrado derechamente a la ciudad de Sevilla, y los que contrataren en él por otras partes incurran en pena de la vida y perdimiento de sus bienes, como los que rescatan con enemigos».

Se preocupaba la Metrópoli no solamente de la cantidad, sino también de la calidad de la materia prima tabaco y sus disposiciones se encaminaban a evitar que los vegueros burlaran el Monopolio enviando sus tabacos a otros mercados que no fuese el que las Reales disposiciones tenían señalado.

A la Ley IV de 1614 sigue, en 1650, el Bando de Don Juan de Salamanca legalizando la situación de los cosecheros de tabaco establecidos en el Valle de Agabama, en los alrededores de Trinidad, donde existía un importante núcleo productor.

La más remota noticia que tenemos sobre el cultivo organizado del tabaco en Cuba —aunque cubierta por las brumas de la leyenda— data del año 1541, en el que un español llamado Demetrio Pela escribe que está recibiendo explicaciones de un indio nombrado Panduka sobre la ma-

Fábrica de habanos mecanizada.





Salón de despalillado, que consiste en quitar la vena central a la hoja de tabaco.

nera de cultivar el tabaco. Cuenta este español que los indios «sembraban el tabaco, y querían que lloviese dos veces al mes, porque si el agua era mucha, robaba la miel de él y tenían mucho cuidado que los gusanos no lo comieran». Y añade: «y me mandaban aquello y cuando no sabía hablar con ellos, que fué en los primeros tiempos, me enseñaban el trabajo, señalando con las manos, la manera de hacer las cosas, cavando la tierra y sembrando como ellos.»

CREACION DEL ESTANCO Y LA FACTORIA.— LUCHAS POR LA LIBERTAD DE COMERCIO

Cuando en 11 de abril de 1717 se promulga la Real Cédula que establece la Factoría y el Estanco, aún no se había organizado este cultivo en la provincia de Pinar del Río, donde se asienta hoy la zona tabacalera conocida con el nombre de Vuelta Abajo, que es productora del mejor y más sano tabaco del mundo. Es en 1719 cuando en las márgenes del río Cuyaguateje se destacan las primeras vegas, que por las excelentes cualidades del tabaco en ellas cosechado atraen a nuevos pobladores, y, al aumentar la importancia agrícola-comercial de la comarca, hace que en 1774 el Marqués de la Torre ordene la segregación de esos territorios al oeste de la Habana para formar una nueva jurisdicción, que tiene su asiento en Guane y a la cual se le da por nombre Nueva Filipina.

Al fundarse, en 18 de diciembre de 1740, la Real Compañía de Comercio de la Habana, la Real Cédula que le da vida le otorga el Monopolio de los negocios tabacaleros en Cuba.

Las actividades de la Real Compañía de Comercio de la Habana quedaron interrumpidas en la porción de la Isla ocupada por los ingleses durante todo el tiempo que duró esta dominación, pero al recuperar España el territorio perdido, restituyó el Monopolio en el año 1764.

Por la abolición de los privilegios de la Factoría y el restablecimiento de la libertad de siembra, fabricación y comercio del tabaco abogó incansablemente el ilustre economista cubano don Francisco de Arango y Parreño, uniendo su autorizada voz a las numerosas que venían clamando por la supresión del régimen a que estaban sometidos los negocios tabacaleros. De la campaña en defensa de la liberación del comercio tabacalero se hizo eco, al fin, el Secretario de Estado de la Real Hacienda don José Cangas, que el 2 de noviembre del año 1811 recomendó a las Cortes españolas la abolición del Estanco. Seis años más tarde, el 23 de junio de 1817, se promulga la Real Cédula de Fernando VII que suprimía el Estanco, abolía los privilegios de la Factoría y decretaba la libertad del cultivo y comercio del tabaco, estableciendo fuertes gravámenes que afectaron a estos negocios hasta el 25 de enero de 1827. En esta fecha se derogaron los impuestos sobre el cultivo y la fabricación del tabaco, creándose los que gravaron la exportación de la rama y el comercio del tabaco manufacturado.

En 7 de junio de 1788 había dicho en Madrid don Juan Manuel Hernández Piloto, que se titulaba primer labrador y apoderado general de los cosecheros de la Isla de Cuba, que era «la renta del tabaco la más pingüe, sólida y menos gravosa al Estado de cuantas percibe la Real Hacienda».

Desde su descubrimiento en 1492 hasta el 25 de enero de 1827, el tabaco había atravesado por la más azarosa etapa de su historia.

La política económica en los negocios tabacaleros, que tan funestos resultados tuvo en nuestro país, no permitió que esta riqueza alcanzara en sus primeros tiempos un pleno desarrollo. Sólo un producto de excepcionales cualidades como lo es el tabaco habano, pudo salir victorioso de cuantas trabas y dificultades encontró en su camino.

LAS PRIMERAS FABRICAS DE TABACOS Y DE CIGARROS

En 1854 decía un autor: «Desde 1827 acá, la Isla de Cuba ha realizado reformas importantes, tanto en el cultivo, cuanto en la elaboración de las diversas clases de tabaco que con tanta abundancia produce hoy su privilegiado suelo», y añadía: «porque precisados todos los vegueros y todos los fabricantes de luchar con otros fabricantes y con otros vegueros, todos buscan medios de introducir nuevas reformas, nuevos perfeccionamientos, nuevas economías, con lo que han logrado acercarse, más que ningún otro pueblo, a la perfección». Ya en esa época se notaba el beneficio que a la economía tabacalera causaba la libertad de comercio y se establecía la base sobre la cual había de asentarse la industria tabacalera cubana. Se hablaba ya de dos tipos de tabacos: de un lado los llamados «imperial» y «regalías», que, según dice el citado autor, «son los superiores», y de otro lado los denominados «de millar común», que son «los preparados sin la inteligencia necesaria».

La razón por la cual, a pesar de sumar más de un millar el número de fabricantes de tabacos establecidos en la Isla, sólo un corto número logró acreditar sus marcas y permanecer, con ellas, en el mercado mundial, nos la explica el propio tratadista a quien hemos citado, al decir: «el fabricante entendido producirá cigarros (tabacos torcidos) de buen fumar, mientras que el ignorante, con el mismo tabaco sólo producirá cigarros de mal color y sabor; horros o malos ardedores. ¿Y en qué consistirá esto? En que el primero habrá amalgamado bien la capa y la tripa (liga), mientras el último habrá operado sin conocimiento de causa».

Unas estadísticas que tenemos a la vista expresan que en 1827 se exportaron 407.000 tabacos torcidos y que en 1836, antes de haberse cumplido la primera década del establecimiento del libre comercio tabacalero, esa exportación había alcanzado la cifra de 4.887.000 tabacos. Las fábricas de tabacos existentes en la Habana, en 1836, sumaban 306 con 2.152 operarios y las cigarrerías, es decir, los talleres que elaboraban exclusivamente cigarrillos, 21, servidos por 46 operarios. Es de suponer que estos operarios eran sólo los encargados de envasar y manipular el producto en las fábricas, puesto que en aquella época la elaboración se hacía enteramente a mano en casas particulares, muy especialmente por esclavos y porteros. Veinte años más tarde, es decir, en 1859, existían en la Habana y extramuros 516 talleres dedicados a la fabricación de tabacos, atendidos por 15.128 operarios y una producción de 684.590.000 tabacos. En ese año los talleres de cigarrería se habían elevado a 38, estimándose que unas 2.300 personas estaban empleadas en la fabricación de cigarrillos.

Se dice que el primer fabricante de cigarros que hubo en Cuba lo fué un mejicano nombrado Pito Díaz, que tuvo que abandonar el negocio al poco tiempo de establecido, debido a un ataque de enajenación mental. Por esta razón aparece que el primer fabricante de cigarros dedicado exclusivamente a este giro en el país lo fué don José Mendoza, que en el año de 1840 se estableció en la calle de Obrapía. En el año 1853 don Luis Susini, con su marca de cigarrillos «La Honradez», revolucionó esta industria introduciendo en ella el uso del vapor y obteniendo una producción de dos millones y medio de cigarrillos al día.

A mediados del siglo XIX existían en Cuba unas 377 fábricas de tabacos y cigarros, que elaboraban alrededor de 800 marcas distintas, amparando cada una de estas marcas de 12 a 16 vitolas principales.

Las marcas de tabacos de más antigua existencia, contando todas más de un siglo de fundadas, son las siguientes:

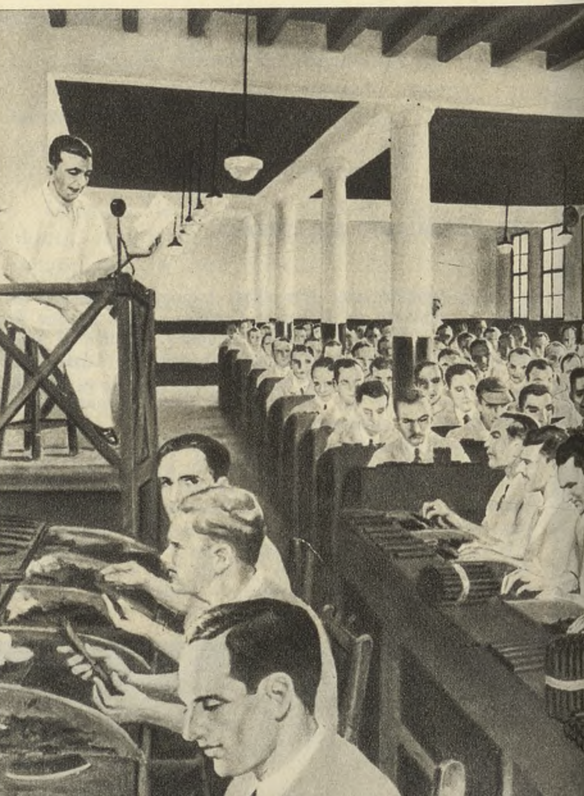
Bernardino Rencurrel (1810), H. de Cabañas y Carbajal (1810), Mi fama por el orbe vuela (1830), La Lealtad (1831), Por Larrañaga (1834), El Fígaro (1840), Partagás (1844), H. Upmann (1844), La Reforma (1844), La Africana (1844), La Corona (1845), El Huracán (1845) y La Meridiana (1850).

DESARROLLO DE LA INDUSTRIA.— DIFICULTADES PARA SU EXPANSION EN EL EXTERIOR

La elaboración del tabaco iba ganando importancia en la Isla situando a la industria en principalísimo lugar entre las fuentes de riqueza de que disponía, pero no sólo tuvo el tabaco habano este significado económico. Una de las antiquísimas marcas que hemos citado es compendio del aprecio que rápidamente ganó el producto de nuestra Antilla en todos los mercados del mundo por su impar calidad. José García, uno de los primeros fabricantes de tabacos establecidos en la Habana, señaló a sus productos, en 1830, con la marca «Mi fama por el orbe vuela». Así daba a entender la demanda que entre los fumadores de aquella época tenía el tabaco habano y el sitio de honor en que había sido colocado.

Al aparecer en otros países la agricultura y la industrialización del tabaco, muchos fueron los Gobiernos que monopolizaron estos negocios, dictando medidas restrictivas del comercio exterior que favorecieron artificialmente el desarrollo doméstico de las actividades agrícolas e industriales tabacaleras en detrimento del comercio del nuestro.

Derechos de Aduanas exorbitantes, altos impuestos internos y reglamentaciones onerosas fueron cerrando el paso a la marcha triunfal que había llevado al insuperable producto del suelo cubano, dando a conocer en todas partes el nombre de nuestra Isla, y muy particularmente, el de la Habana, ciudad capital, por donde salía hacia sus consumidores del exterior el preciado artículo.





Interior de una fábrica de tabacos (galera). A la izquierda, arriba, el lector. Es costumbre que mientras los torcedores de habanos están en plena labor, uno lea para ellos.

Otro factor determina una debilitación en el desarrollo industrial tabacalero cubano. El ideal independentista, adormecido, pero no muerto, después de fracasado el intento de 1868, comienza a manifestarse de nuevo en el pueblo cubano, y razones políticas obligan a varios fabricantes de tabacos a trasladar sus talleres a los Estados Unidos. Tampa y Cayo Hueso, en La Florida, se convierten en importantes centros manufactureros, y allí se establecen, entre otros, don Vicente Martínez Ibor, español, natural de Valencia, y el cubano don Eduardo H. Gato. Estos fabricantes, favorecidos por el poder adquisitivo de los Estados Unidos, dieron gran impulso en aquel país a la industria del tabaco torcido.

El asiento industrial tabacalero en el sur de los Estados Unidos adquiere tan marcada significación económico-social, que propicia la creación de un nuevo núcleo de población aledaño a Tampa, que por aquellos tiempos era sólo un villorrio de pescadores que languidecía en las márgenes del río Hillsborough. Al nuevo poblado se pone por nombre Ibor City, en reconocimiento de la destacada influencia que en su fundación tuvo el fabricante de tabacos don Vicente Martínez Ibor. Estos fabricantes, emigrados de nuestro país debido a las persecuciones políticas, dieron a la naciente industria tabacalera del sur de los Estados Unidos una organización laboral y una técnica de fabricación semejante a la empleada en nuestro país, y aunque de esas fábricas, captado por el verbo brillante y la acción magnífica de nuestro bien amado José Martí, salió considerable aporte a las luchas emancipadoras de nuestra patria, no podemos negar que su establecimiento y desarrollo en territorio americano constituyó rudo e irreparable golpe a la economía tabacalera cubana.

A fines del siglo XIX vuelve a confrontar la industria tabacalera cubana otro de sus períodos más agitados. Al aprobarse la ley de Presupuestos de la Isla de Cuba de 1890 a 1891, se consignó en ella un recargo de un 50 por 100 a los derechos de importación fijados a las harinas procedentes de los Estados Unidos. Esto trajo como consecuencia un vertical descenso en estas importaciones y que el Congreso de aquel país votara, como represalia, el famoso «Bill Mac Kinley», que cerraba el mercado americano a los productos cubanos, entre los cuales figuraba el tabaco.

Como es natural, esta medida de represalia dictada por el Gobierno americano favoreció notablemente el desarrollo industrial tabacalero en la vecina República. Por su parte, el Gobierno de España, tratando de aliviar la difícil situación en que se había colocado a las fábricas de tabacos radicadas en Cuba, dispuso en 15 de julio de 1890 que la Compañía Arrendataria de Tabacos recibiera para su venta, en consignación, el producto de las fábricas cubanas. Este sistema es el mismo que rige actualmente en nuestro comercio de tabacos torcidos con España.

Al inicio del presente siglo —para ser más exactos, en el año 1900— tiene lugar otro acontecimiento de relevante importancia, en lo que a los negocios tabacaleros se refiere. Un consorcio de intereses ingleses y americanos aborda la compra de las fábricas de tabacos y cigarros de Cuba. La tozuda negativa a vender de algunos fabricantes, hizo fracasar el propósito monopolista de esta empresa, quedando, por tal motivo, las fábricas agrupadas: de una parte, las pertenecientes al Trust Tabacalero, que se consolidó con el nombre de «Henry Clay & Bock & Company, Limited»; y de la otra, las que se denominaron independientes, que continuaron en poder de sus antiguos dueños, españoles en su mayoría.

LOS NEGOCIOS TABACALEROS AL COMIENZO DE LA REPUBLICA

En los primeros nueve meses del año 1904 la exportación de torcido fué de 168.710.000 tabacos. De esta cantidad de tabacos, 86.626.000 fueron exportados por el Trust Tabacalero, y los 82.084.000 restantes por las fábricas independientes. La exportación total de ese año fué de 215.013.000 tabacos, manteniéndose la proporción que acusan los nueve primeros meses antes expresados.



Interior de un almacén de tabaco en rama. La rama, seca y seleccionada por clases, es amarrada por un extremo, formando gavillas, que, unidas entre sí, forman el manojo, el cual se coloca en los tercios para su almacenaje. Los tercios son hechos de la yagua, material que produce la palma real, y unidos con gruesos cordeles confeccionados con la fibra del árbol llamado majagua.

Al tiempo que la «Henry Clay» poseía importantes fábricas de tabacos y cigarros en Cuba, la «Cuban Land & Leaf Tobacco Company», organización que respondía a los mismos intereses, explotaba numerosas vegas, establecidas gran número de ellas en la zona productora del mejor tabaco del mundo, es decir, en los términos municipales de San Juan y San Luis, de la provincia de Pinar del Río. Esta Compañía constituye el único latifundio tabacalero de que tenemos noticias en nuestro país, y a pesar de ello, aunque conservando la propiedad de las tierras, le fué necesaria la parcelación de las mismas para realizar el cultivo del tabaco en la forma que le es típica, es decir, mediante partidarios o aparceros, que en pequeños lotes, con esmerado cuidado, atienden, hoja por hoja y mata por mata, la producción de la aromosa planta indígena.

Por esta misma fecha a que nos estamos refiriendo comienza a desarrollarse en Cuba una nueva fuente de trabajo dentro de los negocios del tabaco. Casas dedicadas a este giro en los Estados Unidos organizan los talleres para despalillar rama, dividiéndose la exportación de la materia prima en dos tipos, que originan la creación de dos epígrafes en el Arancel de Aduanas americano: uno de ellos, con una menor imposición, para la rama sin despalillar; y otro, más alto, para la rama despalillada. Esta modalidad trajo como consecuencia el establecimiento, en distintos lugares de nuestro país, de casas dedicadas a despalillar gran parte del tabaco en rama destinado a la exportación. Los principales talleres de despalillo, como se les denominó, quedaron establecidos en las provincias de Pinar del Río, Habana y Las Villas y dieron ocupación, especialmente, a gran número de mujeres, pues estas labores fueron y son todavía trabajo femenino.

En el año 1907, en que comenzó a desarrollarse la exportación de rama despalillada para los Estados Unidos, ésta fué de 2.415.531 libras, con un valor de $ 1.693.084. En 1950 exportamos 9.417.310 libras de tabaco despalillado, que tuvieron un valor de $ 13.179.319. La más alta cifra en el valor de estas exportaciones se registra en el año 1946, que enviamos al mercado americano 17.475.200 libras de rama despalillada, valoradas en $ 25.867.367.

ESTADO ACTUAL DE LA AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DEL TABACO EN NUESTRO PAIS

El desarrollo del comercio internacional del tabaco habano, los gustos especiales de los mercados consumidores, la explotación en el exterior de la agricultura y la industria del tabaco, protegidas o controladas por los Gobiernos, obligaron a modernizar los sistemas de cultivo en Cuba, adoptando una selección o clasificación especialísima de las hojas del tabaco.

En lo que a la industria respecta, las más modernas máquinas aplicadas a la fabricación del cigarrillo sustituyeron a los antiguos molinos productores de picadura y rapé, y a los inadecuados métodos manuales que hacían de la producción del cigarro una industria semicasera. Las fábricas de tabacos organizaron sus distintos departamentos, poniéndolos a cargo de obreros altamente especializados en la función a cada uno de ellos encomendada. De esta manera se estableció una coordinación del trabajo, que, iniciada en el rezagado de las capas, la composición de las «ligas»—verdadero trabajo de laboratorio—, la mano de obra en las galeras, etc., culmina en la escogida de colores, donde el ojo experto del obrero a cargo de esta labor selecciona más de doscientas tonalidades distintas en el color de los tabacos, permitiendo así la uniformidad de los contenidos en cada envase.

La producción de rama quedó distribuída en cinco zonas principales, a las que se denominó Vuelta Abajo, ocupando la porción más occidental de la Isla; Semi-Vuelta, entre Consolación y los términos municipales de Artemisa y Guanajay; Partido, en la provincia de la Habana, incluyendo los dos términos antes mencionados; Remedios o Vuelta Arriba, en la provincia de Las Villas, que más tarde se sumó a la producción de Camagüey, y Oriente, en la provincia de ese nombre. Cada una de estas zonas produce tabaco de específicas características, diferentes unas de las otras, destinándose el tabaco en ellas producido a distintos usos dentro de la industria. La rama que se emplea en las vitolas de más alta calidad se obtiene en la subzona del Llano en la Vuelta Abajo.

Ajustándonos a lo que queda expuesto, los negocios tabacaleros en Cuba, que se extienden por todo el territorio nacional, tienen como sectores productivos de riqueza y de trabajo el agrícola, que, como su nombre indica, se refiere al total cultivo de la planta.

Entre la fase agrícola y la industrial viene la intermedia de las escogidas, donde hombres y mujeres, ancianos y niños, encuentran empleo en las distintas labores que en estos talleres se llevan a cabo, iniciándose con la separación de la hoja del tallo, si la planta ha sido cortada en esta forma, o zafando los

matules cuando la recolección se ha hecho en hojas hasta, finalmente, dejar colocado el tabaco en tercios, pasando previamente por la apartadura o selección de las hojas por tamaño, colores y otras características especiales; el engavillado, el manojeo y otros trabajos.

El tabaco habano, a pesar de la enorme extensión del cultivo en todas partes del mundo, que deja reducidas las nuestras a menos del 1 por 100 de las cosechas mundiales, no ha encontrado en parte alguna un competidor que le iguale en calidad y aroma. La cantidad de nicotina que contiene parece estar dosificada para el organismo humano, es decir, que es inocua para los fumadores. Por esto, con el apoyo de testimonios científicos, se ha proclamado que es el tabaco habano el mejor y más sano del mundo.

Cuba exporta más del 50 por 100 de sus cosechas. Los Estados Unidos constituyen su mercado más importante, siguiéndole en orden España.

En el año 1951, las exportaciones de tabaco efectuadas por Cuba sumaron un total de $ 39.520.000. De esa cantidad, $ 33.229.000 corresponden a la rama y $ 6.291.000 al manufacturado. Como puede apreciarse, Cuba exportó como materia prima para servir a industrias extranjeras el 84,1 por 100 de la cantidad de tabaco que envió al exterior, cubriendo el 15,9 por 100 restante con productos de sus fábricas.

Los Estados Unidos adquirieron de Cuba durante el mencionado año productos tabaqueros por valor de $ 28.913.000. Las adquisiciones de España durante ese mismo período de tiempo alcanzaron la cifra de $ 4.549.000, distribuyéndose $ 6.058.000 entre más de treinta países de los distintos continentes.

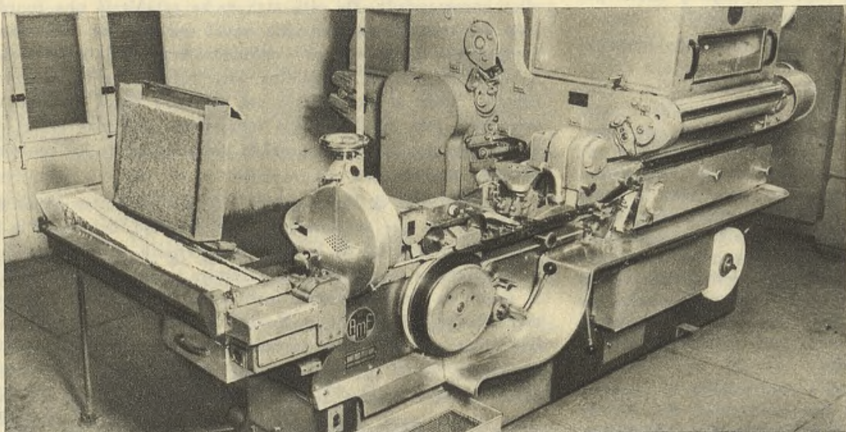
La materia prima tabaco que Cuba reserva para industrializar en el país, se emplea principalmente en cigarrillos; a ellos se destinan más de 200.000 quintales de rama anualmente, absorbiendo la otra parte la industria del torcido, que se usa en el vitolario fino, es decir, en los tabacos llamados de «regalía» que se exportan, la mejor rama que sale de las vegas cubanas.

La industria cigarrera, que tiene actualmente una producción anual de más de 500.000.000 de cajetillas de dieciséis cigarrillos cada una, produce casi exclusivamente para el mercado doméstico. Nuestros cigarrillos, elaborados con tabacos oscuros o negros, se consumen en el país, y, a pesar de los esfuerzos realizados, no ha sido posible encontrarles un canal de distribución importante en el extranjero, debido, de una parte, a la fuerte competencia del cigarrillo rubio, apoyada por los recursos poderosísimos con que cuentan las fábricas americanas; y de otra, a las barreras proteccionistas que en defensa de su industria doméstica imponen los Gobiernos de aquellos territorios donde se fabrican cigarrillos de tipos similares a los nuestros.

Al confeccionarse el primer censo de obreros de la industria tabaquera en el año 1947, se reportó que en el territorio de la República estaban funcionando 26 fábricas de cigarrillos, empleando 2.476 obreros, de los cuales 1.608 pertenecían al sexo masculino y 868 al femenino. El mayor volumen de producción de la industria cigarrera se registra en las provincias de La Habana y las Villas.

Como hemos dicho anteriormente, la industria cigarrera cubana posee las más modernas maquinarias destinadas a este giro, y son sus obreros de los que más altos salarios perciben en toda nuestra organización industrial. Envían estas fábricas al mercado cigarrillos de distintos tipos, como son los llamados redondos, largos, ovalados, superfinos, etc., y sin utilizar otra materia prima que no sea el tabaco habano, sin mezclas de ningún género, se obtienen, mediante las «ligas» de la rama, cigarrillos fuertes y suaves, de acuerdo con el gusto o paladar del fumador.

Maquinaria de cigarrerías.



LA MECANIZACION

Mientras que la industria tabaquera cubana mantenía en todos sus departamentos los tradicionales sistemas de elaboración a mano, la industria extranjera del tabaco torcido se modernizaba, adoptando nuevos sistemas mecánicos de producción. En 1938, un estudio realizado por el Departamento de Trabajo de los EE. UU., decía que el cambio más notable observado en la industria de fabricación de tabacos en el mundo, especialmente en aquel país, lo constituía la introducción de máquinas para hacer íntegramente el tabaco de tripa larga, reduciendo la cantidad de labor requerida en el departamento de torcido en un porcentaje superior al 62 por 100, lo que traía como consecuencia una correlativa rebaja en los costos de producción del tabaco torcido Otros adelantos, como las máquinas de despalillar y las de celofanear y anillar, fueron adoptados por la industria norteamericaan del tabaco, obteniendo siempre en estos cambios de la técnica de la manufactura, notables economías que permitieron llevar al mercado vitolas o tipos de tabacos sumamente baratos que cubrieron rápidamente más del 80 por 100 de la producción total de tabaco torcido en Norteamérica.

Al implantarse la mecanización de la industria tabaquera en los Estados Unidos, se intentó traerla a Cuba por una entidad denominada «Compañía Tabacalera Nacional Habana, S. A.», que se encargó de fabricar, por procedimientos mecánicos, tabacos que se llevaban a los mercados nacional y extranjero, amparados por la marca «Por Larrañaga». Los obreros torcedores cubanos, que al principio se mostraron indiferentes a la elaboración mecánica del tabaco, reaccionaron después vigorosamente, emprendiendo una dura lucha que culminó con la retirada de Cuba de las máquinas que habían sido traídas por la «Compañía Tabacalera Nacional Habana, S. A.»

En la actualidad, algunas fábricas han implantado la máquina para la fabricación de ciertas vitolas de precio moderado, manteniendo la elaboración íntegramente a mano de todas aquellas denominadas de «regalía». La recia oposición de los obreros tabaqueros cubanos ha impedido un mayor empleo de las máquinas para hacer tabacos, que en la actualidad sólo pueden elaborar para la exportación, impidiéndole el acceso de su producción al mercado nacional un Decreto presidencial, obtenido por los obreros opositores de las máquinas.



El tabaco cortado es conducido a la casa de curar.

Allí permanece el tiempo necesario para secarse.

PRESENCIA INDISPENSABLE DEL HABANO EN LOS CONVENIOS DE COMERCIO CON CUBA

Nuestra industria, que ha venido recibiendo continuamente en todas partes el maltrato de aranceles elevados y discriminatorios, de impuestos internos igualmente gravosos y de reglamentos difíciles de cumplir, contó sólo para su permanencia en los mercados mundiales con la justa fama ganada por sus productos inigualables.

Nos hemos referido precedentemente a las barreras arancelarias y de otra índole que fueron cerrándole el paso al comercio tabacalero cubano en cada país. Destacamos, asimismo, sus dificultades en el mercado americano, donde además de las trabas ya citadas, encuentra también la competencia de una poderorísima industria que elabora gran parte de sus productos con materia prima cubana, industria que se fundó utilizando nuestros tradicionales métodos de fabricación, pero que, marchando acorde con los adelantos de la civilización y del progreso, introdujo la mecanización o semi-mecanización en la elaboración del torcido, logrando sustanciales economías que le permitieron servir cómodamente el enorme consumo de ese mercado. Las tropas americanas llevaron a Europa el cigarrillo rubio, que pronto se adueñó de aquellos paladares, ocasionando notable desplazamiento en el uso del tabaco y de otros tipos de cigarrillos oscuros. Las conmociones que ha sufrido el mundo en lo que va de siglo han producido una dislocación de la economía mundial. Los sistemas monetarios de la mayoría de los países se han resquebrajado, y sus monedas, frente al dólar, se han visto considerablemente depreciadas. La carencia de divisas ha provocado medidas más restrictivas aún en el comercio internacional, y entre estas restricciones se encuentran, desgraciadamente, las que afectan a nuestro tabaco, al que por considerársele en todas partes artículo de lujo, se le aplican las más drásticas medidas limitativas del comercio. La libertad de este comercio se coarta mediante los controles de cambios, permisos de importación y otras medidas a las que no escapan, en muchos casos, ni los productos de primera necesidad. Este panorama es más sombrío cuando se trata de artículos supérfluos, entre los cuales se cataloga al tabaco, pero llega a un extremo de mayor gravedad para el tabaco habano, porque todos los Gobiernos se ensañan en la aplicación de los métodos restrictivos del comercio de importación al imponerlos al habano, especialmente al manufaturado.

Todo lo expuesto constituye una poderosa razón que justifica, hasta cierto punto, la contracción que se observa en el comercio exterior del tabaco habano y las reservas de los gobiernos para otorgarle beneficios. Pero como todas estas cosas hay que observarlas desde distintos puntos de vista, considerando el aspecto bilateral o multilateral que ofrecen, es preciso tener presente otros factores, sin los cuales toda determinación final carecería de seriedad y justicia.

Cuba, por la potencialidad de su industria azucarera y por las circunstancias favorables que durante los últimos años han permitido su próspero desarrollo, es un mercado de gran poder adquisitivo, magnífico proveedor de divisas dólar.

Después del azúcar es el tabaco su más importante producto de exportación y aquellos países que tienen necesidad del mercado cubano para la colocación de sus artículos en un buen entendimiento de comercio recíproco, deben brindarle al tabaco habano las facilidades de que precisa para llegar, en cada país, al grupo de sus consumidores, de por sí limitado debido al alto costo del producto, nunca competidor a base de precios, pero que se impone donde quiera por sus altas cualidades no igualadas en parte alguna.

Para Cuba resulta imperiosa necesidad rodear al tabaco de las más altas consideraciones al desarrollar su política de comercio internacional y, por esta razón, aquellos que nos venden artículos de su industria y de su suelo, tienen que convencerse que sólo pueden conquistar nuestro mercado ofreciéndonos, en recíproco trato, ventajas para nuestro tabaco, no sólo en rama, sino, muy especialmente, al manufacturado.

CONSIDERACION FINAL

El ciclo histórico del tabaco, al menos en lo que a Cuba respecta, puede considerarse que ha llegado a la etapa en que su desarrollo no encontrará ya obstáculos. Queda muy lejos el tiempo de la intensa oposición de sus encarnizados y poderosos enemigos, que, utilizando toda la fuerza del poder y toda clase de influencia sobre el pueblo, se oponían a su uso y dictaban las más duras penas para los que infringían las disposiciones prohibitivas.

A pesar de que el desarrollo industrial ha facilitado incomparablemente la rapidez de su creación, un sentido artesano de amor al buen hacer da la impronta personal que es característica del tabaco de Cuba. Es un cariño profesional que trasciende de la labor artesana del operario y que está presente siempre en la del propio fabricante, cuya labor de selección de la materia prima es fundamental. El inteligente escogerá con acierto, mientras el que no lo es no podrá acertar sino por casualidad; en una palabra: mientras el inteligente, bien imbuído de las buenas prácticas, sacará copiosos frutos de su capital y de su trabajo, perderá trabajo y capitales el que no lo sea. Pues bien: estos resultados tan contrarios dependen de la mayor o menor aptitud para saber distinguir el género con que opera y para prepararlo según su clase, sus defectos, sus cualidades y el uso que de él quiere hacer.

Es de notar que, aunque en los Estados Unidos existen máquinas de despalillar tabaco, los compradores americanos de nuestra rama siguen realizando en Cuba, a mano, estas operaciones, pese a que, como hemos dicho, en los aranceles aduaneros de los Estados Unidos, la rama despalillada paga derechos más elevados que el que se fija a la rama sin despalillar. Gran número de mujeres se ocupan de la labor de desvenar o quitarle la totalidad a la capa y parte a la tripa del palito o vena central de la hoja. Esta labor artesana del despalillado es previa para la obtención de la materia prima que ha de utilizarse después en la fábrica de torcidos y de cigarrillos que se realiza indistintamente para abastecer a nuestras fábricas y para exportar a la industria extranjera, especialmente a la radicada en los Estados Unidos, que absorbe el mayor porcentaje de los remanentes de la cosecha cubana.

En el sector agrícola de las negocios tabacaleros, los principales progresos se notan en las zonas de Partido y Vuelta Abajo. En estas regiones se utiliza el abono y el riego para obtener capas más ligeras, y las vegas se cubren de colores claros al depositar en ellas la tela conocida por **cheese cloth.** En la zona de Vuelta Arriba o Remedios se siembra el tabaco confiando el resultado de las cosechas a las condiciones atmosféricas que reinen durante el período de cultivo; pero tanto en unas zonas como en otras, el tabaco requiere una constante atención personal, una vigilancia sin descuido para que insectos y enfermedades no dañen las hojas y deprecien el producto.

Estas peculiaridades de los sectores agrícola y preindustrial de los negocios tabacaleros, es decir, de la siembra, cuidado y recolección del tabaco y su escogida, una vez que se ha secado en las casas de curar, son indispensables para mantener las excepcionales cualidades con que la naturaleza ha dotado a la exquisita hoja nicotiana producida en la tierra que, por su feracidad y belleza, dejó maravillados a Colón y a sus acompañantes.

Esta dedicación artesana tiene su correspondencia en una preferencia por el gusto del tabaco clásico. Algunas fábricas han puesto en el mercado tipos de cigarrillos de sabor exótico, pero la producción de éstos es muy limitada. En cuanto a consumo nacional, dos fábricas, una de Las Villas y otra de la Habana, cubren el 50 por 100 de ésta, distribuyéndose el resto en veinticuatro fábricas existentes en todo el territorio de la República, la mayor parte de ellas radicadas en la Habana.

Al dar comienzo las labores del Censo de Obreros de la Industria Tabacalera el 14 de febrero de 1946, existían en Cuba, según reporte de la Unión de Fabricantes de Tabacos, 1.050 fábricas de torcido, que dijeron tener en activo, en 31 de diciembre de 1945, 8.510 obreros torcedores, 524 anilladoras, 156 fileteadores, 110 escogedores, 102 rezagadores y unos 1.000 obreros más, destinados a otras labores no especializadas.

Distribuídas por provincias estas fábricas de tabacos, 68 corresponden a Pinar del Río; 249, a la Habana; 45, a Matanzas; 438, a Las Villas; 85, a Camagüey, y 164, a Oriente. Se reportó también la existencia de 1.382 elaboradores privados en todo el territorio nacional. La mayoría de las fábricas que elaboran para la exportación se encuentran en la Habana.

Como es natural, esta transformación fabril dió por resultado una mayor concentración de la producción y un notable desplazamiento de torcedores. Y a pesar del maltrato arancelario de muchos países, encaminado todo ello a impedir el desarrollo del tabaco habano, facilitando al propio tiempo el de las industrias domésticas familiares, contó sólo para su permanencia en los mercados mundiales con la justa fama ganada por sus productos inigualables.

Si bien es cierto que las exigencias de la vida moderna, el aceleramiento de las actividades humanas, los vehículos de veloz movimiento y cuanto ha contribuído a la transformación del hombre, haciéndole vivir una existencia más agitada, modificaron también los hábitos del fumador acoplándolos a sus necesidades actuales, motivo por el cual el uso del tabaco quedó, en su mayor parte, reservado a determinadas oportunidades, donde el fumador, en reposo, pudiera aprovechar el deleite que le brinda una tranquila fumada; pero el cigarrillo, por su ligereza y economía, impuso sus fueros, aumentando enormemente su consumo después de terminada la primera guerra mundial.

La Isla de Cuba no es tan sólo la Isla del azúcar y de las maderas preciosas; es también la del tabaco. Hasta tal punto esto es así, que la sola pronunciación de su nombre trae aparejada la sugestión de la tan aromática planta. Y no digamos nada de la Habana, cuyo nombre está tan vinculado al paladar de los más exigentes y exquisitos fumadores.

Una de las más bellas características de la industria tabacalera cubana es que, pese a haber aceptado todas las innovaciones impuestas por el progreso y por una más eficiente racionalización del trabajo, la forma como ella se presenta al público no ha perdido, y aun ha cultivado, aquella gracia fresca y antañona al mismo tiempo de los albores del pasado siglo. Abrir una caja de habanos tiene algo que hace que nos acordemos de las viejas cajas de música o de los regalos románticos y ultramarinos. Ello está en la profusión de grabados, medallas y marcas, todo de un gusto tan de ayer, ligado a la delicia de su perfume.

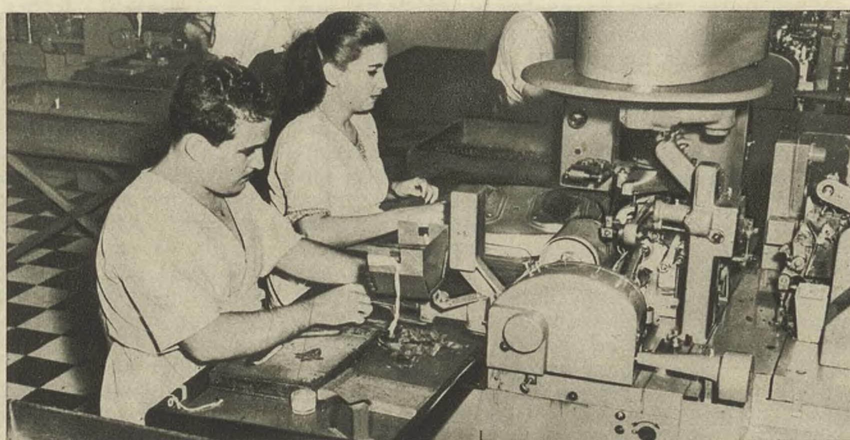
En definitiva: hay una serie de factores muy estrechamente compaginados que han colaborado a unir a Cuba con un producto en el que ella no es, ni con mucho, su más cuantitativo representante. Cuando un hecho así se produce, cuando de tal manera el nombre de un pueblo lleva automáticamente a la asociación de ideas con un producto, tienen que haber concurrido muchas circunstancias. Estas son, principalmente, circunstancias de estilo. Estilo de elaborar, estilo de presentar a un público, y sobre todo, un estilo del paladar. Circunstancias que ha habido que mantener constantemente —y he ahí la razón de su carácter—, no sólo con un interés meramente comercial o mercantil, sino con un cariño personal y entrañable.

Posiblemente ninguna industria americana tiene una mas larga historia ni está asentada tan tradicionalmente. Quizá en ello radique, en cierto modo, lo que tiene de tradicional y familiar. Desde los tiempos de los cultivos más primitivos hasta la moderna y pujante industria de nuestros días hay una clara genealogía de modos y maneras de hacer, de estilos de trabajar y aun de familias dedicadas a su elaboración. Dijérase que cada cigarro habano es una lograda obra de arte, en cuyo proceso creador, en cuya definitiva decantación, han colaborado desde siglos generaciones y generaciones de cosecheros.

La labor del tabaco es, pues —desde el primer cosechero al último trabajador—, la labor de una aristocracia. Para encontrar en Europa algo similar, un producto que sea el fruto al mismo tiempo de la tierra y de la dedicación apasionada de unos hombres, quizá no tengamos un más certero paralelo que el del vino. También los vinos de Oporto, Jerez o Burdeos son el producto de una fina decantación. También el tabaco cubano tiene, a su manera, su propio «soleraje». Lo que en el vino es vejez en sí mismo, en el tabaco es caudal de experiencias transmitidas o heredadas que a través de los años van marcando una tenue línea de estilo, levemente evolucionada y adaptada casi imperceptiblemente al gusto de una época.

¿Quién duda, además, que no hay nada tan característico de Cuba como la estupenda planta? En ella y en todo lo que ella trae consigo está implícito un sello nacional característico.

Fábrica de habanos mecanizada.



¡Categoría la de esta planta, minoritaria aquí, en un sentido cuantitativo, respecto a otros países productores; pero mayoritaria al máximo en el sentido cualitativo!

Por eso, cuando se haga un balance de las aportaciones cubanas a la obra de bienestar universal, no habrá que considerar el tabaco simple y llanamente en su aspecto económico. El tabaco implica para Cuba, sobre todo, un motivo fundamental para la creación de un artesanado entrañable, tanto más cuanto que la materia prima a utilizar está tan formidablemente unida a la tierra madre.

HOMBRES REPRESENTATIVOS

AMADEO BARLETTA

EL "hombre representativo", de Emerson, es, realmente, el que alcanza cimas de ejemplaridad, de originalidad y de acción. Con semejantes arquetipos se viene llenando el friso de las épocas en un desfile de superioridades.

No a humo de pajas pusimos como ejemplo, al trazar el esquema biográfico de una personalidad como la de Amadeo Barletta, la clasificación emersoniana, porque es evidente su característica de hombre representativo.

Las etapas de su existencia hasta el momento actual, que es una iniciación de otoño, áurea y alegre, están eslabonadas en un ritmo perfecto de energía e inteligencia. No hay nada azaroso en su carrera. No puede hablarse de golpes de fortuna, sino de un exacto y fecundo aprovechamiento vital, que ha unido siempre a la potencia visual del águila la faena perseverante e irreprochable del castor, genio y trabajo en ensambladura justa, el valioso flúido de la inspiración accionando el mecanismo del esfuerzo y de la capacidad.

Amadeo Barletta nace en Italia. Allí tiene también su origen el ansia de rutas de Marco Polo y de Colón. Cuando, en plena juventud, desembarca en Puerto Rico, su intuición comercial tiene ya madurez. En el establecimiento de su tío —la tradicional catapulta familiar del comercio latinoamericano— se aferra a su filosofía profesional: la calidad, lo mejor. Barletta sabe que la fortuna gusta de la caricia de la lealtad, y que comerciar es un modo de subir, pero que hay más dignidad y belleza en subir como el árbol que en trepar como la yedra. Era su profesión de fe lo que ahora se llama "servicio", pero que para Amadeo Barletta tenía un nombre irreemplazable: honestidad.



Amadeo Barletta.

En la República Dominicana se hace uno de los atlantes del despertar económico del país. No tarda en tener una agencia de automóviles y participación en una fábrica de cigarros. Pese a la angostura de aquel escenario —en cualquier rama canta el ruiseñor—, la General Motors advierte pronto que en Amadeo Barletta hay un elemento de singular valía. Donde encontraba rutina encendía innovaciones, daba calidad y precisión al servicio, estimulaba el trabajo por el aprecio; los mustios y retrasados salones de ventas eran sustituídos por exposiciones atrayentes, y, en suma, encajaba el negocio en un clima de vitalidad y optimismo, de entusiasmo y de dominio legítimo del mercado. Enderezaba el árbol y lo fertilizaba.

El año 1939, Amadeo Barletta fué enviado a la Habana para una de estas gestiones de desenredo de dificultades. Barletta puso como condición quedarse en la capital de Cuba, por lo que fué nombrado distribuidor de los productos de la General Motors en la ciudad más importante del Caribe.

La agresión de Pearl Harbour, cuando ya el negocio acrecía brillantemente, atrapó a Barletta en el vórtice de sus consecuencias internacionales por su ciudadanía italiana. Barletta se fué a la Argentina.

El hijo de nuestro biografiado estaba a la sazón en la Universidad de Princenton, especializándose a fondo en asuntos hispanoamericanos, y cuando terminó sus estudios, con una elegancia moral de raza, se alistó como soldado en las filas del ejército yanqui y, asignado al Cuerpo de Abastecimientos, salió para ultramar. Pero el gallardo gesto había de ser aún acentuado en su fina fuerza de contraste. En los finales de 1944 y comienzos de 1945, el ejército de los Estados Unidos solicitó voluntarios para entrenarlos como oficiales. Amadeo Barletta, hijo, se presentó de los primeros, y para que no hubiese reparo alguno a su admisión se hizo ciudadano americano. Así —decía el valiente joven—, acaso le matasen mientras su padre estaba en el destierro.

El gesto estaba cargado de una caballeresca ironía, y después de haber servido en las líneas del frente europeo en las sangrientas jornadas finales, Amadeo Barletta, Jr., regresó indemne a los Estados Unidos, con las insignias de teniente en los hombros y en la frente un discreto orgullo de estirpe y la alegría de la lección.

Por su parte, el padre, en Buenos Aires, con la voluptuosidad incurable del trabajo, reconstruye edificios que la desidia dejaba arruinar; es decir, enmienda la cortedad ajena de visión e iniciativa. Remoza lo que se desmorona, y triunfa. Después, retorna a Cuba, en 1946. Este titán se afana buscando algún negocio en que participar, y adquiere la firma Víctor G. Mendoza y Cía., dedicada a maquinaria de ingenios de azúcar. La empresa se reanima intensamente, y a ella acopla Amadeo Barletta las dotes ya asentadas de su heredero.

La General Motors, al tener conocimiento de que había regresado a Cuba su insuperable agente, les otorga la Agencia de los automóviles Cadillac y Oldsmobile, con sede en La Habana. Posteriormente, les conceden la representación del renombrado y popular Chevrolet.

En el arranque de una gran vía, frente al Hotel Nacional y el Malecón, Barletta construye un magnífico salón de exposiciones, salón que es el mejor de América y que forma como la proa gallarda de un gran edificio, el Motor Center, dechado de solidez, depurada modernidad, suntuosidad y perfección funcional.

A un nido así debía corresponder un brío sensacional; 600 Cadillac y 1.900 Oldsmobiles colocados por año fueron el alarde coherente del soberbio engaste urbano.

Es ahora el hijo quien nos señala los más recientes pasos del dinamismo extraordinario e inteligente de Amadeo Barletta.

"La gente comenzó a visitar a mi padre y a ofrecerle negocios de una clase u otra. El los escuchaba, analizaba la oferta, hacía la elección y elegía los mejores. Los visitantes venían porque mi padre sabía mucho de organización y técnica, y contaba con la amistad de mucha gente en toda el área del Caribe, en Argentina, en los Estados Unidos e incluso en Europa.

"Alguien le sugirió a mi padre que fundara un Banco y él se puso entonces a estudiar cuestiones bancarias. Los que le habían dado la idea no se resolvieron a llevarla a cabo, pero mi padre ya estaba seguro de que era un buen negocio. Se consiguieron otros socios y ahora tenemos el Banco Atlántico que prospera, felizmente, con todo éxito.

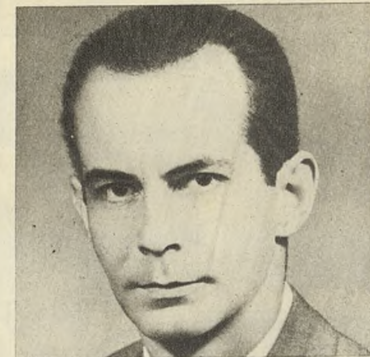
"El negocio de autobuses, en el año pasado, es otro ejemplo. William Pawley principió a traer autobuses de Inglaterra para reemplazar los tranvías de La Habana. La Cooperativa de Omnibus Aliados empezó a preguntarse si los vehículos ingleses no constituían una competencia muy fuerte. Mi padre les ayudó a hacer un arreglo mediante el cual podrían comprarlos a la General Motors por intermedio de nuestra agencia. El negocio fué de 300 autobuses por un valor de más de seis millones de dólares. A propósito, es la venta más grande que ha hecho la General Motors, fuera de los Estados Unidos, e hizo tanto ruido en New York que apareció en las cotizaciones bursátiles de Dow-Jones.

"Fué lo mismo con el periódico. Hace poco más de cuatro años, alguien le sugirió a mi padre la idea de fundar un periódico. El reunió varios amigos y empezaron a comprar equipo. Todavía tenemos una prensa para cuatro colores que se compró para el proyectado diario. Entonces supimos que el importante rotativo "El Mundo" estaba en venta, y ajustamos el negocio con su dueños."

Y ahí está "El Mundo", decimos nosotros, con una nueva y fuerte juventud después de medio siglo de vida. que acaba de ser conmemorado con una edición de 250 páginas en el formato usual del gran periódico.

El edificio es modelo en su clase. El aire acondicionado recorre las oficinas, la redacción y los talleres.

Voluntad en pleno vuelo la de Amadeo Barletta no vaciló en complementar el gran órgano de opinión que es "El Mundo", con la reciente magia de la palabra y de la imágen transmitidas por las ondas del aire. Y ahí está el Canal 2 Radio Televisión "El Mundo", la potente emisora que se crea con tal selección de elementos y con tan perfectos y avanzados equipos, que "El Mundo" será, a partir de ahora, doblemente preponderante, en la letra impresa y en las pantallas de televisión. Casi al mismo tiempo que emprendía la instalación y organización de Radio Televisión "El Mundo", adquiría Unión Radio Televisión, emisora de alto rating y efectiva popularidad.



El señor Barletta, junior.

Amadeo Barletta, fiel siempre a esa línea íntima, derrrama con sobrio contento su mirada vivaz por las innúmeras excelencias de su obra: las páginas recientemente aparecidas del "Havana Herald", confiadas a su hijo; el extraordinario racimo de empresas independientes albergado, como Ambar Motors y el Banco Atlántico, en el fastuoso Motor Center; el salón de exposiciones superior al del Cadillac en New York; y, sobre todo, la noble identificación con su personal, integrado por 350 hombres que trabajan en Ambar Motors sin haberse acogido a ningún organismo sindical porque, como Barletta declara, "saben que son los iguales de su patrón", ya que desde el baño de ricos mosaicos y mármoles, a la asistencia médica, todo les es común.

¡¡Motor Center!! El fastuoso edificio de diez pisos en realidad es un monumento a la energía creadora de Amadeo Barletta. Para Barletta el gozo de llegar es, simplemente, el anuncio del interminable deleite de seguir. Sus armas heráldicas tendrían esta expresiva y escueta divisa: ¡Siempre Más!

Y es que en Amadeo Barletta, como en pocos hombres, se ha posado, con naturalidad de llave que entra en su propia cerradura el principio emersoniano: "Confía en tí mismo; todos los corazones vibran cuando se pulsa esa cuerda de acero".

Proyecto del edificio Barletta, ya totalmente ejecutado en la actualidad.

ASOCIACION HIJAS DE GALICIA



Entrada del Sanatorio Concepción Arenal de Hijas de Galicia. Delante, dos de sus coches de servicio médico a domicilio.



Interior del Sanatorio Concepción Arenal de Hijas de Galicia, que muestra parte de sus jardines y salas de servicios.

HIJAS DE GALICIA tiene su origen en una de las múltiples instituciones regionales existentes en esta ciudad de la Habana. En efecto, los integrantes de la denominada Solidaridad Pontevedresa, hombres y mujeres, tuvieron la feliz idea de crear una institución, similar a los Centros existentes para atender a los hombres en sus enfermedades, que se dedicara a brindar ese servicio a las mujeres, emigrantes, como aquéllos, en gran número y carentes de medios para enfrentarse con los graves momentos en que falta la salud.

Así se fundó, en 18 de enemo de 1917, Hijas de Galicia, al transformarse aquella Entidad mediante la aprobación de unos nuevos Estatutos y nuevo nombre que la encaminaban hacia rumbos distintos: la asistencia sanitaria para mujeres y niños únicamente.

En esos momentos se contaban poco más de doscientos asociados. En la actualidad, las listas sociales de Hijas de Galicia alcanzan las cifras siguientes: de Número (mujeres), 26.005; Menores (niños hasta diez años), 5.523, y de Playa (varias clasificaciones), 3.394, además del grupo de hombres, formado por los que, desde sus primeros años, se fueron incorporando a la Entidad, sin derechos sanitarios, interviniendo en su administración, que han compartido hombres y mujeres, llamados asociados Protectores, y de los que sólo quedan 143, haciendo un gran total de 35.065 asociados.

Hijas de Galicia brinda sus servicios en un gran Sanatorio que tiene diez salas para atender las distintas especialidades de la Medicina; es decir, Cirugía; Medicina general; Garganta, nariz y oídos; Oftalmología; Ortopedia; Sala de partos; Sala de niños, de infecciosos, de pulmones, etc., contando además con Farmacia, Laboratorio de análisis, Rayos X, Salón de inyecciones, etc., prestando sus servicios profesionales 35 médicos, algunos de los cuales atienden el Servicio domiciliario, es decir, visitan a los asociados en su propia casa. Además, hay el necesario número de enfermeras, sirvientas y personal de administración.

La primera adquisición hecha en donde ahora está el Sanatorio se produjo en agosto de 1924. Hoy los terrenos y edificios que lo constituyen (una manzana) representan unos seiscientos cincuenta mil pesos.

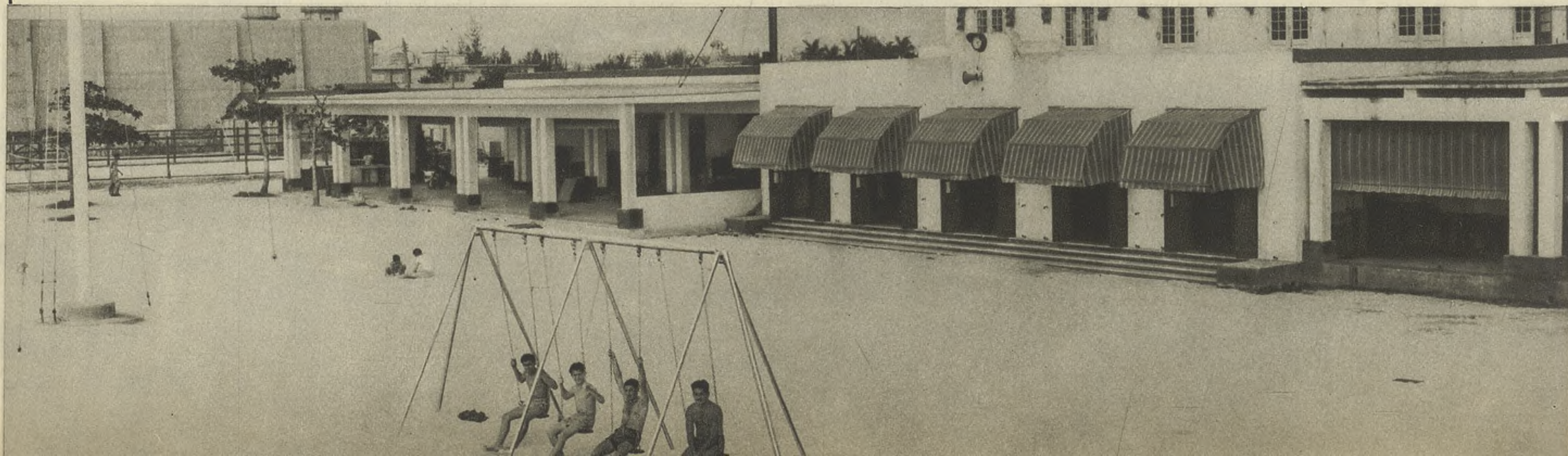
A virtud del crecimiento de Hijas de Galicia, en 1938 adquirió una magnífica playa, fabricando un amplio y cómodo edificio en el litoral de Marianao, de la cual disfrutan las asociadas sin costo adicional, y los hombres familiares de ellas, con una módica cuota mensual, que no les da más que derechos a la playa.

Tiene, pues, Hijas de Galicia, la más joven entre las grandes instituciones regionales con Sanatorio, dos características que no poseen las otras: atiende sólo mujeres y niños y posee un gran Balneario, pues, con excepción del Centro Gallego, que en algunos momentos necesarios prestó ayuda al desarrollo de Hijas de Galicia, y que, respetando el origen común, nunca amplió sus servicios a mujeres, dedicándose sólo a hombres, las otras Entidades sirven a personas de ambos sexos en salas distintas.

Actualmente los ingresos sociales mensuales sobrepasan los noventa mil pesos, y sólo por nómina de personal de sus tres departamentos, Sanatorio, Balneario y la Oficina central o Secretaría, independiente de aquéllos, se pagan unos cuarenta y ocho mil pesos mensuales.

El patrimonio social representa unos novecientos mil pesos.

Vista del frente interior del edificio de la playa de Hijas de Galicia, en un día invernal.





En primer término, los edificios industriales y de oficinas de Crusellas y Cía.

CRUSELLAS Y CIA., S. A.

La fundación de esta Empresa industrial data del año 1863, en el que los hermanos Ramón y José Crusellas y Faura se establecieron en los números 310 y 312 de la Calzada del Monte bajo la razón social de Crusellas, Hno. y Cía., para dedicarse a la fabricación de jabón y artículos de tocador. En el año 1914 se cambió la razón social por la de Crusellas y Cía., S. en C., entrando a formar parte de la Empresa como Gerente, además del señor don Ramón Crusellas y Faura, los señores don R. F. Crusellas Touzet y don Luis M. Santeiro Arias.

En 1920 se comenzó la construcción de la nueva fábrica, donde opera hoy la Empresa, situada entre las calles de San Julio, Balaguer y línea del ferrocarril (hoy Vía Blanca). Esta fábrica del Jabón Candado ocupó primitivamente un área de 10.000 m², habiéndose extendido en la actualidad a la cantidad de 25.000 m².

En el año 1929, Crusellas y Cía. se fusionó con la Colgate Palmolive Peet Co., de Nueva Jersey (Estados Unidos), integrándose así Crusellas y Cía., S. A., que es la razón social bajo la cual gira la Empresa en la actualidad. Después de la fusión, continuó en el cargo de Presidente de la Empresa el señor don Ramón F. Crusellas y Touzet, actual Presidente de la Compañía.

Recientemente, con capital aportado por los propios accionistas de Crusellas y Cía., S. A., se ha establecido en el país una nueva industria para fabricar productos sintéticos para lavar, que es la última palabra de la técnica en esta rama de la industria

Entre los artículos que fabrica y distribuye Crusellas y Cía., S. A., los que ocupan los primeros lugares en sus respectivos mercados, están los siguientes: jabón Candado Amarillo y Blanco, los jabones de tocador Palmolive, Hiel de Vaca y otros, y además un gran número de artículos y aguas de tocador. La Compañía distribuye también los detergentes sintéticos FAB y VEL, fabricados en Cuba en la actualidad por Detergentes Cubanos, S. A.

El éxito que ha tenido y tiene esta importante organización industrial debe atribuirse, entre otros, a los factores siguientes:

1) El esmero que pone en la elaboración de sus productos, valiéndose de los últimos adelantos de la industria y utilizando las materias primas de más alta calidad.

2) Su eficiente organización con los más modernos sistemas de contabilidad.

3) Su extensa y experimentada organización de ventas. Mediante sus 81 vendedores, Crusellas y Cía., Sociedad Anónima, mantiene una completa distribución de sus productos a través de toda la Isla y, prácticamente, en todos los establecimientos.

4) Sus campañas de publicidad y sistemas de propaganda, que puede decirse que gozan de una marcada preferencia del público cubano, por su extensión y por su calidad. Es difícil conectar un receptor de radio o televisión en Cuba sin que, a los pocos segundos, aparezca la voz agradable de uno de los locutores de Crusellas y Cía. contándonos las excelencias de algunos de sus numerosos productos. En la actualidad, la Compañía tiene 18 programas de radio diarios y 4 programas de televisión a la semana, amén de más de 850 menciones comerciales de anuncios todos los dias de sus distintos productos por distintos puntos en toda la Isla. Además de esta intensísima propaganda de radio y televisión, continuamente se publican numerosos anuncios en los diarios de mayor circulación y en las revistas preferidas por el público, y al mismo tiempo, casi continuamente, se están realizando campañas de distribución de muestras en las distintas localidades de la Isla; de colocación de carteles; exhibición de la mercancía en casa de los clientes distribuidores, etc. Positivamente, la propaganda de Crusellas en la actualidad tiene una función social de entretenimiento e instrucción a través de sus programas hablados, los que son escritos por los autores de mayor renombre intelectual.

En el campo de las relaciones obrero-patronales, Crusellas y Cía., S. A., ha sido siempre un ejemplo en el país por la atención particular que le da a este aspecto de la industria y las magníficas relaciones de compenetración y armonía que mantiene con todo su personal, cuyo número está muy cerca del millar de individuos, contando obreros, empleados y vendedores. Entre los múltiples beneficios que proporciona a los que trabajan en la Empresa están los siguientes:

a) Pago del salario completo en caso de enfermedad o accidente.

b) Auxilio económico a los trabajadores y sus familiares en casos de fallecimiento.

c) Préstamos en efectivo a los trabajadores, con grandes facilidades para su amortización.

d) Servicio dental a los trabajadores.

e) Servicio médico a los trabajadores y familiares de primer grado.

f) Servicio de inyecciones, análisis y radiografía.

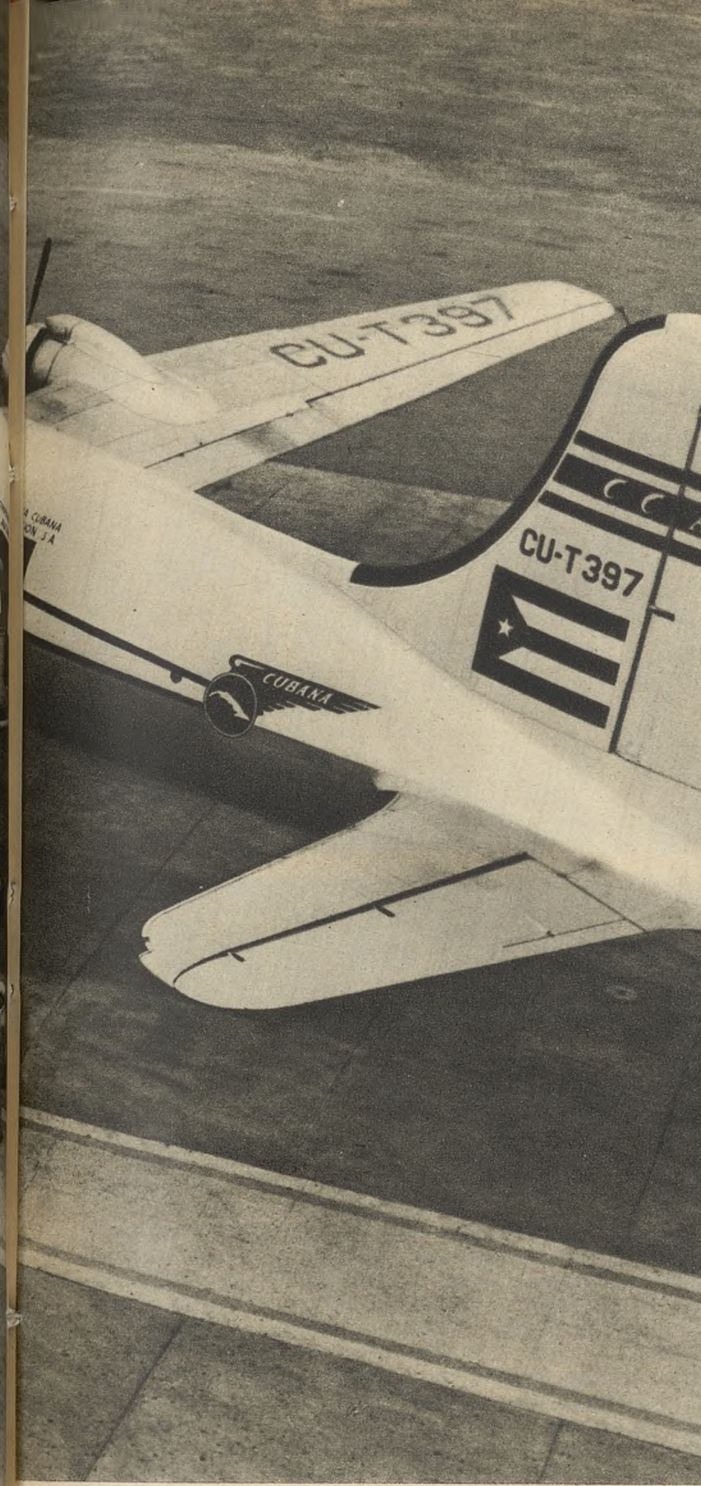
g) Pago del jornal correspondiente al tiempo de tratamiento con médicos especializados.

No hay duda de que esta excelente organización industrial continuará su carrera ascendente de éxitos a través del constante mejoramiento que viene observando desde el día en que los hermanos Ramón y José Crusellas y Faura establecieron su modesta fábrica de jabón en la esquina de Monte y Pila, hasta el día de hoy, en que los cubanos pueden admirar, con satisfacción y orgullo, el magnífico bloque de edificios que constituye el hogar de esta gran familia que es Crusellas y Cía., S. A.



El Presidente Batista y su esposa descienden, en el aeropuerto de Miami, de un aparato de la Compañía Cubana de Aviación, asociada de la Pan American World Airways.





LA COMPAÑIA CUBANA DE AVIACION

"ALAS UNIDORAS"

POCAS empresas aéreas tienen una historia tan brillante y de tan rápido desarrollo como la Compañía Cubana de Aviación. Comenzó en 1930, operando un solo servicio entre la Habana y Santiago de Cuba, con escalas en algunas de las ciudades intermedias.

Al través de sus veintidós años de operaciones, el de 1948 marca una etapa vital, de excepcionalísima importancia, para esa empresa. Porque, convertida de doméstica en Compañía internacional, con la inauguración, en mayo de 1946, de un servicio entre la Habana y Miami (Florida) —actualmente con tres frecuencias diarias—, ha expansionado sus rutas internacionales con una travesía de 5.009 millas a través del Atlántico. En efecto, el 26 de abril de 1948 inauguró su primera ruta transoceánica entre Cuba y España por el Atlántico Medio, con el itinerario Habana, Bermudas, Azores, Lisboa, Madrid, cuya frecuencia actual es de dos viajes semanales de ida y vuelta.

Estos son, incuestionablemente, los dos hechos más sobresalientes, entre otros muchos, que registra la Cubana de Aviación en la última etapa de su desarrollo.

La modesta empresa nacional, que inició sus operaciones en 1930 con sólo dos aviones Ford trimotores y un puñado de empleados, ha ido desarrollándose lenta, pero firmemente, por los caminos del éxito hasta hoy, que cuenta con una flota de seis modernas aeronaves Douglas DC-3A y dos DC-4E, también del último tipo, apto para vuelos a largas distancias sobre el mar.

El servicio doméstico cubre 20 ciudades, en su mayor parte importantes centros de producción, a los que sirve en viajes regulares de ida y regreso.

También tiene dicha empresa una solicitud para establecer un servicio entre la Habana y Nueva York, con escala en Wáshington.

En sus veintidós años de vida, esta cubanísima empresa, en la que hay invertidos grandes capitales nacionales, ha marchado siempre por una senda de progreso y de éxitos notorios, y a ella, como pionera en las rutas aéreas comerciales de Cuba, débese el incremento actual de la aviación en nuestro país.

Fué la Compañía Cubana de Aviación la que construyó los primeros aeropuertos y la que acostumbró al público, a costa de muchos sacrificios económicos y de grandes esfuerzos personales, a utilizar ese medio de transporte, que por aquella fecha —1930— era, prácticamente, casi nuevo en Cuba.

Elocuentemente hablan de esta progresiva evolución las estadísticas de los pasajeros transportados durante el último año de 1951. El gran total es de 218.742. Año por año, siempre en favorable y creciente disposición, el público ha venido prestando su confianza a la Cubana de Aviación, lo que fácilmente se advierte por estas cifras del último quinquenio: en 1947 fueron transportados 141.383 pasajeros; en 1948, 162.900; en 1949, 169.959; en 1950, 197.500, y en 1951, 218.742. En septiembre de 1948 fué inaugurado un ventajoso servicio con España.

Operada exclusivamente por personal cubano, desde los más modestos empleados hasta los de carácter técnico y administrativo, incluyendo, naturalmente, su cuerpo de pilotos cubanos —esto hay que decirlo con orgullo—, la Cubana de Aviación cuenta actualmente con cerca de mil empleados; es decir, mil familias, que hacen un promedio de cinco mil personas, que viven al amparo del emblema de una empresa cubana que prestigia la nación.

Dispone dicha Compañía de todos los sistemas más modernos, desde su equipo de vuelo hasta el de radio, meteorología y talleres, a cargo de capacitados empleados cubanos con largos años de experiencia. Tan es así, que en 1948 se efectuó por primera vez en Cuba una reparación total de un motor SIC3G, de un Douglas DC-3A. En 1949, el departamento de Mantenimiento puso a funcionar los talleres de Rancho Boyeros en su máxima capacidad de producción, de modo que se están haciendo la mayor parte de los trabajos, si no todos, que antes tenían que realizarse fuera de Cuba.

Débense a la Cubana todos los adelantos aeronáuticos —fuerza es repetirlo— de carácter comercial alcanzados en estos últimos años en nuestro país, que han permitido el rápido crecimiento del transporte aéreo en general. Inauguró en 1930 el primer servicio de correo aéreo nacional; fueron sus aeronaves las primeras que utilizaron equipos de radiotelegrafía para la comunicación de los aviones en vuelo con las estaciones terrestres; inició por primera vez el servicio de carga o expreso; construyó y puso a funcionar la primera torre de control para un máximum de seguridad en sus operaciones; puso en servicio las primeras grandes aeronaves multi-motores; inauguró el primer servicio aéreo nocturno nacional; fueron las pistas de sus aeropuertos las primeras y las únicas actualmente asfaltadas e iluminadas para el servicio comercial; entrenó y convirtió en capitanes transatlánticos y aeronavegantes a un grupo de pilotos cubanos; ha llevado por primera vez el pabellón nacional allende los mares, creando la primera marina mercante del aire cubana.

Desde abril 26 hasta la fecha, la Cubana de Aviación ha verificado más de 500 viajes redondos entre Cuba y España con el más rotundo de los éxitos alcanzados por empresa aérea alguna. Es la primera empresa cubana que, con aeronaves abanderadas cubanas y tripulación cubana, establece un servicio regular transatlántico de pasajeros, carga y correo con Europa.



El Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz Jiménez, Ministro de Educación Nacional de España, a su llegada a la Habana, en una aeronave "Estrella", cuando era Director del Instituto de Cultura Hispánica.

Y este éxito no lo es de una Compañía, es el éxito de una nación. Es el éxito de Cuba, demostrando con estos hechos objetivos la capacidad del país para los grandes empeños en cualquier rama de la actividad humana.

De todos modos, quedaría incompleta, alicortada, la magnífica gesta de la Compañía Cubana de Aviación si omitiésemos lo que significó y significa en orden a la aproximación, no sólo física, con España, puesto que la rapidez, confort y seguridad del viaje aéreo entre la nación progenitora y su hija preferida están dando asombrosos y felices frutos de mutuo conocimiento y, por tanto, de entrañable y consciente estimación, de compenetración gustosa y definitiva.

Es indudable que el viaje marítimo completo, en redondo, representa un mes perdido, y en cambio, el avión lo reduce a menos de dos días. En consecuencia, las gentes que, por su posición, no podrían desperdiciar ese largo tiempo inactivo de navegación a bordo de un ubque, hoy van a España e invierten los treinta días que habían de perderse en la travesía en disfrutar los infinitos atractivos de la Península, en conocer ciudades, monumentos, museos, paisajes y costumbres, todo lo que, en fin, refuerza los vínculos que unen a cubanos y españoles con la profunda emoción de la comunidad de origen e historia.

España ve, por ende, en cada cuatrimotor de la Compañía Cubana de Aviación la constante e infalible lanzadera que está urdiendo el espléndido tapiz de la recíproca predilección que enlaza a Cuba y España.









Vista panoramica de la fábrica.

COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS

LA COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS es una institución netamente cubana, constituída en 1918, en cuya fecha adquirió de la firma "Rafloer, Erbaloe, Co.", radicada en los Estados Unidos, las plantaciones de henequén que esta última poseía en Matanzas y en Cienfuegos, así como la fábrica instalada en Matanzas para la elaboración de sus productos.

La COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS fué incrementando y fomentando las plantaciones antes señaladas, hasta llegar a tener en el año 1950 un gran total de 652 caballerías sembradas de henequén, que producían la mayor parte, si no la totalidad de la fibra que podía necesitar la industria.

A fines de 1950 la COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS vendió dichas plantaciones a sendas Compañías, de nueva creación, constituídas por agricultores cubanos. En la actualidad, la COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS posee solamente la fábrica instalada en la ciudad de Matanzas, donde elabora todos sus productos y adquiere su principal materia prima (fibra de henequén) de los diversos productores cubanos. Emplea a más de 300 obreros y a más de 80 empleados, laborando un turno normal de ocho horas diarias. Sin embargo, estimamos interesante hacer constar que en los años 1944-45 la fábrica trabajó a razón de 24 horas diarias —en tres turnos— y ocupaba entonces a más de 1.000 obreros, exclusivamente en la labor industrial. Esa producción extraordinaria se hizo no solamente para abastecer la demanda del mercado nacional, sino también, y muy principalmente, los grandes pedidos que nos confió la Marina de Guerra de los Estados Unidos en jarcias de tipo especial.

La producción normal de la fábrica asciende a más de 12.000.000 de libras al año, trabajando a razón de ocho horas diarias, pero su capacidad total de producción excede los 30.000.000 de libras al año. Esta cifra se alcanzó y se sobrepasó en el mencionado período 1944-45.

La COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS fabrica jarcias, hilos y cordeles de diferentes tipos y calidades, a más de los cordeles especiales denominados "binder twine y "baler twine", de gran consumo en las labores agrícolas en los Estados Unidos para engavillar trigo y para amarrar las pacas de heno, respectivamente.

Los principales productos de la COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS se encuentran debidamente amparados por sus diversas marcas registradas, siendo las más importantes y conocidas las siguientes: "SICO", "FERRETERA", "REY", "MARINERO", "TREPADERA", "CORONA", "PESCADOR", "HILO AZUL", "CROWN BRAND", etc. Además, posee la exclusiva en Cuba del uso de hilos de color entrelazados en sus productos.

La COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS fué fundada en 1918 por don Segundo Casteleyro y Pedrera, quien la presidió y engrandeció por más de treinta años, ayudado por don Bernardo Solís, don Benito Bello, don Juan Argüelles, don Carlos Cano, don Celso González, don Dionisio Ruisánchez y don Rafael Palacios, habiendo sido su Secretario el doctor don Antonio Sánchez de Bustamante.

En la actualidad ocupa la presidencia el doctor José I de la Cámara y O'Reilly, secundado por los señores don César Rodríguez, don Jorge S. Casteleiro, don Roberto Cano, don Segundo J. Casteleiro, don Guillermo Solís, don Dionisio Ruisánchez, don Juan B. Díaz, don Humberto Solís, don Inocencio Llano y don Gaspar Calvo Vizoso. La Secretaría y Jefatura de su Departamento Legal es desempeñada por el doctor don César Salaya y de la Fuente.

La COMPAÑIA DE JARCIA DE MATANZAS ha sido también la pionera en la experimentación del cultivo y aprovechamiento del Kenaf en Cuba. Se piensa que la fibra del Kenaf, como fibra suave, puede llegar a sustituir la fibra de yute, producida principalmente en la India, y que es tan necesaria en la fabricación de sacos.

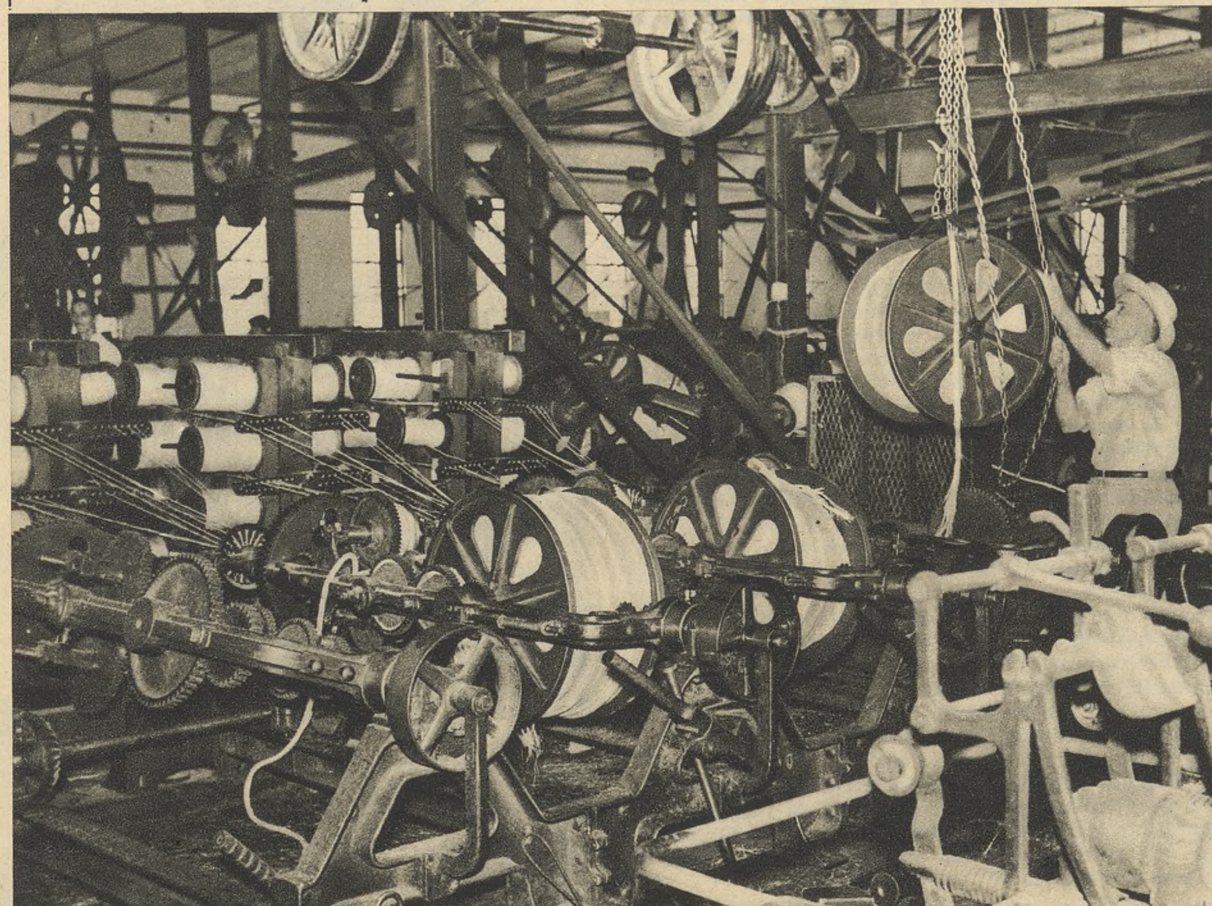
Transcribimos una traducción de la carta recibida por la Compañía de Jarcia de Matanzas, S. A., del Departamento de la Marina de Wáshington, Oficina de Adquisiciones y Materiales.

"Muy señores nuestros: Durante la última guerra, esa Compañía ha producido y vendido al Gobierno de los Estados Unidos muchos millones de libras de jarcia de henequén, la mayor parte de la cual ha sido destinada al Departamento de la Marina, para la fabricación de redes de carga.

"La evolución y perfeccionamiento de los desembarcos anfibios han traído por consecuencia una demanda extraordinaria de redes de carga, que realizan una función muy importante en tales operaciones.

"Se me ha mantenido continuamente informado de los esfuerzos efectuados y resultados obtenidos por la Compañía de Jarcia de Matanzas en alcanzar la máxima producción de jarcia, de corchado especial para redes de carga, para la Marina de los Estados Unidos. La espléndida cooperación de esa Compañía en perfeccionar la construcción de jarcia para esa finalidad específica, y su actuación destacada en producir la jarcia necesaria para cumplir con los programas de la Marina, son altamente apreciados, y deseo aprovechar esta oportunidad para decirle a esa Compañía, en nombre de la Marina: ¡Bien hecho! De ustedes muy atentamente, (Fdo.), Alex M. Charlton, Contralmirante, USN."

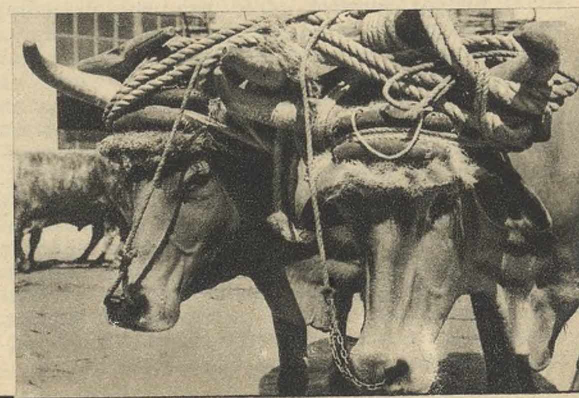
Detalle de la maquinaria moderna de Jarcia de Matanzas, S. A.



Las jarcias cubanas...



...en el campo.





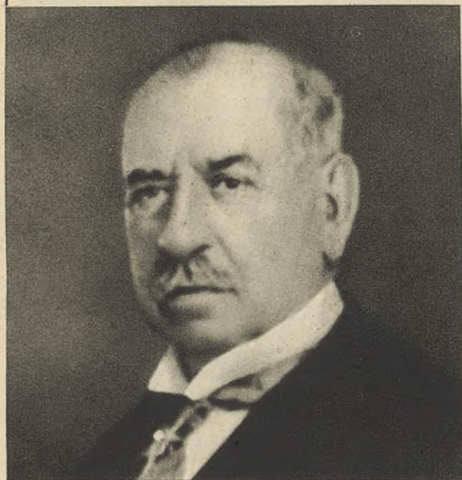
como en el mar, justifican su fama mundial.

Las inmensas plantaciones de henequén.

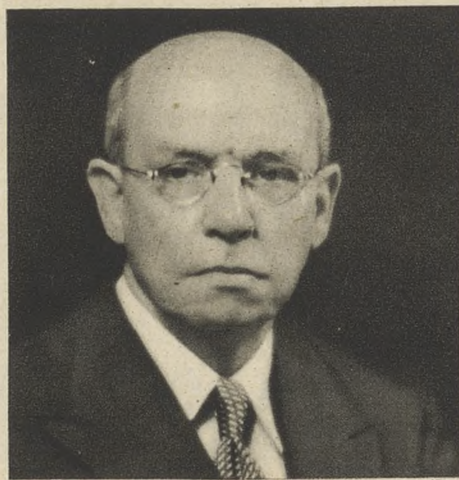




Un detalle del "hall" del Banco Gelats.



D. Narciso Gelats Durall, fundador del Banco Gelats.



D. Juan Gelats Botet, actual Presidente.

Banco Gelats

EL BANCO GELATS es la más antigua de las instituciones financieras de Cuba, y uno de los Bancos cubanos de más sólido crédito nacional e internacional.

Fundado por don Narciso Gelats Durall, español que llegó a Cuba en el año 1857 para laborar como apoderado general de su tío don Tomás Maig, cuyos negocios le fueron adjudicados al ocurrir el fallecimiento del mismo; fundando entonces, con otros familiares, la razón social "GELATS Y HERMANOS".

Posteriormente, en unión de su hermano don Juan Gelats Durall y de su tío don José Durall Maig, constituyó la conocida razón social "N. GELATS Y CIA.", con un capital de $ 50.000, que se amplió (gracias al creciente crédito que iba adquiriendo la Entidad) a $ 400.000 en el año 1901 y a $ 500.000 en el año 1904.

Durante cincuenta años, "N. GELATS Y CIA." consolidó y acrecentó con una actuación enmarcada en la más acrisolada honradez y rectitud de procedimientos el nombre y el prestigio de esta institución bancaria, genuino modelo de su clase en el país cubano y fuera de él.

En 1905 y 1907, contando para ello con una sólida formación y preparación comercial, ingresaron en la citada sociedad sus hijos, para proseguir la misma norma de austeridad, honradez y crédito trazada por su progenitor. En consecuencia, en el año 1910 se amplió nuevamente el capital social, elevándose a $ 1.000.000 y afirmando y robusteciendo la próspera Entidad, de honda raíz en Cuba.

Fallecido en 29 de abril del año 1929 don Narciso Gelats Durall, le sucedió en la dirección del Banco su hijo don Joaquín Gelats Botet; y a éste, por su fallecimiento, ocurrido el 19 de febrero de 1934, su hermano don Juan Gelats Botet, actual Presidente del "BANCO GELATS", quien continúa la tradición de prudencia y rectitud que legara el fundador del Banco, añadiendo, por otra parte, a la firma bancaria sus amplios conocimientos, experiencias valiosísimas y excepcional don de gentes, a más del prestigio impecable de su ejecutoria cívica y social.

En 31 de julio del año 1942, los cuatro hijos de don Narciso Gelats, Juan, José Narciso, Cristina y Josefina Gelats Botet, como herederos únicos y adjudicatarios de los negocios bancarios de don Narciso Gelats Durall, convirtieron la sociedad "N. GELATS Y CIA." en la actualmente denominada "BANCO GELATS", ampliando el capital social a $ 1.350.000, con una reserva de $ 1.000.000.

En mayo del 45 dejaron de pertenecer como accionistas del Banco el señor don José Narciso Gelats Botet, la señora doña Cristina Gelats, viuda de Méndez, y la señorita doña Josefina Gelats Botet.

Durante los años 1942 a 1951 aumentó nuevamente su capital y reserva, los que en 31 de diciembre de este año alcanzaron las cifras de $ 2.000.000 el capital y de $ 2.000.000 para reserva de previsión. El renombre de la firma trascendía los límites nacionales cubanos

La actual Junta Directiva está formada por los señores don Juan Gelats Botet, Presidente; doctor don Alberto García Tuñón Mazorra, Vicepresidente; doctor don Valentín Arenas Armiñán, Secretario-Apoderado; don Agustín Gelats Fábregas, don Luis Felipe Ferrer Llach y don José López Alvarez, Vocales-Apoderados, y los señores don Antonio Fernández Peña, don Francisco Raurell Sanz y don Augusto Duarte Piñol, Apoderados.

La limpia ejecutoria del BANCO GELATS le ha permitido salir airoso, sin empañar su crédito, de cuantas moratorias y crisis bancarias ha sufrido la República de Cuba. Decano de los Bancos cubanos, durante sus largos años de existencia ha sido premiado con valiosas condecoraciones oficiales por el Vaticano y los Gobiernos de España y Cuba, y ha tomado parte, como miembro del "Trustee", en la emisión de Bonos de la Deuda Pública de Cuba 1950-1980. Es miembro del "Habana Clearing House" desde la fundación de esta Asociación, y también de la Asociación de Bancos de Cuba.

El BANCO GELATS, desde su oficina principal, situada en la calle Aguiar, núm. 456, entre Amargura y Lamparilla, en La Habana, y a través de sus múltiples Bancos corresponsales en la isla y en el extranjero, ha venido ofreciendo a sus clientes toda clase de servicios bancarios, tanto en el mercado nacional cubano como en el campo internacional; tales como cuentas corrientes, cuentas de ahorro, cartas de crédito comerciales y de viajeros, operaciones de crédito de todas clases y custodia de valores.

* * *

Esta es la historia esquemática del BANCO GELATS, de Cuba, institución de prestigio inquebrantable, que se cifra en el sólido, largo y claro camino recorrido, en los considerables servicios prestados al país, en el desenvolvimiento austero e inteligente y, por remate, en la personalidad intachable del conductor máximo, en este caso don Juan Gelats, que, dotado de virtudes poco comunes, ennoblece y acendra lo material de los negocios con aquellas prendas del espíritu mediante las que toda obra humana se alza a las cimas de la perfección y de la ejemplaridad.

Sólo por esa senda de constancia en la elevación un apellido llega a cristalizar en definitivas formas de arquetipo y a recibir el homenaje permanente que sólo se rinde a la reputación invariable, a toda historia sostenida con voluntad de modelo

UN DOBLE ORGULLO DE CUBA

EL "REX" Y EL "DUPLEX"

TODA empresa humana supone un esfuerzo, pero éste puede encaminarse por vías de vulgaridad y rutina, o tomar la senda inédita de una genuina creación. Fruto de lo primero será siempre algo que carecerá de los dones de la originalidad y del avance, mientras que el segundo rumbo conduce, indefectiblemente, a la duradera victoria que acompaña a toda inspiración renovadora.

Dentro de esta ley invariable encajan la vida y el prestigio del Rex Cinema y del Duplex, las dos salas de cine habaneras que nadie concibió antes, ni nadie —¡oh, mágico poder de lo perfecto!—, intentó emular después.

Ello se explica, porque habilitar locales para un espectáculo y aun acumular en ellos elementos decorativos y de toda índole hasta los excesos más jactanciosos de la ostentación, es cosa fácil que se logra sin más que dinero. Pero acertar con el tono de sobria exquisitez, de modernidad equilibrada y crear un ambiente de natural distinción, es afán más arduo, ya que atañe a sutiles razones que se mueven en el puro clima del espíritu.

Así se explica que el Rex y el Duplex no hayan sido copiados. Es que se puede reproducir lo material, mas no lo que fué concebido bajo signo deliberado de espiritualidad y refinamiento; lo que, día tras día, y sin fallo ni descuido, abastece la pantalla con todo lo que puede contribuir por el camino de un programa esmerado, a contentar la sensibilidad de un pueblo culto y a procurar ilustración con el vehículo de la máxima amenidad.

* * *

En el mes de julio del año 1938 inició su servicio al público cubano el «REX Cinema». Su razón de ser era presentar toda la información gráfica mundial que se grabara en celuloide. Simultáneamente, cada programa contenía documentales de viajes, deportes, ciencia, arte, en cualquiera de sus manifestaciones, y muy particularmente la música, la buena música. Desde el primer momento, el «REX» fué bien acogido: una gran masa de público, en la que predominaba, y sigue predominando, el de media y alta cultura, se sintió ligada al espectáculo, y así ha permanecido durante sus catorce años de existencia. En programas musicales se han hecho combinaciones y acoplamientos de los que no había precedentes ni han tenido imitaciones y que rebasaban todo cuanto se podía esperar, y así ha llegado a vivir la Habana entera momentos de entusiasmo por programas que llenaron la sala, día tras día, hasta los topes.

La verdad es que los que regentan el «REX Cinema» tuvieron para el público de Cuba el más profundo respeto, y si a la reciprocidad de este sentimiento aspiraron entonces, ya lograda, quieren mantenerla a toda costa. Entendieron siempre que lo mejor en comodidad, en atención, en buen servicio y buenos programas no sería nunca bastante bueno para un público tan distinguido como el que frecuenta el «REX». Y el público ha correspondido siempre con igual ánimo, manifestándose de mil formas y en mil ocasiones, sea por expresivos actos personales, sea por cartas que se reciben sin interrupción.

Ampliando la trayectoria con elevación ideal, se resolvió construir el «Salón DUPLEX», destinado a selecciones de una u otra índole, fueran películas cortas o de largo metraje. El «DUPLEX» se distingue precisamente por presentar todas las semanas una película buena, sea cual fuere la razón de esa calidad: el tema, la dirección, la alta entraña representativa u otras causas generadoras de excelencia. Cuando presenta films musicales, el aficionado sabe que en el «DUPLEX la música suena diferente y mejor, fama que comparte con el «REX» por sus condiciones acústicas, reconocidas como de las mejores entre las primeras del mundo.

Hoy se puede decir sin falsa hipérbole que «REX Cinema» es el mejor cine de «cortos» del mundo. Así lo atestiguan cubanos que viajan y extranjeros que lo han conocido, amén de los informes que proceden de revistas editadas en los Estados Unidos sobre todo cuanto concierne a la cinematografía.

* * *

La Empresa del «REX Cinema» y del «DUPLEX», de la Habana, no gusta de hacer lecho de los laureles ni se aviene a que el éxito, por firme y continuado que sea, se enmohezca al pie de las metas ya escaladas.

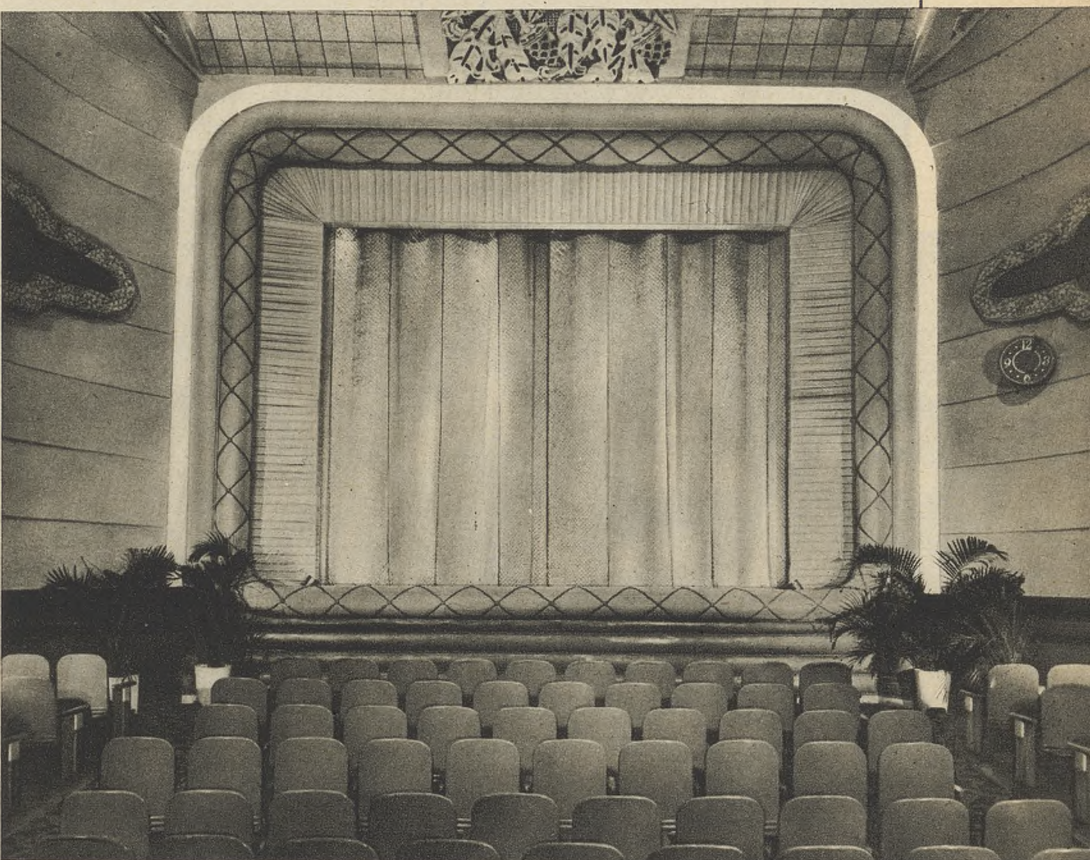
Saben muy bien que, como en el lema de Saavedra Fajardo, la flecha, si deja de volar, desciende; y por eso los rectores cultos, y a la vez inquietos, del «REX» y del «DUPLEX» acarician nuevos proyectos, que, como es su señoril costumbre, serán conocidos cuando ya sean triunfal realidad, pues buenos labradores de su propio prestigio, no pregonan el mérito de la semilla, sino que se atienen a la rica realidad de cada cosecha.

Ahora bien: no estaría en las páginas de MUNDO HISPANICO cabalmente registrada y encarecida la significación señera y aparte de este doble orgullo de Cuba si omitiésemos la vigilante, intachable y objetiva atención que prestan a lo privativamente español, así a lo que llega con la vibración viva de la actualidad como a lo que procede de los inagotables veneros de su historia o de la diversidad maravillosa de paisajes, ciudades y costumbres.

Si se nos permitiese estampar aquí una afirmación concreta, diríamos que las pantallas del «REX» y del «DUPLEX» son el más intenso aperitivo para el viaje a España que ya vienen realizando, o que sueñan con hacer, todos los cubanos.

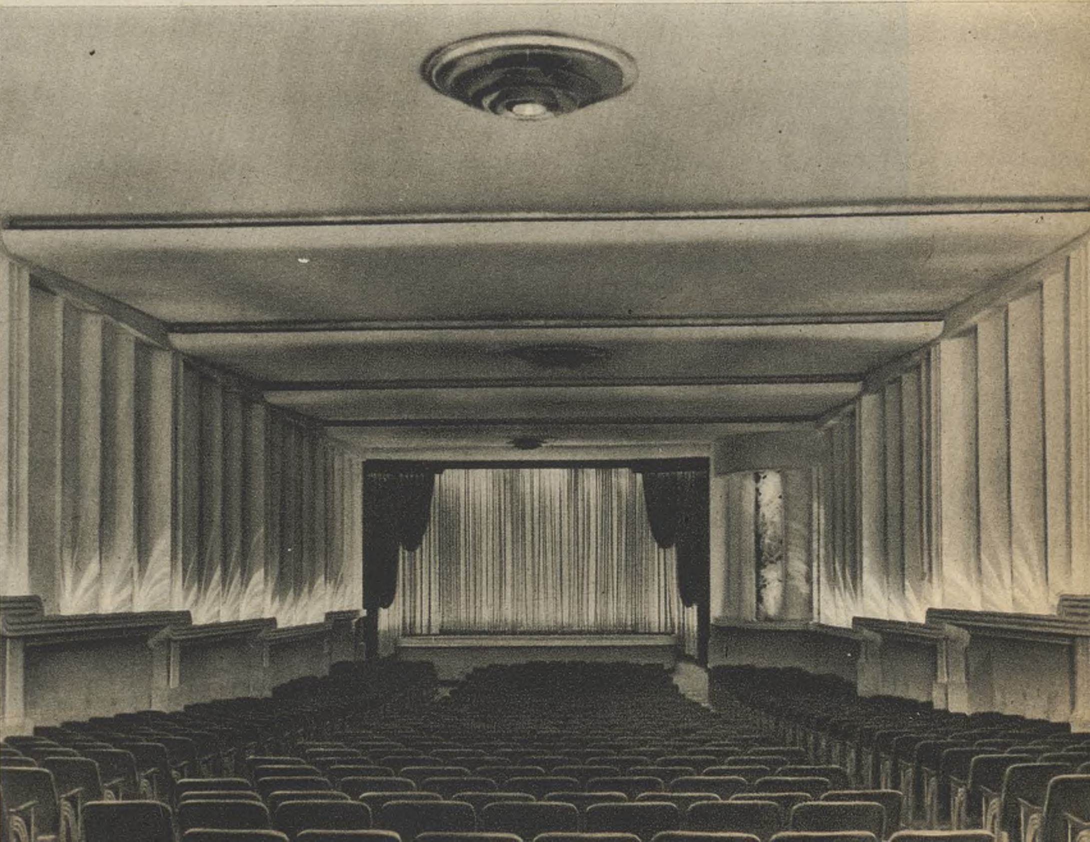


En este vestíbulo hay las entradas de los dos cines "Rex" y "Duplex".



Escenario del "Duplex".

Vista parcial de la sala y escenario del "Rex"



LA CAJA POSTAL DE AHORROS DE LA REPUBLICA DE CUBA

SU ORIGEN, ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO

LA Caja Postal de Ahorros de la República de Cuba fué creada el 25 de marzo de 1936, bajo la garantía del Estado, con la alta finalidad moral de crear y estimular el hábito del ahorro entre los ciudadanos. Inició sus operaciones el 1.º de junio de 1936 con sólo 91 depositantes, que impusieron la suma de $ 364,50, siendo, por tanto, esta pequeña cifra su capital inicial. Actualmente el saldo de sus cuentas de ahorro sobrepasa la suma de ocho millones y medio de pesos.

El desarrollo progresivo y constante de este organismo de crédito público se debe principalmente a la seriedad y garantía absoluta en sus operaciones por medio de sus ochenta y ocho Sucursales y doscientas setenta y tres Sub-estaciones de que dispone en toda la República.

No ha sido desatendida dentro de las actividades de la Caja Postal de Ahorros la necesidad de inculcar y fomentar el sentimiento de la previsión en las clases populares, y muy especialmente en la niñez, a través de las escuelas, tanto públicas como privadas, difundiendo las bondades del sello de ahorro postal como un estímulo a los escolares para iniciarlos en la práctica saludable del ahorro.

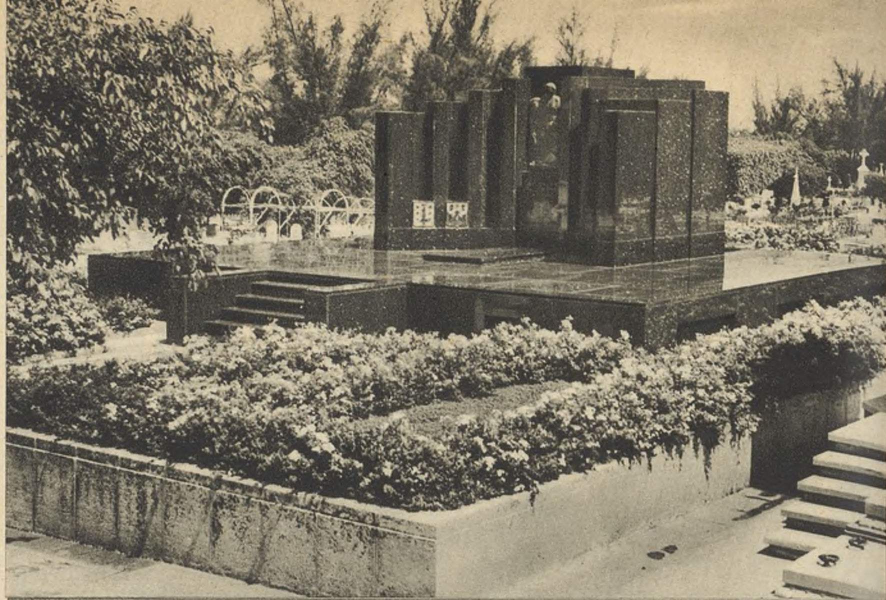


Creche de Santiago de Cuba.

Otras de las funciones que cumple a plenitud la Caja Postal es aquella que se refiere a la cooperación o auxilio económico en favor del empleado público, facilitándoles pequeños préstamos para nivelar sus presupuestos en caso de apremio inminente, a un interés excesivamente módico.

La Caja Postal de Ahorros de la República de Cuba mantiene relaciones e intercambio de publicaciones con las principales Cajas de Ahorro Postal, tanto de Europa como de los países hispanoamericanos, y es miembro del Instituto Internacional del Ahorro, que radica actualmente en Amsterdam.

La Caja Postal de Ahorros de la República de Cuba agradece la benévola acogida que le dispensa la acreditada revista española MUNDO HISPANICO al brindarle sus páginas para hacer una breve reseña de su vida y desenvolvimiento, y aprovecha tan feliz circunstancia para enviar un cordial saludo a todas las instituciones de ahorro de España, con sus más sentidos votos por la fraternidad de ambos pueblos.



Hogar Infantil de Camagüey. Patio central.

INSTITUCIONES ESPAÑOLAS DE CUBA

EL constante aumento de la inmigración gallega en Cuba, desde mediados del siglo XIX, a consecuencia de la demanda de trabajadores para la agricultura, nuevas obras públicas y el auge progresivo de la acitividad industrial y comercial, determinó la intensificación del número de personas que por su inadaptación o infortunio se vieron obligadas a implorar la caridad pública. Con objeto de remediar esta situación, librándola de la irregularidad de la iniciativa personal y encauzando su atención en normas justas, previsoras y eficaces, de modo que se estableciese un procedimiento general para la distribución del trabajo, protección al necesitado y repatriación de aquellos que no podían seguir permaneciendo en Cuba, se constituyó la «Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia», en dos reuniones, la del Teatro Albisu , en diciembre de 1871 y la del Casino Español, en enero de 1872; ambas bajo la presidencia provisional del ferrolano don Ambrosio Tomati, formando su núcleo social gallegos patriotas de todas las categorías sociales.

Desde entonces continuó sus benéficas actividades con creciente entusiasmo, constituyendo delegaciones en varias ciudades de la Isla, inspirando la publicación de periódicos, la creación de Sociedades Artísticas para actuar en festivales benéficos y la formación de un estado de opinión de fervoroso amor y dedicación a Galicia y a España, que determinó la constitución del Centro Gallego, ocho años más tarde, para proporcionar al inmigrante la formación cultural necesaria para su mayor capacidad de trabajo y, más tarde, una asistencia sanitaria y hospitalaria adecuada.

La «Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia», llamada por antonomasia Beneficencia Gallega, durante los ochenta años de su existencia distribuyó en estas atenciones más de un millón de pesos, estando siempre rodeada del respeto cariñoso de la población gallega y de la atención solícita de las personas más generosas y caritativas, entre las cuales figuran don José Rodríguez del Villar, don Antonio Rodríguez Ledo, don Juan Fernández García, don Jesús Novoa Castro, don Benito Nogueira, don Vicente Velasco, don Fernando Blanco, don Victoriano Barca, don Tomás Canaval Fernández, don José Culuminas Torres, don Pedro Murias Rodríguez, don Antonio Francos, don Casimiro Lamas, don Manuel Barreiro y don José Ramos Lorenzo. Actualmente se destacan en forma extraordinaria del gran número de favorecedores que constelan del honor de la caridad sus Memorias anuales don Juan Varela Grande y su esposa doña Teresa Alvarez y doña Encarnita Luaces, viuda de Montalvo.

Hoy preside este Asociación, que cuenta con seis mil socios, un hombre de gran capacidad, don Baltasar Graña Dopico, inmigrante que por su gran inteligencia natural y su intensa laboriosidad ha subido desde las más humildes posiciones a las altas cumbres del ambiente social y de los negocios, siendo consejero por unanimidad, de la antigua y potente Sociedad de Seguros contra Incendios EL IRIS y del Consejo Directivo del Banco de Fomento Comercial. Le acompañan en la Directiva, el benefactor de la misma, don José Fernández Mallo y don Avelino Rego Moreda, vicepresidentes; don Antolín Saavedra Fernández y el doctor don Miguel Bardón Ríos, Director y Vicedirector, respectivamente; don Rosendo Varela Alvarez y don José Martínez Piñón, Tesorero y Vicetesorero; don Luis Cotarelo Reinante y don Baltasar Graña Areán, Interventor y Viceinterventor, y como Vocales, distinguidos señores que dedican su tiempo y sus actividades, generosamente, al mejor cumplimiento de los fines altruistas y nobles de esta Asociación benéfica.

Señor don Ernesto de la Fe, ilustre periodista cubano, que hoy está al frente del nuevo Ministerio de Información del país.





Cuadro del pintor GUMERSINDO BEREA

EL PAISAJE CUBANO

DESPERTABA el mar; de la orilla cercana se despegaba un enjambre alado de plumas; y eran gaviotas, blancas como copos de algodón, y alcatraces, de recia bolsa bajo el pico, que emprendían el vuelo y se cernían en espirales, velando el momento de dejarse caer desde lo alto sobre la mancha de sardinas o la cría de machuelos. Despertaba la montaña; en sus flancos ondulaban los campos de caña de los ingenios; luego, los bosques de palmas en ejércitos nutridos como gigantes al asalto de una fortaleza, y allá, cerca de la cúspide, un trazo blanco algo encorvado acusaba la vena líquida, reflejando el iris, del salto de Mataguá. Despertaba la manigua con ruidos estridentes, sonoridades, vuelos de avecillas, graznidos isócronos de pájaros temerosos que daban el alerta del peligro. El bote se acercaba más a tierra, y su presencia ahuyentaba una bandada de judíos, quietos en un matorral, y que se alejaban gritando: *a mí, a mí, a mí...*

(De FLOR DE MANIGUA, por Juan Manuel Planas Sáinz.)

Cabaret

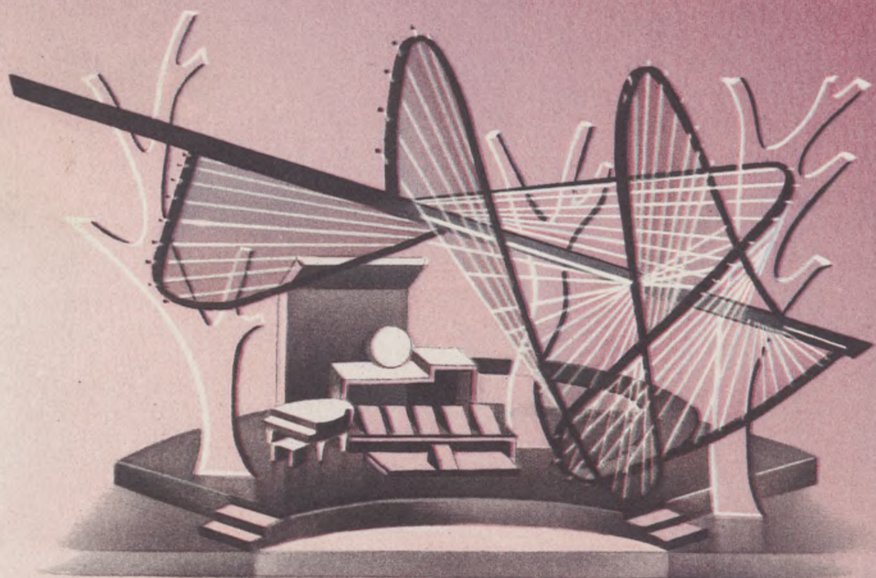
TROPICANA

Joya de las Américas

HABANA

CUBA

ARK



Más allá
de los límites
continentales
su nombre es símbolo
de gloriosa
tradición artística
y majestuoso
esplendor